



ANNUNCIOS IMPORTANTES.

Obras terminadas en venta.

EL IDIOTA O LOS TRABAJADORES DEL PINO

TOMO II. PRIMERA PARTE.

LA VIGILANCIA

Compañía de los señores de URRUTIA y Cia. S. de A. editores en Madrid como antes.

LOS MOROS DEL BILBAO

EN ESTE LIBRO SE VE COMO SE ENFRENTAN

CON EL MISMO ALTO

Este libro es una obra de gran interés y actualidad. Trata de los moros del BILBAO, que en los últimos tiempos han estado causando mucho ruido en la prensa y en la opinión pública. El autor, don Juan de Dios Martín, nos cuenta con gran detalle y precisión los hechos que han ocurrido, y nos muestra cómo se han desarrollado las negociaciones para la compra de los terrenos que ocupan los moros en el BILBAO. El libro es muy interesante y merece ser leído por todos los que se interesen en los asuntos de esta clase.

Este libro es una obra de gran interés y actualidad. Trata de los moros del BILBAO, que en los últimos tiempos han estado causando mucho ruido en la prensa y en la opinión pública. El autor, don Juan de Dios Martín, nos cuenta con gran detalle y precisión los hechos que han ocurrido, y nos muestra cómo se han desarrollado las negociaciones para la compra de los terrenos que ocupan los moros en el BILBAO. El libro es muy interesante y merece ser leído por todos los que se interesen en los asuntos de esta clase.

Este libro es una obra de gran interés y actualidad. Trata de los moros del BILBAO, que en los últimos tiempos han estado causando mucho ruido en la prensa y en la opinión pública. El autor, don Juan de Dios Martín, nos cuenta con gran detalle y precisión los hechos que han ocurrido, y nos muestra cómo se han desarrollado las negociaciones para la compra de los terrenos que ocupan los moros en el BILBAO. El libro es muy interesante y merece ser leído por todos los que se interesen en los asuntos de esta clase.

20 cms.

2-43.567



ANT

XVIII
328

VISPERAS SICILIANAS

700
*
LA INFANCIA
DE
JESU-CHRISTO.

POEMA DRAMATICO,

DIVIDIDO

EN DOCE COLOQUIOS

AÑADIDO, E ILUSTRADO

✓
D. S.
POR SU AUTOR.

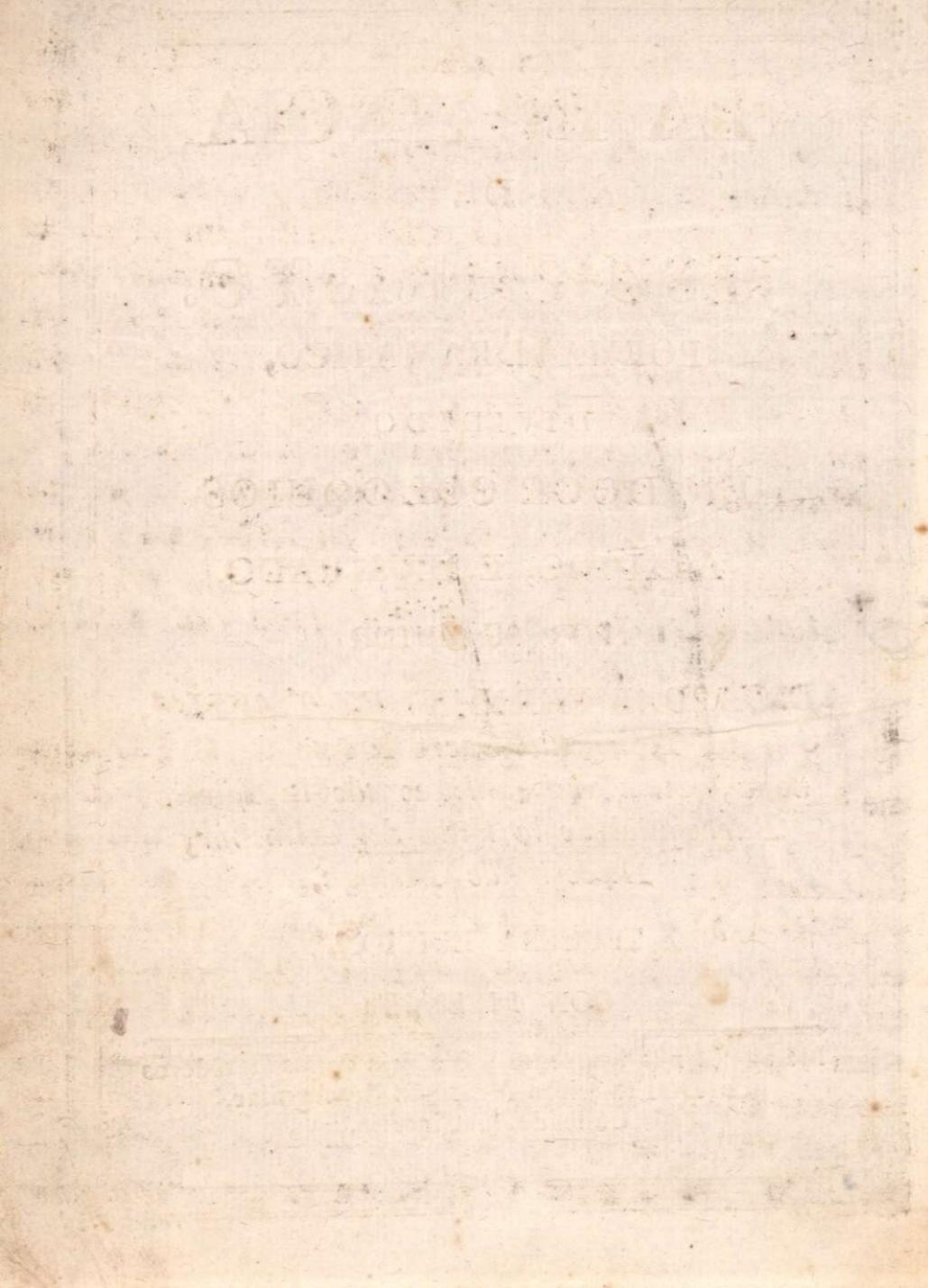
D. GASPAS FERNANDEZ, Y AVILA,
*Colegial Teólogo del Sacro Monte de Gra-
nada, Cura mas antiguo de la Iglesia
Parroquial de la Villa del Colmenar,
Diócesis de Málaga.*

TERCERA EDICION.

CON LICENCIA:

Málaga: En la Imprenta y Librería de los Herederos
de D. Francisco Martinez de Aguilar
Calle de la Cinteria.

(1791)



AL SEÑOR D. LUIS DE AROZTEGUI, Garcia del Postigo, Escala, y Manrique de Lara, Hijo único de los Sres. Marqueses de Garcia Postigo, el Señor D. Joaquin de Aroztegui, y Escala, Señor de los Lugares de Iscles, Clarasvalls, Puifel, Senderas, del palácio Privilegiado de Francalou, Carlán de la Villa de Montañana (existente todo dentro del Reyno de Aragon) del Consejo de S. M. Alcalde de la Real Casa, y Corte &c. &c. Y de mi Señora Doña Francisca Garcia del Postigo, y Manrique de Lara, Camarista que fué de las Señoras Reynas Abuela (que está en Gloria) y actual, siendo Princesa de Asturias Nra. Sra. &c. &c. Caballero Seminarista en el de Nobles de Madrid.

N.º 120

UN justo obsequio debido al mérito, y á la edad, me hace buscar en V. S. un Nombre ilustre, que autorize estos inocentes entretenimientos, con que solia descansar mi espíritu fatigado á las veces de graves, y prolixas obligaciones. La circunstancia de celebrarse en este Poema las grandes acciones del Hombre Dios, executadas precisamente en los primeros años de su admirable Infancia, era suficiente por sí misma para lisonjear mi pensamiento, por la proporcion del asunto que en él se trata: mas no es esto solo lo que pretendo con dedicar á V. S. segunda vez esta obra

aña-

añadida, é ilustrada, quando muchos poderosos motivos reunidos en su Persona, me obligan á esperar por fruto de tan ilustre patrocinio, el mismo que me ha estimulado á publicar este trabajo, inspirado acaso de la misma Religion.

Conozco que el gusto del siglo está declarado por las obras, que llaman de espíritu, y por las que enseñan *deleytando*, y sería de desear, que tuviesen esto presente los que escriben asuntos sagrados para el pueblo, prevenido yá el genio de la nacion contra las materias, que son tenidas por esteriles, y enfadosas; ¿y quien mejor que V. S. podrá proscribir con su exemplo estas maxîmas seductoras, que alejan de las manos de un caballero los libros piadosos, cargándoles por otra parte con la leccion de cosas inútiles, y tal vez contrarias á las buenas costumbres? Todo el mundo sabe que el sublime respeto á la Religion, y á la piedad heroyca se han comunicado á V. S. con la ilustre sangre de sus Progenitores, y que han sido sobre manera brillantes los exemplos, que han dexado á la posteridad los grandes hombres, que en muchos siglos há dado su Casa á la Iglesia, á la Toga, y á la Milicia.

Y sin duda, era esta la ocasion mas oportuna para poner como en un gran quadro á la vista de V. S. todas las grandes acciones de estos Héroes inmortales; pero temo que repitiendo lo que há sido digna

ocupacion de grandes escritores, queden obscurecidas con mi pluma; porque ¿quien ignora los ilustres nombres de los Varones esclarecidos, que en los siglos pasados añadieron nuevos timbres con sus Togas, y Cingulos militares á la antigua Solar Nobleza del Palacio Viejo, y Nuevo de Aroztegui en Viscaya, y Navarra de que trahe V. S. su alto executoriado origen? Dexo aparte aquellos invencibles guerreros de su Casa, que al servicio de los Reyes de Castilla, y de Leon fueron prodigios de valor, exponiéndose á los mayores peligros, penetrando por medio de las huestes enemigas, desafiando á los moros sus vecinos, y volviendo de todas estas empresas llenos de gloria, señaladamente de las batallas de Ubeda, Navas de Tolosa, Baeza, y de las del Reyno de Granada. De esta última época, basta entresacar, y colocar como á la frente de este noble esquadron de Heroes á D. Martin de Aroztegui, Comendador de Santo Colorio en la Orden de Santiago, que por mas de quarenta años sirvió de Secretario de Estado, y del Despacho Universal de la Guerra á los Señores Felipe II. Felipe III. y Felipe IV. al Exmo. Señor D. Antonio de Aroztegui, Comendador de la misma Orden, Capitan General de la Provincia de Guipuscoa por el mismo Señor Felipe IV. y su Secretario de Estado. al Exmo. Señor D. Diego de Aroztegui, Teniente General de la costa del Reyno de Granada. Señor de

VI

de la Villa de Guadaortuna, á D. Miguel de Aroztegui, Corregidor de Málaga, al Exmo. Señor D. Pedro de Aroztegui, Gobernador de las Provincias de Nueva España, y General de las Tropas de Milan, á D. Martin de Aroztegui, Colegial mayor de San Bartolomé de Salamanca, y Oidor de la Real Chancilleria de Granada, y á D. Gregorio de Aroztegui, Canónigo, y Provisor de la Metropolitana Iglesia de Sevilla.

Acercándonos mas á nuestros tiempos son notorios los relevantes méritos del Ilmo. Señor D. Pedro Clemente Aroztegui, Obispo de Osmá, Arzobispo de Larisa, y de su hermano el Exmo. Señor D. Alfonso Clemente Aroztegui, del Consejo, y Cámara de Castilla, Auditor de la Sacra Rota, encargado en Roma de los negocios de las Cortes de España, y Napoles, Ministro Plenipotenciario cerca de este Soberano, del Consejo de Estado, Gran Cruz de la Real, y distinguida Orden de Carlos III. Comisario General de las tres Gracias, y Colector General de Espolios, Ministro que mereció la estimacion, y confianza del gran Benedicto XIV. y finalmente de D. Miguel de Aroztegui, tercero Abuelo de V. S. del Consejo de S. M. y su Ministro Togado de Ribagorza, y de sus dos hijos, D. Josef, y D. Miguel de Aroztegui, y Videgui, distinguidos ambos con los mismos honores, y empleos, y el último Abuelo de
V. S.

V. S. asimismo con el de Maese de Campo, con que sirvió al Señor Felipe V. en su ejército, sufriendo su Casa por esta fidelidad las violencias, y la saña de los rebeldes, que no solo ocuparon, y destruyeron sus Lugares, sino que quemaron, y asolaron hasta las casas principales de su habitacion en la Villa de Benavarre; y últimamente en nuestros dias se hicieron dignos de los mayores elogios los servicios que por cerca de quarenta años hizo en el nuevo Reyno de Granada, su hijo, y Tio de V. S. el Señor D. Joaquin de Aroztegui, Oidor de la Real Audiencia de Santa Fé de Bogotá, y Consejero honorario de el de Indias.

En una palabra, siempre han sabido conservarse los ilustres ascendientes de V. S. en esta Casa, los brillantes títulos de *Casa de Pariete mayor*, *Cabo de Armeria*, *Infanzonado*, *Caveza de Bando*, y *Parcialidad del Apellido de Aroztegui*, prerogativas tan altas, que envuelven un sin numero de excelencias, y que están suficientemente confirmadas con los enlaces, que por varios matrimonios se han procurado con los Bazanes, Exmos. Sres. Marqueses de Sta. Cruz, con los Viscondes de Ursua, Condes de Gerena, y otras ilustrísimas Casas, y por los Señoríos de muchas Villas, y Lugares, derechos de diezmos, y privilegios concedidos de muchos siglos á esta parte á la de V. S. que conserva, y posee.

Al lado de tan grandes Nombres ya vé V. S. que bien parecen los Héroe militares que ha producido siempre la antiquísima Familia de *Garcia del Postigo*, Madre fecunda de invencibles guerreros. Sobre ser de las mas ilustres de los Reynos de Castilla, Leon, y Navarra, como que trae su origen de un hijo del Infante D. Garcia de Navarra, ha acreditado en todas ocasiones el valor heredado, el amor á sus Reyes, y el implacable odio á los enemigos de la Religion. Tal fue el ardor marcial de Pedro Mendez Garcia, que fue el primero llamado *del Postigo*, por una heroyca empresa, que ganó contra los moros en tierra de Toledo: ardor que trasladado despues á las Andalucias hizo que los Garcias del Postigo retasen, venciesen á los moros, y conquistasen pueblos, señaladamente la Villa de Santaella en el Reyno de Córdoba, ganada entre otros por dos hermanos de uno de los quales proviene V. S. continuando hasta su Abuelo, aquel noble militar espíritu, por el que ha dado esta rama Oficiales Generales de mar, y tierra, que pueden proponerse por modelo à toda la posteridad (cuyas grandes acciones no me detengo à describir por ser patentes á todo el mundo) habiendo conseguido que por las hazañas de los mayores de V. S. obtuviesen de los Señores Reyes Católicos repartimientos de tierras, y bancos de preeminencias en los Presbíterios de algunas Parroquias,

como lo tiene hoy la Familia de V. S. en la de la Villa de Macharaviaya de este Obispado, en virtud de executoria que ganó en otro tiempo Doña Ana del Postigo, en juicio contradictorio con el Párroco de dicha Iglesia, y el Fiscal eclesiástico de esta Diocesis.

Todas estas calidades, que forman á un caballero, un guerero, se reunieron en fin en D. Juan Garcia del Postigo, Bisabuelo de V. S. al qual hallándose Teniente Coronel de Infanteria de la Corona, se le hizo Real merced para sí, y sus sucesores de Marques de Garcia Postigo: *en atencion á su illustre Familia, á los distinguidos méritos de sus mayores, y á los suyos particulares de haber dado muerte él solo á un Alcaide moro, y cuerpo á cuerpo á un Aleman, Alferez de Caballeria, quitándole el estandarte, y bandolera, acreditando en varias funciones, no solo en España, sino tambien contra Africanos, y Alemanes su singular esfuerzo, zelo, y amor al Soberano.* Título que hoy poseen los Padres de V. S. cuyo Tio carnal D. Diego Garcia del Postigo, tercero Marques de este título, honró la inmortal memoria de sus mayores con el glorioso heroismo de haber muerto el primero en un combate con los moros en defensa del pabellon Español, que mandaba en esta ocasion este esforzado Caballero: habiendo seguido sus huellas como Oficial igualmente esforza-

do su hermano D. Juan Garcia del Postigo, quarto Marques, que pasó á servir á los exércitos de la Luisiana, Mobila, y Panzacola, y ha muerto en esta expedicion de resultas de la última guerra de nuestra Corona con la Británica.

No es mi ánimo detener mas á V. S. con mas larga serie de los Varones Ilustres, que ha dado su Casa. Notoria es la antigüedad, y nobleza de la de *Escala*, llamada así por haber escalado intrépidamente los de ella una respetable muralla enemiga, y no me atrevo á texer el casi interminable catalogo de los esclarecidísimos *Manriques de Lara*, Y de los Oficiales Generales que ha producido, y conserva hoy en Tios carnales de V. S. que no individualizo, por no alargar este resumen. Su origen real, su soberanía, y altos ministerios en la Iglesia, y en el Estado son notorios á todo el mundo, quando han dado muy sobrada materia à los elogios de doctísimos escritores, descubriéndose por todas partes en estas ilustrísimas Familias las Cruces de todas las Ordenes Militares, con inclusion de la Pensionada Distinguida de Carlos III: vea pues ya V. S. si he tenido razon para creer, que formándose su corazon sobre el modelo de hombres tan beneméritos de la Religion, y de los quales hoy tiene á la vista en la Iglesia, y en la Milicia á sus Tios carnales D. Antonio, y D. Vicente de Aroztegui, y *Escala*, Canonigo
el

el primero de la Metropolitana Primada Iglesia de Taragona, y el segundo, Teniente Coronel en Voluntarios de Infantería de Aragon, y en la Toga de Alcalde de la Real Casa, y Corte á su ilustre Padre, que toma tanto cuidado en inspirarle las mas sanas máximas de la política christiana: y llegándose á todo esto la apreciable circunstancia de haberse dignado de ser Madrina de V. S en su Santo Bautismo la Reyna Nra. Sra. hará efectivo lo que ha tanto tiempo se ha deseado por el unánime consentimiento de los buenos. Si yo, pues, consigo alentar á mis paysanos especialmente á mis feligreses á que tomen este rumbo, de leer con utilidad, y aprovechamiento, y al mismo tiempo ver desterrados los poemas, que siempre son mal vistos en las manos de un christiano arreglado, imitando á mi ilustre Mecenas, tengo hecha mi causa, y concluído á favor de la Religion.

Reciba V. S. esta señal de mi reconocimiento á las muchas honras que debo á su ilustre Casa, y Dios Nro. Señor guarde á V. S. en su gracia muchos años.
Colmenar del Obispado de Málaga 10. de Agosto de 1791 años.

B. L. M. A V. S.

Su mas reconocido,
y obligado Capellan.

D. Gaspar Fernandez, y Avila.

AL LECTOR.

AMigo Lector, si eres crítico, ya sé que tienes justo derecho á exâminar en todas sus partes qualesquier escrito que se dá al público. Esto te lo supuse en el año pasado de mil setecientos ochenta y quatro, quando dí á luz este Poema; pero tambien lo tengo yo para reparar tus tiros, y evitarlos de antemano. Ya te dixé en la primera edicion, que no era vano engreimiento de querer pasar por Autor, el que me movia á sujetar á un Poema Dramático la Infancia de Jesu-Christo; lo mismo te digo ahora quando ilustro, y añadido esta obra; y digo mas, que no tengo empeño, ni me dá cuidado, me cuentes, ó no por Poeta; pues yo no me conozco por tal; solo sé, que poseo un número mas natural que artificial. El deseo de inspirar la piedad, de contribuir á la reforma del pueblo christiano, ocupando el tiempo en lecciones útiles, especialmente en el que se celebra esta divina Infancia, por la que llaman Pascua de Navidad, que suelen emplearlo muchos christianos en diversiones profanas, ajenas de su caracter, y de un tiempo santo, que debian ocuparlo en la meditacion de sus misterios, tan del agrado de Dios, como se lee en las vidas de muchos Santos, que merecieron se les apareciese el Divino Salvador en forma de Niño, para recrear sus almas por premio de ocupacion tan piadosa, me hà movido á escribir este Poema, como te dixé entonces, y ahora ilustrarlo, y añadirlo hasta donde alcanza su adorable Infancia, segun lo que nos dice San Lucas en su Evangelio, siguiendo el rumbo de respetables escritores, y siendo muy propio de mi caracter, y cargo pastoral esta ocupacion, mis deseos son excitar á todo el mundo, especialmente á mis feligreses dóciles, y religiosos á la imitacion de su modelo Jesu-Christo, desde el instante de su Santísima Encarnacion en el exercicio de las virtudes, con particularidad de la obediencia, que fue la que elevó su Nombre sobre todo nombre: porque, como dice San Pablo, escribiendo á los Filipenses, fue obediente hasta la muerte. Observada esta virtud preciosísima se poseerán las demas, porque esta, segun el Angélico Doctor Santo Thomas, entre todas las virtudes morales es la mas noble, porque es el complemento de todas, y segun los Padres San Agustin y San Gregorio Magno, sin ella son de nin-
gun

gun mérito las demas, porque esta es la que las confirma, las planta en nuestra alma, las conserva, y perfecciona; cesan de ser virtudes si la obediencia no las regla, y se vuelven vicios; quando se la oponen. Ella es el sacrificio que hacemos mas agradable à Dios, por que en ella se sacrifica lo que mas estimamos, que es la voluntad: por eso nos dice Dios en el primero de los Reyes, que la obediencia vale mas que los sacrificios; por tanto te añado en este Poema los dos últimos Coloquios intitulados, la Obediencia de Jesus, porque te sirvan de dechado para reglar la tuya.

Si eres obediente à Dios, lo seras à tus padres, y à tus superiores, como lo fue este Divino Salvador: bien sabes que el mismo Señor te lo manda por San Pablo, escribiendo à los Hebreos, que obedescas à tus Prelados, y no así como quiera, sino con grande sumision de ánimo, y con reverencia exterior. En figura de esta Obediencia, ó sacrificio, mandó Dios en el Levítico, se diera al Summo Sacerdote de las reces que se ofreciesen el pecho, y la espalda, y que esta fuera la parte que le tocase, en lo que se significa, que el súbdito ha de ofrecer à su superior, en el sacrificio que hace de su persona à Dios, el pecho, mostrando en esto una voluntad pronta, y un ánimo humilde y dispuesto à obedecerle, asimismo la espalda, tomando gustoso sobre sí la carga de lo que le fuere mandado, poniéndolo en execucion con prontitud, y alegria; porque para la perfecta obediencia se han de juntar pecho, y espalda, pues no bastan obras sin voluntad, ni voluntad sin obras.

En esta divina Infancia tienes en Jesus obediente el exercicio mas perfecto de todas las virtudes, el anonadamiento, y mortificacion en el vientre de su Madre, la humanidad, y pobreza en el pesebre, la paciencia, y fortaleza en los caminos de Egipto, la obediencia, y sujecion en el lado de sus Padres, y en todos sus progresos una gran caridad con Dios, y los pobres, obedeciendo siempre à su Padre Celestial, que lo embió à este mundo à ser nuestro Salvador, y modelo. Tambien tienes en sus Santísimos Padres Josef, y Maria, como sus primeros imitadores, y discípulos este exercicio, con especialidad el de la obediencia, para que uno, y otros te sirvan de modelo, y midas por ella la que debes à Dios, y à tus superiores. Este Señor, y sus Padres fueron prontísimos en obedecer los divinos decretos, este Salva-
dor

ador fue obedientísimo à sus Padres, fue tambien, y sus Padres ob-servantísimos. Apenas se publica el edicto de Cesar Augusto, dexan sus Padres la quietud, y abrigo de su casa, y sin mirar al divino parto que esperaban por instantes, caminan á Belen à su observancia. Aprovéchaté de estos divinos exemplares para obedecer á Dios en sus preceptos, y observar las órdenes de tus superiores, que es todo mi empeño, en darte á leer este Poema añadido, como negocio de tanta importancia, y tan agradable á Dios nuestro Señor.

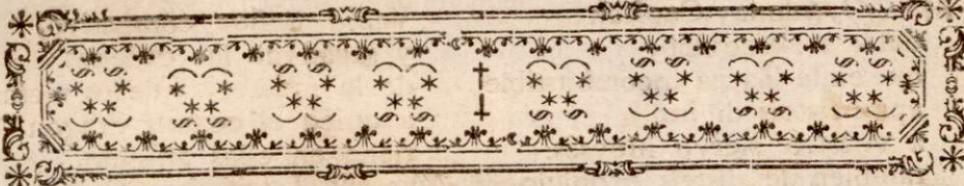
Para todos escribo esta obra, y dispongo en verso llano, y claro, porque el verso es proporcionada leccion à la aficion del hombre, que ama de suyo la armonía, y el numero, y se deleita en que la accion vuelva como à repetir en sus dias los sucesos pasados. Si fueres docto, ó rustico, mas ó menos cuerdo, si eclesiástico, ó seglar, casado, ó mancebo, doncella, ó niño, pobre, ó rico, tienes que aprender en este Poema á dirigirte con rectitud, particularmente si eres niño, para poderte formar despues un buen hombre. Mas porque la curiosidad, ni la censura crítica me vuelva á objetar, ó notar con algunos reparos, que llegaron á mis oídos en la primera edicion, advierto lo primero, que muchas conjeturas, y suposiciones piadosas de que uso, son imitaciones de las mas venerables plumas de la Iglesia, las que fueron pauta á mi endeble discurso. Lee al gran Padre San Agustín en el primer Sermon de Inocentes, y veras como pinta la tragedia de estos Santos Niños, diciendo menudamente las lastimas que hacian las madres Belemitas al ver degollar sus hijos, las iras que fulminaban contra el tirano, y las sentidas quejas que despedian al Cielo por la venida del Mesías, siendo así que el Sagrado texto nada de esto dice. Lee á San Buenaventura, ó á San Vicente Ferrer en sus sermones de la Dominica infraoctava de Epifania, y hallarás muchos pasos, y razonamientos supuestos; pero todos son contingencias dulces en el Nacimiento del Salvador, adoracion de los Reyes, pérdida en Jerusalem. ¿Quantos coloquios, quantas lastimas, y quejas nos suponen estos Santos, y Doctores? Luego llevando por dechado de mis conjeturas á estos escritores, no tendrá en que tropezar el curioso, ni que argüir el maldiciente.

Adviento lo segundo: que en este Poema te pongo el encuentro de Dimas en la huyda á Egipto entre los demas pasages, que

tienen por apoyo el Sagrado texto. Me ha parecido conveniente por no carecer de unas autoridades tan respetables como son la del Ilmo. Siuri en su 1. tomo de su tratado Evangélico 20. citando à Jacobo de Voragine, serm. de Sanctis 43: à Pedro de Natalibus in cathalogo Sanctorum. lib. 3. cap. 228: à Ludolfo Cartujano. p. 1. Vita Christi cap. 13: à Antonio Gislando, quest. 677. in Dominicam Passionis, y la de mi siempre venerable Málagaño, y Colegial de mi Sacro Monte, el Ilmo. Barcia en el sermon 8. de su Despertador christiano, y cita à San Anselmo, al Cardenal San Pedro Damiano, Osuna, y el citado Cartujano.

Doy nombre à los Santos Pastores, fundado en la citada autoridad del Ilmo. Siuri, en su tratado Evangélico 17. citando por ella à graves autores, y entre ellos al Martirologio Hispano de Juan Tamayo Salazar, que à 25. de Diciembre pone en Ledesma la deposicion de las sagradas Reliquias de los Santos Isaac, Jacob, y Josef Pastores que merecieron oír de un Angel las nuevas del Nacimiento del Salvador, y le adoraron los primeros; pero aunque no recurras à esta tradicion de sus nombres, no hay inconveniente en acudir en esta parte à lo verosimil, y mas quando no es en cosa que pertenece à la sustancia de los misterios, ni de ella resulta contradiccion alguna.

Recibe, pues Lector, este corto trabajo con la buena intencion que he tenido en publicarlo, y si solo te resuelves à su leccion con espíritu de curiosidad, y de hacer brillar en él tu crítica, y genio poético, no pases adelante, cierra el libro, que yo solo escribo para los humildes, y devotos, ó para los que quieren desengañarse de la vanidad, de las composiciones frívolas, y profanas; no para los que en el siglo se han alzado con el miserable título de ilustrados. Vale.



LA ENCARNACION

DEL HIJO

DE DIOS.

COLOQUIO PRIMERO.

PERSONAS.

La Virgen.
San Josef.
San Gabriel.
Santa Isabel.
Isaac Rabadan.



Jacob Pastor.
Josef Pastor.
Rebeca Villana.
Musica.

Aparece la Virgen en su retrete bincada de rodillas, con un sitial delante en el que estará un libro abierto, como que está leyendo, y quando canta la música, repiten entre muchos cada verso en tono de clamor, significando las voces de los Santos Padres.

Mus. ¡ **O**, Sabiduría eterna,
 que saliste de Dios
 vén á enseñarnos piadosa (vivo!)
 de la prudencia el camino

Mar. ¡ **O**, Sabiduría eterna,
 engendrada en el divino,
 claro, y puro entendimiento
 de vuestro Padre infinito,
 que con vuestro inmenso sér
 dais el sér á lo finito,

conservais todas las cosas,
 y las disponeis benigno,
 suave, pio, y clemente!
 venid, ó dulce amor mio!
 Venid á enseñarnos ya
 de la prudencia el camino.

Mus. ¡ **O**, Adonay Capitan
 de Israel, que á su caudillo
 Moysés le diste tu Ley!
 Vén Señor á redimirnos.

Mar. ¡O, Adonay Capitan
del Israel escogido,
que en la Zarza incombustible
aparecisteis divino
á vuestro siervo Moysés:
tambien le disteis propicio
en la eminencia del Sina
los renglones peregrinos
de vuestra Ley sacrosanta!
venid con brazo extendido
à redimirnos á todos
por el pecado cautivos.

Mus. ¡O, Raiz de Jesé pura
de los Pueblos claro signo!
no te tardes, vén clemente
á librarnos de los vicios.

Mar. ¡O, Raiz de Jesé pura,
signo el mas esclarecido
de los Pueblos, que os desean,
de los Reyes que abatidos
á vuestros pies rendirán
su poder, y su dominio;
á quien las gentes clamando,
como á su único asilo
pedirán misericordia!
no os tardeis, venid ya Pio
à librarnos generoso
de nuestro fiero enemigo.

Mus. ¡O, Llave de David, Cetro
de Israel cuyo dominio
es absoluto! vén pronto,
y rescátanos cautivos.

Mar. ¡O, Llave real de David,
y Cetro el mas peregrino
de la Casa de Israel,
que abriis, y nadie ha podido
cerrar lo que Vos abriis;
ni abrir lo que Vos Dios mio,
cerrais con vuestro poder!

Venid Señor compasivo,
y sacad de las cadenas
de la muerte, y de los vicios
à quien el comun dragon
tiene en ellas afligido.

Mus. ¡O, Lucidísimo Oriente,
Sol de Justicia encendido
en amor! Vén à alumbranos
en tinieblas sumergidos.

Mar. ¡O, Lucidísimo Oriente,
espejo el mas cristalino,
en quien se mira Dios Padre,
y os engendra como à Hijo,
esplendor de luz eterna,
Sol de Justicia encendido
en el fuego del amor
mas acendrado, y mas fino!
Venid, guiadnos que estamos
en tinieblas sumergidos.

Mus. ¡O, Rey de las gentes todas
deseado, y aplaudido,
piedra angular! Vèn, y salva
al hombre tu hechura, é hijo.

Mar. ¡O, Rey de las gentes todas
deseado, y aplaudido,
piedra angular misteriosa,
que con enlace divino
uniis en vuestro amor
lo distante, y esparcido!
Venid, y salvad por Vos
al hombre, que por Vos mismo
fue formado de la tierra,
y unidle à Vos, Dueño mio.

Mus. ¡O, Emmanuel Rey poderoso
deseo del Gentilismo,
nuestro fiel Legislador!
vén à salvarnos benigno.

Mar. ¡O, Emmanuel Rei poderoso,
deseo del Gentilismo,

nuestro fiel Legislador,
 Salvador el mas benigno,
 pues sois nuestro Padre Dios,
 amparadnos como à hijos;
 no dilateis el rescate,
 que ya ha quarenta siglos
 esperan vuestras hechuras!
 ¡O, quien viera este prodigio!
 ¡O, quien fuera poderosa
 para alcanzar el alivio
 tan deseado de todos!
 ¡Que gozo tan excesivo
 causara à los Santos Padres
 detenidos en el Limbo
 entre obscuras lobregueces;
 si llegara este festivo,
 plausible dia, que tanto
 anhelan, y con suspiros
 no cesan continuamente
 de suplicarlo y pedirlo!
 ¡O quien sacara del Seno
 del Padre Eterno à su Hijo,
 y le trasladara à nuestra
 mortalidad! ¡O, Dios mio!
 vea ya toda la carne
 vuestra salud, y en unido
 estrecho enlace la paz
 dé aquel ósculo bendito
 à la Justicia, y tengamos
 los mortales en el siglo
 Maestro, Guia, Cabeza,
 Luz, Reparador, Asilo,
 que nos enseñe, y dirija,
 que nos gobierne à su arbitrio,
 que nos defienda, y nos libre
 de nuestro fiero enemigo.
 Acérquese, gran Señor,
 acérquese, dueño mio,
 el dia de tanta luz

para el mundo sumergido
 en las sombras de la culpa:
 vean los pobres cautivos
 hijos de Adan esa luz
 inaccesible. ¡O, Divino
 Criador! ¿quando estos pobres
 conoceràn à su asilo,
 su rescate, su salud,
 su bien, y todo su alivio?
 ¿Quando hallaràn entre sí
 à su Dios el mas benigno,
 à su Padre, y à su Hermano?
 Lléguese ya, Señor mio,
 de vuestras santas promesas
 el dia tan pretendido:
 cumplase vuestra palabra,
 descendad del alto Olimpo
 para hacernos venturosos,
 ya que somos vuestros hijos:
 y si os place concededme,
 (por vuestro amor os lo pido)
 sea en mis dias el veros
 de carne humana vestido.
 ¡O si fuera tan dichosa,
 que viera este peregrino
 objeto de la hermosura,
 prenda excelsa del Empireo!
 ¡Qué pasmo, que honor, que glo-
 que gozo tan excesivo (ria,
 tendría mi alma entonces!
 Yo confieso, Dueño mio,
 soy indigna, no merecen
 mis ojos ver tal prodigio;
 vuestra voluntad divina,
 à quien humilde me rindo
 se cumpla en mi, gran Señor,
 disponedlo à vuestro arbitrio,
 dirigiendo estos afectos,
 que exhala el corazon mio.

¡O, que bienaventurados,
que dichosos, que benditos
seràn los ojos que vean
y gozen tal beneficio!

Y sobre todo, ¡que gloria,
que honor tan exclarecido
serà para aquella Virgen,
asombro, pasmo, y prodigio
del Orbe, que ha de ser Madre
de mi Dios! segun lo dixo
en el capítulo siete
de su sacro vaticinio
el gran Profeta Isaías.

¡Ojalá que à su servicio
la Divina Providencia
destinàra mi alvedrio!

¡O, quien fuera esclavá suya!
Ensalzado sea, y bendito

su vientre que contendrà
à un Dios sunno, é infinito.
Bienaventurados sean

sus santos pechos virgineos,
pues al mismo Criador
de Cielo, Tierra, y Abismos
han de sustentar: ¡ó, quien
à esta Madre, y à este Hijo
viese en el mundo! postrada
con respeto el mas sumiso,
besaría sus pisadas. (no!

¡O, Dios Santo! ¡ó, Dios Benig-
Quien serà esta gran Doncella?
Quien este inmenso prodigio?
Quien tal Señora, y tal Madre?
Quien serà, Cielos benditos,
Virgen tan feliz? :::

MAS MARIA.

*Sale San Gabriel de pronto, é hin-
ca la rodilla.*

Gab. Dios te salve, gran Princesa,

llena de Gracia divina:
el Señor està contigo,
y por tanto eres bendita
entre todas las mugeres.

La Virgen turbada.

Mar. ¡Que estupenda maravilla
es esta, piadosos Cielos!

Turbada estoy, y oprimida
de dudas, y confusiones.

¿Que palabras tan divinas
son estas y à mí que soy
la muger mas abatida
que hay en la tierra? Señor,
Dios de la Sabiduría,
descubridme este misterio,
porque estoy sorprendida
de gran temor, y :::

Gab. No temas,

Sagrada Virgen Maria,
porque has hallado con Dios
tanta gracia tan cumplida,
que concebiràs un Hijo
en tus entrañas benditas,
y despues le pariràs:
està tambien advertida,
q̄el Nombre q̄ has de llamarle,
es *JESUS*, en quien se cifra
la salvacion de los hombres:
serà grande en maravillas,
llamarse ha Hijo excelso
del Altísimo, y la Silla
de su Padre el Rey David
le darà el Señor tan fixa,
que reynarà eternamente
en la Casa esclarecida
de Jacob, noble ascendiente
de tu Prosapia lucida.

Mar. ¿Como se ha de efectuar
esta sacra maravilla,

sino conosco varon,
pues tengo à Dios desde niña
hecho voto de guardar
castidad toda mi vida?

Gab. Vendrà el Espiritu Santo
con su presencia divina
à tí desde su Real Trono,
y la virtud infinita
del Altísimo harà sombra
à esta Obra peregrina,
y así el Santo que naciere
de tu vientre, ó gran Maria,
llamaràse Hijo de Dios.
Tambien pongo en tu noticia,
como tu Prima Isabel,
Esposa de Zacarias,
conocida por la esteril,
conciò para su dicha
un hijo, y es el mes sexto
de su preñez, sin que impida
su ancianidad, porque Dios
quanto quiere facilita;
y así no le es imposible
obrar tales maravillas.

Mar. Aquí està la humilde esclava
del Señor, que sacrifica
à la suprema excelencia
de su Voluntad Divina
la suya, muy diligente
à obedecerle rendida.
Hágase en mí tal portento,
cúmplase tal maravilla
segun tu palabra,

*Tocan instrumentos, y se aparece
en una nube una Paloma blanca,
significando al Espiritu Santo, y
la Virgen se inclina con humi-
llacion, cruzadas las manos
sobre el pecho.*

Gab. El Cielo

à la Casa de Maria
mi Reyna, se ha traladado.
Cantad nobles Gerarquias,
celebrando la bondad
de un Dios, que tanto se humilla
à favor de los mortales,
no cesen vuestras festivas
angélicas consonancias
de aplaudir en este dia
tan soberano misterio.
Entonad con melodía
cânticos en alabanza
de la humildad de Maria,
que por ella se ha elevado
al trono de mayor dicha,
al incomparable honor,
à la mas esclarecida
dignidad, que en lo criado
cabe de ser elegida
por Madre de nuestro Dios,
y nuestra Reyna bendita.

Mus. La bondad de nuestro Dios,
y la humildad de Maria,
dàn nueva alegria al Cielo,
y à la Tierra nueva vida.

Por redimir à los hombres
la inmensa bondad se humilla,
tomando de carne un cuerpo
en el vientre de Maria.

Por mas humilde en la tierra,
elige Dios à Maria
para Madre: celebremos
à nuestra Reyna divina.

*Tocan instrumentos, se retira la
Paloma, y la Virgen levanta
la inclinacion.*

Gab. A Dios, Purísima Madre
del Verbo Sacra Maria,

à Dios, Santísima Virgen,
del mismo Dios escogida;
à Dios Divina Señora
del Cielo, y Tierra alegría:
hijos de Adan celebradla,
alabadla, y bendecidla. *vase.*

Mus. Bienaventurado el vientre
purísimo de Maria,
que contiene al Redentor,
quien nos darà immortal vida.

Mar. ¡Valgame el Cielo! ¿yo Madre
de mi Dios? ¡O, que gran dicha!
¿siendo yo una humilde esclava,
tan alta soberanía?

¿Yo Madre vuestra Señor?

¿Tantas honras à Maria?

¡Siendo una vil criatura,
la muger mas abatida,
que hay en el mundo! Quisiera

en retorno de mi dicha
daros las debidas gracias

por mercedes tan cumplidas,
como Vos mi dulce dueño,
me habeis hecho, sièdo indigna.

Abrasados Serafines,

llamas de amor encendidas,

alabad por mí al Señor,

que con entrañas tan pías

miró à esta su humilde Sierva.

Hijos de Adan ¿en continuas

ànsias deseais el vér

aquel feliz, y gran dia

de vuestro rescate, yà

se acercó vuestra alegría,

ya tenéis humano à Dios,

ya ha venido el gran Mesías,

ya se han cumplido à la letra

las sagradas profecias:

no ceséis de bendecir

las piedades infinitas
de este buen Dios humanado.

Y vosotras fieles hijas
de la gran Jerusalem,
celebrad todas mí dicha,
pues es para gloria vuestra,
esta union tan peregrina
de nuestro Dios con el hombre.

*Sale San Josef, y se levanta
la Virgen.*

S. Jos. ¿Esposa, y Señora mia?

Mar. ¿Amado Josef, que mandas?

S. Jos. Obedecerte es mi dicha:

¡que hermosura tan modesta!

No se que impulso me anima

de venir à visitarte,

y en estando ya à tu vista,

no sé que júbilo nuevo,

que superior alegría

siente mi alma de verte,

y un respeto, que me incita,

no sé si diga à adorarte,

por mirar bella Maria

en tí: : (yo no sé que miro)

algun misterioso enigma

contiene este nuevo impulso,

esta gozosa alegría.

¿En que ocupación estabas?

Absorta està el alma mia (*ap.*)

Mar. Señor, contemplando estaba

las piedades infinitas,

que à nuestro Dios de Israel

debe la inconstante, tibia,

y fragil naturaleza.

S. Jos. Esa es siempre tu continua

meditacion, y exercicio,

en esta misma debian

emplear los racionales

todo el tiempo de su vida,

que

que entonces así ocupados
 en contemplacion tan pía,
 no ofenderían à Dios,
 que los conserva, y los cria
 para su amor, y servicio,
 llenàndolos de excesivas,
 y magnánimas piedades
 cada instante que respiran.

Mar. Ensalzado sea el Señor
 por su clemencia infinita;
 pues aunque le corresponden
 sus criaturas con esquivas,
 é ingratas desatenciones,
 no por eso las olvida,
 antes las busca, y las llama,
 las atrahe, solicita,
 y con su amor paternal
 tiernamente las convida.

¿Qué padre en el mūdo hiciera
 por sus hijos tal caricia?
 Bendito sea tal Padre,
 que sus entrañas tan pías
 me roban las atenciones.

¡O, quien fuera agradecida,
 para estimar como es justo
 benevolencias tan finas!

S. J. Pues Señora á Dios sirvamos
 lo restante de la vida,
 y no cese nuestro anhelo
 en cada instante del dia
 de alabarle, agradeciendo
 piedades tan repetidas,
 quales gozan sus hechuras,
 de merecerlas indignas.
 Y ahora con tu licencia,
 Esposa y Señora mía,
 me retiro à descansar,
 por aliviar las fatigas,
 que aun pobre oficial le causan

las tareas que le obligan.
Mar. Pues antes, quiero decirte,
 como hé tenido noticia
 que à mi Parienta Isabel,
 Esposa de Zacarías
 le hà concedido el Señor, (ba:
 que aún siendo anciana conci-
 en cinta está de seis meses,
 y quisiera, me permitas
 el que vaya à visitarla,
 por asistirle, y servirle,
 que son deudas de la sangre,
 y el pagarlas nos precisa.

S. Jos. Mi voluntad no se aparta
 de la tuya, es una misma,
 y así dispon el viage
 à tu arbitrio, que mi dicha
 será el irte yo sirviendo.

Mar. Tu conformidad estima
 mi lealtad, y el honor
 que à tu sierva dàs, obliga
 à la mayor gratitud
 y obediencia mas sumisa.
 Pues en siendo de tu agrado,
 luego que amanesca el dia,
 en el Nombre del Señor
 haremos nuestra partida.

S. Jos. Se hará como lo previenes:
 à Dios amada Maria.

Mar. A Dios amado Josef,
Los 2 El Cielo guarde tu vida. *van.*

Mus. Lluevan las nubes al Justo
 y Mesías prometido,
 produzca la tierra fertil
 nuestro Salvador Divino. *¶*

* * * * *
 * * * * *
 * * * *

Repitese cada verso como los de la O entre muchos, significando las voces de los Santos Padres, y sale San Gabriel.

Gab.

PAtriarcas, Profetas, Almas santas,
 Que en el Limbo esperais con ansias tantas
 Aquel dia feliz, y venturoso,
 En que os ha de ocupar el sunmo gozo,
 Viendo à DIOS humanado, que os liberte
 De esa carcel obscura de la muerte:
 Suspended vuestras queexas, y clamores;
 No os negueis al contento, aun entre horrores,
 Porque ya el Soberano Omnipotente
 DIOS de Israël, benigno, fiel, clemente,
 Os cumplió su palabra, descendiendo
 Desde su Trono excelso, y escogiendo
 En la tierra una Virgen prodigiosa,
 Tan humilde, tan pura, tan hermosa,
 Que los siglos no han visto semejante:
 Ha Encarnado en su seno en el instante,
 Que esta sacra Doncella reverente
 Condescendió sumisa, y obediente:
 Cuyo arcàno misterio portentoso,
 Os debe prevenir al mayor gozo;
 Pues siendo ya DIOS Hombre, asegurais
 Próxima la ventura que esperais.

Musica.

Convertid el llanto en gozo:
 Acábense los gemidos
 Santos Padres, que ya DIOS
 Vuestros lamentos hà oído.

Gabr.

Y vosotros, mortales, que en lamentos,
 No cesais de explicar los sentimientos,
 Que os causa contemplaros en estado
 Tan misero, infeliz, y desdichado,
 Qual es el que gemis entre cadenas,
 Condenados à muerte, y otras penas,
 Que heredasteis de aquel primer pecado,
 De aquella inobediencia, que ha causado
 Tanto estrago en la tierra, horrores tantos,
 Monstruosos desordenes, quebrantós:

Suspended los gemidos, y sollosos,
 Preparad ya los júbilos, y gozos:
 Cesen, pues, de una vez las aflicciones,
 De alegría ocupad los corazones;
 Porque ya el summo DIOS de las venganzas,
 Convirtió sus furores en bonanzas:
 El Leon fuerte de Judà terrible
 Yá es Cordero mansísimo, apacible,
 El rectísimo Juez castigador
 Yá le teneis humano Redentor;
 Pues inclinando su piedad afable,
 Oyó el continuo ruego miserable;
 Y en virtud de haber dado su divina
 Inmutable palabra, determina
 Redimiros benigno, y generoso:
 Escuchad ahora el modo prodigioso.

vase.

Mus. En el vientre de Maria,
 El Verbo Eterno DIOS Hijo,
 la humanidad ha tomado,
 y à su Persona la ha unido.
 Por rescatar á los hombres
 del pecado primitivo,
 amante, piadoso, y franco,
 hace este inmenso prodigio.
Salen Josef de Pastor, y Rebeca
de villana, hermanos, como
que van de camino.

Jos. Este camino es mejor
 que el que và por el barbecho.
Reb. Que le jace, si es mas largo
 que una sogá: descansémos
 por que estoy de tal aquel,
 que no tengo ya en mi cuerpo
 gueso, que me quiera bien.
Jos. Tambien estóo yo lo mesmo,
 que si hubiera de quexarme,
 no me queàra zagüero,
Reb. ¡Que lastima de Zagal!
 que delica o se ha jecho,

dempues que toa su via
 anda tras de los carneros
 por esós montes, y breñas,
 y ahora le duelen los huesos.
 ¿No hay por ay quien lo llöre?

Jos. ¡Que salailla te has jecho!
 ¿No hay quien le ria la gracia?

Reb. Sientate, y descansaremos.

Jos. Mas vale que no, Zagala;
 por que en subiendo el repecho
 aquel de la màn izquierda,
 mos encajamos de un buelo
 en la Montaña, y allí
 alantillo tras de un cerro
 està la majáa Rebeca,
 no te sientes vén sin mieo:
 ajila tras mí, que yá
 mos quèa poco.

Reb. No quiero,
 por que yá estó mín cansáa,
 y dar un paso no puéo,
 sigun me duelen las patas.

Jos. Que ganào tan pelvelso

sois toítas las mugeres.

Reb. Oyes, Jusepe, paréjos.

Jos. Si en dando en una manía,
sois toás de tal perjeño,
que no es pusible apeáros
de ella ni un Angel del Cielo,
y ansina el aconsejaros,
es pedricar en desierto.

Es como el otro que ixo,
(y aqui viene muy à pelo)

A la muger, y à la cabra
soga larga.

Reb. ¡A ver que lleno
está el Zagal de razones!

Jos. Y toás con fundamento.

Reb. Que si quieres.

Jos. Pues, jáz tú

lo que te viniere à pelo,
que yo no quiero quistiones.

Reb. ¿Me truxiste para eso?

Al instante te amontonas,
y te jaces un veneno:
yo reniego de los hombres,
bolaos toos.

Jos. Parejos.

Reb. Pues, Jusepe yo no paso
de aqui, y ansina me siento.

Sientase.

Jos. En eso habia de venir
à rematar nuestro cuento:
à la muger, y al cavallo,
no hay que apretallo: me siento,
mas que nunca à la majaa
ni à la montaña lleguemos.

Sientase.

Reb. ¿Que sabijondo que estás?

Jos. Tambien se sabe entre cervos
lo que enseña la experencia
al laino allà en los puebros.

Reb. Dexate ya de andulemas,
que estòo jasta los cabellos,
y dime, ¿como te và
de zagal con tu amo nuevo?

Jos. En quanto el comijo, bien,
se engullen bravos torresnos,
guapas migas, lindo vino,
el trato, Rebeca es gueno,
por que el Amo es el ricacho
de estas montañas: yo creo,
que tiene de prencipal
mas de milenta carneros,
ovejas es un sin fin,
ganáo bacuno un cuento,
cabras, machos, y pollinos
un andelubio, su apéro
no lo tiene el mas llocio
de los gordillos del pueblo.
Las viñas, y los cortijos
no hay que decir, un protento.
Estoy pardiobre à apostar
con qualquiera, que en esleu to
sende Dàn à Bersabé
no hay mayorazgo tan gueno:
quanto pescas con la vista,
y mas, es tóo del viejo.
Si quiere Dios, que á mí Ama,
le venga el parto derecho,
y para un varon, serà
tan celebrao, que pienso,
no abrá en toos los nacios
otro mayor nacimiento;
á lo menos la montaña
se llenarà de contento,
y por estos anduriales
arrebozarà el festejo.

Reb. ¿Estás soñando, Jusepe?

Jos. ¿No me vés q̄ estò despierto?

Reb. ¿Tu Ama Isabel preñaá,

y tan vieja? no lo creo.

Jos. Ansi lo estuviera yo,
ganàra muchos dineros,
por ver cosa nunca vista.

Reb. Calla, Jusepe, que pienso,
te bulras.

Jos. De aquí á tres meses
veràs, como yo no miento.

Reb. ¿ Si ademas de ser anciana,
es esteril?

Jos. ¿ Que le jaremos?

Ella está con tanta trompa,
y otra cosa mas, el Viejo
sende estonces està mío,
yo no sé si es de contento
de ver su moger preña,
ú de otra cosa, en esleuto,
él no jabra una palabra,
aunque lo maten, y pienso,
que tambien tiene sordera,
pus aunque le jabren recio,
no se dá por entendio.

Reb. Eso encierra algun misterio.

Jos. Mas que encierre un toro
de siete años, y medio, (brabo
lo que sé decirte, és,
que no jabra, ni aun de quéo.

Reb. Pus no há mucho que lo ví
en una jiesta del Tempro,
y quando salió jabraba
como una urraca, y me acueldo,
ví á Isabél, y no tenia
embarazo, ni aun por pienso

Jos. Pus ya está la guena Vieja
de seis meses.

Reb. ¿ Y en esleuto,
como ha sido esa trageria
de ponerse mío el Viejo?

Jos. Ya sabes, que Zacarías

mi Amo, es uno de aquellos
veinte y quatro Saceldotes,
que asisten al Santo Tempro:
que esto le viene de juro,
y á su Sangre muy añejo,
por diescender de un Abías,
que jue en los pasaos tiempos,
quando reynaba Davil

Saceldote, y juera de esto,
múu noble, pus diescendia
de otro Aaron, q̄ jue mas lexos
allà en el tiempo de estonces,
que andaban por el desierto
jinchendo como de paja

del Manà nuestros Aguelos:
este era de la Tribu
de Leví, (sigun dixieron
en la majàa el otro dia.)
Tambien sabes q̄ en el Tempro
sirve càa Saceldote

su semana, y en saliendo,
á su casa se retira.

Pus en un dia de estos,
que le tocó à Zacarias,
y sino me engaño, pienso,
jué entre las dos grandes jiestas,
que se jacen en el Tempro,
allà por el mes de Tizri:
de sus nombres no me acueldo.

Reb. La una es la Expiacion
del pecào del Becerro,
que nuestros antipasaos
jicieron en el desierto;
la otra la Scenopegia,
que siete dias enteros
dura, ú por otro nombre
los Tabernaculos.

Jos. Eso

que tu lo encarras mijor

de lo que sí yo me acueldo,
que era tiempo de vendimias,
quando pasó too esto.

Pus estando como ígo
en el atrio tóo el Pueblo,
jue á jacer el Sacrificio,
y á quemar en el brasero
aquello que guele mucho
quando juméa.

Reb. El encensio.

Jos. Estuvo un valiente rato
metío solo allà drentro,
y la gente acà esperando
en el atrio discorriendo,
qual sería la tardancia:
al cabo salió contento,
como una pascua el semblante,
pero sin jabrar, jaciendo
con los ojos mil visajes;
ya se encaraba en el Cielo,
ya alebantaba los brazos,
ya los cruzaba, al ver esto,
dician tóos confusos,
aquí se encierra misterio,
pus Zacarías no jabra;
ni oye aunque le jabremos.
¿Que será? ¿que no será?
y en esta dùa estuvieron
aquel dia, y aun están
pus nãa se hà descubierto,
por que el Amo està tan múo
como al prencipio, en efeuto,
ansina que arremató
su semana allà en el Templo,
endilgòse à la montaña
con su Moger, y tenemos,
que al cabo de cinco meses
los que le estamos sirviendo
reparamos con cudiáo,

que al Ama le iva creciendo
à màs, y mijor el vientre,
y tuvimos por muy cierto
estar preñaa.

Reb. ¡Soniche!

que oyo unos isturmentos.

*Suenan dentro instrumentos pasto-
riles, y cantan los demas Pastores
las siguientes coplas; los dos que-
dan suspensos durante la mú-
sica, y en acabando se
levantan con regocijo.*

Mus. Sea bien venia,
Nazarena hermosa:
sea bien llegaa
la fragante rosa.

Reb. Jusepe si no me engaño,
esta hà de ser una jiesta:
date prisa, baylarèmos.

Jos. ¿Mas que agora estàs ligera,
y no te duelen las patas?
En oyendo las mozuelas
sonar algun isturmento,
no hay quien sujetallas puéa.

Mus. Sea bien venia,
Nazarena hermosa:
sea bien llegaa
la fragante rosa.

*Al acabar esta copla, que se can-
tará dentro, salen de camino S. Jo-
sef, y la Virgen, delante Jacob,
Josef, y Rebeca baylando, tocando,
y cantando la siguiente copla,
y dando vuelta, se entran
por otra puerta.*

Mus. Venga en hora guena
la bella Maria,
à dar à estos montes
pracer, y alegría.

Salen Santa Isabel, é Isaac Pastor, como acelerado.

Isab. Que hai de nuevo, Mayoral? en gran cuidado estoy puesta, viendo tu aceleracion.

Isac. Pues, Muesama, no lo tengas, q̄ no es pesar quien me muebe á veros con tanta priesa, regucijo sí, pracer, y alegría, que os espera, y por dicillo mijor, alegría que ya llega; no hay pastor en estos montes, que no esté dao á la fiesta, y tóos por celebrar á una hermosa Nazarena, que con su Esposo hallagó á la montaña: ès tã bella, que no hay Cielo, Sol, ni Luna, Lucero, ni clara Estrella, con quien comparalla, ¡què! es mucho mas su belleza: parece rosa trenpana de Jericó, y azucena, clavel, jazmin, tulipan, nardo oloroso, diamela, aljailí, y aquesto es nãa, por que mas jermosa es ella: Maria vuestra Prima es la que mi lengua celebra, q̄ aunque diga en su alabanza mucho mas, corta se quea: viene con José, su Esposo, que ha sabiò allà en su tierra, estás preñãa, y por ser dambas de una sangre mesma, ha querio vesaros.

Suena dentro la música pastoril.
Mas tened, que ya resuenan

los insturmentos, y asina, ès señal de que ya llegan: voyme volando, Muesama. *vas.*

Isab. Venga muy en hora buena á esta su casa mi Prima, á colmar con su presencia el júbilo, y el contento, que en ella se manifiesta.

El Señor con varios modos mi felicidad aumenta:

quisiera en esta ocasion, que mi Esposo no estuviera mudo; por que celebrara como es debido, y sirviera á huesped tan estimada; pero Dios así lo ordena, hãgase su voluntad,

como en el Cielo, en la tierra. Voy á anticiparme el gozo, recibéndola, que es fuerza no tarde, pues se han oïdo las voces que la celebran. *vase.*

Cantan los pastores la siguiente copla, y al segundo verso salen San Josef, la Virgen, y los pastores como antes, y el Rabadan, y quedan en medio los Santos.

Mus. Venga en hora guena la bella Maria, á dar á Muesamos pracer, y alegría.

Jos. ¡Ha, Rebeca, que contento! meneas esas castañetas, que hoy se junde la montaña.

Reb. Mas que se junda.

Jos. Pus echa un fandanguito, que quiero, festejar mi Nazarena.

Isac.

Isac. Pues vaya, Zagales, vaya,
Bailan los dos.

Jos. Jaste peazos, Rebeca,
con garbito, y con salero.
Al acabar el bayle.

Viva Maria mi Reyna.

Isac. Basta Zagales, que yà,
si no me engañan las señas,
Muesama viene: apartaos,
dejad franca la veréa.

Se apartan á los lados, y sale Sta.
Isabel, y se pone á la izquier-
da de la Virgen.

Mar. Dios te salve, amada Prima:
el Señor contigo sea,
recibe mi voluntad,
Abrazanse,

que sumamente se alegra
de verte, y considerarte
de esterilidad exênta.

Isab. El mismo Señor te premie,
Prima mia, amada prenda,
el haber venido á darme
este consuelo, quisiera
fuese mi agradecimiento
competente á tu fineza.
Muy enhorabuena ven
á hacer feliz, y suprema
mi dicha: gracias á Dios,
que así piadoso lo ordena.

Mirando á San Josef.

Primo Josef, Dios te salve,
eres dichoso en la tierra,
pues el Cielo te eligió
con la prodigiosa seña,
de que esa vara en tus manos,
siendo seca floreciera,
para que fueses Esposo
de mi Prima, el Señor quiera

gozes dilatados años
de compañía tan buena:
de gracias, y beneficios
te colme su Providencia,
y prepare generoso
à felicidad inmensa.

Seas bien venido, Primo,
á hacer mi dicha completa,
á dar honor à esta casa,
dispon como dueño de ella
lo que fuere de tu agrado.

S. Jos. Prima, y Señora, quisiera
saberte corresponder
agradecido á fineza
tan excesiva, muy propia
de tu gran benevolencia;
el honor es para mí,
la dicha la experimentan
mis ojos, de haberte visto,
celebrando estés exênta
de esterilidad: ¡benditas
las divinas providencias
de nuestro Dios de Israel!
Muy rendido á tu obediencia
me tendrás humilde esclavo.

Isac. Muesama, sea en horaguena,
me alegro tengas el gusto
de ver à tu parentela.

Jos. Yo tambien digo lo mesmo,
por no andar con andulemas.

Reb. Yo Señora, por no errar,
te doy mil enhoraguenas.

Jos. ¿Y tu Jacob?

Jac. Yo, Muesama,
lo que digo es, que quixéra,
no estuviese el Amo mío
en esta ocasion, y juera
estonces dobláo el gusto

Isab. Lo que viene de la excelsa di-

divina mano, debemos
aceptarlo por fineza.

Jos. Dice Muesama muy bien:
antañazo se me acuelda,
que un dia majando el ajo
para jacer cachoreñas,
me entrecojí el deo goldo,
que no me supo à camuesas,
y me ixo el Rabaan:
esa Jusepe, es fineza
de la mano del Señor:
yo le ixe, esa te muerda,
que no quiero estos regalos,
aunque de la gloria vengán;
y no es la mano de Dios,
le respondí, ni lo sueña,
quien me ha machucao el deo,
que si bien se consiera,
jue la mano del mortero.
Esa bola acà no entra.
Otra vez un coscorron
me peguè contra una puerta,
que con tal calamochaso
me partí media cabeza;
al recibir este trunfo,
me ixo estonces Rebeca :::
Isac. Calla, barbaro, no sueltes
gaspachaas, ni simplezas;
no sabes lo que te dices.
Jos. Ojala, no lo supiera,
y lo hubieras tu sabio.
Isac. Si ese cuento aquí no pega,
ni al causo viene.
Jos. Por eso
lo traygo yo, y si viniera,
no era menester traello.
Isac. Muesama, con tu licencia
mós vamos á la majáa,
y otra vez la enoragüena

te damos de tanto gozo.
Jos. A Dios, bella Nazarena,

A San Josef.

Tocayo, jasta otra vez.
¿ Ois, Zagales ?
Todos tres. ¿ Que intentas ?
Jos. ¿ Mos hemos de despeir
llorando ? siga la jiesta:
tocar esos isturmentos.
Tocan, y baylan dando una vuelta,
y se retiran, quedando solos
los Santos.
S. Jos. Y yo sime dás licencia,
voy á ver á Zacarías,
que el afecto lo desea. *vase.*
Mar. Prima, y carísima mia,
Dios te salve, y te conceda
su luz divina, y su gracia.
Isabel se arrodilla ante la Virgen.
Isab. Feliz, Señora, en la tierra
debo llamarme, à tus plantas
postrada està mi baxeza;
pues el Cielo generoso
conmigo, me manifiesta
el misterio mas profundo,
que hoy en tu vientre venera
mì respeto el mas sumiso:
dexa que bese la tierra
que pisas, amada Prima,
dichosísima Doncella.
*Hace demostracion de besarla los
pies, y la Virgen la dá los
brazos, y levanta.*
Mar. Levanta, querida Prima.
Isab. Pronta estoy à tu obediencia
Abrazanse.

Prima, que de Israel la gloria eres,
 Bendita tu entre todas las mugeres,
 Y bendito es el Fruto generoso
 De tu vientre sagrado venturoso.
 ¿De donde á mí carísima Maria,
 De donde á mí honor tanto? ¡que alegría!
 ¿Que venga á visitarme cuidadosa,
 De mi Señor la Madre prodigiosa,
 Siendo su humilde sierva? ¡ó gran Señora!
 Luego que de tu voz consoladora
 A mí oído llegò, (¡que gran ventura!)
 Esta salutacion, (¡con que dulzura!)
 De alegría, contento, y regocijo,
 Saltò en mi vientre el no nacido hijo.
 ¡O Bienaventurada! que has creído,
 Por tanto se ha de ver en tí cumplido
 Con toda perfeccion, lo que el Señor
 Te ha dicho por su fiel Embaxador.

Mar. **A**L Señor de la Gloria
 magnifica mi Alma,
 y mi espíritu firme
 en Dios, que es mi esperanza,
 y mi salud se alegra,
 y en él solo descanza,
 por que miró benigno
 la humildad de su esclava:
 me llamaràn felice,
 y bienaventurada
 las Naciones del Orbe,
 las Gentes mas estrañas,
 por que el Omnipotente,
 y Santo de su gracia,
 hizo en mí maravillas,
 que su gran Nombre ensalzan,
 y su misericordia
 se estenderá colmada
 para los que le temen
 de prosápia en prosápia.

La obra es inefable,
 de fortaleza tanta,
 que el Brazo Omnipotente
 con virtud soberana
 destruyó á los sobervios,
 que vaitos se levantan,
 derribó poderoso
 del trono, en que se ensalzan,
 elevó à los humildes,
 que son los que le agradan,
 enriqueció de bienes
 los que ambrientos se hallan,
 dexó pobres à aquellos
 de condicion avára.
 A Israel su escogido
 como à niño agasaja,
 recibéndole fino
 con piadosas entrañas,
 que su misericordia
 no la tiene olvidada,

como así lo predixo,
(¡ó, inmutable palabra!)
á nuestros Santos Padres

Abrahan, y preclara
descendencia, que esperan
la bienaventuranza.

Mus. Del Dios de las Alturas, Templo augusto
Pasa á ser de repente el casto pecho,
Y en vientre virginal concibe al Hijo,
Que obra no fué de varonil comercio.
Parirá en fin, al que anunció el Arcangel,
Y aún encerrado en el materno seno,
Sintiéndole en el mundo el gran Bautista,
Señales dió de celestial contento.

Isab. Vuelve, Señora, á mis brazos,
porque á ser felices vuelvan.

Abrazanse.

Tus palabras misteriosas
me han dado la inteligencia
de soberanos arcános,
maravillas estupendas
de nuestro Dios de Israel.
Bendita sea su clemencia,
que se ha dignado atender
á esta pobre humilde sierva.
Lo que resta, amada Prima,
es, que tu amor me conceda,
estés en mi compañía
los tres meses que me restan,

para que se cumpla en mí
lo que Dios piadoso ordena.

Mar. Desde Nazaret, Señora,
he venido á tu obediencia:
mándame lo que te agrade.

Isab. ¡Que humildad y que modestia!
Vamos, y descansarás,
Señora, de las molestias
del camino.

Mar. Si te place,
primero con tu licencia
visitaré á Zacarías.

Isab. Vamos, Prima, enhorabuena.
Vanse.



LA EXPECTACION

DE

MARIA SANTISIMA.

COLOQUIO SEGUNDO.

PERSONAS.

La Virgen.
San Josef.
San Gabriel.
Herodes Rey.
Un Ministro.



Isaac Rabadan.
Jacob Pastor.
Josef Pastor.
Rebeca Villana.
Acompañamiento.

Salen Isaac, Jacob, y Rebeca.
Reb. ¿ Señor Rabaan que es esto?
S En la Aldea acompañao
 de Jacob! ¿ Como no viene
 el probete de mi helmano?
Isac. Habrás de saber, Rebeca,
 que los que semos casáos,
 y con jijos, sin sosiego
 siempre estamos cavilando:
 dias ha que dí en pensar
 lo lejos, y extraviáo,
 que està un hombre de su casa,
 pues para dar un boltazo
 desde la montaña al pueblo,
 son menester bien contáos
 quatro dias de camino,
 conforme lo habia pensáo,
 lo pensó tambien Jacobo,
 y al punto determinamos
 despeírnos, y buscar
 nuestra via acá en los campos

de Belen, por estar cerca
 de la familia, y tu helmano
 asi que se lo avisé,
 al instante como un rayo
 dixo, para luego es tarde,
 tambien me voy de contáo.
 Con esto mos despeimos
 tóos tres de muelos amos.
 Por último mos venimos,
 y allà Jusepe tu helmano
 jue á Belen en el borrico,
 con la andustria de jerrallo,
 á mas tardar vendrá hoy,
 y nosotros entre tanto
 jacia la Torre de Edèr
 vamos á buscar un amo.
Reb. ¿ Y que no me cuentas náa
 del parto tan celebráo
 de Isabel?
Isac. Eso, zagala,
 jue un pruigio muy colmáo,
 era

era menester estar de espacio para cuentallo.

Reb. Pues dímelo Rabaan, que tiempo tienes sobrào para llegar en el dia à la Torre.

Isac. Es pues el causo, que se le allegó la hora à Muesama de su parto, y con muy pocos dolores, parió un jermoso muchacho, mejor diré que era un Angel, tan espercoio, y blanco que á la leche le decía, quitate allá: de contáo pareció que la alegría, y el gozo habian rebozào por tóa aquella montaña, pues en tóo el vecindario fue universal el contento; no queó en aquellos campos gañan, pastor, ni zagal, que al regucijo entregáos no lo celebrasen; unos con panderillos tocando, otros cantando unos cántes muy graciosos, y saláos: por aquí vá una quadrilla de zagales tan bizarros, al son de los insturmentos jaciéndose mil peàzos: por allí otro pelotón de zagalas, que era un pasmo vellas tan abirragàs con tantos moños, bailando al son de las castañetas, y sus coprillas cantando; de suerte, que aquella noche fue un laberinto abreviáo.

la montaña de Judea.

Jac. Jamás he visto en mis años noche, y dia de mas groma.

Reb. ¡ Quien se hubiera allí jallào!

Isac. Al instante los parientes, y tóo aquel vecindario se endilgaron à la casa, venían desatentáos con el regucijo, y daban el parabien à los Amos. En semejantes cumplios los siete dias pasaron, y por remate de cuentas, así que allegó el octavo, sigun lo manda la ley, disponen circuncidallo. En la sala de Isabel los parientes se juntaron, y otros muchos conocios: allí estuvieron tratando, que nombre se le pondría, y los mas determinaron se llamase Zacarías, pues era muy acertáo, tomase el nombre del padre. Quando à este punto llegaron, dixo entonces la paría: no ha de ser así llamào, sino es *Juan*, este es su nombre. Al oír tal, reprecaron, queriéndola convencer, que no se habla encontráo en su linage tal nombre. No le jace, es de mi agrào, (golvió à decir la paría) que *Juan* al Niño pongamos. Viendo esto los parientes, y los demas allegáos dixeron: vamos á ver

à Zacarias volando,
 que aunque está muò, por señas
 mos aclarará este causo.
 Vinieron á ver al Viejo,
 y haciéndole garavatos
 con los déos, para que
 entendiese, de contáo
 pidió por señas la pluma,
 y tomándola en la mano,
 escribió: *Juan es su nombre.*
 Queáron tan admiráos
 tóos, al ver tal pruigio,
 que á reprimir no acertaron.
 Y esto no jue lo mejor,
 sino que al punto á Muesamo
 se le desató la llengua,
 lo mesmo que à un papagayo,
 y lo primero que dixo
 jue: bendito, y alabáo
 el Señor Dios de Israel,
 porque mos ha vesitáo:
 y de aquí ensartó unos versos,
 que duraron un gran rato;
 diz que fueron misteriosos,
 y aun reparè que queáron
 los amigos, y parientes
 al oillos muy surráos,
 y tanto jue, que nenguno
 se atrevió á chistarle al Amo;
 jarto jiciéron que írse,
 y así que se supo el causo
 por aquellos andurriales,
 llenos de terror, y espanto
 andaban los montañeses,
 y decían à su sayo:
 caracoles que este Niño
 tiene vegilia, es un santo.
 ¿ Quien será, decían otros,
 pues la poèrosa mano

del Señor està con él?
 En estas cosas queáron,
 quando arrancamos nosotros;
 y otra cosa se ha quedáo.
 Maria la Nazarena
 aquella que celebramos,
 quando fuiste à la montaña
 allà los dias pasàos,
 se ha mantenìo tres meses,
 à Muesama acompañando.
 Así que el Niño nació,
 la primera que en los brazos
 lo tomó, jue esta Señora,
 luego lo estuvo fajando.
 Despues á los nueve dias,
 ya el Niño circuncidáo,
 fue su Esposo à la montaña,
 y à Nazaret se la traxo.
 Es quanto decirte puèò;
 y à Dios porque ya nos vamos.

Reb. Antes que os mueis quixera,
 me dixeses otro causo.

Isac. ¿ Y qual es?

Reb. Si se ha sabìo,
 dempues que jabra ya el Amo,
 que le socediò en el Templo,
 quando enmueció.

Isac. Tu helmano,
 y este Jacobo lo saben.

Jac. Yo se lo oì á un anciano,
 pariente de Zacarias,
 quien se lo ìxo. Jue el causo:
 así que allegò al Altar,
 al tomar el incensario,
 vió á la derecha un Mancebo,
 ya zagalòn muy gallardo,
 tan lleno de clariães,
 que Muesamo amedrantaó,
 no se atrevia á jabrarle:

como lo vió tan turbado,
 el guen Mancebo le ixo:
 ¿Porque estás acobardado?
 no temas por verme aquí,
 que no vengo ha hacerte daño,
 sino á decirte que sepas,
 que tu oracion ha alcanzado
 el ser oia. Isabel
 tu mojer, aun sin embargo
 de ser anciana y estíl,
 te ha de parir en llegando
 su debio tiempo un hijo,
 á quien pondrás de conta
 por nombre *Juan*, y será
 tu gozo de gran tamaño
 en tan feliz nacimiento,
 y muchos regucijaos
 se alegrarán ese día.
 Será grande, y encumbrao
 ante el Señor, y en su via
 no lo verán destemplao;
 pus no ha de catar el vino,
 ni la cidra, y aun estando
 en el vientre de su Maire,
 sende allí será llenao
 este Niño hasta los topes
 del mesmo Espiritu Santo:
 tambien ha de convertir
 á muchos extraviaos
 de los jijos de Israel
 á su Dios y soberano,
 ante el qual caminará
 con espíritu agraciao,
 y un valor como el de Elias,
 dando voces, pedricando
 para convertir á toos
 los del viejo al nuevo estao,
 y á los que son caprichúos,
 increíulos, y atestaos,

los reucirá de suerte,
 que los pondrá aparejaos
 á recibir al Señor.
 Estonces dixo Muesamo:
 ¿como ha de ser eso ansi,
 quando soy un probe anciano,
 y mi mojer un cotral?
 El Mancebo de conta
 le dixo: yo soy Gabriel,
 que ante Dios estoy gozando
 de aquella sunma bonda,
 y á hablarte soy embiao,
 y á anunciarte estos misterios;
 mas por quanto te has mostrao
 increíble á mis palabras,
 sende ahora jasta quando
 se cumplan estos pruigios,
 te estarás así callao,
 y no has de poér jabrar
 aunque quieras: de conta,
 tomo lías y buen viento,
 y se ausentò de un bolazo,
 y el probe Viejo quedò
 como un palacio encantao.

Reb. ¡Aver Jacob, como sabe!
 ¿Parece que has estodiaó?
Isac. Este es un pozo de cencia,
 teologo de secano.

Jac. Alomenos mi mimoria
 para embuchar es un pasmo.

Reb. Y sigun lo referio,
 ¿ese Niño será un santo,
 un gran pofeta?

Jac. ¿Que ices?
 Será este Niño un santaso,
 y sigun las pintas trae,
 el mayor de toos quantos
 han nacio de mojerres;
 no es cosilla de cudia,
 mas

mas que profeta ha de ser,
y si se me antoja:::

Isac. Espacio,

no te metas en jonduras,
que eso no es para los gansos
como nosotros, que semos
probes patanes del campo.
Vamonos luego à la Torre
de Edér, que es tarde.

Jac. Pues vamos.

Isac. A Dios Rebeca.

Reb. Yo voy

à esperar luego à mi helmano.

*Vanse, y sale Sr. San Josef. por
otro lado.*

S. Jos. ¡Altísimo Dios! Señor,
en sabiduría inmenso;
pues que à Vos nada se oculta,
bien conoceis mis desvelos,
con vuestra divina luz
alumbrad mi entendimiento,
para no precipitarme
en un fiero desacierto:
mi deseo es agradaros,
mi voluntad complaceros,
mis ànshias son por serviros,
y estar en todo sujeto
à vuestra ley sacrosanta;
pero, Señor, (pensamientos
no me aflixais) convatido
en esta ocasion me veo
de las mas violentas olas,
que anegan mi entendimiento,
hiriendo mi corazon
con tan vivo sentimiento,
que no puedo soportar;
soy endeble, lo confieso.
Yo entreguè mi voluntad,
como en un seguro puerto

à la Esposa que me disteis
generoso en vuestro Templo,
que su mano bien conosco,
Señor, que no la merezco;
pero Vos me la entregàsteis,
alabo vuestros decretos:
de su modèstia, recato,
purísimos pensamientos,
y notoria santidad,
(que en tal opinion la tengo,
por lo que miran mis ojos,
pues en ella el buen exemplo
resplandece, en la humildad,
mansedumbre, buen consejo,
caridad, benevolencia,
prudencia, y recogimiento)
he confiado, Señor,
y los testigos funestos
de la novedad, que en ella
de dia en dia voy viendo,
me ponen en el temor,
(¡que horroroso sentimiento!)
de frustrar mis esperanzas.
Quando aquí à este punto llego,
no se como del dolor
tan agudo, no fallezco.
Nadie que la ha conocido
hasta hoy, yá de sus deudos,
y de sus vecinos, y otros
pudo poner, ni aun por sueño
duda alguna en su recato,
y excelentes pensamientos.
Pero tampoco, ¡ay de mi!
puedo negar, que estoy viendo,
su preñez todas las horas
y minutos que la veo.
Juzgar, que os ha sido infiel,
y os ofendiò, no lo creo,
es temeridad, à vista

de ser admirable exemplo de pureza, y santidad. Negar tambien lo que observo, y aseguran los sentidos, es imposible: yo muero á fuerza de tanta pena: aquí hay oculto misterio que yo no alcanzo, Señor, amparadme en tal aprieto. Discursos dexadme yá, no me atormentéis recelos, imaginacion cesad, que mi Esposa es un cópendio de peregrinas virtudes. Ella, y yo tenemos hecho voto á Dios de castidad, y así no juzgo, ni pienso, que su virtud profanase de Dios tan alto respeto. Ella es prudente, discreta, teme al Señor, es modelo en sus loables costumbres, su niñez en un colegio de recoleccion pasó, estudiando, y aprendiendo el modo de complacer mas arreglado, y perfecto al Señor Dios de Israel. Ella es del estirpe excelso de David, sus Padres son Joaquin, y Ana mis deudos; conque siendo ella mi sangre, siendo tal su nacimiento, siendo de ascendencia real, su educacion un portento, su discrecion tan lucida, su prudencia un embeleso, su santidad tan heroica, su amor à Dios tan perfecto,

¿habia de ofenderme à mí, su misma sangre, su deudo, su mismo honor, su palabra, su promesa, su respeto, su nobleza, su linage, su crianza, y nacimiento, y lo que es mas, al Señor Criador de tierra, y cielo? Ea la misma razon con claridad estoy viendo, que la disculpa: mas yá los sentidos arguyendo con pruebas muy convincentes la condenan, esto es cierto: la experiencia lo acredita. ¡Valedme piadosos Cielos! Tres meses Maria ha estado en la montaña, sospecho :: : ¿Yo sospechar de mi Esposa, siendo en pureza embeleso de la virtud misma? Miente mi atrevido pensamiento, que ella es mas pura que el Sol en su celeste emisferio, su candor es sin igual, en ella no cabe yerro. ¿Pero si atento he observado crecido el vientre, si veo claramente su preñez, y casi ya en los postreros meses, que puedo dudar? En vano es todo pretexto. ¿Que haré, ó gran Dios de Abra- de Isac, y Jacob inmenso? (han, ¿Que haré, ó Señor? recibid ante vuestro acatamiento mi espíritu, que afligido os pide alivio, y consuelo, mis lágrimas aceptad,

Hace que llora.

y si merecen mis yerros
vuestra justa indignacion ,
de ella à la clemencia apelo;
no desprecieis estas ànsias,
estos vivos sentimientos:
governad sabio, y benigno
la luz de mi entendimiento,
para que conozca yà,
y emprenda lo mas acepto
à vuestros divinos ojos.
Dexarla Señor pretendo,
determino el alexarme
por no veria : : : ¡que profiero!
¡Dexar yo su compañia,
que ella es todo mi consuelo!
¡Que bien puedo hallar sin ella!
Pero todo pesa menos
que la mancha del honor
en tan infeliz suceso,
y que de mi se sospeche
he sido cómplice en ello;
ocultarlo no es posible;
todo lo descubre el tiempo,
aunque ahora disimule,
hacerme yo el autor de ello,
serà vil mentira contra
mi conciencia, y yo no debo
acalorar un delito
contra Dios, y mi respeto,
que aunque soy pobre oficial,
es notorio que desciendo
de Patriarcas, y Reyes;
pero aun todo esto es menos,
siendo Dios el agraviado.
Señor, el dexarla intento,
(que es el menor de mis males,)
antes que llegue el funesto
trance de mas afliccion,

y doblado sentimiento,
en que confuso y turbado,
al ver tan atroz suceso,
no acierte à determinar
lo que ahora con acuerdo,
y madura reflexion
dispongo, pues ya lo emprendo.

Como turbado.

Voyme sin decirla nada.
¡O, que compasion le tengo,

Llora.

contemplàndola tan niña,
pobre, sola, y sin remedio!
¿ Es posible que Maria
me ofendió? Yo no lo creo:
¿ una muger bien nacida,
virtuosa, vivo exemplo!
de honestidad, y recato?
Sin mí estoy, yo no lo creo:
¿ No siendo la causa yo
de tan evidente efecto,
habia de atreverse infame
à hacer del honor desprecio,
presentàndose ante mí
como acostumbra? No creo:
tal osadia en mi Esposa,
no cabe en ella tal yerro,
que entonces era hacer gala
del agravio, y en su pecho
no cabe tal desacato,
ni tan atroz desacierto,
tiranía tan enorme.
¡Ay Dios mio! Sueño siento:
¡ó quien para no sentir : : :
*Siéntase, ponese la mano en la me-
xilla, y con los ojos cerrados, como
en sueños dice lo siguiente.*
tantas penas, y tormentos,
durmiera siempre, que al fin ?

todo lo suspende el sueño!
Tocan instrumentos baxa S. Gabriel, y aplicándose al oído, dice lo siguiente.

Gab. Josef hijo de David no temas, dexa el rezelo que aflige tu corazón: recibe con sumo afecto à tu Esposa fiel Maria, que lo que su vientre excelso contiene, por obra ha sido del Divino Paraclete: por tanto parirà un hijo, y à tu cuidadoso zelo queda, ponerle por nombre JESUS; el mismo à su pueblo salvará de sus pecados.

Así lo ha ordenado el Cielo, para que se vea cumplido en tan sagrado misterio, lo que el Profeta Isaías, como infalible instrumento del Señor, dixo: *Una Virgen concebirá, y à su tiempo parirà un hijo; su nombre será Emmanuel, que es expreso Dios con nosotros.*

Vase de pronto, y S. Josef dice como entre sueños.

S. Jos. Guarda, Paraninfo, ¡que consuelo me has dado! ¿que no prosigues? ¿Adonde estás, dulce dueño? No te vayas; no me dexes: quanto me dices te creo: verdad es, porque Maria en santidad es portento; dexa que bese tus plantas por la merced que te debo

D

Despierta

¡Válgame Dios! ¡Que prodigio! si de la muerte es el sueño imagen, ¿como la vida me dió? ¡Que dulce embeleso! En las tinieblas la luz encontrò mi entendimiento, ¡O, Esposa mia divina! mejor dirè, sacro templo donde està Dios humanado! ¡O, Maria! ¿Como puedo invocar tu dulce nombre, habiendo tan indiscreto atrevídomè á dudar tu fidelidad? Confieso, que soy polvo de la tierra: perdóname, dulce dueño, lo osado de mi discurso, y el agravio tan grosero, que hice à tu magestad, pues ya Reyna te contemplo de los Cielos, y la Tierra, siendo Madre de Dios verbo. ¡O Señora! ¡ó gran Maria! ¡Que dichosa te hizo el Cielo! ¡Y que dichoso soy yo, en ser tu Esposo! por esto, y por ser la Madre yà del que en piedad es inmenso, perdóname, que no fuè el agraviarte mi intento; pues siempre en mi corazón te tuve amor verdadero; que aunque el material sentido te culpaba, no en mi pecho, que el alma te confesaba, no solo indemne, perfecto modelo de santidad.

Voy, Señora, (no me atrevo;

cor-

corrido estoy) à arrojar-me à tus pies, para que el yerro que cometí, lo perdones, y me admitas por tu siervo.

Vase, y salen Herodes, y un Ministro.

Her. ¿Ya habras visto que contiese Edicto del Imperio? (ne

Min. Ya lo he visto gran Señor,

Her. ¿Y à que se dirige?

Min. ¿Leo?

Her. No leas por escusarme tal molestia: soy opuesto à escuchar con expresion órdenes de otro supremo. Harto me pesa este yugo, que ganó el Romano Imperio en Judea, Galilea, y Filistín; ¡ó, quien luego pudiera eximirse de él, para estar con mas sosiego, independiente, absoluto en mi Prefectura, y Reynos! En fin en breves palabras refiéreme su contexto.

Min. Manda, pues, ó gran Señor::
Herodes ayrado.

Her. Ese estilo es indiscreto; pues aunque esten subyugados mis dominios al Imperio, y pueda Cesar Augusto poner leyes, y preceptos, estoy yo delante, y sabes que lo siento, y que me ofendo: no vuelvas en mi presencia à decir, manda el Imperio.

Min. Perdonad mi inadvertencia.

Her. Adelante.

Min. Su contexto,

se reduce à disponer por un general decreto Cesar Augusto Octaviano en todo su vasto Imperio un padron, ó descripcion, que ha de escribir cada pueblo en que se apunten los nombres, y sobre nombres de aquellos, que por oriundos conosca, esto en suma es el decreto. Las penas con que lo impone las dexo ahora en silencio por no molestaros mas.

Her. Despacio està alla en su Imperio Cesar Augusto Octaviano. (rio Pues así lo ordena el Cielo, obliga à sufrir, paciencia, que en estando un Rey sujeto y dependiente, es forzoso obedecer. Estoy hecho cargo de ese Edicto: al punto publíquese por decreto de mi autoridad no mas, sin mencionar al Imperio,

Min. Se hará como preveniis. Voy, Señor, à obedeceros. *vase.*

Her. Si se hallàra oy la Judea, como en los pasados tiempos, no consintiera este yugo, ¿aunque oy no es tan estrecho como las demas naciones lo toleran, por los censos, tributos, y esclavitud, que sufren à su despecho; pues los Romanos se precian de amigos, y compañeros nuestros; pero al fin es yugo, es dependencia, y molesto gravamen de un Soberano,

y siempre estamos expuestos
à quebrar una amistad
fundada solo en el viento,
y como son poderosos,
en cesando los respetos,
resultarà la opresion
que sufren los estrangeros.

No fuera así, si viviesen
los valientes Macabeos
por sus hazañas ilustres,
ni seria, si à mi acera
acompañasen las fuerzas
de mis vasallos hebreos;
entonces yo libertara
mi Prefectura, y mis Reynos
de subordinarse à Roma;
hiciera ver al Imperio,
y al mundo, quien era Herodes
Ascalonita Idumeo.

Pero en fin, así conviene,
suframoss hasta que el Cielo
por satisfecho se dé:

mejor es dexarlo al tiempo.

*Vase, y salen Isaac, Jacob, y
Josef pastores.*

Jac. Lo cierto es Rabaan.
que es una gran convenencia
apacentar el ganao
tan vecinos à la Aldea;
pus casi toos los dias,
sin que se pase molésta
sabemos de la familia.

Isac. Por ñn esta es nuestra tierra;
que lo que Dios no permita,
si mos duele la cabeza,
en dos brincos que peguemos,
mos zampamos en la Aldea;
es como el otro que dixo:
à tu tierra grullo à priesa,

aunque sea con un pie.

Jos. Lo que siento en mi concen-
que en esta Torre de Eder, (cia,
no se engulle à boca llena,
como en la montaña: allí
siempre estaba bien repleta
la vicaria de torresnos,
chicharrones de manteca,
tortas de aceyte, guen vino,
y si acaso alguna oveja
enfermaba de floronco,
toz, ciamotro, ò ruinera,
al menute en la barriga,
le dabamos con presteza
entierro de capa, aqui
unas malas cachorreñas,
alguna vez los maimones,
y rara vez una oveja,
y esa sarnosa; de suerte
que hemos venio à esta tierra,
à purgar nuestros pecaos
en continuas astinencias.

Isac. Eso es quejarse de vicio.

Jos. Si repleto yo estuviera,
de vicio me quejaría,
mas no estando, es de miseria,
y sino traslao à mis tripas,
que toas son de reserva.

Isac. Pero mira, aquí gozamos
la cercanía de la Aldea.

Jos. Y allí gozaban mis tripas,
lo que aquí siempre desean.
Sobre too, Rabaan,
dexemonos de quimeras,
mi casa, mi payre, y mayre,
mi alcurnia toa, y mi tierra
es donde me dan guen trato,
lo emàs es friolera.

Isac. Pues guélvete à la montaña.

Jos. Ojalà que me golviera.

Jac. El remedio està en la mano.

Isac. Pues, zagal, tener pacencia,
que tras este tiempo malo,
vendrà otro mejor.

Jos. Si acierta,
que quizà tras de este malo,
vendrà otro peor: pluguiera,
que este no hubiera venio.

Isac. ¿Que sabes tu, si te espera
de la gloria algun consuelo?

Jos. Lo que ahora yo quixera,
juera consolar las tripas.

Jac. Caa loco con su tema,
no sales del P. A. N. pan.

Jos. Como que en el pan se en-
too mi vivir. (cierra

Isac. El Cielo
me permita que te vea
jarto de una vez.

Jos. Si quieres,
la ocasion del mundo es esta.

Isac. Siépre estàs tu bien dispuesto.

Jos. Antes con las astinencias,
estoy siempre mal dispuesto.

Isac. Dexarse ya de frioleras,
Vamos al causo: Josef,
aparéjate la bestia,
que á la Corte vas.

Jos. ¿A que?

Isac. A que le echen una pieza
al caldero, que se sale.

Jos. Iré como una centella,
si me dais de merendar,

Isac. Jaced unas cachorreñas:
vamos al rancho.

Jos. Bendita
la boca que tal ordena.
vause.

*Aparece la Virgen en su retrete,
arrodillada, y antes de decir tocan
instrumentos.*

Mar. **D**Ulcísimo bien de mi Al-
Dueño, Señor, y Dios mio, (ma,
Criador del universo,
à quien mirais tan benigno:
¡quando gozarán mis ojos
ver vuestro rostro divino!
¿Quando seré tan dichosa,
que mis brazos, aunque indig-
se consagren en altar, (nos
teniendo de amor rendido
en ellos vuestra bondad,
ofreciéndose à Dios vivo
hostia por los hombres todos!
¿Quando besaré, Bien mio,
como sierva las pisadas
de vuestros pies peregrinos,
y llegaré como Madre
á oscularos, ò amor mio,
participando dichosa
con vuestro aliento divino
de vuestro Espíritu puro!
¡O, luz de mi alma, Hijo mio,
querido de mis entrañas,
virtud mia, por quien vivo!
¿Como hará oficio de Madre
con Vos, quien no ha merecido,
ni sabe hacer el de esclava?
¿Como os trataré Bien mio,
dignamente siendo el mas
vil, é inutil gusanillo?
¿Como os serviré Señor,
siendo en bondad infinito,
en perfecciones inmenso,
y en santidad un abismo?
¿Como osaré estar, ni hablar
an-

ante vuestro ser divino?
 Vos dueño de mi alma y vida,
 pues que me habeis escogido
 para tan gran ministerio,
 para tan alto servicio,
 siendo yo la mas pequeña,
 el barro mas quebradizo
 entre las hijas de Adán,
 gobernad à vuestro arbitrio
 mis acciones, dirigid
 mis deseos, así mismo
 inflamad en vuestro amor
 mis afectos los mas tibios,
 para que acierte en un todo
 à agradaros, y servirlos,
 ?Y que haré yo bien de mi alma;
 que haré dulce dueño mio,
 si salís de mis entrañas
 al mundo con el destino
 de padecer, y morir,
 si á este cruel sacrificio
 no os acompaño muriendo
 con Vos siendo Vos mi hijo?
 Quite mi vida la causa,
 quite mi vida el motivo,
 que os ha de quitar la vuestra.
 Libértese dueño mio;
 con mi vida vuestra vida,
 que es de valor infinito.
 Con menos que vuestra muerte
 bastará por sacrificio
 para redimir un mundo,
 y aunque fuesen infinitos.
 Muera yo por Vos, Señor,
 padezca vuestros martirios,
 vuestras penas, è ignominias.
 Y Vos, Señor y Dios mio,
 con vuestra divina luz,
 vuestro paternal cariño

el mundo santificad,
 è iluminad compasivo
 las tinieblas en que están
 los mortales sumergidos;
 pero yá sino es posible
 revocar el expedido
 decreto de vuestro Padre,
 para que se vea cumplido
 el rescate de los hombres,
 y quede vuestro excesivo
 cordial amor satisfecho.
 Recibid el sacrificio,
 que os hago de mis afectos,
 y haced tenga yo, bien mio,
 parte en todos los trabajos,
 aflicciones, y martirios
 de vuestra vida, pues sois
 mi Dios, mi Señor, mi Hijo.
*Sale S. Josef, y se levanta la
 Virgen.*

S. Jos. **P**URÍSIMA Esposa mia,
 mi corazon oprimido
 de sumo dolor no acierta
 à darte el preciso aviso
 de una noticia, que hoy
 en Nazaret ha corrido:
 se reduce à que en la Corte
 se ha publicado un Edicto
 de orden del Emperador,
 en que manda à los Judios,
 y lo mismo á todo el Orbe,
 sin valer algun motivo
 de excusa, ni otro pretexto,
 se escriban en los registros
 comunes de cada Pueblo
 los nombres de sus oriundos,
 y como mi origen es
 de Belen, será preciso,
 obedeciendo el mandato,
 par-

partirme luego à cumplirlo.
 ¡O, que pena tan amarga
 aflige el corazon mio!
 No se, Señora, que hacer
 en tal caso, en tal conflicto;
 porque si me parto luego
 à Belen, con que martirio,
 con que angustia, y sobresalto
 iré por esos caminos,
 considerando quedabas
 en soledad, sin asilo,
 expuesta á cumplirse el tiempo
 de tu parto peregrino.
 No es posible ponderar,
 ni cabe en lengua el decirlo,
 la pena que yo tendria,
 si en mi forzoso retiro
 sucediese tal portento,
 sin estar yo en tu servicio.
 Y sí para que se evite
 este riesgo conocido
 vienes en mi compañía,
 y se ofreciese lo mismo
 en el total desamparo
 de esos campos y caminos,
 sin hallar donde acogerte
 en unos tiempos de frio,
 ¿hubiera mayor angustia
 para este corazon mio?
 O si estando ya en Belen,
 es entonces tal prodigio,
 y no hallamos en lo humano
 aquel competente auxilio,
 que es indispensable, pues
 aunque allí conservo amigos,
 y tengo muchos parientes,
 como estoy tan abatido,
 puede ser me desconoscan,
 y me nieguen todo alivio:

¿en tal caso, mi dolor
 sería menos activo,
 viéndome en tales apuros?
 ¡O, Dios Santo, ó Dios bendito
 confortad mi corazon,
 que desfallece rendido
 en tal desconsuelo, que
 circunspecto premedito;
 y tu Esposa, como Madre
 de ese Dios, que en tu virgineo
 claustro, como en relicario
 depositas escondido,
 ayúdame suplicando
 à ese tu divino Hijo
 nos asista, y favorezca,
 ya que nos hubo elegido
 para tan altos misterios,
 de merecerlos indignos,
 y asimismo nos alumbre
 en potencias y sentidos,
 para que determinemos
 en un caso tan prolixo
 lo que sea conveniente
 à su amor y à su servicio.
Mar. No te aflija ese cuidado,
 venerado Esposo mio,
 siendo el Señor quien dispone
 sabio, y suave à su arbitrio.
 No puede errar este Dios:
 conviene asi, Josef mio:
 resignémonos alegres
 con sus decretos divinos,
 y así, te pido depongas
 ese dolor tan activo,
 que oprime tu corazon,
 pues bien sabes que este Hijo
 Es Omnipotente Dios,
 y teniéndolo conmigo,
 será en todo nuestro escudo,
 nues-

nuestro amparo, y nuestro asi-
 Su voluntad es nacer (lo.
 en pobreza, y desabrigo.
 Por Zacarías profeta
 claramente lo predixo,
 convidando muy plausible
 para el mayor regocijo
 à la hija de Sion,
 prometiéndola expresivo
 que su Rey vendria à ella
 justo, y el mas compasivo
 Salvador, y aun mismo tiempo
 el pobre mas desvalido,
 Adoremus sus arcànos,
 è inpenetrables juicios,
 Que mucho, disponga ahora,
 que va à nacer ese edicto
 de Octaviano Augusto Cesar,
 por privarse del alivio,
 que pudiera franquearle
 este humilde rincencillo
 de nuestra casa, y salir
 expuesto á inclemencias, frios,
 indigencias, y abandonos,
 para lograr sus designios
 en puntual cumplimiento
 del citado vaticinio
 de Zacarías. Alabados,
 ensalzados, y benditos
 sean tan altos misterios.
 Vamos, pues, Esposo mio,
 vamos à Belen, que es casa
 de pan, en donde mi Hijo
 se ha de franquear al hombre
 por quien al mundo ha venido,
 y yendo en tu compañía,
 como custodio escogido
 del mismo Dios para mi,
 y para su eterno Hijo,

nada temo, y mas llevando
 con nosotros nuestro asilo,
 nuestro socorro, y consuelo,
 no nos faltará su auxilio;
 y así suspende el cuidado,
 que te inquieta, y advertido
 queda, que estos son de Dios
 inexcrutables juicios.

S. Jos. Yo los venero, y adoro,
 y me someto rendido
 à su sabia providencia
 con todo el ànimo mio.
 Ya he dicho, y sabes muy bien,
 que allà en Belen tengo amigos,
 y deudos por ambas lineas
 pobres unos, y otros ricos;
 si acaso algunos se excusan,
 y no quieren admitirnos
 en sus casas, habrá otros,
 que sean mas compasivos,
 y nos atiendan, que Dios
 cuya es la causa, confio,
 no permitirá que todos
 se muestren desentendidos,
 desconociendo la sangre,
 y los respetos debidos
 à la amistad, mas si Dios
 quiere nacer abatido
 en pobreza, y desamparo,
 y fuese en esto servido,
 hágase su voluntad,
 que yo estoy muy convenido
 à servirle en todo siempre
 como me lo manda el mismo,
 y estando tu tan conforme,
 estaré muy complacido.
 Lo que nos resta es saber,
 quando à Belen nos partimos
 à obedecer al Señor,

y à cumplir con el Edicto.
Mar. Quando fuere de tu agrado,
 lo será tambien del mio.

S. Jos. Pues voy yá con tu licencia
 y la de ese tierno Niño,
 que humanado en tus entrañas
 le adoro Dios infinito,
 à disponer el viage,
 y luego al punto partirnos.

Mar. Su divina bendicion
 te acompañe, Esposo mio.

Vanse, y salen Josef pastor asustado, y su hermana Rebeca.

Reb. ¿Jusepe, que es lo que trahest?

Jos. Que vengo lleno de mico,
 sende arriba jasta abaxo.

Reb. Desajogate, di presto
 tu bien, ó tu mal, por ver
 si aliviarte en algo pueo.

Jos. Escuchame atentamente
 porque el causo no es muy gue-
 habrás de saber Rebeca, (no:
 que como iba iciendo,
 el Rabaan me mandó
 aparejase el jumento,
 y juese à Girusalen
 à remendar el caldero:
 apenas lo apareje,
 quando subì como un trueno,
 y en un vesible pillé
 el camino como suelo.

Ansina que yo y el burro
 llegamos dambos al puebro,
 à Dios gracias con salú,
 y mos comimos el pienso,
 juimos al punto á llevar
 à remendar el caldero:
 quando yendo por la calle
 el dianche del pollinejo,

que no consiente las moscas,
 tan agúo como el mesmo,
 enderezò las jorejas,
 y mas ligero que un viento
 empezó á repartir coces,
 y à tirar tan recios truenos,
 que cata aquí, que en un triz,
 sin dalle cudiao de ello,
 por las jorejas me echó,
 y me estrelló en aquel suelo.
 Quando al menute, al instante
 se juntó tanto mozuelo,
 y en lugar de levantarme,
 jue tan grande el susurreo
 de gritos que me pegaron,
 con tal risa, y tal estruendo,
 que espantaos yo, y el burro,
 mos queamos patitiosos:
 no jue aquesto lo mas malo,
 sino que unos zagalejos,
 asusaos de los grandes,
 como duendes acudieron,
 y á pelliscos, y porrazos,
 me levantaron del suelo.
 Me puse tan collarao,
 tan amarillo, y tan prieto
 con la vergüenza que tuve,
 que por poquito me muerdo.
 Estonces saque mi vara,
 y jue tanto el jobilèo
 de varasos que le dí
 al dianche del pollinejo,
 que tomó la calle arriba,
 sin detenerse un mimento.
 Llegamos por fin, á un sitio
 mas ancho que too esto,
 que diz que era la plaza,
 y habia allí unos mozuelos
 con las melenas ataas,

y unas cabezas de jierro,
 que parecian señores,
 sigun estaban de tiesos.
 Tenian con una mano,
 apontocando en el suelo
 unas varas muy largotas
 con unos pinchos: ¡ que mio
 me diò de vellos, Rebeca!
 Sí à uno le encajarian aquello
 por el estogamo, al punto
 se queaba patitieso.
 Tenian unos vigotes,
 que parecian dos cuernos,
 salios por las narices,
 retorcios, y muy negros:
 estaban toos seguìos,
 que pillaban un testero.
 Así puestos, otro mozo,
 con mijor ropa muy serio,
 delante de ellos se puso,
 pegó un vocejon muy recio,
 y nenguno le chistó,
 golvió otra vez el mozuelo
 à pegar otro gritazo,
 y estonces à la par ellos
 pusieron las picas tiesas.
 Hecho esto otros de aquellos
 empezaron à pegar
 en unos como panderos
 tales porrazos tan grandes,
 que sonaban como truenos,
 y mas que con lo que daban
 eran manos de morteros.
 Aquí jué donde el borrico
 se golvió à espantar de nuevo,
 y tal que aunque lo tenia
 agarrao del cabresto,
 con los brincos que pegaba,
 y las coces era muerto

E

el querello sujetar,
 jasta que los del sorreo
 dexaron de dar porrazos,
 que estonces se estuvo queo.
 Ay, que ya no me acoldaba:
 estaban otros mozuelos,
 jecho un peloton pitando
 unos pitios tan recios,
 que me atolondré de oillos:
 pregunte estonces à un viejo,
 si eran estos capaóres,
 y me respondió riyendo:
 no vé, barbaro, que son: -
 un nombre me ixo el viejo,
 tan rebesao, que yá
 se mo olvió: - yá me acueldo:
 chinganos, diz que el vejete,
 se llamaban los piteros.
 Acabáo como ixe
 el ruió de panderos,
 y de pitos, en seguía
 se alborotó un hambrezuelo,
 y sin respondelle naide,
 dando gritos muy de recio,
 estuvo un valiente rato,
 y al cabo los zagalejos,
 que allí estaban en la plaza,
 ajorquenlo le ixeron.

Reb. Eso sería algun vando
 de orden del Romano Imperio:
 ¿ y no sabes lo que ixo?
Jos. Estonces no, el masonero
 dempues me ixo, que era
 un derito del Imperio
 de Roma en que se mandaba,
 que hombres, mugeres, y viejos,
 sin admittiles escusa,
 al puebro donde nacieron,
 se juésen: - (aqui é Dios
 que

que ya me falta el aliento,
la lengua seme trabuca,
á decillo no me atrievo,
pus me parece, que yá
veo la joz en mi cuello)

Reb. No te detengas, acaba, (rio,
¿que es lo que manda el Impe-
q me ha puesto en grã cudiao?

Jos. Que á toos como carneros
mos descabezen al punto,
q á nuestros puebros lleguemos;
mira tu que pena esta
tan á diestro, y á siniestro,
mandar ansí á sangre fria
descabezar nuestros cuelpos:
yo estoo que no me conosco,
con el gran susto que tengo,
los greguescos se me caen,
se me ha baxao el perjeño
mas allà de los tubillos,
y lo mas peor de aquesto,
es que tengo mal de marro:
¿mas que estoo flaco, y senseño?

Reb. No hay que aflegirse, Jusepe,
que ese descabezamiento,
no serà como tu pescas,
quizàs serà, y esto es cierto,
que Octaviano mos querrà
hechar ahora algun censo.

Jos. Yo lo que se sigun dixo
el gueno del mesonero,
que muchos de Nazaren,
y otras partes à aquel puebro
irían á escabezarse:
estonces salí juyendo
de la cià sin pararme,
antes que ñ dianche de aquellos
de las picas, y vigotes
se estrenase en mi piscueso.

Reb. No puee ser eso ansí,
que no es tirano el Imperio,
ni Judea tiene culpa
para un castigo tan fiero,
y mas gozando ahora el múdo
de tanta paz, y sosiego;
pues Octaviano con naide
ha regañao en su tiempo.

Como eres tu tan bozal,
y de tan basto enteleto,
ni entendiste el pregon,
ni tampoco al mesonero;
y dexando uno por otro,
¿remendaron el caldero?

Jos. Que caldero, ni que porra,
ahora me paràra á eso,
estando ya sentenciao
para el descabezamiento.

Jarto jice que escurrirme,
y zamparme aquí de un guelo.

Reb. ¿Y al ganao no te vas?

Jos. Que ganao, ni que cuerno,
apíque que allí me tope
algun vigoton de aquellos,
y mos dexe à guenas noches,
y si no me engaño, pienso,

Mira á dentro.

que por el camino vienen
dos bultos, huyamos luego.

*Vanse buyendo, y salen de ca-
mino la Virgen, y San
Josef.*

S. Jos **P**rincesa soberana,
 Encanto de los Cielos, luz temprana,
 Arca del Testamento
 En donde está encerrado aquel portento,
 Maná sacro, y divino,
 Pan angélico, suave, y peregrino,
 Para el hombre dichoso,
 Por el qual desde hoy es venturoso,
 Escala de Jacob, que con un *fiat*
 De Dios aquella gran sabiduría
 Haces baxar, y que se hospede humano
 En tu vientre el mas puro soberano,
 Espejo de justicia cristalino,
 Tan perfecto, tan claro, y tan divino,
 Que de Dios el mas fino enamorado
 Eres recreo suyo el mas sagrado:
 Permíteme te diga, gran Señora,
 Las ansias que padesco en esta hora,
 Al verte con molestia caminando,
 Con lo qual mis afectos vas flechando.
 Quisiera en esta vez ser poderoso,
 Solo por franquearte algun reposo.
 ¡O, si Dios humanado dispusiera,
 Que en mí todo el trabajo recayera!
 Entonces cesaria este mí anhelo,
 Y en gozo mudaria el desconsuelo.
 Concédeme lo sienta, gran Señora,
 Que con esto mi pena se aminora.

Mar. Esposo venerado,
 No te acongojes, cese ese cuidado.
 Bien conosco, Señor, que estos trabajos
 Son regalos de Dios son agasajos,
 Con que su mano pia favorece
 A quien, ni aun sierva suya ser merece;
 Por lo qual voy contenta en sumo grado,
 Siendo en ello mi Dios el agradao;
 Y así, Josef, te pido reverente,
 Mitigues esa pena vehemente,

Que fatiga tu pecho cuidadoso,
Por querer que yo tenga algun reposo.

S. Jos. Pues si vas tan contenta, cara Esposa,
Con esto ya descanza, ya reposa
Mi corazon de pena tan aguda,
Y de triste en alegre ya se muda,
Me conformo tambien, y me resigno
Con los decretos de mi Dios benigno.
Sigamos pues, Señora, la jornada,
Que yendo yo à tu lado, Esposa amada,
Y sirviendo al Señor, que en tí se encierra,
No temo lo fragoso de la sierra: (*Caminan.*)
Los frios, las escarchas, y los yelos
No me causan ya penas, si consuelos.

Mar. En tal conformidad, Esposo amado,
Los pasos sigues de este Dios sagrado;
Pues siendo omnipotente, la pobreza
Por mayorazgo elige su fineza:
Por eso ya el trabajo, la inclemencia,
Las fatigas, molestias, é indigencia
Le acompañan aun antes de nacer:
Bendito sea su amor, y su poder.

S. Jos. O bendito mil veces tal Señor!
Que aunque es de Cielo, y Tierra Criador,
Por salvarnos aprecia su fineza,
Siendo tan despreciada, à la pobreza.
Ya se acerca Belen, Maria amada,
El Cielo nos elija la posada,
Que será, en quanto cabe, lugar digno
De hospedarse un Dios hombre el mas benigno.

Mar. Lo que el Señor piadoso dispusiere,
Es lo que mi deseo siempre quiere. *vanse*

EL NACIMIENTO
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.

COLOQUIO TERCERO.

PERSONAS.

La Virgen.
San Josef.
San Gabriel.
Tres hombres.
Isaac Mayoral.



Josef Pastor.
Jacob Pastor.
Rebeca Villana.
Música.

Salen Isaac, y Jacob.

Isac. ¿Pues, Jacob, y ¿tenemos de Josefe, el enojao?

fac. Apenas llegué à su casa, quando salió con un palo, y quixo darme con él, diciendome oprobios tantos, que no pué reucillo à que viniera al ganao,

Isac. ¿Y en ¿ se funda ese tonto?

fac. En que allá se le ha encajado en su meollo brutal, que si se viene al rebaño, le han de cartar la cabeza; y no hay quien puea apeallo de esta pítima que tiene: su maire por de contào le pegó una linda surra, y el tomó la calle abaxo:

viendo esto ansi, lo que jice, juè venirme como un rayo.

Isac. ¡Que inocencia de Zagall! el rumor que le ha causao el Edicto del Imperio, y es, que el probecillo ganso, como està cerril no entiende sino es la parla del campo: el oyò encabezonar, y como no està limào, le pareció que era esto, echar la cabeza abaxo; y por eso el inocente teme venir al rebaño. Yo abaxaré allá á la Aldea, veré si pueo engañallo, porque jace mucha falta, para correr con el jato

fac.

Jac. Impuſible me parece;
 porque es un grande ateſtào,
 y aemas dice el muy ſimple,
 que de jambre lo matamos.

Isac. Echaremos tòo el reſto,
 queàte con el ganao. *vase.*

Jac. En valde el viage dàs,
 porque es tonto rematao,
 y como tambien ſe junta
 el tener tan pocos años,
 el reſpeuto, y atenciones
 ni aun los ha viſto pintàos:
 es como el otro que ixo,
 jabrando en language llano:
 quien con los niños ſe acueſta,
 amanece acomoào:
 el allà ſe las jaree,
 que yo me retiro al rancho.

*Vase, y ſale Joſef, y Rebeca por
 otro lado.*

Reb. ¿ Porque no quieres, Juſepe,
 cuentarme aquella trageria,
 que el Rabaàn à la lumbrè
 allà de noche te cuenta?

Jos. No te he icho que no puéo,
 no ſeas tan matraquera,
 ſi la pudiera decir,
 ¿à quien mijor que à ti meſma?

Reb. ¿ Porque no puees dicilla?
 No me iſte en la Aldea,
 que tenias que cuentarme
 una historia, que embilusa
 los ſentios corporales
 de nueſtra naturaleza,
 pus dímela, que yo quiero
 embilusar mis potencias,

Jos. Si toito me trabuco,
 y me ſe traba la llengua,
 ¿ como te la he de contar?

tiene tantas menuecias
 la picara de la historia,
 que era menester tovierà
 las letras tan remenuas,
 como aquel pozo de cencia
 de mi Rabaan Isacio,
 que rellata, que rebienta;
 ſi tu lo oyeras jabrar
 una pratica muy ſeria,
 embilusàa te queàras,
 ú la boca te ſe abriera,
 porque ice tantas cosas,
 que paſaron en la tierra
 allà en el tiempo de eſtonces,
 quando nueſtra maire Evan
 ſaliò de un gueſo de Adan,
 y aquello de la cullebra,
 que à too el mundo peldió,
 ſiendo un bocào la preſa,
 que te aſiguro, zagala,
 quando el Rabaan mos cuenta
 eſtos ſuceios, eſtamos
 tòos con la boca abierta:
 quixera ſiempre eſcuchallo;
 pero luego el dianche oldena,
 que uno ſe quee doſnio,
 quando à contar mos comièza;
 ſino tobiera eſta falta,
 de mimoria yo ſabiera
 munchíſimos cuentecillos,
 y mas de treinta novelas;
 por eſo yo no me atrievo
 à cuentarte la trageria,
 no ſea que me trabuque,
 por no tenella en la teſta.

Reb. Cuéntala como pudieres,
 y ſea en qualquier manera.

Jos. Pus abre tóa la boca,
 y auſina eſtarás atenta.

Habràs de saber, zagala,
 como el Dios que mos sustenta,
 dempues de estarse en finitos
 siglos en su mesma Esencia,
 sin comunicarse à naide,
 pus naide habia en la tierra;
 ni aun la tierra, ni aun el Cielo
 eran entonces; (que en juerza
 de su divino querer
 lo crió too su inmensa
 proviencía en un menuto:)
 determinó, porque era
 de su agrao, jacer al hombre,
 y tomando de la tierra
 una miaja de barro,
 lo formó sin que tobiera
 en esto mulestia alguna;
 jízolo, y jue de manera,
 que debo icir, echó
 el resto su Onipotencia,
 pus lo crió tan perfleuto,
 tan jermoso y de tan bellas
 propiadaes, y atrebutos,
 que jue semejanza mesma,
 de quien le dió tan gran ser:
 su entendimiento, su censia
 jue tal, que de lo crio
 en el Cielo, y en la tierra
 no se le escapaba naa.
 Puso à su mano derecha
 en señal de su alveirio
 vivo fuego, y á su izquierda
 el agua; porque escogiese
 lo que le tuviese cuenta.
 Dióle nombre, que jue Adan,
 y para su convenencia,
 por que no estuviese solo,
 gozando de una vivienda,
 como era el Parayso

de tantos arboles llena,
 de tantas flores, y frutas,
 tan sabrosas, y tan bellas,
 determinó su bondá
 dalle sin que ello sabiera,
 pentiparàa lo mesmo
 que el, una compañera:
 ¿ y que jizo? Lo pilló
 que dolmia à pierna suelta,
 y al descudio con cudiáo,
 sin que el hombre lo sintiera,
 (pus se jacia á sus espaldas,)
 le sacó toita entera
 de su cuelpo una costilla,
 y la vistió de manera
 de carne, que en un vesible
 se jalló jecha, y derecha
 una muger muy bizarra,
 muy jermosa, y muy perfleuta.
 Ansi que Adan despertó,
 y arreparó en la doncella,
 le agrao tanto, que ixo.
 vengais muy en hora guena
 gueso de mis propios guesos,
 carne de mi carne mesma:
 el nombre que yo te doy,
 es *Virago*, por ser jecha,
 y sacáa de varon:
 por lo qual sin resistencia
 el hombre à su paire, y maire
 dexarà por poseella,
 y en una carne los dos
 seràn una cosa mesma.
 Estaban dambos en cueros,
 y no tenian vergüenza,
 ni reparo de mirarse:
 ya se vè, que el causo era
 estar en gracia de Dios;
 pero en fin era inocencia

el estar ansi en pelota,
 y lo mijor de esta cuenta
 era no tener ni frio,
 ni calor; aunque les diera
 el sol, la luna, ú el ayre,
 ni naide les ofendiera;
 sino hubiera socedio
 aquella fatal trageria,
 jechura del mesmo dianche,
 mas sabio que la cullebra,
 metióse en este alimaña,
 y jue en hora tan adversia,
 que enganó como mas fragil
 á la moger (siempre quiebra
 la sogá por lo delgao)
 y jue el causo, que en la guerta
 donde estaban, sigun dicen,
 habia una gran gigerá,
 ò un camueso, y el Señor
 por conocer su obediencia
 les dixo, que no comiesen
 ni un gigo, ni una camuesa,
 porque tenian veneno,
 y al punto que la comieran,
 se morian, y ayunando,
 ganaban indulgencia:
 el dianche lleno de envidia,
 se allegó á la maire Evan,
 (que ansi se llamó Virago,
 porque diescendemos de ella
 los hombres, y las mugeres)
 y le ixo que comiera
 de aquel arbol projebío,
 y seria estonces ella
 una diosa sabijonda,
 que el bien, ò el mal que pudiera
 haber, lo pescuñaria
 sin nenguna inconvenencia
 la tonta se lo creyò,

y se engulló su camuesa.
 ¿ Quien habia de pensar,
 que una moger tan discreta
 cayera ansi en el garlito,
 y de tal moo creyera
 al paire de la mentira?
 lo creyò de tal manera
 la golosa, que al mario
 se jue arrestaa, y resuelta
 à obligallo con jalagos,
 à que la fruta comiera;
 el simple aunque tan sabio,
 tubo poca resistencia;
 pus apenas le rogó,
 se jizo too una breba:
 si Adan hubiera tenio
 calsones no la comiera;
 tragò la fruta el simplon,
 porque le rogaba Evan,
 que es propio de las mogerés
 antojaizas ser necias:
 apenas se la engulló
 el probe Adan, quando á penas
 tan grandes queo sujeto,
 que no poia con ellas;
 se vió desnúo, infeliz,
 probe, lleno de miserias,
 sin tener de que vestirse,
 jasta que su esposa Evan
 supiera jilar, torcer,
 para echar alguna tela:
 por lo pronto echaron mano
 de unas hojas de giguera,
 y se taparon sus carnes,
 porque les dió tal vergüenza
 de verse en cueros, q̄ hoyendo,
 no acertaban él ni ella
 donde meterse: el Señor,
 que vió tal inobediencia,

se vino paso entre paso
 buscándolos, porque vieran
 su desengaño, los llama,
 y ellos llenos de pereza,
 temerosos rehusaban
 que los viese su Eminencia.
 Por último respondieron
 con excusas, y frioleras,
 que no venian al causo;
 el se disculpa con ella,
 ella la muy relamia
 percura el echarse juera,
 iziendo que la engaño
 la serpiente, ó la cullebra.
 Por remate el Paire Santo,
 viendo tan grande insolencia,
 à la cullebra maldixo,
 que anduviese por la tierra
 arrastrando, á la moger
 la castigò à estar sujeta
 á su mario, y que siempre
 tòos los jijos pariera
 con fuertisimos dolores,
 à Adan por su ligereza
 de cascos, lo condenò
 á arar, y sembrar la tierra,
 si habia de dalle fruto.
 Dempues con gran diligencia,
 los echò del Parayzo,
 y que nunca mas golvieran
 á pisallo: para esto,
 puso en él de centinela
 un Querubin con su espaa
 en la mano, que chirrea,
 para que nunca jamas
 allí á los dos consintiera.
 Jallaron estil al mundo
 sin posaa, ni progenia,
 jasta que tubieron fruto,

que jueron si se me acuelda,
 Cain, Abel, Set, y tantos
 que se peldia la cuenta:
 con caa macho nacia
 al mesmo tiempo una jembra:
 estos luego se casaban,
 y aumentaban la progenia.
 Por último en pocos años
 se jue poblando la tierra,
 pus estonces las mogeres
 parian como conejas:
 hubo algunos entripaos
 en esta primera Era,
 pus Caín amotinao,
 rabioso como una fiera,
 á su helmano Abel matò,
 diz que jue sobre una ofrenda,
 que á su magestá jicieron.
 Cansaos Adan, y Evan,
 el de andar tras del arao,
 ella del juso, y la rueca,
 y dambos de tener jijos,
 con muy pocas convenencias,
 dempues de haber ya vivio
 tantos años en la tierra;
 pus diz que Adan ya cuentaba,
 los nuevecientos, y treinta,
 se les allegó la muerte,
 que Dios les dió por herencia,
 quando les dixo enojao,
 porque comieron camuesas:
in pulvirem reverteris.
 Muertos pus Adan, y Evan,
 brujulearon sus nietos
 de Dios una gran plomesa,
 y jue que habia de embiar
 su mesmo Jijo á la tierra,
 para borrar el pecao
 de Adan; y las culpas nuestras.

Con esto al Paire de arriba,
los paires de acà se quexan:
dician en un mormullo
à la par viejos, y viejas:

que mos cumpla la palabra,
que lo plometio venga.

Si juera súpito el Paire,
el perdiera la pacencia,
en ver que los que no pagan,
executan por plomesas.

En eflento el Rabaan,
como es un pozo de cencia,
diz que yà no taldarà
en cumplirse tal plomesa,
que se lo dá el corazon,
y yo igo, que si juera
este pruigio en mis dias,
estonces se me golviera
el joicio de contento,
y bailàra de cabeza.

Reb. Y dime, Jusepe, ¿y que
diecendemos toos de Evan?

Jos. Aquesa es nuestra desgracia,
que por diescender de ella,
la cosa mala que jizo,
la tenemos siempre acuestas.

Dentro ruido.

¿Que ruido serà este?

Reb. Dios me valga, y me defienda.

Jos. Por mi via que ha de ser,
ó alguna anima en pena,
ò algun vigoton de aquellos
de las alabardas tiasas;
de esta vez semos peldios,
ahora mos descabezan.

Reb. ¡Ay q̄ es un Armao! Voyme
de correndillo á la Aldea.

*Vase corriendo Rebeca, y Josef va
à hacer lo mismo, tropieza, y cae,*

*sale Isaac disfrazado de soldado
romano con espada en mano,
vigotes postisos, y Josef ti-
embla al verlo.*

Isac. Disfrazado de uniforme,
y con la espaa en la mano

(Aparte.)

he de fingir á este tonto,
que vengo à descabezallo.

Jos. ¡Ay Mayre del alma mia!

Llora.

¡que me mata este gabacho!
¿no habrá quien me favorezca?

Isac. Dime, cobarde, villano :: -

Jos. No me matosté por Dios,

Isac. Calla simple mentecato,
que ahora la pagarás,
por venirte del ganao.

Jos. ¡Ay, Señor! yo le imprometo
golverme à el de contao:
dèxeme por via suya;
porque ya me estó finando.

Isac. ¿Que es dexarte? la cabeza
ha de caer, gran bellaco,
sino me dices muy pronto,
porque abandonaste el jato.

Josef como turbado.

Jos. Yo lo iré à somercé.

¡Ay que estó desajornao!

Isac. Acaba, simple, responde,
ó mueres aqui á mis manos,
¿porque te has venio? dime

Jos. Me vine pasó entre paso,
me vine :: porque me vine ::
me vine :: yo esto turbao.

¿Sabe ostè, porque me vine?
porque el tiempo està pesao,
y osté :: - si me diera escape,
me juyera como un gamo.

Isac.

Isac. Todavía no me has dicho, porque dexaste el rebaño.

Jos. Porque lo exé, y me vine, y ahora lo mesmo jago.

Vase, y le detiene.

Isac. ¿Que es irte sin respóderme? *Muy ayrado.*

Jos. Ea, no juegue de manos, que eso está mal parecio en los señores armaos: acábesese esta pendencia, y vamos aquí apostando, à qual corre mas ligero: osté irá por ese lao, y yo por este :-

Hace que se vá, y muy enojado le detiene, y le dirá.

Isac. Detente, si yà no quieres ser pasto de las aves de ese Cielo.

Jos. No me dé osté esos gritazos, que no semos aquí sordos.

Se acerca á Isaac, y con blandura le dirá.

pregunto señor armao, ¿es conmigo esta quimera?

Isac. ¿Con quien ha de ser villano?

Jos. ¿No podia osté reirse, y no estar tan enojao?

Isac. Mas me irrita tu simpleza.

Jos. Pus eso está remediao, por no irritalle, me voy.

Vase, y le detiene.

Isac. Primero te he de hacer tajos.

Jos. Mijor juera hacerme tejos, pus á sombra de tejao me trae con esa espaa, y esos vigotes tan largos.

Que osté con Dios, que me voy,

porque me están esperando.

Vase, y le detiene.

Isac. ¿Irte tué Ni que lo pienses.

Jos. Pus yo me iré de impensao

Isac. ¿A donde te quieres ir?

Jos. A mi casa como un rayo á muarme de greguescos.

Isac. Pues te prevengo q̄ al jato has de golver prontamente; porque sino, gran bellaco, poco será tu cabeza.

Jos. No, Señor, tendré cudiao de irme al punto, como un true- en estando ya muao (no, de greguescos, y polainas.

Isac. Pues mira, que te hago cargo de esa palabra, ten cuenta de no hacerme algun engaño, porque al istante este acero vengarà tan vil agravio. *vase.*

Jos. Con una legion de pipas vaya el vigoton armao, y acà no guelva: ¿que tal? parece que mos bulramos, y dicia allà mi gente, que era chasque lo del vando.

Vamos en fin à la Aldea, no sea que este borracho guelva, y el dianche lo tiente dexarme descabezao,

Vase, y salen por otro lado la Virgen, y S. Josef de camino.

S. Jos. Ya gracias á Dios estamos en la Ciudad de Belen, si te place amado bien, por sus calles discurramos, por ver si acaso encontramos algun pariente, ó amigo que nos franquee algun abrigo

en tan prolixa ocasion.

¡O sacra disposicion
de mi Dios, à quien bendigo!

Lo riguroso del hielo
nos trata con inclemencia,
mas busquemos la clemencia,
si hay alguna acá en el suelo,
quiera Dios darme el consuelo
de hallar alguna posada,
que darte Maria amada;
pues me causa gran dolor,
siendo Madre del Señor,
mirarte tan fatigada.

Que suprema dignidad
en ti, Señora, contemplo;
pues eres el arca, y templo,
de la inmensa magestad:
suplícale à esa deidad,
ablande algun corazon,
que se mueva á compasion
de nuestra aguda congoja,
y en su casa nos acoja,
aunque sea en un rincon.

Mar. Si es voluntad del Señor,
que así los dos padezcamos,
unànimes le sirvamos
con paciencia, y con amor.
Ten, mi Josef, mas valor
para llevar el nevado
riguroso tiempo helado,
y sirvate de consuelo,
que todo lo ordena el Cielo.
Bendito Dios, y alabado.

S. Jos. Yo quiero llegar, Señora,
à esta casa de un pariente,
para ver si encuentro en ella
proporcion de algun alvergue,
porque estando cerca al parto,
el corazon se enternece,

viendo que siquiera tengo
el rinconcillo mas leve:
gracias à Dios de Israel,
bendito sea para siempre.

Mar. Llega, venerado Esposo,
à ver si Dios halla alvergue
en sus mismas criaturas,
à quien crió omnipotente.

*Llega S. Josef à un lado, y llama,
y un hombre con voz desabrida
de à dentro responde.*

S. Jos. A Dios gracias.

Homb. i. ¿ Quien ¿

S. Jos. Amigo,

¿ quiere dar á un pobre huesped
peregrino una posada ?

Homb. i. Hermano por la presente
no puedo darle acogida.

S. Jos. Mira que soy tu pariente
Josef de la Estirpe Regia
de David, aunque me niegues.

Homb. i. Mui poco me importa sea
como dice mi pariente;
lo cierto es que en mi casa
no le puedo dar alvergue,
y así debe retirarse,
que eso es lo mas conveniente,
y no inquietar, dando golpes
en horas que todos duermen.
vase.

Apartase llorando S. Josef, y dice.

S. Jos. ¡O Señor, quien no os alaba!
alabado seais mil veces;
mas, ¡ó, pena como matas!
¡O, dolor, y como hieres!

Mar. Vamos, Esposo, á otra parte,
y no así te desconsueles,
que esto permite el Señor,
por

porque à los dos nos conviene.
S. Jos. Mi conformidad adora
 del Cielo tan sacrosanto
 permiso; pero el quebranto
 indispensable es, Señora,
 al mirarte en esta hora,
 sin tener ni una posada
 que dárte, Esposa estimada,
 mi corazon dolorido,
 traspasado, y afligido
 està de pena estremada.
 Vamos con Dios llegaremos
 à llamar en esta puerta,
 que es de otro deudo, por ver,
 si hallamos en él clemencia.

Llama en medio.

Amigo un pobre afligido
 tienes humilde à tus puertas
 con una muger de parto,
 quien por Dios te pide, y ruega,
 le des posada esta noche;
 bien ves la grande inclemencia
 de los hielos, y los frios:
 haz por Dios obra tan buena.

Responde otro con voz áspera de adentro.

Homb. 2. Mire, pues, con lo que vie-
 ¿habra visto friolera (ne;
 como ella, en tales horas
 quebrándonos las cabezas
 con golpes tan importunos?
 ¿Que presente, ó encomienda
 nos trae el bueno del hombre?
 Ea, vaya á la otra puerta,
 hermano, y mejor sería,
 cesàra de dar molestia
 al vecindario en las horas,
 que se descanza, y sosiega.

S. Jos. Yo soy Josef tu pariente,
 tan pobre, que es una azuela
 carpintera mi caudal,
 esta sangre de mis venas
 es la tuya, ten piedad
 de quien te lo pide, y ruega.

Homb. 2. ¿ Mi pariente dice, ¿ es?
 que suposicion tan necia,
 tan impertinente, y falsa;
 pues quando lo conociera
 por tal, no seria entonces
 de tan infeliz esfera,
 grosero, importuno, y pobre.

S. Jos. No es deshonra la pobreza,
 quando Dios sabio, y benigno,
 es quien dispone, y ordena
 distribuirla en quien gusta,
 lo mismo que la riqueza.
 Este Dios es quien te pide,
 que te muevas à clemencia.

Responde enfadado.

Homb. 2. ¿ No he dicho que de aise
 retírese con presteza, (vaya¿
 y déxese de argumentos,
 arrogancias, y sobervias,
 que si me enfada, saldré,
 y con su propia muleta
 le enseñaré à moderarse
 para llegar à mis puertas.

Apártase.

S. Jos. ¡ O, Dios sacro omnipotente!
 ¡ Que no hay quié os dé acojida!
 el hombre à quien dais la vida
 tan altivo, è insolente
 està con Vos ¡ O, paciente
 dulcísimo dueño mio!
 En Vos, gran Señor, confío,
 perdonad à este tirano
 corazon duro, è inhumano,

rebelde, ingrato, é impio.
 Vamos de aqui, gran Señora,
 à casa de un poderoso,
 que me conoce, por ver,
 si hallamos en el socorro,
 que te veo cerca al parto
 del Dios todo poderoso,
 y quisiera ya estuvieras;
 aunque fuese en sitio corto,
 recogida, y abrigada,
 y no andando de ese modo.
 Vamos, lleguemos, Señora.

Mar. Josef venerado Esposo,
 no te aflijas, que el Señor
 ha de mirar por nosotros.

*Llama S. Josef al otro lado, y uno
 con voz agria le responde.*

Homb. 3. ¿ Quien està ai ?

S. Jos. Un Josef,
 pobre, adigido, y lloroso,
 que camina con su Esposa,
 y te pide por socorro,
 le dés posada esta noche,
 que el Cielo està riguroso
 con el hielo, y con los frios,

Homb. 3. ¡ Miren que bravo reposo!
 ¿ Es este meson, hermano,
 para venir de ese modo
 pidiendo le den posada?
 vayase de ai muy pronto.

S. Jos. ¿ No conoces à Josef ?

Hom. 3. Ni saber quiero tampoco
 quien es Josef, ni su Esposa.
 ¡ Habran visto mas gracioso
 lance! vayanse de ai,
 que tal gente no conozco.

S. Jos. Mi Esposa viene de parto,
 dame un rinconcillo corto:
 por amor de Dios lo pido.

Muy enfadado.

Homb. 3. Mejor está esotro tono:
 ea, vayanse de ai,
 no den lugar à un enojo.

S. Jos. Mira, que Dios te lo ruega.

Homb. 3. Hombre no sea enfadado,
 déxese de porfiar.

Si quiere un albergue propio
 para pobres como él,
 omita esos alborotos,
 vaya fuera de Belen,
 y hallará un portal angosto,
 medio hundido, allí podrán
 hospedarse.

S. Jos. ¡ Sacro asombro !

¿ Que es esto que por mi pasa?
 Dios Niño, Hombre prodigioso,
 ¿ como permitis, Señor,
 de un barro, de un fragil polvo
 tanta ingratitud tirana,
 quando Vos con tan piadosos
 afectos à redimirle
 del cautiverio horroroso
 de la culpa, venis hoy,
 y à librarle del demonio ?

Musica. El Cielo así lo dispone,
 para que los hombres todos,
 la pobreza, y humildad
 estimen en grado heroyco.

S. Jos. ¡ Benditos sean, Señor,
 vuestros juicios asombrosos !

Vamos, Esposa querida,

Mira à la Virgen, y ambos lloran.
 vamos à ese portal corto,
 que el Cielo así lo dispone
 para exemplo milagroso
 de los sobervios del mundo:

Vanse.

Mus. En un portal derribado,
 quie-

quiere el Todo-Poderoso
nacer, para confundir
la soberbia del demonio.

*Salen Isaac, y Jacob con mantas
abrigados.*

Isac. ¡ Que fria que està la noche!

Jac. Aunque he estao arrebuja
con la manta no he podio
entrar en calor, ni un rato.

Isac. En los años que he vivio,
no me acueldo haber pasao
noche mas guena de frio.

Jac. El tiempo està adelantao.

Y dexando uno por otro,
¿por que no vino el muchacho?

Isac. Eso es largo de contar:
si vieras que lindo chasco
ha llevao el probecillo:

en toa mi via rato
como él, no lo he tenio;
que! si me hubiera alegrao,
que por algun abujero
lo hubieras estaò mirando.

Luego que allegué à la Aldea,
supe que estaba en el campo
con su helmana, y la fortuna

me deparò allì un armao,
que marchaba hacia Belen,
le pedí su vestuario,

y al punto me lo prestó,
me lo puse, y disfrasao
con mis vigotes postizos,

me partí para buscallo;
salí al campo, y el simplon,
que estaba tan descudiao,

ansì que me vió, turbòse,
de tal suerte que temblando,
no articulaba palabra;

tal estaba amedrantaò:

su helmana puo escaparse,
él no acertó à dar un paso,
tan cortao estaba el probe;
pues pensó que era un armao
de los que vió allà en la Corte,
que venia à descabezallo:

me jizo tantas plegarias,
yo con la espaa en la mano,
fengia bien mi negocio:

al fin el probe surrao,
por no verse sin cabeza,
me aprometiò de contaò
golver à su obligacion.

Jac. ¿ Y adonde te lo has dexao?

Isac. A su casa jue à vestirse;
no tardará, como un rayo
vendrá, echando chirivitas.

Jac. Que guen chasco le has pegao
si las cosas que tu tienes,
tan astutas, es un pasmo.

Isac. ¡ Si lo vieras que cobarde,
que medroso, que cortao
estaba el probe zagal!

Jac. Qualquier cosa hubiera dao,
por haber visto ese blanco.

Josef da voces dentro.

Los 2. El zagal suena en el plao.

Jos. ¿ Tio Ysacio, donde està osté?

Isac. Aqui estamos, aqui estamos.

Jos. ¿ A donde?

Isac. En la lomilla,
sube el repecho volando.

Sale Josef liado con una manta.

Jos. A Dios caballeros.

Los 2. ¡ Hombre,
que mozo vienes, que blanco!

¿ estàs gueno?

Le dan la mano.

Jos. Tan bellissimo.

Isac.

Isac. ¿Y tu gente?

Jos. Allà quaron.

Isac. Hombre ¿para que has venio en esta noche al ganao con unos frios tan grandes?

Jos. De allà sali bien templano; pero me cojio la noche

abaxóte junto al plao, como hacia mucho yelo, jice candela, y al raso, sin poello remediar, me dolmi como un capacho, poco hà que despertè, y vine traspajilando.

Isac. Capaz eres de dolmir sobre el ala de un tejao: ¿pensaba, que no querias golver mas con el ganao?

Jos. Por poquito alla me queo, para siempre sepultao.

Jac. ¿Has estao malo? dí

Jos. Peor, que he estao encantao.

Jac. ¿Encantao? ¿como es eso?

Jos. Eso pide mas espacio: si hay gachorreñas, ò migas, ó alguna cosa, comamos, porque traygo mucha jambre.

Isac. No están jechas.

Jos. Pus bebamos, por si entramos en calor: de frio estoo tiritando.

Isac. Saca la bota, y despues acer las migas bolando, porque amanta jace frio.

Saca Jacob de un zurrón la bota, y la dá á Isaac, y estela dá á Josef, la toma, y bebe.

Jos. Ea, señores, yo brido á la salu de un cuitao,

que ero yo, porque me libre su magestà de un gavacho, que quixo de mi bulrarse: mala pedràa en sus cascós. *bebe.*

Isac. En los tuyos

Jac. Ola, digo,

¿que te la empinas borracho?

Jos. Quitate allà, que esta noche par diez si yo no me engaño, es la noche de la cosa,

Isac. ¿Porque lo dices muchacho?

Jos. Porque yo no sé que tengo: tengo un alegron tamaño en mi alma, y en mi cuelpo, que no pueo desechallo: quita, que voy á beber.

Bebe, é Isaac se la quita.

Isac. Jusepe, no seas borracho, el alegron que tu tienes, es lo que vas empinando.

Isaac bebe, y da la bota á Jacob, y bebe.

Jos. Ola digo, compañeros, que no es agua, vamos claros; parece que en la quadrilla, estamos ya tres borrachos.

Toma la bota, y la mira.

que guen beso le pegasteis; pez con pez la habeis dexao: una cosa se me ofrece: cudiao que esta noche mando, porque soy el Rabaán sende ahora del rebaño.

Jac. Arriba se le ha subio.

Jos. Antes de arriba ha baxao.

Jac. Guena está tu alma, ea, ya jabra desconcertao.

Jos. No por cierto, que ò la Goria á la tierra se ha baxao.

ú la tierra se ha subido
allà à la gloria bolando;
porque yo estoo tan alegre,
tan contento, y aquelláo,
que por la boca se sale
el regucijo à puñas.

Isac. Que presto se embriagó.

Jos. A jacer migas muchachos,
porque sino con la porra
os he de romper los cascós.
Ya han salio las cabrillas:

Alza la cara.

vamos al punto, yo mando.

Isac. El zagal està penoso.

Jac. No se puee á los muchachos
dar vino, para que beban.

Jos. Mirad, ¿ que jaceis paraos ?
vamos á migar el pan.

Jac. Ea, pues, vamos volando:
¿ donde està el pan ?

Jos. En Belen

lo tenemos tan barato,
que diz, que lo dan de gracia
al probe necesitao,
es tan floreao, y bello,
es tan sabroso, y tan branco,
que es una gloria comello.

Isac. Tu estás bien arrematao.

En el zurrón està el pan,
la sal, y tambien los ajos:
Jacob, los dos migaremos,
trae tu la salten del rancho.

*Siéntanse los dos á migar, y sacan
un dornillo, ajos, y un cuerno,
Josef va dentro por la sar-
ten, y dicen.*

Jac. ¿ El zagal no està peldio
con el vino que ha empinao?
y mas que bebió muy poco.

Isac. En estando uno borracho,
le temo como à la muerte:
tenblando estoy del muchacho.
porque como sin juicio,
puee jacer un atentao.

*Sale corriendo Josef con la sartén
temblando despavorido, y ellos
de oirlo se burlan.*

Jos. ¡ Ay tio Isacio ! una pantasma
viene reboleteando

por esos ayres, parece
un pajarraco encantao,
viene echando tantas chispas,
que too el monte està craro,
sigun las luces que arroja:

¿ si vendrà à descabezarnos?

Las ovejas, y los perros,

toos se han espaventao,

acorrallaas están,

los carneros han tomao

por el monte abaxo, el burro,

pensò que era algun lobaso,

y de mieu el probecillo

too se ha escagajonaó.

No hacen caso, y siguen migando.

Isac. Calla, tonto, ese es el vino.

Jos. Que vino, ni que capacho:
levántate, y lo veras.

Isac. Ahora estamos bien sentaos,
dexa la salten, y duelme
el lobo que has agarrao.

Jos. ¿ Que no me crees ?

Isac. No te creo.

*Al son de instrumentos baxa de
pronto S. Gabriel, y los dos suel-
tan el pan, y tiemblan, y Josef
burlándose de ellos, dice.*

Jos. Ya està aquí: bien empleao,
porque no querian creerme,

culpándome de borracho.
S. Gab. Mirad, Pastores dichosos,
 que no intento amedrentaros,
 pues soy Angel del Señor,
 que vengo à evangelizaros
 el mayor gozo del mundo,
 y ès, que ya teneis humano
 à Dios, que para vosotros
 hoy ha nacido: alegraos,
 porque como Salvador
 viene á la tierra à salvaros,
 en la ciudad de David
 teneis à este Dios sagrado.
 La señal que os doy es esta:
 hallareis en un establo,
 envuelto en pobres pañales,
 un Infante soberano:
 id à adorarle Pastores.

Mirando adentro.

Y vosotros elevados,
 Espiritus celestiales,
 celebrad tan sacrosanto
 misterio del nacimiento
 de nuestro Dios humanado-
vase.

Mus. Gloria in Altissimis Deo,
 et in terra pax hominibus.
*Vuelven en sí los Pastores atónitos,
 y Josef les dice.*

Jos. Digo, ¿estaba yo borracho?
 eso es como ixo el otro:
 los locos y los muchachos
 siempre icen las verdaes.

Isac. ¡Que mancebo tan gallardo!
 Dexad las migas, y toos
 vamos à vér ese pasmo.

Jac. ¿Y el ganao quea solo?

Isac. No tengas de eso cudiao,
 que ese Niño pruigioso

lo guardará bien guardao;
 además que el que à Dios busca,
 too lo dexa arumbao.

Le advierto á ostées, cópañeros
 que delante de Dios vamos,
 y así tener gran respeto
 à un Señor tan soberano.

A tí te encargo Jusepe,
 que tengas mucho cudiao,
 no te se vaya la mula,
 y sueltes un garrapato.

Jos. Ola, igo, ¿no se lleva
 à ese Niño algun regalo?

Isac. Razon es, que se le lleve,
 y así será muy del causo,
 se le presente manteca,
 miel, y un Cordero trempano.

Jos. Y tambien los insturmentos
 músicos para alegrallo;
 yo llevaré la zambomba,
 las castañetas Isacio,
 y Jacobo las sonajas.

Isac. Ea, compañeros, alto,
 vamos á ver ese asombro.

Jos. Y mientras, vamos tocando.

*Tocan, y vanse baylando, descú-
 brese el portal. Estará el Niño en
 un pesebre adornado, y con sus pa-
 jas, envuelto en mantillas, y á los
 lados la Virgen, y San Josef, ar-
 rodillados en contemplacion,
 y San Gabriel, y canta
 la música.*

Música por uno.

Angeles, y Serafines
 al Nacido de Maria,
 en estas humildes pajas,
 le alaben, y le bendigan.

Entonen en dulces coros
sagradas inteligencias.

Música por muchos.

Gloria à Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Mar. ¡Hijo de mi corazón!

¿es posible Dueño mio,
que siendo tan poderoso,
te veas tan abatido?

¿Así dexas esos Cielos
por este portal hundido?

¿La gloria por la pobreza?

¡O, inexcrutables juicios!

Pero ya veo, Señor,
que en egercer tus designios,
fundas tus mayores glorias;
yo te alabo, y te bendigo.

Sean de tu aceptación
estos suspiros nacidos
de mi amante corazón,
que se abraza en amor fino.

Quisiera, que los mortales
conociesen, que has venido
solo por su bien, tomando
à tu cargo el redimirlos

de la culpa, que heredaron
de Adán en el Parayso,
y así alabasen tu Nombre,
te fuesen agradecidos,
te atendieran, te sirvieran,
y estimáran muy rendidos.

Yo lo conosco, Señor,
y por todos te repito
bendiciones, alabanzas,
y gracias, como es debido,
por tanto amor, tal fineza,
tan inmenso beneficio.

¡Que dicha, Señor, tan grande,
que honor tan esclarecido,

que felicidad la mia,
mirarte recién nacido
de mi vientre venturoso,
y con los pobres aliños,
que fabricaron mis manos,
haberte envuelto, y vestido,
siendo Criador del Cielo,
de la tierra, y los abismos!
Nunca podré dar las gracias,
que debo à tal beneficio.

Dalas por mí como hombre,
à Dios, pues eres mi hijo.

Y ya que soy yo tu Madre,
con satisfacción te pido
por todos los pecadores:
reparte en ellos propicio
y generoso tus dones:

socórrelos con auxilios,
porque salgan de las culpas,
en que yacen sumergidos,
esclavos de satanàs,
y libres ya de los grillos
que les detienen, te amen,
y adoren reconocidos.

S. Jos. ¡O, Dios de inmenso amor!
humanado, reducido
al mayor abatimiento,
como el que asombrado admiro
y siendo Rey, sin mas corte
que dos pobres desvalidos,
tu Madre, y Yo, y el palacio
un humilde portalillo,
propio albergue de estas bestias
que aunque brutos han sabido
conocer à su Señor
con su irracional instinto,
haciéndote corte mansos,
aliviándote del frío
con su natural aliento:

sin mas descanso, ni abrigo,
que un duro reclinatorio
de un pesebre sin aliño,
no logrando que mis manos
les hubieras concedido,
siquiera labrar la cuna:
adoro tus peregrinos,
profundísimos misterios,
y venerables designios,
con que adoptas la humildad
en grado tan excesivo.

¡Que dicha excelente tengo,
y que honor me has concedido,
en escojerme entre todos
los Varones de los siglos,
para un ministerio tal,
para un empleo tan digno;
que aun no son los Serafines
con su amor tan encendido
à tu Deidad competentes
à exercitarlo, y servirlo!

¡Yo Padre del mismo Dios!

¡Yo Señor constituido
de su Casa! la Cabeza
de su Familia! ¡Elegido

tutor, defensor, amparo,
custodio, sombra, y asilo
de un Dios Sabio, Omnipotente,
como eres tu, Dueño mio;
aunque ocultes en disfraces,
y trages desconocidos

de hõbre, y pobre tus grãdezas,
y tu inmenso ser divino!

¡Yo elevado á un trono tal!

¡Yo así tan engrandecido,
siendo polvo despreciable!

Venero humilde, y rendido
tantos profundos arcãnos:

te doy las gracias, y estimo

generosidad tan grande,
como has obrado conmigo.

Recibe mi corazon
anegado entre suspiros,
que desea el agradarte,
en lo que fueres servido:

y pues esta noche buena
Rey Pacífico has nacido,
dãnos la paz, que publican,
en dulces, y acordes himnos,
tus Angeles en la tierra.

Favorece el mas benigno,
convirtiendo á Tì á los hõbres,
por quienes has descendido
de los Cielos á la tierra.

Haz que sean agradecidos
à lo fino de tu amor,
que guarden fuertes, è invictos
en sus almas la pureza,
tan de tu agrado, y el mio.

Remediales sus trabajos,
franqueales tus auxilios,
para librarlos de culpas,
y logren el beneficio

de una feliz muerte en paz,
que es el mejor patrocinio,
con que les puedes valer,
y yo así te lo suplico.

Asisteme con tu gracia,
para egercer los oficios,
y empleos de mi cuidado,
que desde ahora lo aplico
à servirte como esclavo,
y amarte qual Dueño mio.

Música por muchos.

Gloria á Dios en las Alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Suenan instrumentos pastoriles, y salen los pastores con los presentes, que expresan sus versos.

Isac. Colad tras mí compañeros: este sin dua es el Niño.

Jac. ¡Valasme Dios, que jermoso! no he visto Niño mas lindo.

Jos. Voto à pris, que es mi tocayo el Payre del Chocorrito.

Isac. Cudiao no te se vaya, Jusepe, algun desatino.

Jos. Quien me lo ixera à mí, quando en Nazaren mos vimos: ¿ se acuelda ostè, tio Jusepe? por mas señas que el borrico tambien iba en mi compañía, y estaba ostè con un brio, acerrando un palo gordo, mas grueso que el murlo mio. Yo me alegro tio Jusepe, que lo haya Dios escogio, para que sea su Payre.

¡Que bonito es el Choquito! sin dua que me conoce, pus me mira con ajinco; ¿ no lo arreparais? mirad; y el zagal es noblecico, que no llora, y mas que està arreciito de frio.

Dios lo bendiga: aji: ::- ajoo: ::- mi Chocorrotico: bien halla quien lo parió.

Isac. El dirà mil desatinos: mira, que es Dios, mentecato.

Jos. Dexa, que esto es un cariño; pus miren tambien la Mayre, que rostro tiene tan lindo, y es criaturita. par diez que la Mayre del Choquito,

es aquella Nazarena, que allà en la montaña vimos los otros dias: Señora, me alegro, haya ostè salio con toa filicià

de la paricion del Niño: quiera Dios lo vea ostè jaciendo como imagino à too el mundo mercèes, que para eso ha venio.

Jac. ¡No vés, que despelotao està nuestro Jusepillo! Miren tambien como sabe el tontillo sus cumplios.

Isac. Como es inocente tiene vara alta con el Niño

Jos. ¿ Y que jacemos paraos?

Isac. Ten un poco de juicio.

Jos. Que juicio, ni que alforja: Jacob, toca el panderillo, baylaremos el jindango à la salud del Choquito.

Jacob. Por eso no quearà, que echaré yo por mi Niño too el resto en esta noche. Ea, baylemos con brio.

Tocan, y baylan, y en acabando dice Josef.

Jos. Ahora será del causo, que caa uno à mi Niño le iga de su calletre alguna copra, ò dijio: sea Isacio el manijero, que es de los tres el laíno.

Isac. Pues allà voy, sino marro.

Dice al Niño en pie.

Aunque Niño te veo, tan probetico, te creo un Dios tamaño;

pero muy rico;
 porque es muy cierto,
 que aunque probe eres Jijo
 del Paire Eterno.

Jos. que gueno ha estao, q̄ lindo.
 Jacob encaja tu ahora.

Al Niño.

Jac. A conquistar baxaste
 toas las almas,
 para reynar en ellas;
 pero sin armas:
 porque yo igo,
 que hará juir tu Nombre
 al enemigo.

Jos. ¡ A ver Jacob, que sabioo!
 Ahora me toca à mí,
 y por lo tanto à mi Niño,
 le he de endilgar dos coprillas;
 atencion, que ya las digo.
 escuche osté, tio Jusepe,
 que está osté medio dolmio.

Dice al Niño.

Y mosotros primero
 semos llamaos
 para mirarte Dios,
 pero humano;
 porque tu quieres
 damos la primacia,
 por ser probetes.
 Yà que tamaña dicha
 los tres tenemos,
 encajamos, mi Niño,
 allá en los Cielos;
 porque se iga,
 que los que acà te vén,
 allá te admiran.
 Esto sí que es decir copras,
 de las demàs yo me rio,
 y cudiao, que no soy

ni leio ni escrebio.

Isaac postrado.

Isac. Dulce Pastor de las almas,
 à quien venero rendio
 Dios, y Hombre à un mesmo ti-
 pues tan liberal has sido (empo,
 para con nosotros siendo
 unos probes desvalios,
 llamàndonos tu bondà,
 con ser de tal honra endinos
 por nuestros grandes pecaos:
 amparadmos, aseedmos
 ahora, y en nuestra muerte;
 perdonad, de que atrevioo
 os ofresca este presente
 de miel, y con el rendio
 mí corazon que os venera
 como à mi Dios en finito.
 Yo quisiera presentaros
 otro dòn mas esquesito,
 pero al fin es misterioso,
 porque con la miel, Dios mio,
 sabrás elegir lo gueno
 en el mundo, à que has venio:
 dame vuestra santa gracia,
 para que acierte à servirros.

Jos. Jacob, como se conoce,
 que el Rabaan es leio;
 mira ài lo que ha ensartao
 de conceutos, y dixios;
 ahora veremos si tú
 eres tambien tan reicho.

Jacob postrado.

Jac. ¡ Pruigioso Niño Dios!
 postrao à tus pies benditos
 teneis un humilde esclavo
 deseoso de servirros;
 alabo tu gran bondà,
 pus siendo yo un probe endino
 de

de estar en vuestra presencia,
 os dinasteis compasivo,
 llamarme, para que aore
 tu humaniá, Niño mio.
 Perdóname, que os ofresca,
 en señal de mi cariño,
 este tarro de manteca,
 que aunque no es presente dino
 de tu grandeza, à lo menos
 es dón senificativo,
 de que sabrás reprobado,
 en habiéndolo comio,
 too lo que juere malo.
 Por lo tanto te soplico,
 que à mí me jagais un santo,
 para que sea elegio.

Jos. ? Que tal le parece à ostées?

Miren Jacob que llocio
 ha escapao: no creyera,
 si yo no lo hubiera oio,
 que tales cosas dixera
 un hombre tan encojio.
 Ea, ajuera, rancho à parte,
 porque ahora yo me sigo.

Al Portal.

Dios dé à ostees muy guenas no-
 Señores: yo les estimo, (ches,
 como si yo lo comiera,
 los favores tan cumplios,
 que mos han jecho embiando
 à la ma'aa aquel Mozito.

Señala al Angel.

con el recào de paría;
 no peldono al Señorito,
 quando en el ayre lo ví,
 volando tan encendio,
 el susto que yo pasé,
 en fin, ya pasó. Dios mio,

Mira al Niño.

ahora vamos al causo:

Arrodillase.

primeramente os soprico,
 me libreis de los armãos,
 de aquellos hombres malinos
 de los vígotes tan largos,
 que no se topen conmigo,
 y me corten la cabeza;
 tras de antayer por poquito,
 me ha dexao à guenas noches
 uno de ellos, jue un pruigio
 el escapar con pellejo,
 que sino, yà estoo morio.
 Tio Jusepe, el ojo alerta,
 mire osté, que se lo aviso.
 Por lo que toca al regalo,
 aquí está este Corderillo,
 flaquito está; pero al fin,
 algo es algo, no es malito;
 mas dá el duro, que el desnúo.
 si juera el rebaño mio,
 el manso con su cencerro
 volando hubiera venio,
 à bien que Vos sois el *Manso*,
 el *Pastor*, y el *Corderito*,
 y mosotros los carneros:
 apaciéntanos, Dios mio,
 mientras en el mundo estémos
 con tu gracia, y tus auxílios,
 para que en saliendo de él,
 démos un valiente blinco
 à la groria donde reynas
 por los siglos de los siglos.

Levantase.

Mar. Yo os agradezco, Pastores,
 el obsequio, que á mi Hijo
 habeis hecho: conoced
 lo generoso y lo fino
 que ha sido para vosotros,
 ha-

habiéndoos elegido
 los primeros, que humanado
 sobre la tierra lo han visto;
 estimad tan gran merced,
 no olvideis tal beneficio:
 séd buenos en vuestra vida,
 sirviéndole muy rendidos,
 amándole en vuestras almas,

que siendo franco, y benigno,
 os llenará de su gracia,
 y de bienes infinitos.

Ciérrese el Portal.

*Mus. Gloria in Altissimis Deo,
 et in terra pax hominibus.*



LA MANIFESTACION
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.

COLOQUIO CUARTO.

PERSONAS.

S. Melchor Rey anciano.

S. Gaspar Rey joven.

S. Baltasar Rey negro.

S. Gabriel Arcangel.

Herodes Rey.



Dos Ministros.

Josef Pastor.

Rebeca Villana.

Musica.

Acompañamiento.

Mus. **V**Enid, mortales, venid,
llegad, llegad con res-
que vais á ver à tres Reyes (peto
adorar al Rey del Cielo.

De Persia, Arabia, y Sabà
salen con igual contento,
siguiendo una hermosa estrella
que es signo de un gran lucero.

Ella les viene guiando
por esos valles amenos,
para que adoren postrados
á un Rey mas sabio que ellos.

Y traen reconocidos
á los favores del Cielo,
que ofrecer á este Rey Niño
dones de Oro, Mirra, Incienso.

Amantes le adorarán,
como á Dios, y Verbo eterno,
como à Hombre natural,
y como al Rey mas supremo.

Salen Josef, y Rebeca.

Reb. Ahora que estamos solos,
sin que mos oígan las viejas,
que mormuran quanto pasa
al pie de sus chimeneas,
quixera que me contaras,
para que yo lo sabiera,
que jué lo que te pasó,
velando allà las ovejas
la otra noche con un Angel,
que te espantó, de manera
que desmanparando el jato,
te juiste á una grande jiesta.

Jos. Eso, Rebeca, jue un pasmo;
no tuve noche mas guena,
te asiguro que en mi via
he baylao mas de veras:
si tu vieras, jue una boa
mijor que las de la Aldea.
Yo no sé lo que tenia

H

en

en mi cuelpo, y en millengua,
à montones los dixios
se me iban de la testa,
y toos mis camaràas
dician mil cuchufletas.

Reb. ¿Quién era el Novio, y la No-

Jos. ¿Ahora sales con esa? (via?
¿que no sabes lo que pasa
en el Reyno de Judea?

Ya ha venio el gran Masías.

Reb. ¿Jué el que ixo Tia Jusepa?

Jos. El mesmo que viste, y calza,
ha nacio en nuestra tierra.

Reb. ¿Y quien es el Novio?

Jos. El Niño.

Reb. No igas esa simpleza.

Jos. Aunque choquito es mas viejo
que toa tu diescendencia.

Si es Dios el grande Masías,

¿que te parece que era

un qualquiera Zagalejo

de aquellos de nuestra Aldea?

Reb. Si eso es ansi, ya lo creo,
too lo puée su grandeza;

¿Y arreparaste en la Novia?

Jos. ¿Si està juera de Judea,
como la habia de mirar?

Reb. ¿Conque serà jorastera?

Lo que habrá en la Palestina
de regucijos, y jiestas?

Jos. Siguro está que las hayga

Reb. ¿Pus no ixo Tia Jusepa,
que en viniendo el gran Masías
correrian por la tierra

arroyos de leche, y miel,

y que el lobo, con la oveja

se verian muy amigos,

ansi mesmo las potencias

harian la gataplama

á tan grandota ecelencia,
y que toos gozarian

de paz, y guena cosecha?

Conque si ha venio yá,

habrà esto de por juerza.

Jos. Calla, tonta, que no entiende
tu calletre esas aquellas.

Reb. Si no es cierto lo que igo,
que me corten las jorejas.

Jos. Es verdà; pero tu entièdes

la còsa como ella suena,

¿quieres que yo te lo exprique,
para que mijor lo sepas?

Has de saber que la gente

dé por acà de Judea,

son toos unos canallas,

nenguno paga las deudas,

son ingratos traicioneros,

falsos, de mala concencia;

pus dice mi Rabaan,

que á nen gunos mas plomesas

jizo Dios, que á los Juios,

y entre tanta alma pelvelsa

no ha topáo nuestro Dios

gente que se lo agraezca.

Viendo, pus el Paire Santo,

que los de acà de esta tierra,

no saben agraezer,

ni pagar fieles las deudas,

no ha querio que su Jijo

se encasulle en la Judea,

porque sabe ya muy bien

del pie que toos cojean;

y ansina ha detelminao,

que sea una jorastera

la Novia del gran Masías,

que lo agasaje, y lo quiera.

Reb. ¿Pus por acà no hay mugeres
muy jermosas, y muy bellas?

Jos. No arrepara eso el Masías, lo que quiere, es, que lo crean, que lo estimen, y lo sirvan, y eso no hay en nuestra tierra.

Reb. ¿ Pus toos no deseaban, que el gran Masías viniera?

Jos. Es verdà; pero engañaos asperaban à su Alteza, que viniera de otro moo, con muchísima grandeza, no del moo que ha venio con estremaa probeza, y por eso no lo quieren, siendo el Masías de veras.

Reb. ¿ Quien dice q̄ no lo quieren?

Jos. Yo lo igo, estame atenta: Al gran Plofeta Deniel, (dicen las divinas letras, y tambien el Rabaan) jizo Dios una plomesa una vez que estaba triste, por querer ir à su tierra; y Dios para consolallo, le ixo de esta manera: ¿ porque estás asurronao? dexate yá de tristezas, que el Masías verdaero te quitarà las caenas, y à tus paysanos tambien: no han de pasar de setenta Jeomàas sin que vestio de la carne humana venga. Bien saben toos los dotos, que esta Plofecia es guena, y saben tambien, que el tiempo se há complio yá á la letra, y con too eso han dexào, que este Dios Niño naciera en un portal derribao

entre dos humildes bestias, sin mas cuna, que un pisebre, que es un dolor, una pena ver á un Niño tan jermoso, en tantísima probeza.

Reb. ¿ Pus porque su paire, y maire no avisaron de que era ese pruigioso Niño el Masías que se espera?

Jos. ¿ Tu piensas, que no jicieron los probes tal diligencia? pus sábeta, que anduvieron toa aquella noche guena por las calles de Belen, pidiendo de puelta en puelta por Dios que los recojiesen aquella noche siquiera, porque venia de parto la Maire de su Ecelencia, y toos les respondian: que se jueran, que se jueran. Como se acercaba el parto, y veian la jiereza de toos muestros paysanos, abaxaron la cabeza, se vinieron al portal, y estonces la Maire bellamos parió allì al Niño Dios; con que mira si en Judea quixeran al gran Masías, jicieran las diligencias, si era, ú no era este Niño; que no mas de que lo vieran como yo, lo confesáran por Dios del Cielo, y la tierra. Y estando como ya he icho cumplia al pie de la letra la plomesa de Daniél; vés aí porque las jiestas

nó se jaran por acá,
que serán en otras tierras.

Reb. ¿ Conque así será mentira
lo queixo tia Jusepa?

Jos. No es mentira; pero yo,
lo que sé es, que no abrá jistas.

Reb. ¿ Los rios de miel, y leche,
correrán por nuestra tierra?

Jos. Como que ya estan corriendo
peró no hay quien de ellos be-
en la Ciá de Belen, (ba
ni en el Reyno de Judea.

Esos rios, que teixo
la otra noche tia Jusepa,
salen del tal Manolico,
(que así se llama su Alteza)
por lo dulce, y lo suave,
que viene vertiendo pelras;
pero acá como teigo,
no arrecogen ese netar,
porque no quieren creer,
que nace Dios en probeza.

Reb. ¿ Y dime, Jusepe, y que,
los lobos, y las ovejas
se ajuntarán por acá,
ú eso será en otra tierra?

Jos. No entiendas tu los carneros,
los lobos, ni las ovejas;
no es eso lo que han querio
enseñarnos los Plofetos:
sino que como este Niño
no es enclinao á la guerra,
porque es Príncipe de paz,
viene á quitar las peleas
las quistiones, y las riñas,
y que nunca aiga quimeras,
sino que seamos toos
amigasos muy de veras.

Reb. ¿ Y no se le rendirán

à sus plantas las Potencias?

Jos. Así diz que el Rabaan,
lo contó Davil Plofeta,
que de Trasis, y Sabán
de la Arabia, y las Isletas
vendrán sus Reyes rendios
à baxalle la cabeza.

Reb. ¿ Y porque ha nacio Dios
con tantissima probeza?
¿ No pudiera haber nacio
con magestà, y grandeza?

Aparece la Estrella.

Jos. En eso conocerás:
quien es Dios, y lo que ordena:
quiere enseñar à los hombres,
à que amemos la probeza.

Reb. ¿ Oyes, Jusepe, no vés?
por allí viene una estrella.
Vuelven la cara á verla.

Jos. ¿ Por donde?

Reb. Por el oriente.

Jos. ¡ Valasme Dios, que cometa!
mira allí que jopo tiene,
parece cola de yegua.

Reb. ¿ Que será aquello, Jusepe?

Jos. quizás sera que en pós de ella
vendrà la Novia del Niño.

Reb. Pus mira, ¿ vamos á vella?

Jos. ¿ No vés que viene muy lexos?
Una cosa se me acuelda;
vamos à Jirusalen,
que allí se verá mas cerca.

*Vanse corriendo, y la estrella al
último verso de la siguiente copla
se oculta, y despues baxa
San Gabriel.*

Mus. Se oculta à Jerusalem
 La luz que guía á Jesus;
 Pues no es justo tenga estrella,
 Quien quiere matar la luz.

S. Gab.

Oye, Pueblo Gentil, suspende el llanto,
 Dexa ya de sentir, cese el quebranto,
 Conviértase la pena en alegría,
 Pues del claustro virgineo de Maria,
 El de nueva salud, Autor Divino
 Ha nacido á enseñaros el camino.
 Este es aquel gran Dios, que à los Judios,
 Por ser su Pueblo, daba grandes brios
 En todas las batallas. Ya el Dios fuerte,
 De hoy mas à vuestra ayuda se convierte.
 Ya vá à espirar la noche tenebrosa,
 Y vereis de ese Sol la luz hermosa.
 Desde ahora os elige (¡que gran dicha!)
 Por su Pueblo escogido, y la desdicha
 Serà para el incrédulo Judio,
 Ingrato, desleal, infiel, impio,
 Que queda à su dureza abandonado,
 Y por solemne voz desheredado,
 Por rebelde á su Dios, y descreído:
 Dígalo ese pesebre en que ha nacido:
 (¡Que asombro!) por no hallar quien le acogiera
 En toda la Ciudad ingrata, y fiera.
 Por tanto hoy à vosotros se convierte;
 Pues de este lo que espera es dura muerte.
 El os ha de amparar, si le creéis,
 Como así yo aseguro, que lo hareis.
 El serà vuestro Dios en adelante,
 Y vosotros su Iglesia militante.
 El os ha de estimar de tal manera,
 Que estarà con vosotros aunque muera.
 La Ley que ha de imponeros es suave,
 Y fielmente observada serà llave,
 Que os abrirà las puertas de su Reyno,
 Morada de la paz, y gozo eterno.
 Hoy ya por él comienza vuestra dicha,

Y del Judáico Pueblo la desdicha.
 Hoy en fin es el dia en que este Rey,
 Graciosamente os nombra por su grey,
 Así templad el llanto el sentimiento,
 Múdense vuestras penas en contento,
 Puesto que hoy han de verse del oriente
 A los pies de este Niño Omnipotente
 Tres poderosos Reyes, gentes vuestras,
 Dando de su gran fè gentiles muestras.
 Por Dios, y Hombre habran de confesarle,
 Y por su Rey tambien han de jurarle:
 Entonces el gran Dios reconocido
 A lo bien que estos Reyes han cumplido,
 En ellos, y por todo el Gentilismo,
 Derramarà de gracias un abismo.
 Ya no os llamo Gentiles, sí Christianos,
 Pues sois para con Christo tan humanos;
 Y pues tan fieles sois, y tan piadosos,
 ¡Ah! que tambien sereis los mas dichosos. *vase.*

Mus. En el portal de Belen
 se ha de ver hoy repudiado
 de Dios el infiel Hebreo,
 y el fiel Gentil ensalzado.
Salen los tres Santos Reyes, y
Acompañamiento.

Melch. Aquí en esta gran Ciudad,
 que es Metrópoli del Reyno,
 la antigua Jerusalem,
 Corte, y principal asiento
 de los Reyes de Judea,
 aquí es donde encontraremos
 al nuevo Rey que buscamos,
 pues siendo de los Hebreos
 Soberano, el que ha nacido,
 será aquí su nacimiento;
 la estrella así nos lo explica;
 aunque con mudos acentos,
 pues habiéndose ocultado

al llegar á este gran Pueblo
 de nuestra vista, es señal
 de estar en él tal portento.
 Entremos, pues, si os agrada,
 y al primero que encontremos,
 le podremos preguntar.
Gasp. Eso es lo mejor: entremos
 à buscar por esas calles
 lo que anhela nuestro afecto,
 lo que con tan viva fè
 arrastrò nuestros deseos,
 sin temer las inclemencias,
 que nos ha ofrecido el timepo.
Balt. Entremos, pues, y verán
 nuestros ojos el objeto,
 que de tan lejas Provincias
 aquí les trae prisioneros.
 finalmente nuestras ànsias
 se acabarán, en teniendo
 pre-

presente al recién nacido
Príncipe de los Hebreos.

*Vanse, y salen por otro lado Josef,
y Rebeca corriendo.*

Reb. Por aquí, sino me engaño,
pienso que han ido, volemós,

Jos. Asperate, Rebequilla,
no véis, parece muy feo,
que corras de esa manera;
aguardate, pus, yo pienso
se hán entrao en la Cia;
estémonos aquí queos,
no sea que cargue bulla,
y quizá mos ajoguemos;
luego habrá mas poca gente
en jartándose de vellos,
y ansina con desajogo,
toíto lo lograremos.

Reb. ¿ No arrearaste que iban
dos blancos, y uno muy negro,
subios en animales,
que no los hay en el pueblo?
y toos son jorobaos,
pero no chicos de cuelpo,
y tienen unos gañotes
mas largos que los Cigüeños.

Jos. Quizás serán Albestruces.

Reb. Que sé yo: vamos luego
à ver estas alimañas,
y à los blancos, y à los negros;
llevaremos que contar
en llegando à nuestro pueblo.

Jos. El dianche sois las mugeres,
tan curiosas, que no hay de eso.

Reb. No véis, Jusepe, que estoy
ahora en los años tiernos
de mi guena jumentú,
y es propiadá de mi sexó
ser curiosas.

Jos. ¿ Y pregunto,
que se aelanta con eso?

Reb. Vér toas las noveâes.

Jos. Pus voi à cuentarte un cuento
que le socedió à una moza:
(no era de las de estos tiempos.)

Reb. Pus vaya, que atenta escucho.

Jos. Digo ansina, vá de cuento:
has de saber, que este era
un ricacho ganaero,
que le dician Jacob,
y jue, si mal no me acueldo,
Patricialca, este tenia
doce hijos ya mozuelos,
y una hija solamente
de quince años, y medio,
que era en la casa de toos
el juguete, y el recreo:
esta se llamaba Dina,
era jermosa en extremo;
pus vamos á que una tarde
le dió à la Niña deseo
de salirse à pasear,
endilgòse à cierto pueblo,
vecino de su cabaña,
sin llevar otro preteusto,
que ver los trages, y moas
de las mozas de aquel pueblo.
Pus quando se paseaba
con este entretenimiento,
para su alvelsa fortuna
la vió un cierto caballero,
que le izian Siquén,
hijo del Rey: al mimento,
que la vió este Señorito,
se enamoró, y jecho un juego,
se abalanzó à la mozuela,
como un lobo carnicero,
jizo de ella lo que quixo,
de-

dexando su honor muy feo: al menute como un rayo llegó esta noticia presto à su payre, y sus helmanos. ¡Mira tú, que sentimiento tendrian! Como eran mozos, se llenaron de veneno, juntaron de sus pastores, gañanes, y ganaeros, un monton, y se endilgaron á la cià, en el mimento fueron pasando á cuchillo á quantos en ella vieron. Entraron en el palacio, y à toos me los barrieron sin perdonar á nenguno. Al Rey Hemór el primero dempues à Siquén, su jijo, agresor de aquel mal jecho. Agarraron à la helmana, y al rancho se la truxeron, no como de allí salió, quando coriosa al paséo jue à buscar su peldicion, sino jecha ya escarmiento de las mozuelas coriosas, aficionaas al jopeo: con que mira tu, Rebeca, si el ser coriosas es gueno. Esta niña por salir en una tarde à bureo, acarreó su deshonra, y dempues de este tropiezo, tantas muertes, y desgarrros; no hay como el estarse queos, que una moza recataa está mijor en su encierro.

Reb. Eso es gueno para locos.

Jos. Y mas gueno para cueldos.

Reb. Dexate ya de sermones, que has estao majaero.

Jos. En dando en las mataúras, son amargos los consejos.

Reb. Vamos á ver á esos hombres, que ya el puebro estará queo.

Jos. Joraa por esa trocha, y ansina te iré siguiendo.

Vanse, y salen por otro lado Herodes, y el primer Ministro.

Her. El verte hoy tan temprano, en gran cuidado me ha puesto.

Min. I. No lo noteis, gran Señor, que teneis en vuestro Reyno, mejor diré en vuestra Corte, tres extraños caballeros, cuyos magnificos portes son de Reyes, segun pienso, pues ciñen diadema real, enpuñan dorados cetros, arrastran purpura; en fin estas señales, su aspecto, el equipage, y grandeza, que ostentan, son mas que ciertos indicios de ser personas, (tos que dominan otros Reynos: en paz vienen segun muestra el corto acompañamiento, que traen de sus criados, y algunos Alabarderos.

La Ciudad está confusa, en corrillos todo el Pueblo, al ver tan extraño caso, tan no esperado suceso.

Admiran sus vestiduras, no vistas en este Reyno, sus riquezas, sus criados, todo su acompañamiento,

has-

hasta sus cabalgaduras,
 que su andar es ir corriendo,
 tan veloces como el aire,
 su estatura es del Camello,
 que segun hè discurrido,
 por lo que leído tengo,
 parecenme Dromedarios
 por su paso, hijos del viento:
 y lo que mas :- ¡ó Señor!
 à la Corte, y à mi han puesto
 en confusion, es oírles :-
 aquí mi decir suspendo,
 pues no sé como explicaros,
 lo que ha de ser ofenderos;
 y así postrado, y rendido
 à vuestras plantas espero,

Se arrodilla.

que me concedais licencia,
 para decir lo que siento
 en mi alma, referir
 lo que intentan saber ellos.

Her. Levanta, y prosigue, pues,
 con brevedad, que estoy puesto
 en zozobra, y no me seas
 con digresiones molesto.

Min. 1. Pues, Señor, el Pueblo todo
 de confusion està lleno,
 al oír à estos Magnates,
 que con descaro, y sin miedo,
 públicamente preguntan:
 ¿ en donde ha nacido el nuevo
 Monarca de los Judios,
 que esperaba el mundo entero?
 porque en el oriente vimos,
 (dicen) un grande lucero,
 que claramente nos dice
 su importante nacimiento.
 ¿ Adonde està ¿ que venimos
 desde nuestros largos Reynos,

à visitarle, à ofrecerle
 obsequiosos rendimientos
 de humildes adoraciones,
 y muy debidos respetos.
 Esto, Señor, es en suma,
 lo que me ha traído á veros
 mas temprano que otros dias:
 ved si alguna culpa tengo,
 en haberme anticipado
 á deciros lo que presto,
 es fuerza que lo sepais,
 por ser notorio en el Pueblo.
 Mandadme lo que gustareis,
 que vuestras leyes deseo.

Her. 2. Y la nobleza, que ha dicho?
 ¿ Que ha respondido, ó que ha
 al oír que preguntaban (hecho
 por ese Monarca nuevo,
 que ha nacido, y yo lo ignoro?

Min. 1. Nada, Señor, respondieron;
 quando el caso tan extraño
 à todos tiene suspensos.

Her. Pues cita sin detencion
 baxo de real mandamiento,
 só pena de mi furor,
 à los Escribas del Pueblo,
 Príncipes de Sacerdotes,
 y que vengan todos luego,
 sin tardanza à mi presencia;
 y diles, que les espero;
 en mi retrete; cuidado
 con observar mi decreto.

Min. 1. Con la mayor diligencia,
 voy, Señor, à obedeceros *vase.*

Her. Yo sabré con evidencia,
 quien es este Infante nuevo,
 Monarca de los Judios;
 y à pesar del mundo entero,
 he de beber de su sangre;

porque sepan en mi Reyno,
que yo soy el Rey Herodes,
su legítimo Supremo.

Vase, y salen Josef, y Rebeca.

Reb. Jusepe, si no me jarto
de ver à los estrangeros;
¡que mozetón es el uno,
branco, y rubio! pero el Negro
es quien me jace mas gracia,
vello que vá tan repleto
subio en el alimaña,
con dos varas de piscuezo,
el otro que vá delante,
se conoce que ya es viejo,
porque tiene el pelo cano,
y arrugas en el pellejo.

Oyes, ¿ que valdrá la ropa,
que traen sobre sus cuelpos?

Jos. Eso es un caudal, valdrá
mas de milenta talentos.

Reb. ¿ Y las coronas que llevan?

¿ y lo que traen al piscuezo?

Jos. Eso es pruigio, Rebeca,
yo no he visto caballeros
con mas riqueza en mi via.

Reb. ¿ Y arreparaste en aquello,
que llevaban en las manos?

Jos. Que habian de llevar? los fre-

Reb. No era eso, unas cajetas (nos-
tamañas como pucheros,
que parecian de oro.

Jos. Eso no lo vi: yo pienso,
que trairán allí las joyas,
ó algun regalo muy gueno.

Reb. ¿ Y los negrilla, Jusepe?

¿ no era un regucijo vellos
con sus pasillas? los dientes
tan blancos, y tan parejos.

Jos. Lo que no me jizo gracia,

jue ver los alabarderos
con los vigotes tan largos,
en verdà, que me dió mieo.

Reb. ¿ Pus por que?

Jos. Por lo de marras. (eso.

Reb. No hay que acoldarse ya de

Jos. ¿ Como no? Jasta la muerte
lo tendré en el pensamiento:
Dios me libre de sus uñas.

Suenan voces de vivas de muchachos, y música de clarin, y timbales; y ellos dicen con placer.

Reb. Que vienen los Estrangeros.
ajila por ài delante,
y ansí otra vez los veremos.

Jos. Jácia la plaza de Heroes
tomaron, vamos corriendo.

Vanse corriendo, y suenan los vivas, é instrumentos, y sale Herodes turbado, y despavorido.

Her. Hacia esta parte resuenan
los bèlicos instrumentos,
que publican la osadia
de los Reyes estrangeros.

¡ Quien viò orgullo tan atroz!

¿ Como esta injuria tolero?

¿ Por las calles de mi corte,
ante mi palacio regio,

con tanta desenvoltura
infamia tal? ¿ Como puedo

sufrir con tanto reposo

delito tan manifesto,
que inmediatamente ofende

el honor de mi respeto?

¿ Como puedo estar aquí,
con tal quietud, y sosiego,

sin haber ya dado orden,
paraque á esos Estrangeros,

por

por traydores atrevidos,
 los arrestasen, y luego
 les cortasen las cabezas,
 y sirviesen de escarmiento
 en mi Reyno, y en el mundo?
 ¡Que afrenta para mi cetro,
 en sabiendo los Monarcas
 inmediatos á mi Reyno,
 que disimulé esta injuria,
 que sufrí este vilipendio!
 ¿Que dirá de mi Octaviano
 al saber este suceso?

¿Que dirá el Senado todo?
 ¿Que dirá el Romano Imperio,
 quando sepa que dexé
 pasar tal atrevimiento?

Si esto no castigo; entonces
 podrá qualquier reyesuelo
 burlarse del Rey Herodes,
 y atropellarle su Reyno.

Ea, voy á dar la orden,
 de que los arresten luego
 sin otro exámen, y al punto
 por traydores á mi cetro
 públicamente dividan
 las cabezas de sus cuerpos,
 y á mi presencia las traigan.

Suenan clarin, y timbales.

Otra vez los instrumentos
 bélicos han resonado
 para aumentar mi tormento;
 pues esos mismos, traydores,
 á mi rigor dán fomento
 para publicar la guerra
 contra vosotros:

*Suenan los mismos instrumentos,
 y vivas.*

¿Que es esto?

¿públicas aclamaciones

á unos Reyes estrangeros
 por mis vasallos? ¡traydores!
 esta es rebelion: ¡yo muero!

Levanta la voz.

Há de la guardia, soldados,
 Centurion, Alabarderos.

¡Nadie responde! sin vida
 estoy de ver tal suceso.

Esta es traicion conocida,
 que mis vasallos me han hecho:
 las guardias se han retirado,
 el palacio está en silencio,

¿Que he de hacer? turbado estoy
 á determinar no acierto;

todo es confusion, y asombro;
 ¿daré voces? no lo apruebo,

el Pueblo está sublevado
 con este Monarca nuevo,

porque será de la estirpe
 del Rey David, segun pienso:

si esto es así, soy perdido,
 dió fin mi corona, y cetro:

mi destino es yá la muerte,
 que por instantes espero

á la violencia de algunos,
 quizá de mis gracias llenos,

porque siempre en tales casos,
 suelen ser los mas sangrientos

aquellos que mas favores
 entre todos recibieron.

¡Ay de mí! La tolerancia
 me conduxo á tal extremo;

que un Rey no ha de ser afable
 con sus vasallos, severo,

que así el temor les estorba
 llegar á tan vil exceso.

De mi bondad abusaron;
 mas yá no tiene remedio.

Llamare otra vez las guardias.

Hacen ruido de pasos.

Hacia aquí unos pasos siento.

Como turbado.

¿ Si serán estos contrarios?
yo me alisto, y me prevengo.

Saca la espada,

Llegad traidores:::-

*Salen los dos Ministros, é bincan
la rodilla.*

Los 2. ¡ Señor!

Her. ¿ A que venis? decid presto.

*Los dos al verlo quedan como
turbados.*

Min. 1. A vuestras plantas turbado
teneis un humilde siervo.

Min. 2. Señor, si yo os ofendí,
en vuestra mano el acero
teneis, empleadlo en mi,

Her. Ya he cobrado nuevo aliento
(*aparte.*)

Levantad, y no os turbeis:

¿ a que venis? decid luego.

Levántanse.

Min. 1. Señor, como vos mādasteis,
que convocase à consejo,
ante vuestra Magestad
à los Escribas del Pueblo,
Príncipes de Sacerdotes,
cumplí al punto como debo
vuestro real mandato: todos
obedeciendo el precepto,
puntuales han venido,
y siendo el orden expreso,
que en el retrete esperabais,
entraron en él, y viendo,
que vuestra Real Magestad
no estaba allí, recurrieron
à los guardias, que ignorando
vuestra ausencia, respódiéron,

que estabais en el retrete:

à registrarlo volvieron,

y no hallándoos, me avisaron

del caso, y yo discurriendo

podriais haber salido

por el escape secreto,

sin que lo notase alguno

de los guardias, vine luego

con mi compañero aquí,

donde os hallé::: mas suspenso,

atónito, perturbado,

casi en el último aliento

quedé, quando he reparado

en vuestra mano el acero.

Her. Para castigar à quantos
son traidores à mi cetro.

Min. 1. Si en mi quereis emplearle,
por leal sabreis que muero.

Min. 2. En mi teneis un esclavo,
y de seros fiel me precio.

Her. Las obras crédito dan,
que las palabras, son viento.

Embaina la espada.

Min. 1. Penetrar quisiera yo
vuestros reales pensamientos,
aun aquellos mas ocultos.

Her. Ese es grande atrevimiento
contra mi Real Magestad.

Muy ayrado.

Min. 1. Señor, para obedecerlos.

Her. Decidme si sois leales,
¿ como dais consentimiento,
que por las plazas, y calles
mas públicas de este Pueblo
à esos tres advenedizos,
que decís son reyesuelos,
los aclamen mis vasallos
con alegría, y contento,
que los repetidos vivas,

en cuidado me pusieron?
 pues hasta en las mismas puer-
 de mi palacio se oyeron. (tas
Min. 1. Aunque lo observé, Señor,
 lo deseché con desprecio;
 pues todos esos aplausos,
 eran de pueriles ecos,
 que siempre la novedad
 mas extraña aplauden ellos,
 como que son inocentes,
 y no saben lo que es yerro:
 vuestros leales vasallos
 no conocen otro dueño,
 que à vuestra Real Magestad:
 no hay novedad en el Pueblo,
 que os pueda causar cuidado,
 ni el mas mínimo recelo;
 pues aunque la turbacion,
 de oír à los estrangeros
 preguntar por ese Rey,
 es universal; yo pienso,
 que se dirige à temer,
 (si lo que inquieren es cierto)
 alguna infausta resulta
 allà del Romano Imperio;
 aunque à todos les alienta,
 que vos pondreis el remedio.
Her. Basta yà, voy al retrete,
 no os retireis mientras vuelvo.
Vase, y le bacen cortesía

Los 2. El cielo os guarde, Señor.
Min. 1. ¡Quien vió orgullo tã sober-
 ¡Que Judea haya llegado (viol
 à tan infeliz extremo,
 que reconosca por Rey
 à este orgulloso estrangero,
 tan vano, tan ambicioso,
 tan inhumano, tan fiero,

un intruso en la nacion,
 y de baxo pensamiento!
 El Imperio atropellando
 nuestras leyes, y respetos,
 por asalto hizo esta infamia
 contra Dios, y contra el Reyno;
 porque siempre las lisonjas
 pueden mas que los aciertos;
 y hoy se estiman estas mas,
 que los heroycos trofeos,
 que lo illustre de la sangre,
 y el noble procedimiento.
 ¡O! si supiese Octaviano,
 como yo, que lo presencio,
 del modo que este villano
 trata sus reales decretos,
 yo aseguro, no estaria
 tan pagado, y satisfecho
 de su proceder infame.
 Las òrdenes, y decretos,
 que Roma expide, murmura,
 y habla con tanto desprecio
 de Octaviano, y del Senado,
 (siendo así que han sido estos
 sus protectores) que es digno,
 de que lo supieran ellos.
 Si á el le ayudaran las fuerzas
 de sus vasallos hebreos,
 no hay duda que emprenderia
 armarse contra el Imperio,
 no por honor de la patria,
 (que es en lo que piensa menos)
 por su insaciable ambicion
 de verse absoluto, esento
 de quien le hizo tanto bien,
 incapaz de merecerlo.
 Un hombre es este que à nadie
 guardó su debido fuero:
 aquel que mas fiel le sirve,
 es

es siempre quien hace menos:
tan desconocido, ingrato,
tan desleal, tan sangriento,
embídioso como él mismo,
y de viles pensamientos.

¡O! si el Cielo dispusiera,
fuese cierto el nacimiento
de ese Rey de los Judios,
que buscan los estrangeros,
y que llegàra à reynar
en Judea en nuestros tiempos,
¡que honor para la nacion!
¡Que quietud, y que sosiego
para todos, y que dia
tan plausible en este Reyno!

Min. 2. Puede ser q̄ el Cielo quiera
darse ya por satisfecho
y tengamos hoy nacido
à medida del deseo
legítimo Soberano,
descendiente del excelso,
y real trono de David,
que gobierne nuestro pueblo.

Min. 1. Está Dios muy ofendido
de los continuos defectos
de su porcion escojida,
no entiendas, que gozaremos
en nuestros dias tal gloria.

Suena caxa.

Ya viene el Rey, en tu pecho
todo quanto me has oído
quede oculto en todo tiempo,
que esto ha sido desahogo
con un leal compañero.

Sale Herodes.

Los dos. ¡Gran Señor!

Her. Al Centurion
de guarnicion decid luego,
que sin dilacion alguna,
busque à los tres Estrangeros,
que por esas calles andan,
y les diga que yo quiero
verlos hoy en mi palacio,
que no vuelva sin traerlos.

Los dos. Se harà como disponeis.
vause.

Her. Ya que supe del consejo
de los Príncipes, y Escribas
el lugar del nacimiento,
que es Belen, segun Miqueas,
quiero ver que hombres son es-
como vienen, y porque (tos,
así dexaron sus Pueblos,
quien les llevò tal noticia,
si acaso ya ha mucho tiempo:
en fin con el disimulo,
que corresponde à mi ingenio,
desentrañaré este caso,
y veré sus fundamentos,
que puede ser, y es muy facil,
sea todo un embeleco,
y si fuere realidad,
todavia no me he muerto,
para saber castigar
infames atrevimientos.
Voy desde luego à esperar
à esos Reyes noveleros.

vase.

LA ADORACION
DE LOS SANTOS REYES

A

JESU-CHRISTO.

COLOQUIO QUINTO.

PERSONAS.

*La Virgen con su Niño**S. Josef.**S. Gabriel.**S. Melchor Rey.**S. Gaspar Rey.**S. Baltasar Rey.**Herodes Rey.**Un Centurion.**Josef Pastor.**Rebeca Villana.**Música.**Acompañamiento.*

Mús. SI la Fé movió à los tres,
Si la Esperanza tenga alien-
que presto la Caridad (tò,
hará omenage à su Dueño.
Salen los tres Santos Reyes, y
Acompañamiento, precediendo
clarin, y timbales.

Melc. Soberano Dios, Rey Niño,
¿ á donde os encontraremos ?
¿ Donde teneis los palacios ?
¿ Donde vuestro nacimiento ?
Affligido el corazon,
se mira con el deseo
de rendir adoraciones
à Vos, como digno objeto
de nuestra veneracion,

y cuidadoso respeto.
¿ A donde estais pues la estrella,
nuestra guia no la vemos?
por lo que hemos inferido
sois nacido en este Pueblo:
y lo que mas nos contrista,
y la adiecion que tenemos
mayor es, que preguntando
por Vos, mi Dios, Niño excelso,
ni dán la menor noticia,
ni aun nos respóden: ¿ q̄ es esto ?
Señor del Cielo, y la tierra
reveladnos el misterio.
Si es vuestro divino agrado,
que así de esta suerte andemos
atribulados, ánsiosos,

bus-

buscando nuestro remedio,
 (que sois Vos) nos cõformamos,
 cõmplanse vuestros decretos.
 Lleguemos por esta calle,
 si os parece compañeros,
 à preguntar si ha nacido
 en ella nuestro consuelo.

Los dos. Lleguemos que puede ser
 hallen fin nuestros deseos.

*Al ir à entrar los detiene el
 Centurion.*

Cent. Señores, por vuestro honor
 dignaos parar, y atentos
 me oid: mi Rey mi Señor,
 à quien todo el Pueblo Hebreo
 rinde justo vasallaje,
 como à su único Supremo,
 el grande Herodes, me manda
 deciros con el respeto
 debido à vuestras Altezas,
 que os sirvais en justo obsequio
 de su excelsa Magestad,
 venir en mi seguimiento
 à verle en su real palacio,
 donde os espera, supuesto
 que solicitais saber
 del Monarca verdadero
 de los Judios.

Los 3. Conformes
 el mandato obedecemos.

Melc. ¡O, Rey nuevo de Judea,
 bien sabeis nuestros deseos!
 No cesaràn nuestras ansias,
 no tendrà fin nuestro anhelo
 hasta hallaros, Rey divino,
 hasta encontraros, consuelo
 de nuestras almas, pues sois,
 (segun lo afirma mi pecho,
 ya inflamado en vuestro amor)

el Rey de Reyes terrenos,
 à quien por justo omenaje,
 por debido acatamiento
 obliga à todos rendiros
 los mas sumisos respetos,
 colocando à vuestras plantas
 su poder, corona, y cetro.

Gasp. ¡O, Señor! Rey el mas sabio,
 que disponeis de esos Cielos,
 manifestadnos la estrella,
 no retireis sus reflexos,
 no oculteis de nuestra vista,
 la que ha de ser el mas cierto
 tèrmino de las congojas,
 que ahògan oy nuestros pechos.

Balt. ¡O, Magestad escondida!
 ¡ò Rey supremo del Cielo!
 ¿quando tendremos la dicha
 de adoraros, y ofreceros
 derretido el corazon
 en vuestro amor, y respeto?
 no os tardeis, en que consigan
 nuestros suspiros su objeto.

Vanse, y salen Josef, y Rebeca.
Jos. Sabes lo que hay, Rebeca,
 que en llegando à nuestro pue-
 maire mos darà muy fixo (bro,
 que contar, y no dineros.

Reb. ¿Pues porque? Jusepe, di.
Jos. Yo me sè muy bien mi cuento:
 ya te he icho rato hace,
 vámonos de aquí en un vuelo,
 que maire no es toa miel,
 y estará jecha un veneno,
 con razon contra nosotros,
 porque no hemos ido presto,
 vámonos por Dios, Rebeca,

Reb. No seas tan matraquero.

Jos. Pero si ya habemos visto
 de

de espacio á los extrangeros,
¿ que mos quea yá que vér?

Reb. El remate, y paraero
de estos tres señores míos.

Jos. ¿ Mas que me voy aburriendo?
Camina por aí delante,
mira que sino, te dexo.

Reb. El camino está parao,
no se me dà un pito de eso.
Desengañate, Jusepe,
que jasta apurar el cuento,
no me voy yo de la corte.
Soy coriosa lo confieso.

Mira á dentro.

Oyes, mira, hacia el palacio
van los Reyes jorasteros:
el Centurion va delante
con sus cien alabarderos.

Jos. Vaya muy en hora guena
con sus cien pipas de cuernos:
no mientes á estos gavachos,
porque too me estremesco.

Reb. Que manía le has tomao
à esos probes.

Jos. Si son fieros.

El gato escaldao juye
del agua fria, les temo
como à una espaa desnúa.

Mira á dentro.

Reb. Oyes, ya han colao dentro
del palacio: irán à ver
al Rey Heroes: ¡ que gueno!
Ahora se jaràn los quatro
muchísimos cumplimientos.

Jos. Déxate de tanta prosia,
y á la Aldea vamos presto,

Reb. Reniego de tí, Jusepe,
que eres un gran majáero.

*Dale un golpe, vanse, y salen por
otro lado los Santos Reyes, y
Herodes solos.*

Her. Señores, ¿ que novedad
os ha traído à mi Reyno,
que me ha puesto en confusión,
y me tiene muy suspenso?
pues siempre fue estilo real,
que quando pasa un Supremo
de su Reyno á otro, avisa
con ministros mensageros:
y Vos, perdonad, si os diga
no que anduvisteis siniestros,
sino que os habeis entrado
en el mio como vuestro:
así me es indispensable
el mas justo sentimiento;
pues si hubierais avisado,
como es debido, en mi Reyno
abundan las atenciones,
la urbanidad, y el respeto:
de mí nunca se dirá,
os he sido desatento.

Mas dexando ahora este asunto,
supongo, que vuestro Reyno
es, donde os hallais: así
como legítimos dueños,
disponed lo que os agrade,
y ha de merecer mi afecto,
recibir un gran favor,
y es, que alojeis desde luego
en este vuestro palacio
el tren.

Melc. Señor, no podemos,
y así os estimamos mucho
tan cortés ofrecimiento.

Her. ¿ Pues que motivo apresura,
para negarme el obsequio
que os pido?

Melc. Sabed, Señor,
 que son juicios del Cielo
 los motivos que nos urgen,
 para no tomar asiento
 en vuestro palacio real;
 por ahora no podemos,
 y damos por recibidos
 los obsequiosos afectos,
 con que nos quereis honrar:
 y así perdonadnos luego,
 dándonos vuestro permiso,
 para que ansiosos busquemos
 al nuevo Rey de Judea,
 si hà nacido en este Pueblo.
 Este es el solo motivo,
 que nos sacó de los nuestros.
 Si os agravió nuestra entrada
 en vuestro judaico Reyno,
 sin preceder el aviso,
 disimulad ese yerro,
 pues, como quien nos movia
 à este viage era el Cielo,
 partimos luego al instante,
 sin prevenir los respetos,
 que se deben observar
 entre los Reyes terrenos.
 Es cierto, q̄ à un Rey buscamos
 del israelítico pueblo;
 pero nuestra fé nos dicta,
 que es Rey que baxó del Cielo:
 conque à un Rey de este carác-
 los demas Reyes debemos (ter
 buscarle, para rendirle
 adoraciones, respetos,
 sin prevenirlos con otro
 que solo sea terreno.
 No tenemos mas razones,
 con que poder responderos.

Her. Con grande atencion oí

vuestro decir tan discreto:
 permitidme que os pregunte,
 como interesado en ello;
 pues teniendo en mis dominios
 tan gran dicha, tal portento,
 qual es, el haber nacido
 un Rey que baxó del Cielo,
 me es preciso inspeccionarlo,
 y hago en esto quanto debo.
 Habeis de saber Señores,
 que esperamos con deseo
 en nuestra mosaica ley
 al Mesias verdadero:
 el dia de tanta gloria,
 que al mundo viniera, es cierto
 fuera para la nacion
 dia grande de contento.
 Como supe, que zelosos
 preguntabais en mi Reyno
 por el Rey reciennacido
 del israelítico pueblo,
 y aquí se nos ha ocultado
 tanto, tan gran nacimiento,
 como el lugar donde ha sido,
 llamé al instante à consejo
 à los Príncipes, y Escribas,
 que en mi corte sabios tengo,
 les pregunté, me dixesen
 lo que à este asunto escribieron
 los Profetas de Israel,
 en que ciudad, ò en que pueblo,
 y que tiempo naceria
 el Mesias verdadero.
 Sin detenerse mis Sabios,
 á la pregunta dixeron:
 que en Belen ciudad antigua
 de este mi judaico Reyno
 naceria el gran Mesias,
 Príncipe del pueblo hebreo,
 que

que Miqueas lo decia
 en su vaticinio: luego
 hice, que os llamasen para
 preguntaros por extenso,
 como ahora lo practico,
 y en vuestra atencion espero,
 que me habeis de responder.
 Decidme, pues, ¿ en que tiépo
 salisteis de vuestras cortes?
 ¿ Quien sirvió de mensajero
 para el anuncio feliz
 de un tan grande nacimiento?
Melc. Habrá, Señor, trece noches,
 que estando yo en mi aposento,
 al punto de recojerme
 en mi acostumbrado lecho,
 al mediar la noche ví
 en el Cielo un gran lucero,
 una estrella extraordinaria,
 hermosa antorcha por cierto,
 al mirarla, tal influxo,
 tal mocion causó en mi pecho,
 que sin poder contenerme,
 mis ojos dos arroyuelos
 de lágrimas arrojaron,
 sin saber el mobil de esto.
 Dábanme tales impulsos
 de salir de mi aposento,
 y empezar à caminar,
 abandonando mi Reyno,
 que me vencieron al fin.
 Salí, pues, de mi aposento,
 con designios de observar
 del astro sus movimientos:
 ví segun astrologia,
 no era el presente de aquellos,
 que en el firmamento están,
 ni aun en el infimo cielo,
 sosteniase en el ayre,

casi encima de mi mesmo,
 atendí, que se movia,
 quando me acercaba á verlo,
 quando paraba, paraba,
 como si fuese instrumento
 mi movimiento del suyo.
 Esto observado, me acuerdo
 por alta disposicion
 de una especie, que en mi Rey-
 corria con grave apoyo (no
 de los sabios, y discretos:
 esta era un vaticinio,
 que un Profeta de los nuestros,
 à quien llamaban Balaán
 dixo en los pasados tiempos,
 que naceria una estrella
 de Jacob, signo el mas cierto
 de haber al mundo venido
 un Rey baxado del Cielo,
 que reynaría en Jacob,
 y su Imperio seria eterno.
 Con esta especie, al instante,
 sin detenerme un momento,
 dispuse con brevedad,
 el venir en seguimiento
 de la estrella milagrosa,
 dexando mi corte, y Reyno:
 determiné caminar
 sobre brutos tan ligeros,
 que en decir son Dromedarios,
 bastantemente lo expreso.
 Quando al salir de palacio,
 al ausentarme del pueblo,
 al comenzar mi camino,
 miré al hermoso lucero,
 tan claro, y resplandeciente,
 que pudieran sus reflexos
 competir con los del Sol,
 alabé à Dios en sus hechos;

Empezé, en fin mi jornada,
y el astro luciente, y bello
principió tambien la suya,
por el ayre discurriendo,
que como paje de hacha,
mi camino iba sirviendo:
guíabame siempre, y yo
sin perder su seguimiento,
daba á Dios mil alabanzas
por favores tan inmensos,
como á mí vil criatura,
hacia sin merecerlos.

A pocos dias llegué
con mis criados, y siervos
á un valle que para mí
fue el parayso terreno,
pues en él nos avistamos
todos tres sin conocernos,
nos saludamos, y al punto,
cada qual fue refiriendo
lo mismo que habeis oído:
entonces á un propio tiempo
sentimos en nuestras almas
tal dulzura, y tal contento,
que las lágrimas de gozo
de los ojos se salieron,
inflamóse el corazon
de nuevo con mas deseos
de ver al reciennacido
Príncipe de los hebreos,
á quien rendiamos gracias,
bendiciendo sus decretos.
En semejantes coloquios
llegamos á este gran Reyno
con toda felicidad;
pero aflige nuestro pecho,
que al descubrir esta corte,
se nos ausentó el lucero;
por lo que al punto inferimos,

sería este dichoso Pueblo,
como corte de Israel,
el que alojaría dentro
al Rey Niño, que buscamos.
Hemos andado inquiriendo
por esas calles á todos,
y nadie nos dá consuelo,
ninguno nos dà razon
de este feliz nacimiento,
si acaso Vos lo sabeis,
nos dareis un gran contento,
porque nuestro corazon
desea con grande anhelo
verse con quien arrastrò
lo fino de sus afectos.

Her. Ya os he dicho qué mis sa-
còsultados respondieron, (bios
que segun la profecia
de Miqueas, era cierto,
ser Belen la corte misma
del Mesías verdadero:
si es el propio á quien buscais,
tendrà allí su nacimiento:
por lo qual es mi dictamen,
os partais luego al momento
à Belén, que està dos leguas,
no distantes de este Pueblo:
allí podreis preguntar,
si ha nacido en este tiempo
algun Infante, y tal vez
hallareis ese portento,
que conformes anunciais;
mas yo bien sé por muy cierto,
dareis el viage en valde,
pues no es posible, q̄ en pueblo,
como es Belén, hoy tan corto,
de tanta pobreza lleno,
haya nacido ese Rey,
que decis de los hebreos,

y mas trayendo su origen de los elevados Cielos que por tanto, mas me afirmo no encontrareis tal Rey nuevo: pues si fuera ese el Mesías, no naciera tan grosero, se sabría en todo el mundo un tan grande nacimiento, naciera en ricos palacios, no donde carecen de ellos. No por esto el vaticinio de Miqueas será incierto, pues es testimonio, al que debemos grave respeto: infalible habrá de ser su puntual cumplimiento. por lo tanto, siendo hoy Belén un pueblo pequeño, no es proporcionada corte del Mesias verdadero: habrá de verificarse en los siglos venideros el Oráculo divino, quando éste Belén estrecho se amplíe para poder cortejar à un Rey del Cielo; y así infiero no es ahora entendido el cumplimiento de la letra de Miqueas, pero vuestros fundamentos los teneis por infalibles, en atencion al exceso prodigioso de esa estrella. No quiero mas deteneros: idos en paz à Belén, y rendidamente os ruego, que al instante que le halleis, me deis aviso el mas cierto, y puntual, para que

vaya tambien como debo, imitandoos, y besarle los pies, y à reconocerlo por legítimo Señor mio, y de todo mi Reyno. *Melc.* Pues dando vuestra licècia, à Belén nos partiremos, y mandad hasta otra vez. Dios os guarde.

Her. El alto Cielo os acompañe, os dirija, y hallen fin vuestros deseos. *Vanse los tres Santos, y queda Herodes por un rato suspenso.*

Her. ¿A un Rey buscado venimos, que ha nacido en este Reyno, porque en el Oriente vimos un portentoso lucero, que claramente nos dixo su importante nacimiento? ¿Que es esto que por mi pasa? ¿Que es esto, Herodes, ¿es esto? ¿Venir buscando otro Rey, teniendo en la mano el cetro? ¿Como has sufrido esta injuria? ¿Como tal atrevimiento pacífico has tolerado, atropellando el respeto, que á tu presencia se debe? Que es esto, Cielos, que es esto? ¿Oír mi propia deshonra, y estar con tanto sosiego, sin haber egecutado el castigo mas severo, qual merecen esos hombres por su infame atrevimiento? pero ¡ay de mí! ¿si serán avisos del alto Cielo, para que yo me retire

de este Reyno que poseo
 con mala fé? puede ser;
 pero yo así no lo entiendo;
 no son piadosos avisos,
 sino castigos tremendos
 por injusto usurpador
 del israelítico cetro,
 que no es anexo en mi sangre
 pues yo no soy heredero
 de la Casa de David;
 ni tampoco soy hebreo,
 aunque esté circuncidado.
 ¿Así pretendéis, ¡ó Cielos!
 castigarme? pues sabed,
 que á nadie, á nadie le temo.
 No he de consentir que otro,
 viviendo yo tenga el cetro
 de Judea, porque yo
 sé gobernar bien mi Reyno:
 si alguno así lo pensare,
 es vano su pensamiento.
 Luego que reciba aviso
 de los Reyes extrangeros,
 pasaré á Belén, veré
 quien es este Infante nuevo
 Rey de Judea, mal dixé,
 este atrevido grosero,
 que intenta vil destronarme,
 y á pesar del mundo entero
 he de beber de su sangre.
 Aunque se opongan los Cielos,
 à pesar del Cielo mismo
 lo he de perder:-(¡q̄ profiero!)
 ¿A pesar del Cielo dixé?
 mal dixé, que no es mi intento
 oponerme contra quien
 probar mi espada no puedo.
 Pero si encuentro al Infante,
 si à ese rapacillo encuentro,

le daré à entender muy bien,
 que yo solo soy supremo
 Rey de Judea, y no otro,
 aunque no sea heredero
 de la casa de David,
 ni que haya nacido hebreo,
 que eso es de poca importàcia,
 si al fin hoy manejo el cetro,
 esto solo es suficiente
 para consentir primero
 perder mil veces la vida,
 que soltar lo que poseo.
 En fin à Belén iré,
 no como esos necios fueron
 à rendirle adoraciones,
 sino à rendirlo à mi acero:
 la vida le he de quitar,
 pèsele á sus padres mismos,
 y si acaso lo resisten,
 haré lo propio con ellos:
 no ha de reynar en Judea
 sino es yo, que estoy viviendo,
 en muriendo mas que reyne
 aunque sea el mismo infierno.
 ¿Ha de la Guardia?

Cent. ¡ Señor!

Her. Ten cuidado si de esos
 Señores, que aquí han estado,
 viniese algun mensajero,
 de avisarme luego al punto.

Cent. Obedeceré el precepto.

Vanse cada uno por su lado, y salen los tres Santos Reyes por otro, y la estrella manifiesta.

Melc. Bendito seais, ¡ó Dios!
 por tan santas providencias,
 que así cuidais de nosotros,
 como semejanzas vuestras:

ya nos disteis el consuelo,
que viesemos nuestra estrella,
quitándonos el pesar,
que tuvimos en la ausencia.

Gasp. Demos à Dios sin cesar
por su inefable clemencia
mil gracias, pues se dignó
desterrar la gran tristeza
que oprimia nuestras almas,
presentándonos la estrella,
índice que nos explica
sus piedades tan inmensas.

Balt. Ya respira el corazon
júbilos, y complacencias,
porque vieron nuestros ojos
la luz que ha de ser maestra,
que nos enseñe otra luz,
que ilumine las potencias
de nuestras almas, y así
no caminarán á ciegas.

Melch. Ya estamos en el camino,
gracias à Dios, ya la estrella,
se nos ha manifestado,
y nos dice, aunque sin lengua,
que montemos en los brutos,
y con toda diligencia
partamos para Belén.

Nunca es buena la pereza,
y mas en cosas que tocan
à la deydad sempiterna.

Vamos, pues, si os parece
à seguir nuestra carrera.

Los 2. Tus cuidados son los nues-
lo que quisieres ordena, (tros,
que pronto te obedecemos.

Melch. Adelante nos esperan
los demas criados, vamos
à Belén, que es la mas bella
corte que en el mundo hay,

pues tan grã Monarca encierra.
*Vanse, y salen por otro lado Josef,
y Rebeca, esta llorando con un
lienzo à los ojos.*

Jos. No te lo íxe, zagala:
si tomáras los consejos,
que siempre te dá tu helmano,
no te socediera eso.
Acuéldate que en la corte
te lo avisè, en efleuto
no jiciste nengun caso;
pus tómate esos buñuelos,
que te ha regalao maire
con la tranca, por lo mesmo
no queria detenerme
en la corte ni un mimento.
con maire no partas peras,
porque ya sabes su ingenio;
y sobre too los jijos
debemos estar atentos
à lo que mandan los paires,
para al punto obedecellos,
porque ansi lo manda Dios
en el quarto mandamiento.

Reb. Mijor consejero jaces,
que pastor de los carneros.

Jos. Oyes, y que no es mentira.
sende que ví aquel protento,
y lo aoré en el portal
Dios, y Hombre à un mesmo tiē-
sé mas de quatro cosillas, (po
y tal que me las apuesto,
aunque sea con los dotos
rabinos del santo tempo,
porque el Niño aquella noche
me limó el entendimiento.

¿ Pus que, digo, es poco llance
ver nacio à un Dios eterno?

Reb. Ahora que lo has mentao,
me

me has de rematar el cuento,
que empezaste á dicirme,
y mos lo estorvó el llucero,
aquel del jopo tan largo,

Jos. Pus mira que te prevengo,
tienes de estar muy atenta.

Reb. Dilo, que te lo imprometo.

Jos. Por proste, y fin de plegarias,
enderesaas al Cielo,

que han durao quatro mil
años, sigun dice abuelo,
allegóse de una vez

aquel deseao tiempo,
que tanto lo percuraron

los antípasaos nuestros.

Ansina lo ixo el otro,
yo tambien digo lo mesmo:

too plazo ha de llegar
à tener debio efeuto.

Por último, si el calletre
no se trabuca en el cuento,

oiràs el mayor pruigio,
que ha pasao en nuestro tiêpo,

en que mos jallamos yo,
Jacob, é Isaac, que no miento;

si digo que semos toos
muchachos, limpios, y guenos,

de concencia muy prulija,
que no gastamos enreos,

patrañas, ni pataratas:

y jue que estando en el cerro
velando nuestras vegilias,

descudiaos del sucesio,

mos dió gana de unas migas,
por calentarnos, que el yelo

ya mos tenia abrumaos,
teritando sin consuelo.

Al tiempo que percuraba
la sarten, dornillo, y cuerno,

ví de improviso tirarse
casi encima de mi mesmo,
como si adree lo jiciera,
un alimaña::: (ya el mieo,
no me exa echar la jabra,
porque too me estremesco.)

ví baxar un tromontorio
de repúsculos, y juego,

que parecia la fragua
de un machacaor de jierro.

Ví echarse::: ¿no has reparao
descolgarse sende el cielo

alguna vez al halcon,

ò al aguilucho ligero

á pillar el pajarillo,

ó al descudiaio cordero?

pus lo mismo ví baxar

sende el ayre, ó sende el cielo

un pajarraco encendio,

arrojando tanto juego,

y tales chorros de chispas,

que pensé que too el pelo

se me chamuscaba estonces;

pero, y que si en medio de esto

era un Zagalòn jermoso,

branco, y rubio: ¡que bien jecho!

¡Que entallao! ¡Que polio!

¡Que garvoso! ¡Que perfleuto!

la cara de leche, y sangre,

anacaráo el piscuezo,

las manos como azucenas,

parecia à mi enteleteo,

un príncipe, ú señorito,

que tiene muchos dineros:

venía tan aornao

con tantos moños al cuello,

el pellico de candela,

el jarrapiés de lo mesmo,

los sajones, y polainas

eran

eran de raso muy gueno,
 su vanda de calimaco,
 en las patas no me acueldo,
 si eran albarcas pintaas
 ú alpargatas, en efeuto
 uno, ú otro puo ser,
 no puse cudiao en ello.
 Por último too el sayo
 que traía el guen mancebo,
 tan lleno de clariaes
 estaba, que en el mimento
 la vista se me quitó
 de los jojos; ¡que protento!
 Yo igo que aquella ropa
 se gilvanó alla en el Cielo,
 pus toa era de plata,
 ú de oro, que es lo mesmo.
 Ansí que ví esta pantasma,
 al rancho me juí juyendo,
 se lo ixe à los pastores,
 y no querian creello:
 cata aquí que en un menute
 se encajó encima de un buelo,
 estonces le dió à la gente
 tal pataleta de mieo,
 que te asiguro, pensé
 se queaban patiti-sos.
 El mozetòn en el ayre,
 sin estrellarse en el suelo,
 mos encajó su embaxaa,
 de esta manera iciendo:
 No tengais mieo, pastores,
 pues soy un Angel del Cielo,
 que no trato de engañaros,
 antes vengo muy de jecho
 à diciros la verdà,
 como acostumbro, en efeuto,
 dexando aparte andulemas,
 reverses, y otros enreos,

agenos de mi carauter,
 os anuncio, como cierto,
 el mayor gozo del mundo,
 y es por decillo mas prestò,
 que ha nacio jecho hombre,
 el Jijo del Paire Eterno.
 Esto es en una palabra
 lo que me ha arrancao à veros
 sende la groria, cudiao
 que tan feliz nacimiento
 para vosotros ha sio,
 porque os pongais mui conten-
 pus viene de mano armaa (tos,
 à libraros del infierno.
 La señal de ser verdà
 quanto aquí os estoy diciendo,
 es que vayais à Belèn;
 y le vereis arreguelto
 en pañales, y acostao
 en un pisebre en el suelo,
 que allí lo puso su Maire,
 por no encontrar otro puesto
 mas acomodao en donde
 colocallo. Sende luego
 id à adoralle, pastores,
 que es un regucijo el vello.
 El rematar de jabrar,
 y el trasponerse jue à un tiêpo.
 Estonces se alborotò
 de tal suerte too el Cielo,
 que parecia la groria.
 ¡Valasme Dios, que embeleso!
 ¡Que rabéles! ¡Que guitarras!
 ¡Que sonajas! ¡Que panderos!
 ¡Que citoras! ¡Que cornetas!
 ¡Que pitos y que insurmentos,
 al moo de clavicornios!
 Rebecà si pierdo el seso
 caa vez, que a la mimoria

se me viene aquel estruendo
 que traían, en mi via
 pienso oír mayor surreo;
 parecía tabarrera,
 ó quando andan los vencejos
 boleteando por el ayre:
 de este moo los mancebos,
 mas de milenta bolaban
 tocando sus isturmentos,
 cantando tales coprillas,
 y unos corrios tan bellos,
 que era capáz de encantar,
 aunque juese al mundo entero.
 A tóa esta zalagarda
 se juntaba estar el Cielo
 tan lleno de clariaes,
 tanta luz, y tanto juego,
 que parecia medio dia.
 Si habia allí en mi conceuto
 mas de setenta candiles,
 mas de mil velas de sebo,
 un sin número de jachas,
 toas á la par ardiendo.
 Con tal zambra, ú algazara,
 y too este encendimiento,
 espaventaas las ovejas,
 y los carneros, juyeron
 á reportarse en el valle:
 jasta el burro con el mico,
 ú la alegría queó
 como tonto, boquiabierto,
 que mirao á guena luz,
 no era el causo para menos,
 del mesmo moo queámos
 ansi los tres compañeros,
 y mas quando arreparamos,
 que al son de los isturmentos
 cantaron un villancico,
 y dempues lo repitieron

otras muchísimas veces,
 y jue, si mal no me acueldo,
 por ser una argarabia,
 que nenguno la entendieron,
 sino el Rabaan Isacio:
Gloria en la alteza á mis deos
que encierran pan en mi ombligo,
 y en lengua crara es lo mesmo,
 que dicir: en las alturas
 à Dios la gloria cantemos,
 y en la tierra paz al hombre;
 con agrao, y guen aflueto.
 Viendo, pus, el Rabaan,
 que too el monte era un cielo,
 mos dixo á toos, arriba,
 vamos á ver tal protento,
 que esto parece verdá,
 no ay pauto, ni encantamento.
 Estonces toa la gente
 se previno de panderos,
 castañetas, y sonajas,
 y yo por ser el prostero,
 llevé la zambomba; al punto
 partimos toos contentos
 por aquel campo, baylando
 al son de los isturmentos.
 Llegamos por fin al sitio,
 que era un probe portalejo,
 á espaldas de la ciá,
 medio caío en el suelo;
 quando toos reparamos,
 que estaba allí too el Cielo,
 allí estaba too el sol,
 y toítos los lluceros,
 las estrellas, y la luna,
 jasta el llucero mingüero.
 Estaba tan rellocio
 el gueno del portalejo,
 que estornuè por tres veces.

Reb. ¿Y se puee creer eso?
Jos. Mira no te dé un sopapo,
 ¿pus que yo soo embustero?
 ¿Si estaba allì el Sol Divino,
 y lo miré múu etento,
 no habia de estornuar?
Reb. Con ese gueso à otro perro,
 ¿que me quieres tu encajar,
 que mirastes el Sol mesmo
 al punto de media noche?
 Esa mentira no creo.
Jos. No es tonta, ese Sol que piésas,
 que el que te voy refiriendo,
 es Sol mas resplandeciente,
 que es el Niño Dios Eterno:
 este es el grande Masías,
 que dicia nuestro aguelo.
Reb. Ya caigo, sigue la historia.
Jos. Pus como iba iciendo,
 así que vie yo al Niño,
 tan bonito como un cielo,
 too me quee pasmào:
 si vieras que lindo pelo
 tenia tan collarò,
 y sus ojos dos lluceros.
 La brancura de su cara
 era de nieve, no miento:
 en la boca no me paro,
 porque too me embeleso
 quando me acueldo de ella.
 Era too tan perfleuto,
 tan pintào, y tan jermoso,
 como baxào del Cielo,
 y lo que mas me aquelló,
 jué, que siendo tan pequeño
 à toos tres mos miraba
 como un mozeton ya jecho.
 Estaba allí acostaito
 en un pisebre en el suelo,

envolvió en sus pañales,
 y à su lào mirè atento
 à su Maire tan jermosa,
 como que parió aquel cielo:
 estaba mirando al Niño
 con unos ojos muy tiernos,
 al otro lào su Esposo
 estaba muy circunsplento,
 tambien miraba al Choquito.
Reb. ¿Y ese hombre era muy viejo?
Jos. Era un hombre rigular,
 de treinta años, y medio.
Reb. ¿Era su Paire del Niño?
Jos. ¿Si es Jijo del Paire Eterno,
 habia de tener dos Paires?
Reb. ¿Pus no dices, majaero,
 que era Esposo de la Madre?
Jos. ¡Jesus, y que apretaero!
 Es su Paire putativo,
 porque su Paire perfleuto
 está en la gloria, que es Dios,
 como te tengo supuesto:
 su Maire es Virgen, porque
 no ha conocio en su cuelpo
 obra alguna de varon,
 ni aun de su mario mesmo.
Reb. ¿Conque en fin ese Choqui-
 es Jijo del Paire Eterno? (to,
Jos. El mesmo es, Rebequilla,
 se ha descolgao del Cielo,
 viene á pagar nuestras culpas,
 y aquel pecáo primero
Reb. ¿Pus que es deudor ese Niño?
Jos. És deudor al Paire Eterno,
 porque como Adan pecó,
 en querer ser como el Verbo,
 pus quiso ser doto, y sabio,
 como lo era Dios mesmo;
 y ya sabes, que Dios Jijo

es el propio entendimiento,
 por eso ha nacido hombre
 el Jijo de Dios inmenso,
 para pagar con su via
 aquel pecao primero,
 que jue de sabiúria,
 y tambien los yerros nuestros;
 no porque este Niño Dios
 jue agresor en el mal jecho,
 sino porque mos estima
 como à jijos verdaderos,
 y porque tambien veía,
 que naide en el mundo entero
 podia satisfacer
 por el pecao primero,
 sino su inmensa grandeza
 por ser un pecao inmenso.
 No preguntes otra cosa,
 arremataré mi cuento.

Reb. Prosigue, que va muu lindo.

Jos. Estaban tambien adentro
 calentando el Chocorrito
 con su baxio un guey nuevo,
 y una mula respingona,
 que aunque brutos, conocieron
 à este Niño por su Dios,
 su Criador, y su Dueño.
 Ansina que yo, y mi gente
 vimos too el nacimiento,
 soltamos nuestros pellicos,
 y armamos allí un jopeo,
 como que estaba allí Dios,
 mira tu si seria gueno.
 Rendios ya de baylar,
 mos tiramos en el suelo
 con las ruillas jincàas,
 y aóramos con respeito
 al Niño: estonces su Maire,
 con un rostro muy moesto,

mos dixo: guenos pastores,
 bien conozco vuestro afeuto
 tan limpio de polvo, y paja,
 en pago de é los prometo,
 que mi Jijo os mirará
 como à jijos verdaeros,
 os colmará de su gracia,
 que es el mas siguro medio,
 para gozalle en la goria,
 y allí toos mos veremos.
 No olvideis en vuestras almas,
 que este Dios con tãto afeuto,
 quando nació se acoldò
 de vosotros los primeros:
 cuidao no le ofendais,
 que os quiere con grande extre.
 Dicho esto, yo y mi gente (mo
 mos levantamos del suelo,
 mos despeimos del Niño,
 toos llorando, y gimiendo,
 tambien de su bella Maire,
 y de su mario mesmo.
 Mos venimos al ganao,
 y lo topamos paciendo:
 estonces el Rabaan
 me mandò, encendiese juego,
 lo jice, y mos arrimamos
 à calentar nuestros cuelpos,
 que las almas ya venian
 en otro mijor ardiendo.
 Allí dixo cãa qual
 lo que sentia en si mesmo
 en haber visto el Choquito,
 yo les díxe: compañeros,
 en mi sientto, y no es mentira
 una allegria, un contento,
 que no lo puéo expricar;
 sientto tambien un despego
 à las cosas de este mundo,
 que

que os asiguro, y es cierto, tomàra el echarme un saco, y soplarme en el Carmelo.

Reb. ¡Ay que santurron está el gueno del zagalejo!

Jos. De menos mos jizo Dios, y nacimos para eso.

Reb. Lo que hai que hacer, Jusepe, es perseverar en ello.

Y dime, hombre, una cosa, ¿no has mentao en el cuento, ¿como se llama la Maire, que parió á ese Niño bello?

Jos. ¿Que, no lo sabes? MARIA.

Reb. ¿Y su Mario?

Jos. JOSEPO,

como yo, que es mi tocayo, y un hombre; pero muy gueno.

Reb. ¿Es del campo?

Jos. No, que es

maestro de carpintero; pero aunque probe descíende de lo mas mijor del pueblo: sus abuelos fueron Reyes, y Plofetas tambien creo.

¿Sabes quien es esa gente?

Los que á la montaña jueron los otros dias atrás,

quando se armò aquel festejo entre la gente del campo.

Reb. ¿Aquellos son, ya me acueldo, la hermosa Nazareníta,

y su Mario? me juelgo, porque sende que los ví,

los quise con grande extremo. Tenia aquella Señora

unos ojos muy moéstos, y una carita de santa,

con su jabrar olagüeño.

Oyes, Jusepe, ¿no ves?

Miran á dentro donde se dexa ver la estrella, que vá caminando.

por allí viene el llucero, y tambien vienen los Magros,

¡y qual corren los cigüenos! por poquito allí un negrilla,

si no se mantiene tieso, se apea por las jorejas.

¿A donde iràn tan corriendo? pus mira; que ya pararon.

Jusepe, vamos á vellos.

Jos. Ya guelven à caminar tan súpitos como un trueno

jacia Belen: tengan cuenta, sino van al portalejo

á aorar al Niño Dios:

que me maten si no es cierto.

Date priesa, Rebequilla,

y ansi too lo veremos.

Vanse corriendo, y suena clarin, y timbales.

Mús. No busqueis en la ciudad al Rey del Cielo, y la tierra,

que como viene á enseñar, ame el mundo la pobreza,

en un portal derribado su corona, y cetro ostenta.

Salen los tres Santos Reyes, y acompañamiento, la estrella rode-

ando, y ellos siguiéndola con mucha atencion.

Melch. ¿Que misterio serà este, pues no ha querido la estrella,

entremos en la Ciudad?

¿Adonde irá su carrera

rodeando las murallas?

sigámosla sin perderla

de nuestra vista, pues ya

se va acercando á la tierra,
ya está encima de nosotros.
Irà haciendo la estrella lo que dicen los versos.

ya apunta sobre una cueba,
que allí se mira en el hueco
de aquella tan grande piedra,
acerquémonos, pues ya
se ha incluido toda ella
en la gruta, ¡Santos Cielos,
grande misterio esto encierra!
Lleguemos pues, compañeros,
entremos en esta cueba,
por indagar los arcanos
de esta prodigiosa estrella.
*Asómase San Melchor por medio,
y los demas se acercan, y dice
la Virgen dentro.*

Mar. ¿Que curiosidad os mueve
à registrar tal pobreza?

Melch. ¿Sabeis Señora en que par-
ha nacido en esta tierra (te
un Niño muy prodigioso,
que todo el mundo desea,
Monarca de los Judios,
y nuestra fé le venera
por Criador Soberano
de los Cielos, y la tierra?

Mar. Eso lo deben saber
los magnates de Judea.

*Sale San Melchor afuera, y vuelve
à mirar la estrella, que estará
firme sobre el portal.*

Mel. ¡O, Señor Dios el mas sabio!
¿Adonde irán nuestras huellas
à buscaros? Pues Herodes
nos afirma, que un Profeta
dixo, que en Belén habia
de nacer vuestra clemencia:

tambien afirma lo mismo
esta milagrosa estrella,
pues aquí nos ha traído,
y aquí está inmutable, y queda,
y aun sus luces todas juntas
entran en esta caberna.

¡O, válgame Dios, Señor!
Sacadnos de tanta pena.
Lleguemos, pues, otra vez,
que si esta Señora niega,
tendrá sus justos motivos,
y si el Rey nace en pobreza,
trazas tiene esta Señora,
segun su rostro lo muestra,
tan modesto, y tan hermoso,
de ser una Madre Reyna.
Preguntémosla otra vez,
que tiene señales ciertas
de ser Madre del Infante,
que ver nuestro amor desea.
*Entra en la cueva, que se descubre
un poco mas.*

Sabed, hermosa Señora,
que venimos lexas tierras,
rompiendo incomodidades
del tiempo, y sus inclemencias,
buscando à este Dios Infante,
que ha nacido de Judea
Rey, la guia que el Cielo
nos dió, claramente muestra,
está aquí al que buscamos.
Hacednos, pues, la obra buena
de decirnos, (porque cesen
de una vez las ánsias nuestras)
si tenéis algunos hijos

Mar. Uno tengo.

Melch. ¿Y es de tierna
edad ese vuestro Hijo?

Mar. Trece noches ha que en esta
po-

pobre cueba le di à luz.

Melc. Pues dignese vuestra Alteza de mostrarnos ese Infante, y perdone la molestia.

Mar. Si haré, porque miro en Vos ya cumplidas à la letra diferentes profecias.

Acábase de descubrir el portal, toma la Virgen el Niño, que lo tendrá oculto en el pesebre, y lo pone en sus brazos manifesto, estará la Virgen sentada en medio del portal y S. Josef en pie à la izquierda de la Virgen, la estrella se coloca sobre la cabeza del Niño, y los tres Reyes, y acompañamiento se postran, rinden las coronas, turbantes, y alabardas con mucha sumision.

Los 3. Este, dichosa Princesa, es el Niño prodigioso, que nos anunció la estrella.

Mús. Las primicias de las gentes, como basas de la Iglesia, hoy se ofrecen à Dios Niño, como à Autor, y Esposo de ella: y por tanto cantemos alegres à Dios alabanzas, himnos, y motetes.

Todos se levantan admirados, y queda San Melchor postrado.

Melch. ¡O, dulcísimo Jesus! muy bien venido à la tierra seais, para remediar todas las dolencias nuestras: ojalá, que los mortales, à quienes amais de veras, sepamos agradecer, y estimar tan gran fineza; pues os habeis humanado

à experimentar miserias de esta vida por provecho de nuestra naturaleza.

Como à Dios, Rey, y mortal os adora, y reverencia muy rendida nuestra alma; sin que el veros en pobreza nos cause reze!o alguno

de vuestra deidad suprema; pues como Dios, y Monarca de los Cielos, y la tierra, os portais à vuestro gusto.

Y Vos, cándida Azucena, Señora la mas dichosa del Orbe, casta Doncella, que tan gran fruto nos disteis, Virgen, Madre, clara estrella,

bendita sois entre todas las mugeres de la tierra; lo que duraren los siglos vivais, para que posean los atligidos en Vos el remedio de sus penas,

consuelo en sus aficciones, medicina en sus dolencias.

Recibid, Señora, en fé de nuestro amor, esta ofrenda, que hacemos à vuestro Hijo.

Nuestra lealtad quisiera, fuese como corresponde à una Deidad tan excelsa.

Recibid la voluntad de los tres, que no es pequeña, en sacrificio, y que supla à lo corto de la ofrenda este ORO que producen

Abre la caja, y lo manifesta. las entrañas de la tierras à influxos del Sol ardiente,

es don que mi amor presenta
à este REY, oro finísimo,
nacido de la entereza
de vuestras puras entrañas
à influxos de su fineza,
mas ardiente que el Sol mismo.
Tributo debido sea
à su Sacra Magestad,
Señor del Cielo, y la tierra:
y perdonad, gran Señora,
mi cortedad, que quisiera
ofrecer à vuestro Hijo
un don digno á su grandeza.
*Pone la caxita de oro á los pies del
Niño, los besa, y se retira á un lado.*

San Gaspar postrado.

Gasp. ¡O, Dios de la magestad!
Criador del Cielo, y tierra,
Omnipotente Señor,
á cuya inmensa clemencia
debemos hoy los mortales
la mas superior fineza,
que entre todas generosa
hizo vuestra providencia,
humanandoos, (¡que prodigio!)
para elevar, (¡que grandeza!)
nuestra fragil, inconstante,
humana naturaleza.
Yo os adoro, y reverencio
por tantas magnificencias,
como vuestra diestra mano
hace al polvo de la tierra.
Conque esmero, ¡ó, Santo Dios!
nos llamó vuestra clemencia,
¡quien supiera agradecer
de vuestro amor tal fineza!
Señora, ¡que dignidad
teneis de tanta excelencia!

pues sois Madre de ese DIOS:
mi respeto os reverencia,
como *Templo*, como *Altar*,
en donde mi DIOS se ostenta:
y así á vuestros pies postrado,
consagro humilde esta ofrenda.
*Echa Incienso en un turíbulo, é
incienso al Niño.*

Pastillas son de la Arabia
el don que mi amor presenta,
para que por mi á este Niño
DIOS perfume vuestra Alteza.
*Pone la naveta á los pies del Niño,
los besa, y se retira.*

San Balthasar postrado.

Balt. Y yo, Señora aunque indigno
de estar en vuestra presencia,
y la de ese Dios humano,
que en vuestros brazos venera
mi respeto el mas rendido,
os hago humilde esta ofrenda
de *Mirra*, para que Vos
en sacrificio la ofrezcas
à vuestro Hijo por mí.

Presenta la caxita.

Su virtud solo se muestra
en el *sepulcro*, y así
conservadla retenedla,
para en pagando este Niño,
como que es mortal la deuda,
que al fin pagan los que visten
la humana naturaleza.
Y perdonad, gran Señora,
la cortedad, que quisiera
fuese mi agradecimiento
competente à la fineza,
que acaba de hacer conmigo,
vii gusano de la tierra,

ese Hombre Dios, tan amante
de nuestra naturaleza,
que por su rescate solo
hace con magnificencia,
esta union tan peregrina,
tan admirable, y estrecha.

Rogad por mi á vuestro Hijo,
no me aparte de su diestra.

*Pone la caxita á los pies del Niño,
los besa, y se retira como los demas*

Mar. Reconocidos Señores,
obligada á vuestra sierva
dexais con tanta merced:
lo que mi alma quisiera,
fuera tener un palacio
en que obsequiaros pudiera;
pero mi Hijo, y Señor
ha escogido la pobreza
para nacer en el mundo.

Infinitas veces sean
benditos sus altos juicios:
el consuelo que me queda,
es, que de Vos se acordò,
y llamó su providencia
para que le veneraseis
por Dios del Cielo, y la tierra,
por Rey de Reyes, por Hombre,
como muy bien vuestra ofrenda
lo ha explicado, por lo qual

derramará sus clemencias,
llenandoos de su gracia,
que es la mas segura puerta
de la bienaventuranza,
que á todos tres os espera.

Melch. No nos olvideis, Señora,
desde hoy por vuestra cuenta
corremos con la esperanza,
de que nuestra vida sea,
como de hombres q̄ han tenido
tal dicha como la nuestra.

Y Vos, Divino Señor,
Megestad sacra, y excelsa,
pues que venís tan humano
á elevar nuestra miseria,
y con vuestra luz divina
cesaron nuestras tinieblas,
encaminad nuestros pasos,
dirigid nuestras potencias.

Los 3. para que á gozar lleguemos
de Vos en la gloria eterna.

S. Jos. Esperadla confiados
en su inefable clemencia,
pues se dignó generoso
iluminaros su diestra,
eligiendoos por basas
de su Militante Iglesia.

*Cierrase el portal, y
vause.*

Mús. A Jesus sin cesar alabemos

Con cánticos dulces, é hymnos acordes;

Alabémos su Gloria en lo alto,

La paz en la tierra á favor de los hombres.

LA PRESENTACION
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.
EN EL TEMPLO.

COLOQUIO SEXTO.

PERSONAS.

*La Virgen con su Niño.
San Josef con dos Pichones.
Simeon Anciano.
Ana Viuda Profetiza.
San Gabriel Arcangel.*



*Josef Pastor.
Rebeca Villana.
Isaac Rabadan.
Jacob Pastor.
Música.*

Mús. **L**A mas fragante Azucena
que produjo Nazaret,
viene á demostrar al Templo
su perfecta candidéz.
No viene à purificarse
esta Vara de Jesè,
porque siempre ha sido pura,
aun en su primero ser.

Solo viene por cumplir
con las leyes de Moysés,
y trae á Dios por presente,
el mejor Pan de Belén.

*Salen Josef, y Rebeca con un lio de
ropa, como que vá á labar.*

Jos. Rebeca, ¿ que prucision?
es mentira que en la Gloria
esta jiesta la jicieran,

tan llucia y tan jermosa:
èa, que estoo atordio;
¿ has visto quantas farolas?
Reb. ¡ Que ! Mas de milenta iban
por poco me queo boba:
esto es cosa de pruigio.
Jusepe, estoo como tonta,
que mozetones tan bellos,
brancos, rubios como rosas
y pegaban espejaas
con la cara, y con la ropa,
que las niñas de los ojos
me jacian cucamonas,
y aun tal me relampaguean,
que no me veo á mi propia
Trazas llevaban de ser
Angelótes de la Gloria,

por

por los muchos relumbrios,
que de sus cuelpos arojan.

¿A donde se endilgaràn?

Jos. Ello, el camino que toman
es para Jirusalen.

Reb. Jacia el Tempro se me antoja
que irán, por purificarse
de su parto la Señora,
porque su esposo llevaba
en una cosa reonda
como jaula unos Pichones,
ú Tórtolas.

Jos. ¡ Cachiporra!

que tu has discorrio al causo,
pus jago ahora mimoria,
sigun el tiempo ha pasao
de la paricion groriosa
de esta sagrada Doncella,
Maire de Jesus jermosa,
que hoy jace la quarentena.
Joraèmos por la trocha,
y ansi poemas llegar
mas presto al Tempro.

Reb. ¿Y la ropa?

Jos. Exála para mañana

Reb. No puee ser: esta es otra,
¿y si maire mos regaña,
ú mos sacúe?

Jos. ¿Que importa?

¿Será la primera vez,
que porque quiere se enoja,
y mos pega con la tranca,
ú lo primero que topa?

¿Y que jarèmos con eso,
dempues no nos dà la torta?
Arrecogete las maguas,
y ajila por aì, tonta.

Reb. Es que yo, lo que decìa,
era, lavar nuestra ropa,

tendella, y almionalla,
que lo jago en media hora,
con eso jueramos limpios
à ver toas esas cosas;

pues es feo el presentarse
en el Tempro de esta forma,
ansì con el jato sucio,
y mas siendo esa Señora,
que te conoce, tan limpia,
aseaa, y primorosa.

Jos. ¿Parece chanza si es?
sende la primera hora,
(¿que igo?) sende el instante,
que se concibiò esta Rosa,
jue tan pura, y aseaa,
jue tan limpia, y tan jermosa,
que el pecao original,
no la tocó ni aun por sombra;
pus la gracia de antemano,
como el agua que arrebossa
en un jarro que está lleno,
ansì colmó á esta Señora,
de tal moo, que la culpa
no prendiò en tan rica joya
del pecho del mesmo Dios.
Es por esto tan preciosa,
tan llocia, tan perfleuta,
y sobre too tan graciosa,
que no hubo, hay, ni habrá
otra muger tan dichosa.

Reb. Pues por lo mesmo debemos
no llevar sucia la ropa.
Vamos de un buelo al arroyo;
y en un vesible en la poza
lavaré estos quatro trapos.

Jos. Y yo me pondré à la sombra,
à coserme este zamarro,
mientras tu lavas la ropa.

*Vanse, y á la segunda siguiente
copia salen la Virgen con su Niño,
y San Josef con dos Tórtolas,
ó Pichones.*

Mús. Ya sale la Aurora
con el Sol Divino
del establo al Templo,
siendo el Templo mismo.

Despues de quarenta
dias que ha cumplido,
por guardar las leyes
presenta à su Hijo.

La ofrenda que trae
es un tierno Niño,
que à su Eterno Padre
mucho ha complacido.

La misma pureza,
que apura al Sol mismo,
humilde en sus aras
ofrece à Dios vivo.

S. Jos. Purísima Esposa mia,
impresos traygo en mi alma
todos los pasos que has dado,
pisando hielos, y escarchas:
quisiera, si te parece,
que algun reposo tomàras
antes de entrar en el Templo;
pues te miro fatigada
con el cansancio, y el frio.

Mar. No Josef, no estoy cansada,
que nuestro Dueño piadoso
cuida de su humilde esclava
lo que nos conviene ahora,
es el entrar en la Casa
de nuestro Dios, porque así
à su Magestad agrada.

S. Jos. Pues entremos, q aunque in-
seguiré yo tus pisadas. (digno

*Descubrese un Altar, y se postran
los dos.*

Mús. Derretido està el Amor
en los brazos de su Amada,
porque como es su Paloma
con sus arrullos descanza.
No acierta à dexarla un punto
que sin ella no se halla,
pues lo fino del querer
de su real solio le arrastra.

Mar. ¡ Altísimo Padre Eterno!
¡ Dueño, Señor, y Dios mio.
Festivo dia el presente
para la tierra, y Empireo,
en que á vuestro santo Templo
traiga, y ofrezca à mi Hijo:
de vuestra Divinidad
es el tesero escondido.

Tanta oblacion os empeña
à franquear beneficios
à todo el linage humano;
pues por él solo ha venido
desde vuestra eterna diestra
à salvarle compasivo,
y por lo mucho que ofrezco,
esta cortedad os pido.

Atended Padre, y Señor,
que vuestro Unico Hijo,
engendrado en mis entrañas,
si es tuyo, tambien es mio,
que si me le disteis Dios,
Hombre, y Dios os lo he traído:
mirad, Señor, que la alhaja
es de valor infinito.

Rica vuelvo á vuestro Templo,
que antes pobre habia salido:
eternamente mi alma

os magnífica, Dios mio,
porque vuestra diestra mano,
tan

tan liberal fue conmigo.
Sale Simeon, y Ana buscando
al Niño.

Sim. ¿A donde estais, gran Señor?
¿A donde estais, cara prenda?
Dios de Israél humanado,
que mi alma ya desecha
en júbilos, fiel me anuncia
habeis venido á la tierra
á redimir nuestras almas
de las continuas miserias,
en que el áspid infernal
à todas tiene sujetas.

Mira el Niño.

Venid Señor, à mis brazos
pues me hicisteis la promesa
de dilatarme los días,
hasta que mis ojos vieran
lo que ahora estàn mirando:
mi alma en gozos se anega

Arrodillase

Bendito seais, Dios mio,
bendita vuestra clemencia,
con que me favoreceis,
siendo polvo de la tierra:
¡con que he de pagar, Señor,
de tanto amor la fineza!
Dádmeme acá, gran Señora,
dádmele, sagrada Reyna,

Dá la Virgen el Niño.

que aunque indigno siervo suyo,
quiere este Niño le ofrezca
en mis brazos, como en Ara,
à la Suprema Excelencia
de su Padre omnipotente,
Criador del Cielo, y tierra.

Tendrá el Niño elevado un rato,
mientras tocala música, y en aca-
bando le baxa acia el pecho, y con
ternura le dirá.

Sim. Venga ya, mi Dios, la muerte,
que es justo se me conceda
el descanso de mi alma,
segun vuestra gran promesa;
pues ya mis dichosos ojos
han visto sobre la tierra
vuestra Deydad humanada,
en exercicio ya puesta
la salvacion de los hombres;
pues vuestra piedad inmensa
ha venido à redimirlos,
porque ninguno perezca.
La Luz vieron ya mis ojos,
guia de las gentes ciegas,
de la plebe de Israél
su gloria la mas excelsa;
en fin lograron el ver
lo que los Santos Profetas
de nuestra ley, Patriarcas,
Reyes, y noble ascendencia
de mi Jesus no pudieron:
benditos mil veces sean
vuestros sagrados arcanos:
quien, Dueño mio, pudiera
daros incesantes gracias
por mercedes tan inmensas.
Acercàos Muger dichosa,
à ver la mayor fineza
de nuestro Dios, con que ensal-
la humana naturaleza. (za

Ana arrodillada.

Ana. Dios de Israél, Dueño mio,
¡quien este día tuviera
un espíritu sublime
de aladas inteligencias,

para alabar sin cesar
de vuestro amor la grandezal
Mi corazon anegado
en sumo gozo no acierta,
à dar las debidas gracias
à vuestra grande clemencia,
por tan altos beneficios,
como hoy à vuestra sierva
habeis hecho, siendo indigna
de estar en vuestra presencia

*Levántanse todos, y dice Simeon
à la Virgen.*

Sim Atended, Madre, y Señora,
advertid, Sacra Princesa,
que este Niño que os entrego
nacido de vuestra Alteza,
ha venido à remediar
de este mundo las miserias
de muchos, y à confundir
las mal fundadas sobervias
de los altivos, y vanos:
será el blanco en que la fiera
sacrílega emulacion
emplee todas sus fuerzas,
haciéndole padecer
tormentos, dolores, penas,
hasta darle muerte, entonces
traspasará la agudeza
de una espada vuestra alma
al ver puesto en tanta guerra
à vuestro Hijo, y Señor,
siendo la misma inocencia.

*Dá à la Virgen el Niño, que lo re-
cibe arrodillada, y bace que
llora, y San Josef.*

Mús. En los dulces brazos
de nuestra Princesa,
como en el Altar
nuestro Dios se ostenta.

Rendido de amor,
del hombre las deudas
se ofrece à pagar
su santa inocencia.

Su vida promete
darla en recompensa,
por lo que merece
deuda tan inmensa.

Su Padre recibe
esta digna ofrenda,
y queda obligado
Jesus à la pena.

Por tanto alabemos
à Dios en la tierra,
pues hoy por el hombre
muestra tal fineza.

Mar. Hijo de mi corazon,
¡ como es capaz, Vida mia,
que viva yo en ese dia
de la humana Redencion!
Si sola la anunciacion
del martirio atroz, y fuerte,
que te espera, de tal suerte
mi corazon penetró,
¡ que será en llegando yo
à ver tan tirana muerte!

¡ Como he de poder sufrir
tan duro, y cruel tormento,
quando me falta el aliento
de solo à este Justo oír,
anunciar que has de morir
de dolores traspasado!
Quisiera, Dueño adorado,
me concedieses la muerte,
antes que lleguen à verte
mis ojos tan maltratado.

No sé yo contradecir
tan alta disposicion,
mas quisiera el corazon,
por

por no llegar à sentir,
verte así mi bien morir;
que otro modo dispudieses,
con que al mundo redimieses,
que no fuera tan cruento,
ó que tan atróz tormento
para mi sola lo hicieses.

Levántase.

Mús. Madre Purísima,
Paloma cándida
de vuestros ojos
cesen las lágrimas.

Resignaos Reyna,
que es de mi agrado
ser por los hombres
crucificado.

Mi Padre quiere,
que en tal trabajo
mi compañera
seáis al lado.

Yo soy gustoso,
y alegre pago
por mis hechuras
lo que adeudaron.

Mientras canta la música los versos antecedentes, Simeon delante del Altar, repartirá velas, primero á la Virgen, despues á Ana, y á San Josef, quedándose con otra, forman procesion, en que presida la Virgen, y á su izquierda Ana, delante San Josef, y á su izquierda Simeon, con pausa dando vuelta durante la música, y razonamiento de los pastores, que por un lado ven la procesion, y al concluir la música dicen lo siguiente.

Reb. Si te hubieras descendiao,
por poco la vemos toa.

Jos. Ajuera, ajuera, que cielo:
agarra el pellico tonta,
apeñúscate conmigo.

¡Jau! ¡Que prucision de groria!
¿has visto mas candelillas?

Reb. Ea, que me guelvo loca.

Jos. Arrepara con cudiao
en Maria, mi Señora,
que lleva su Niño en brazos,
¡que ojos tiene de paloma!
¡Que flente de quistal fino
con una joja de rosa
en toita la mexilla,
que parece jamapolal
Mira al Niño ¡que pulio!
su cara que arroja aljofar.
Arrepara en la boquita,
como el coral, y la rosa:
de oro fino es su pelito.

¿No has mirao?

Reb. Yo estó boba
de ver al Niño tan bello,
y à su Maire tan jermosa:
y otra cosa mas, espera,
¿tu no has jecho caso ahora
de tu tocayo Jusepe,
que en Nazaren jace obra
de carpintero barata?

Jos. Ya lo he mirao, no seas tonta,
ese es un Santo varon,
que jace muchas limoñas.

*Hasta este punto dura la procesion,
se entran todos, y salen Josef, y
Rebeca regocijados.*

Jos. ¡Jesus, que me guelvo loco!

Reb. ¡Jesus, que me guelvo local!

Jos. ¿Traias las castañetas?

Reb. Y parece chanza.

Jos. Toca.

Tocan, y baylan, y canta Rebeca.

Reb. Jasta ahora en mi via
vié la gloria.

La Señora me encanta,
JESUS me aboba.

Jos. Con los tres yo me queo,
vete tu sola,
que no quiero mas maire,
que a mi Señora.

*Mientras cantan, y baylan, estarán
á un lado Isaac, y Jacob viéndolos,
y en acabando salen.*

Isac. Guena cosa, acà perdíos,
buscándote sin sosiego
por toas partes, y tu
respingándote sin mieo.

Jos. Si sende que estoo liáo
con esa gente, me pelo
por endar tras ellos, ¡ que!
Si los quiero con extremo.

Isac. ¿ Con que gente estas liáo?

Jos. Con la gente de respeito,
que hay en too lo criáo,
y lo que cobija el Cielo:

JESUS, MARIA, y JOSEF,
que hã estào hoy en el Tempro,
dempues de la quarentena

del sagraò nacimiento,
que vimos allá en Belén,
por cumplir con el precento,
que manda purificarse
à las mugeres, por eso
han presentào hoy al Niño.

Reb. Por mas señas que ofrecieron
dos Tórtolas, ú Pichones,
que no han traio cordero,
porque como son tan probes,
no tendrían para ello,

Jos. Pus si me lo hubieran dicho,

par diez que el mijor borrego
de la piara bólando
hubiera venio al Tempro.

Isac. Quereis creer, que me tiene
pasmao el abatimiento
de ese Niño pruigioso;
que siendo como sabemos
Jijo de Dios, no se precia
de ser quien és, como vemos.

Jac. Otros con menos motivo
no caben en el pellejo:
se tienen por mas que naide,
y à toos tienen por menos.

Jos. Por eso, son unos vanos,
q̄ quien los jincha es el viento.

Isac. Y este Niño tan humilde,
que no se dà por contento
de nacer en tal probeza,
y hoy se presenta en el Tempro
como un pecaor, estando
el pecao de él tan lejos,
que ni aun la mancha de Adan
le ha tocao, ni en un pelo,
y ver que por él sus Padres
dos Pichones ofrecieron,
el primero en holocausto:::

Jos. Tio Isacio, yo no ví eso
de los claustros.

Isac. Calla, tonto,
que lo que yo estoy diciendo
és, que el Niño, por ser Dios,
no debia estar sujeto
à esa ley, ni à otra nenguna,
por Legislador Supremo,
y porque, sigun he dicho,
la culpa, ni aun por ensueño
le puee manchar su alma,
y así ha sio un grande extremo
de obediencia, y humildà

lo que el Niño Dios ha jecho,
que el otro Pichon se ofrezca
à su mesmo Padre Eterno
para expiar el pecáo,
de que no ha sio hereero,
y purificar del parto
à su Madre, que en eflauto
no habia necesidà,
quando fué con tanto aseo,
y sin dolores nengunos.

Jos. De otra cosa mas me acueldo:
dempues de los dos Pichones,
dió al Sacerdote dineros
mi tocayo, no sé quantos.

Isac. Eso ha sio en cumplimiento
del rescate que los padres
jacen del hijo primero,
ofreciendo sinco siclos.
Mas golviedo à nuestro cuento,
¿donde has estao metio,
que no te hemos visto el pelo
muchísimos dias hà?

y fúe necesario, à un deudo
encargalle las ovejas,
por buscarte: ¿que te has jecho?
¿Donde has estao metio?

Jac. Yo dixera, que aprendiendo
à músico, y bailaor

Jos. Ya sé que estariais diciendo,
aquel mos la ha fuñio,
que no ha venio al mimento.
Habeis de saber, que hè estáo
muy entretenio viendo
muchísimas cosas guenas,
que han pasao sende el tiempo
que estuvimos en Belén
aorando aquel protento.

Isac. ¿Pues que cosas han pasao?

Jos. Un montón estadme atentos:

El dia que me mandaste,
allegase al portallejo,
al colar en él topé
à un saquiròte muy reto,
que tomando al Chocorrito,
sacó un cuchillo pequeño
de peernal que traía,
y sin lástima de vello,
tan pulio, y regracioso,
lo circunció al mimento.

¿Que pesaúmbre tamaña
pasé, quando ví saliendo
una sangre tan preciosa
de un Cuerpecito tan tierno!
Y mas al ver à sus paires,
dàmbos llorando, y gimiendo.
Quando, cáta aque en un triz
se descolgaron del Cielo,
lo mesmo que la otra noche
tanto Angelóte tan bellos,
pegando unas lumbrarás,
que me quee como ciego:
traían en un escúo
de repúsculos muy lleno,
de *JESUS* el dulce Nombre,
muy bien bordáo, y muy gueno.

Al ver esto me quee
como un tonto boquiabierto,
y tal me engolosiné
con tantísimo embeleso,
que no queria apartarme
ni un rato del portallejo.
Pasàoos muy pocos dias,
estando contando el cuento
del nacimiento à Rebeca,
vimos venir à lo lexos
una estrella muy jermosa,
tamaña como un llucero,
mos metimos en la corte,

porque en verdà me dió mio:
 supimos luego que eran
 tres tagarotes muy tiesos,
 montaos en albestruces
 con mucho acompañamiento:
 anduvieron por las calles
 de la Cia, y estubieron
 conviaos con Heroes
 aquel dia, y en saliendo,
 se endilgaron à Belèn,
 y jueron al portalejo:
 pararon allí un gran rato,
 y unas cajetas abriendo,
 regalaron al Choquito,
 yo no sé lo que le dieron:
 èsta por ser tan coriosa,
 puso mas cudiao en ello.

Reb. Tres cosas le presentaron
 al Niño los caballeros:
 una relumbraba mucho
 y las otras yo no puèò
 destinguir lo que sería:
 lo que ví jue que en un tiesto
 jicieron un gran jumaso,
 y el jumo jeia à encensio.

Jos. Ansina que arremataron,
 montaron en los cigüeños,
 otro camino tomaron
 destinto del que truxeron.

Isac. ¿Quienes eran esos hombres?

Jos. Pregunté á un negro de aque-
 y me ixo que eran Magros, (llos,
 y venian del Oriente:
 lo que yo puèò diciros,
 que el manijero era un viejo,
 el otro era un mozo rubio,
 y el zagüero era un negro.

Isac. Y dime, Jusepe mio,
 ¿porqué estabas tan en ello

baylando aquí con Rebeca?

Jos. Por la alegría, y contento
 de ver presentar al Niño,
 que cáa vez que lo veo,
 à puñaos se me sale
 el regucijo del cuelpo.

¿Pus no habia de baylar?

¿Es el causo para menos?

Isac. Es verdá, que yo tambien
 hubiera jecho lo mesmo,
 pues ese Divino Niño,
 desde que lo ví confieso,
 que cautivó mis potencias.
 Por dichosos nos debemos
 tener toa nuestra via,
 porque fuimos los primeros,
 que humano lo aoramos,
 llamaos al mismo efeuto.

Jos. Ansina es, que los Magros
 han sio los rezagüeros.

En fin Rebeca ya es talde,
 vamos à la Aldea luego,
 que maire estará esperando
 el lavao sin sosiego,
 te dexaré alla en la casa,
 y al ganáo mos iremos.

Jac. Razon será que los tres
 à Rebeca acompañemos.

Isac. No lo repùno, que yo
 me precio tambien de atento

*Vanse, y aparece San Josef
 dormido.*

Mús. A refugiarte en Egypto
 de tu Padre eres llamado:
 apresúrate, JESUS,
 à obedecer el mandato.

Baxa S. Gabriel, aplicase al oído de San Josef, y le dice.

Gabr. **L**evántate Josef, y sin tardanza,
 Con el Niño, y su Madre parte à Egypto,
 En donde habras de estar hasta que buelva,
 A avisarte otra vez de tu destino;
 Pues indignado Herodes, y furioso
 Ha de buscar con ira à Jesu-Christo:
 Su intento depravado es darle muerte.

Desaparece el Angel, y dice San Josef en sueños.

S. Jos. **A** Guárdate embeleso, dulce hechizo,
 Suave encanto del alma, hermoso Joven!
 ¡Que presto te ausentaste, ò Paraninfo!
 ¡Que presto me dexaste, Santo Archangel!
 Vuelve otra vez, atiende, en que conflicto,
 En que pena, dolor, y sobresalto
 Me dexas, y te vas :: - ¡O, JESUS mio!
Despierta, y levántase.

Alabo sin cesar, dueño de mi alma,
 Tus profundos secretos, y designios.
 ¡O! quan presto, Dios mio, ya comienzas:
 A hacer ver à los hombres lo encendido
 De tu amor generoso tan ardiente,
 Con que á todos nos amas compasivo,
 Ancioso por salvarnos de los males,
 Con que heredamos el primer delito.
 Permíteme, Señor, en desahogo
 De un corazon turbado, y afligido,
 Te aga yo una súplica nacida
 Del amor, que te debo como à Hijo.
 Suspende, ¡ó, dueño mio! y haz que tardea
 Esas persecuciones, y martirios.
 No empieces ya tan presto por el hombre
 A sentir, y à sufrir, que eres muy Niño:
 Concédeme, aunque pases estrecheces,
 El tener la niñez con el alivio,
 Y el descanso, que puede franquearte,
 El estarte sirviendo complacido,
 Con sudor de mi frente trabajando,

DE JESU-CHRISTO.

Porque así no te falte el regalito:
 Asimismo tu Madre, que te adora,
 Y se esmera asistirte sin descuido:
 De este modo pudieras, dulce prenda,
 Disfrutar en la infancia aquel abrigo,
 Que permite el vivir en nuestra patria
 Entre deudos, y amigos, recogidos
 En el pobre rincón de nuestra casa.
 Quisiera, Jesus mio, que este alivio
 Benigna tu piedad me lo otorgase.
 ¡O, que presto, Señor, aquel cuchillo,
 Que anunció Simeon ha comenzado
 A herir con su cruel, y agudo filo!
 ¡Como podré sufrir la dura pena
 De ver á mi Jesus, un tierno Niño,
 Caminar los desiertos dilatados,
 Que median de este Reyno hasta el de Egipto!
 ¡Que amarguras tan grandes, que aflicciones,
 Pasará el corazón al ver mi Niño
 Expuesto á la inclemencia de los tiempos,
 Sin amparo, consuelo, y sin abrigo!
 ¡Que dolor será este tan intenso!
 ¡Que pena tan atroz, y que martirio
 Tendrá mi corazón al ver su Madre
 Pasar unos trabajos tan crecidos!
 Yo quisiera, Dios mio, dispensases
 De esta pena á Maria, y á su Hijo,
 Y que yo todo junto lo sintiera;
 Aunque fuese mayor este conflicto:
 Gustoso sufriría los trabajos
 Por librar á mi Esposa del prolixo
 Dolor, el mas agudo, que le espera,
 Al ver ya tan temprano perseguido
 Al inocente Dueño de su Alma,
 Huyendo, desterrado, y desvalido,
 Caminando jornadas tan penosas.
 Mas ya veo Señor, que son juicios
 De tu gran providencia inexcrutables,
 Por lo qual me conformo, y me resigno.

Dame fuerzas, Dios mio, para darla
 A mi sagrada Esposa un tal aviso,
 para que resignada su obediencia,
 Se aliste, y se prevenga con su Hijo
 A emprender la partida en esta noche,
 Segun la anunciacion del Paraninfo.

Mús. Sal divino Peregrino,
 à los montes, selvas, campos,
 que si el hombre te persigue,
 estos te daràn amparo.

*Aparece la Virgen en su retrete,
 sentada con el Niño en brazos.*

No te detengas, JESUS,
 en huir del Rey tirano,
 que aunque eres Omnipotente,
 ahora conviene ocultarlo.

Dirígete para Egipto,
 donde estarás refugiado,
 hasta que el Cielo te avise
 la muerte de tus contrarios.

*Sale San Josef, y con reverencia
 dice à la Virgen.*

S. Jos. Esposa, y Señora mia,
 ¡con que pena y sobresalto
 llego ahora à tu presencia
 à decirte: : ! ¡con que amargo
 dolor el mas penetrante
 te lo digo: : -! como estando
 entregado al sueño, un Angel
 me ha dicho, me ha revelado
 la voluntad del Señor,
 que dispone por mandato
 de su sábia providencia,
 que con el Niño nos vamos
 huyendo à Egipto, porque
 trata Herodes Rey tirano,
 sacrilego, atroz quitarle

la vida: ¡mira que pago
 à un amor tan excesivo
 dà el hombre inconsiderado!
 ¡O, que trance de afliccion
 se nos presenta! por tanto
 prepárate à tolerar
 penas, dolores, trabajos
 con resignacion, pues place
 al Señor que padescamos.

Mar. Es muy justo, Esposo mio,
 que unánimes recibamos
 de mano de nuestro Dios
 los temporales trabajos,
 con que nos quiere probar,
 así como de su mano
 recibimos tantos bienes.
 Benditos sean, y alabados
 sus altísimos juicios.

No te desconsueles tanto,
 pues yendo en nuestra compa-
 ña el Criador soberano (ña
 omnipotente, é inmensa
 magestad, ¿ que sobresalto
 hemos de tener? á vista
 de llevar en nuestro amparo
 à este Dios: con su poder,
 nos librarà del tirano
 Herodes, que nos persigue:
 sin detenernos, partamos
 para Egipto en esta noche
 à obedecer el mandato
 de nuestro dueño piadoso.

Convirtiéndose al Niño con gran ternura le dirá.

¡ Hijo mio, bello encanto,
dulce echizo de mi alma!
no importa, que desterrados
vayamos huyendo à Egipto,
si con nosotros llevamos
al sumo bien, nuestra gloria,
nuestra patria, nuestro amparo,
nuestra vida, nuestra luz,
y todo nuestro descanso,
pues yendo tu con nosotros,
todo nuestro bien llevamos.
¡ Quan distintos, Hijo mio,
quan distintos, que contrarios
son los intentos del hombre
y los tuyos soberanos!
él solicita perderte,
y tu con acelerado
paso le buscas, por darle
vida, bien, gracia, descanso.
¡ Pero quien alcanzará
tan altisimos arcànos!

Ea, prevenete, Hijo mio,
preparate à los trabajos,
disponte à persecuciones,
que para eso has tomado
la carne humana pasible,
y amante te has encargado
satisfacer à tu Padre
por los injustos pecados.
Sal, dueño mio, en buen hora
de tu patria desterrado,
q̄ aunque en esto à Adan imitas,
aquel fuè por su pecado,
y tu, la misma inocencia,
por los pecados estraños.
Ea, danos fortaleza,
resignanos à tu agrado,
y concédenos licencia
para irte acompañando. *vase.*
Mús. Huye del infiel Judio,
acójete al fiel Pagano,
que aquel intenta tu muerte,
y en este hallarás amparo.



LA HUIDA A EGYPTO
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.

COLOQUIO SEPTIMO.

PERSONAS.

La Virgen con su Niño
San Josef.
Herodes Rey.
Un Centurion.
Un Soldado.



Dimas Ladron.
Dos Vandoleros.
Josef Pastor.
Rebeca Villana.
Música.

Salen Herodes, y el Centurion.

Señor, con gran diligencia
he practicado el mandato
en Belén, y sus contornos,
y à una voz han declarado,
que vieron à esos tres hombres
entrar fuera de poblado
en una caberna, ó gruta,
que forma un duro peñasco
à espaldas de la Ciudad:
allí estuvieron postrados
adorando à un rapacillo,
que lo tenia en sus brazos
una muger pobre: luego
sobre los brutos montaron,
y por distinto camino
para sus Reynos marcharon.
Así mismo, gran Señor,
he sabido, que pasados
algunos dias despues,

esta muger, y à su lado,
el que dicen ser su esposo,
conduxeron al muchacho
à Jerusalén al Templo,
y lo recibió en sus brazos
Simeon, y que este dixo,
ser el Mesías sagrado
que el múdo espera: al instante
para mas certificarlo,
dispuse pasar al Templo,
mas fué en vano mi cuidado
porque ya este Simeon,
à impulso de luengos años
rindió à la parca su vida:
lo que me ha desconsolado
sumamente, porque queda
sin averiguar el caso
con la claridad que pide,
siendo tan urgente, y arduo:
que lo siento es evidente:

bien sabeis, que me hépreciado
 en todo tiempo de seros
 el mas fiel, è interesado
 en vuestro honor: tambien su-
 (no quisiera molestaros (pe-
 con noticias tan indignas,
 que os causaràn desagrado.)

Her. No te detengas, prosigue.

Cent. Supe Señor, q̄el muchacho,
 para ser tan aplaudido,
 y por Príncipe aclamado,
 es de baxo nacimiento;
 pues hoy me han asegurado
 hombres de verdad, q̄ el padre
 es un pobre desdichado,
 únicamente atendido
 al trabajo de sus manos,
 en las tareas que exerce
 de carpintero: este agravio,
 esta infámia, este delito,
 y este enorme desacato,
 sino procuras vengar
 con un castigo el mas raro,
 que cause terror al Reyno,
 y el mas horroroso espanto
 à todo el orbe, se queda
 vuestro honor muy agraviado.

Her. ¡Que asì aquellos tres grose-
 de mi se hubieran burlado! (ros
 ¡Que no los hubiera preso!
 ¡Que no hubiera yo arrestado
 à quienes tan sin respeto
 mi magestad injuriaron!
 ¡Que esto le suceda à un Rey!
 No soy quien soy, sino hago
 para escarmiento del Reyno
 el castigo mas extraño,
 que en el mundo se haya visto
 en defensa, y desagravio

de mi honor: muera el rapáz,
 mueran sus padres, y quantos
 intentaren oponerse
 à mis designios: cuidado,
 que se observe puntual
 el decreto que te encargo,
 y entonces sabré, si eres
 por mi el mas interesado
 en lo que toca à mi honor:
 de tí solo he confiado
 este mi designio. Al punto,
 que se alisten à tu agrado
 de mis tropas, los que basten
 para tu auxilio, y resguardo
 y que salgan en patrullas
 por todas partes buscando
 con el debido sigilo,
 y el mas exâcto cuidado
 à ese rapaz atrevido,
 que intenta con desacato
 destronarme (mal he dicho)
 que no es capaz de pensarlo,
 viviendo en el mundo yo:
 y al instante que sea hallado,
 le traigan à mi presencia,
 para darle yo à mi salvo
 el castigo que merece:
 y à sus padres por osados,
 luego al punto darles muerte.
 Esto fio à tu cuidado
 como de tanta importancia,
 paraque desagraviado
 quede mi honor de esta suerte:
 no dilates practicarlo.

Cent. Mi lealtad, gran Señor,
 solo teme no encontrarlo,
 que diligencias exâctas
 no omitirà mi cuidado,
 y la mas sería inspeccion,
 qual

qual pide caso tan arduo;
 y así quedad entendido,
 que siendo yo el encargado,
 si le encuentra mi furor,
 lo vereis bien castigado;
 pues he de ser el verdugo,
 siendo vos el injuriado,
 que haré de su cuerpecillo
 con mi acero mil pedazos. *vase.*

Her. ¡Que así me traiga un rapáz
 con tanto miedo, y cuidado,
 con tanto zelo, y fatiga,
 tanto horror, y sobresalto!
 ¡Que el ser Rey no me dispense
 de tan amargo cuidado,
 de zozobra tan cruel!
 ¡Que me traiga desvelado,
 sin descanso sin sosiego,
 sin quietud solo un muchacho!
 rubor me causa decirlo,
 vergüenza es el pronunciarlo
 es contra mi el proferirlo,
 me ofende solo el pensarlo.
 ¿Por ventura mi poder
 ha dado fin, ha espirado?
 ¿Se le han cortado los buelos
 al dominio soberano,
 que como Rey poseía?
 miente quien pensare osado
 tal vileza, miente, miente,
 y es un traydor mal vasallo
 digno de mi indignacion.
 Sepa mi Reyno judaico,
 si maquina contra mi
 un tan infame atentado,
 sepa que vive sin mengua
 el cetro real en mi mano,
 y con el el duro acero
 para castigar à quantos

á mi fuerza se opusieren;
 y así mueran los que osados
 intentan viles, y alevés
 ofender al soberano
 honor de mi magestad. (nos
 Muera el rapáz, muera à ma-
 de los sangrientos verdugos,
 pague su vida el agravio,
 la injuria, el atrevimiento,
 la ofensa, y el desacato
 contra su Rey tan enorme,
 y si se escondiere instado
 del miedo ese traidorcillo,
 huyendo de mi indignado
 furor, yo sabré buscarle
 por medio de mis soldados;
 y aunque en lo mas interior
 de la tierra acobardado
 se ocultase, mi poder
 sabrà muy bien encontrarlo,
 y darle su merecido
 à lo atròz de su pecado.
 En fin, si ya no lo hallasen
 mis diligentes soldados,
 no ha de quedar en Belén,
 ni en sus pueblos comarcanos
 infante alguno con vida,
 y puede ser que entre tantos
 inocentes, pague el reo
 su delito temerario.
 Confieso ser crueldad;
 pero mi honor es mas alto,
 importa mas que la vida,
 é interes de mis vasallos.
 Mueran, y con eso paguen
 la culpa que no adeudaron
 que entre inocentes, quiza
 morirá ese vil culpado.

Vase, y salen la Virgen con su Niño, y S. Josef puestos de camino.

Mús. JESUS, MARIA, y JOSEF
alegran con su presencia

los desiertos, las montañas,
los campos, valles, y selvas.

S. Jos. Dulcísima prenda mia,
yo quiero me des licencia
para disponer que un rato,
descances en estas selvas,
que el frio, hielo, y escarcha
nos causan muchas molestias:
por mi JESUS, y por Tí
lo siento, mi amor quisiera
nada os ofendiese, y solo
en mí juntos recayeran
estas penas, y trabajos,
aflicciones, y miserias.

Mar. Pronta estoy à obedecerte.

En esta florida selva
parece que encontraremos,
por la amenidad que muestra
el refrigerio del agua;
y la grande providencia
de nuestro Dios, atendiendo
à la continua miseria
de sus pobres criaturas,
acudirá à socorrerlas,
que los arboles, las plantas,
y quanto hay en la tierra,
para el hombre lo crió
su divina omnipotencia.

Vamos, venerado Esposo,
y descansará la prenda
de mi alma. ¡O JESUS mio,
como siento que padezcas
tantos trabajos! Que presto
principió tu gran clemencia
à manifestar al hombre

lo inmenso de sus finezas.

Dentro voces y dice Dimas.

Dim. No quede monte, ni valle,
camino, vereda, ò senda
que no se vea, y registre.

Mar. Josef ¿ que voces son estas?

S. Jos. ¡Ay, Esposa de mi alma!
¿ Si será la tropa fiera
de los verdugos de Herodes?
En afliccion tan estrecha
acude à ese Dios, que ostente
un razgo de omnipotencia,
librandonos del peligro,
que sin duda nos rodea.

*Apártanse à un lado, y dice dentro
el Vandolero primero.*

Vand. I. Alerta mi capitan.
que hé descubierto en la selva
humanas huellas: venid
para asegurar la presa.

Dimas dentro.

Dim. Avanzad sin detenerse:
llevad lista la ballesta,
la flecha en la puntería,
por si hubiese resistencia.

S. Jos. ¡ Ay JESUS del alma mia!
el corazon se me anega
de amargas tribulaciones,
oyendo que ya se acercan
declarados enemigos
de tu bondad: ¡ ay que pena!
Esposa mia, en tus brazos
está el escudo, y defensa:
pide à ese Dios Salvador,
que nos ampare su diestra
en este asalto funesto
que à todos tres nos espera.

*Salen de pronto los dos Vandoleros,
vestidos de pieles, desgreadados*

con carcaces á la espalda, y flechas en la punteria.

Vand. 1. Daos à prision, y no oseis poner mano à la defensa, que rendireis vuestras vidas al impulso de estas flechas.

El Vandolero segundo mirando á dentro dirá.

Vand. 2. Dimas capitán valiente, ya está segura la presa, acude para el despojo.

Dim. Ya lo emprédo, el ojo alerta.

S. Jos. Hijos de Dios, no olvideis, que sois imágenes bellas de ese Padre, que es la suma bondad, piedad, y clemencia: por lo tanto á compacion

moveos, no à fiereza, que esta es propia de los brutos, y del hombre muy agena:

no hagais vuestros corazones, que son de carne, de piedra: mirad, que somos dos pobres, sin tener otra riqueza,

que poderos franquear, que este Infante en quien se en nuestro tesoro, por él, (cierra que es verdadera inocencia, os pido humilde, y postrado

Se arrodilla.

excuseis toda violencia.

Y si fuere indispensable, recaiga en mí toda ella, y quedén libres, y exéntos Madre, é Hijo, esto os ruega vuestro esclavo el mas rendido: hacedlo por vida vuestra;

no rezeleis en nosotros fuerza alguna, ó resistencia,

que sin armas, bien segura teneis tan humilde presa.

Sale Dimas lo mismo que los otros, y apuntando.

Dim. Escusado es todo ruego: maniatadlos con presteza.

S. Jos. Señor! por Dios te suplico, que nos mireis con clemencia.

Los Vandoleros se echan á las espaldas los arcos, y flechas con diligencia, y ván á maniatar á San

Josef: Dimas mira al Niño, y al punto se le caen arco, y flecha, y dice á los otros con furor.

Dim. ¿Que vais á hacer? ha traidores, sacrilegos.

Los 2. Lo que ordenas.

Se detienen.

Dim. ¿Como osais tan mal mirados contra la misma inocencia poner manos alevosas? al primero que se mueva he de hacer su cuerpo trozos para pasto de las fieras.

¿Que haceis parados?

Los dos vuelven à embestir, y él con ira los detiene.

¡Malvados!

¿Que intenta vuestra fiereza?

¿No obedecéis lo que os mádo?

Los 2. No entédemos lo q̄ ordenas.

Dim. Que al pũto rindais las armas *Rínden las armas á los pies del Niño* que no oseis hacer violencia en mi presencia à este hombre *Dá la mano á San Josef, y lo levanta.*

S. Jos. Dios te pague la clemencia.

Dim. A esta Señora à este Niño, *Oz* que

que tras sí el alma me lleva,
 el corazon me ha robado,
 me ha embargado las potências,
 cautivando mi alvedrio,
 y embotando mi fiereza.

¿ Que es esto Divino Niño ?
 ¿ yo que venia à hacer presa
 de Vos, y Vos de antemano
 por providencia secreta,
 que no alcanzo me robasteis
 todo quanto en mí se encierra,
 pues no habeis dexado en mí
 facultad que no sea vuestra
 ; Que enigma tan prodigioso
 es este ! que mi fiereza
 se convirtió en mansedumbre,
 mi crueldad en clemencia,
 toda mi furia en cordura,
 mi bronquedad mi braveza,
 y mi rigor trastornados
 en voluntad tan sincéra,
 que mis ancias solo aspiran
 à serviros con atenta
 disposicion, y à obsequiaros,
 y si es forzoso en defensa
 de vuestra vida perder
 una, y muchas que tuviera,
 porque nadie os ofendiese
 muy gustoso las perdiera.
 Este amor, este volcan,
 q̄ en mi pecho fiel se encierra
 desde el instante que os ví
 en esta florida selva
 nace de la gratitud,
 sin saber porque influencia;
 pues Vos prodigioso Niño,
 me dice el alma sincéra
 habeis de hacerme feliz
 con tanta magnificencia,

que seré pasmo, y asombro
 de la dicha mas excelsa:
 por tanto dexad que bese,
 postrado humilde en la tierra.

Póstrase, y besa al Niño los pies.
 vuestras plantas, Dueño mio,
 que mi lealtad hoy quisiera
 saberos agradecer
 con fina correspondencia
 el superior beneficio
 que espero con evidencia,
 habeis generoso, y franco
 de hacerme: ojalá pudiera
 teneros siempre à la vista,
 porque el veros me consuela.

Levantase.

Señora, si os es posible,
 dexád conmigo esta prenda,
 haced cuenta que furioso
 os lo arrebaté por fuerza:
 no os lleveis alhaja tal,
 que tan cautivo me dexa;
 y sinó, quedáos conmigo
 à vivir en estas breñas,
 que no os faltará el albergue,
 aunque no á correspondencia
 de lo que Vos mereceis,
 y este Niño: ¡ quien tuviera
 un palacio en que hospedaros!
 pero por fin, una cueba,
 aunque pobre con aseó,
 aunque tosca con limpieza,
 no os faltará, ni el regalo,
 qual estos montes dispensan,
 ni quien os sirva leal
 con profunda reverencia:
 mi muger, mis hijos, y estos,
 que aquí veis à mi obediencia
 serán vuestros fieles siervos,

yo tambien, como cabeza de mi familia serè el primero que obedezca puntual vuestros mandatos; no despreciéis esta oferta, que la hace quien os ama con un amor muy de veras.

Mar. Mi voluntad te agradece tan fervorosa fineza:

del Cielo tendras el premio, porque usaste de clemencia con estos tres peregrinos, que siguen la providencia del Señor Dios de Israel.

Perdona no condescienda con tus amantes deseos, porque es cõveniente emprèda con mi Niño, y con mi Esposo la comenzada carrera, así lo dispone el Cielo: dadnos, pues, vuestra licencia, para seguir la jornada.

Dim. Antes quiero me concedas, que mi muger, y mis hijos gozen de vuestra presencia.

Venid conmigo Señores, que cerca tengo la cueba, descansareis algun rato de las continuas molestias del camino, y tomareis refrigerio en frutas secas, que es el tributo que dán estas ásperas malezas.

S. Jos. Vamos, Esposa, que es juscorresponder á la atenta (to demostracion con que Dimas en esta ocasion se esmera.

Mar. Mi Hijo te darà el premio porq̄ tã fino le obsequías. (ap.)

Vause, y por otrolado salen Josef pastor con una porra en la mano, y su hermana Rebeca.

Reb. Oyes, Jusepe, ¿ has sabio á que fin vino à la Aldea antayer el Centurion con su compañía entera?

Jos. Eso à mi no me preguntes, que te lo iga una tuerta.

Reb. En las casas se soplaban, llamaban á las caseras, jaciéndolas mil preguntas, sin que naide las oyera.

Jusepe, ¿ que mos vendrà?

Jos. Nunca serà cosa guena; ya resollarà algun dia, y quiera Dios que yo mienta.

Reb. ¿ Que ha de resollar Jusepe? no anuncies ya malas nuevas.

Jos. Resollarà, que los Niños resuellen sin la cabeza.

Reb. No te entiendo ese latin.

Jos. Yo sí, y ojalà pluguiera, no juera como lo pesco, que estonces no se vertiera tanta agua, y tanta sangre.

Reb. Dí craro ese traballenguas.

Jos. Esto, Rebeca, jue un sueño que tuve á noche, si vieras, desperté tan aflegio con tal dolor, y tal pena, que solté el trapo llorando como los niños de teta; pus aunque estaba ya en mí, me parecia de veras.

Reb. ¿ Pus que jue lo que soñaste? dimelo porque lo sepa.

Jos. Que amiga eres de apurar siempre toas las materias.

Reb.

Reb. Preciso, si soy coriosa.

Jos. Y un poquillo zalamera.

Reb. Vamos, expricame el sueño.

Jos. Sacaràs jugo á una peña.

Como estos dias ha andáo el Centurion en la Aldea por las casas pesquisando, soñé que una chusma fiera de sayones, y verdugos á porfia y sin reselva degollaban desalmaos toos los Niños de teta: sus maires lloraban tanto, que se escuchaban las quejas jasta la Cià de Ráma, sin que en too el puebro hubie quien pudiera consolallas, (ra ni enjugar en tanta pena las lágrimas que arrojaban.

Reb. ¿Y porque era esa trageria?

Jos. Porque á JESUS no topaban envidiosas deligencias de un Rey, que quiere seguir con una ambiciosa tema de ser solo, y que nenguno le baraje su grandeza.

No hay mal peor que la invidia, porque trueca al hombre en fie-desatinándolo tanto, (ra, que ni al mesmo Dios respeta

Reb. No quiera su Magestá, que tal desgracia socéa, porque estonces el joicio de pena se me golviera.

Jos. ¿ Pus acaso eres tu maire?

Reb. Soy tia, que tanto pesa, y siento los sobrinitos, que bien sabes son dos perlas. ¿ Conque en fin eso jue sueño?

Jos. Y puee salir de veras:

à lo menos no sería el primero que se cuenta. De José gran Patriarcha se ice por cosa cierta, tuvo una ocasion dos sueños que le salieron de veras: uno jué el de los manojos de espigas, quando la siega, y otro el del Sol, y la Luna con aquellas once estrellas: tambien acertó otros dos, quando estaba entre caénas á unos criãos del Rey, y al mesmo Rey, que este era de siete bacas muy gordas, y siete flacas, y enfermas, que por eso logró estonces de Faraón, lo jiciera Gobernaor, ú mandón en toas aquellas tierras de Egipto con que mi ensueño, si es de la mesma manera, los zagales de Belén se quean sin la cabeza.

Reb. No lo premita el Señor, que eso era mucha pena; de oillo se me estremece el cuerpo, y me dá dientera. Conque en fin ¿ no me diràs, á que son las deligencias, que están jaciendo esos hóbres en el Pueblo con tal priesa?

Jos. Que sé yo lo que te iga: lo que se suena en la Aldea por cosa fixa, es, que Heróes estaba echando las muelas con los Magros, que se jueron sin haber dáo la guelta

por la corte, como ansi le jicieron la plomesa: esta burla la ha sentio de tal manera su Alteza, que se ha puesto muy rabioso, con tal corage, y sobervia, que diz que, si los pillara, les cortára las cabezas, porque semejantes tratos solo negros los tuvieran.

Reb. Lo dirà por el Rey negro, que los demas blancos eran.

Jos. En fin él los esperaba, y le han jugào una treta, por lo qual el Centurion con su compañía entera, anda por esta comarca percurando si hay quien sepa, donde està el Niño JESUS, y sus paires: mas se suena, que tambien anda indagando con muchísima cautela, quienes jueron los pastores, que en aquella noche guena jueron al portal.

Reb. Y que, ¿se ha sabio?

Jos. No, Rebeca.

Como es pusible, si à naide del pueblo se le dió cuenta, sino es à tí solamente.

Reb. De mi boca estoy muy cierta, no lo oyò persona alguna.

Jos. Pus eso es una extrañeza, porque nunca las mugeres han sabio ser secretas: à penas se les encarga, que alguna cosa en sí tengan, quando les dà mal de maire,

y por decillo rebientan.

Reb. De mi pueo yo dicirte, no tienes tal experencia,

Jos. Porque no te encargue eston- que el secreto retubieras; (ces, pus si lo hubiera encargao, solamente lo supieran en caa casa un vecino, y si un poquito me aprietas, diré que ya lo sabrian jasta los niños de teta.

Reb. Ea, gueno, que el zagal se apea por las jorejas.

Dentro ruido.

Jos. Aver, calla, que parece, suena gente en la vereas, me asomaré à ver quien viene.

Al ir sale el Centurion, y queda Josef como turbado temblando.

Cent. Dios os guarde: ¿de q̄ tiéblas?

¿Has visto alguna fantasma, ó piensas que yo soy fiera?

Jos. Como estoo siempre criaio à lo cerril entre ovejas, en viendo gente me turbo y me dà mucha vergüenza.

Cent. Làstima és que esas enaguas este hombre no las tenga, porque al parecer mas traza tiene que tu de ser hembra.

Reb. Señor, mi helmano es muy y aémas jecho à la sierra. (corto,

Cent. Dime, hombre, ¿en q̄ exerte ocupas, ò en que tareas? (cisio

Josef turbado.

Jos. ¿Que me ha icho su merce?

Hablando con Rebeca.

Reb. Ay, Dios mio, ¡y que tontèra! que digas à este Señor,

sin

sin miaja de vergüenza,
ni corteà, en lo que buscas
la via por estas sierras.

Jos. Yo, aunque endino soo zagal
de una piara de ovejas.

Cent. Mejor te pegara andar (*ap.*)
con el huso, y con la rueca.

Conque siendo tu zagal,
que anda con las ovejas,
es consiguiente, no ignores,
antes bien por fixo sepas
lo que voy à preguntarte.

¿Sabes tu por estas tierras
donde para una muger,
que dicen ser Nazarena,
de tierna edad, con su Esposo,
y un Hijo que en una cueba
de los muros de Belén,
(propio alvergue de las bestias)
lo parió noches pasadas,
y han dicho para mas señas,
que fueron unos pastores
à visitarla á la cueba,
y despues con aparatos
de regia magnificencia
vinieron tambien tres hombres,
(yo los ví) de lexas tierras,
y se decia, ser Reyes,
los quales fueron á verla
con el Infante nacido:

y cumplidos los quarenta
dias de su parto han dicho,
desamparò la tal cueba,
porque fué à purificarse,
conforme la ley ordena,
y despues no se ha sabido
donde esté, pues no diò vuelta
al lugar del nacimiento?
Tu es forzozo que lo sepas,

siendo pastor, y quisà,
sino me mienten las señas,
uno de aquellos que fueron
tan comedidos à verla

No me lo niegues, que yo
lo sè con toda certeza.

Si lo ocultas, porque temes,
te sobrevendrà molestia,
està seguro, que no,
antes bien el premio espera:
porque has de saber que el Rey,
mi Señor, es quien ordena,
se haga esta inquisicion
con eficàz diligencia
y cuidado el mas prolixo,
porque pretende su Alteza
favorecer á este Infante,
y à sus padres, por secretas
obligaciones, y empeño,
que à su real pecho reserva:
por lo tanto al que leal
diese una noticia cierta,
donde para esta familia,
promete la recompensa,
que será de su real gracia
una exquisita fineza:
y así sabiéndolo tu,
me lo diras con presteza.

Jos. Que me enmielen si lo sé
ahora es la vez primera,
que semejante noticia
ha llegao á mis jorejas.

Cent. Difícil me es el creerlo,
siendo público en la Aldea.

Jos. No lo extrañes porque yo,
como estoo con las ovejas,
no entiendo mas que del jato,
y no es esto poca briega:
en lo emas no me meto,

por-

porque no es de mi incumbencia,
ni que aborten las casaas,
ni que paran las doncellas,
ni que vayan los pastores,
ni que los Reyes se vengan,
ni que Belén con sus muros
de arriba á baxo se guelva,
pregúnteme de cabaña,
de carneros, ú de ovejas,
de como se jacen migas,
un gaspacho, ú cachorreñas,
y verás como al menute,
te doy pronta la repuesta.

Cent. ¿Y tu que dices, muger?
declárame lo que sepas.

Reb. Yo, Señor, no lo he sabio,
porque como soo doncella,
mi maire no me premíte,
ni aun asomarme á la puerta,
y ansina las noveàes;
que por ajuera se suenan
son para mí (muerta en via)
como si acaso no fueran:
y lo mas peor de too
es, que mi madre no quiera,
ni aun el que vaya à baylar
à las jiestas de la Aldea,
que esto me llega á lo vivo
del corazon, con gran pena,
y mas quando sé tocar
tan diestra las castañetas.

Jos. Si Señor, las toca bien,
como que ha sio maestra
de muchisimas zagalas:
si puee poner escuela,
aunque sea allà en la corte
es un pruigio Rebeca.
¿Pus, y yo con la zambomba?
me las jarreo con qualquiera

no hay pastor en estos montes,
ni en toita la judea,
que la tóque como yo
con mas salero, y destreza.

Si la jago yo jabrar.

*El Centurion se enfada, y Josef
se asusta.*

Cent. Escusa yà esas frioleras.

¿Que no se pueda saber (*ap.*)
la realidad de esta empresa,
sin embargo de haber hecho
tan prolixas diligencias!

que sentirà el Rey Herodes,
quando á su presencia vuelva
sin haber adelantado

paso alguno en la materia.

¿Que es posible no sepais
de este asunto ni una letra?
pues mirad, que se previenen
en la corte graves penas

al que lo sabe, y lo oculta. (*ta?*)

¿Que decis? ¿No dais respues-
se encojen de ombros,

Ahora es tiempo, declarad
lo que sepais sin vergüenza.

¿Donde para ese muchacho?

¿Donde esa muger se hospeda?

Decid sin temor alguno:

¿Quien los oculta en la Aldea?

Reb. Señor mio, de mi parte
ya os he dão la repuesta.

Cent. Y tu, pastor, ¿que me dices?

Jos. Lo que igo es cosa cierta,
y no me lo ha icho naide,
pus ahora se me acuelda.

¿Osté los quiere topar?

Cent. ¿Donde estan? Dí con pres-
(teza,

Jos. Pus búselos somercé

con cudiao, y diligencia,
que ellos han de estar preciso.

Cent. ¿ Donde ?

Jos. Entre el Cielo, y la tierra.

Centurion enfadado.

Cent. Villano, infame, atrevido,
¿ te burlas en mi presencia?

Eres traydor, y por tanto
castigaré tu insolencia.

Jos. Señor, que estas no son bur-
que lo igo muy de veras. (las,

Cent. Ni el castigar tu osadia
seràn burlas, sino veras.

Ha de la guardia.

Salen dos soldados.

Sold. Señor.

Cent. Arrestad por su insolencia
á este villano traydor.

Forcejan con Josef.

Sol. I. ¿ Que tu me haces resistêcia?

Rebeca se postra.

Reb. Señor, Señor, no haga caso
de las palabras groseras
de mi helmano que son jijas
de su montaráz ruez;a;
no es su intento el ofenderte
pus es mucha su inocencia.

Josef aun forceejando.

Jos. Vaya no me zamaree,
que no soo alvarcoque, éa,
suélteme osté, que me voy
á andar tras de mis ovejas.

Cent. Bergante, tu atrevimiento
pagaràs con la cabeza:
conducidlo à la prision.

Jos. Ay, Rebeca, que me llevan
á darmè de coscorrones.

Hace que llora.

Reb. Señores, tened clemencia:

por vuestro honor os lo pío.

Queda el Centurion algo detenido.

Cent. A esta su hermana agradez-
que no le doy el castigo (ca,
debido à su desvergüenza.

Dexadlo por mentecato,
y otra vez no le acontezca
semejante groseria.

*Suéltanlo, danle un golpe, vanse, y
levántase Rebeca.*

Reb. Dios os pague la clemencia.

Jos. Con un costurón de bota
en sus lindas posaeras.

No tengo fè con nenguno
de estos armáos, plugiera,
se acabára esta semilla
de bribones, que no piensan
mas que en jacer daño à toos.
Cudiao que es cosa cierta:
en viéndolos me reboto,
y queo jecho una pieza.

Reb. Ahora tuviste tu
la culpa de esta pelea,
porque te se jue la mula
sin reparo en su presencia;
y como estos son señores,
no gustan de cuchufletas
de gentes como nosotros,
que semos de baxa efera:
siempre es muy gueno, que caa
oveja con su pareja.

Para tratar con señores,
es menester tener cuenta
de meir bien las palabras.

Jos. Pus mira, gran bachillera,
no te mia las costillas
con esta porra: ¿ tu piensas,
que acaso me mamo el deo?
¿ Pus que quería el muy pieza,
que

que yo le dixese ahora
 una cosa como esa?
 mamòla para el bribon;
 vaya à escardar, que mi llengua
 no està jecha à ser sóplona:
 ?querias tu descubriera
 à un endino como él
 de tan dañaa concencia
 unos misterios tan altos,
 que no á toos se revelan,
 sino á los probes, y humildes,
 que son los que Dios aprecia,
 y no á estos vengativos,
 jinchaos de la sobervia?
 Noramala para él,

vayase luego á su tierra
 como se vino, que yo
 no soo bobo, como piensa,
 y sino méteme al deo
 para ver si tengo muelas
 de corcho, como al bergante
 le pareció. Vamos de esta
 à la Aldéa, pus no quiero,
 que otro aprieto me socéa.
 Lo que juere tronará,
 ojalà que yo mintiera.

Reb. Siempre anuncias cosas ma-
 no quiera Dios que tal sea. (las,
vanse.



LA DEGOLLACION
DE LOS SANTOS
INOCENTES.

COLOQUIO OCTAVO.

PERSONAS.

La Virgen

San Josef con JESUS.

Dimas ladrón.

Dos Vandoleros.

Herodes Rey.

Un Centurion.

Dos Soldados.



Dos Verdugos.

Raquél con su Niño.

Isaac Rabadan.

Jacob Pastor.

Josef Pastor.

Rebeca Villana.

Música.

Sale San Josef con el Niño en brazos, la Virgen de camino, y delante Dimas, y los dos Vandoleros. como guiándolos.

Mús. JESUS, MARIA, y JOSEF
alegran con su presencia
los desiertos las mōtañas,
los campos, valles, y selvas.

Dim. Aquí, Señores, termina
lo fragoso de la sierra,
lo que sigue es apacible:
esta que veis es la senda
por donde, al camino recto
llegareis: ¡ó quien pudiera
seguiros acompañando!
JESUS, el alma me llevas.
A Dios, prodigioso Niño,
á Dios, regalada prenda;

aunque te vas de mi vista,
en el corazon te quedas,
porque mi afecto rendido,
te estima con finas veras.
¡O quien se fuera contigo,
dulce iman de mis potencias!
Señores, quando volvais
á pasar por estas breñas,
no os olvideis de nosotros;
aunque os sirva de molestia
la detencion, no excuseis
hacer mansion en mi cueba
para hacerla venturosa
otra vez: mi amor quisiera
serviros en ella siempre.
A Dios, Niño, que me llevas
cautiva la voluntad.
Bésate el pie.

El cielo piadoso quiera
vuelvan á verte mis ojos,
porque á ser felices vuelvan.
No quiero mas deteneros:
feliz viage os concedan
benignos los altos cielos:
que logreis à manos llenas
prosperidades en todo.

A Dios, dulce amada prenda.
A Dios, Señores.

Los Vand. El Cielo

os dé buena man derecha.

S. Jo. Dios os guarde muchos años
en su gracia, y os conceda
el premio que corresponde
à vuestra piedad sincera.

Mar. A Dios, Dimas generoso,
con expresiva fineza,
nuestra atencion has robado,
y por la grande clemencia,
que usaste con estos pobres,
pido al Señor, te conceda,
librarte de todo mal,
guiarte por sendas rectas,
y que en llegando á partir
de este mundo halles abiertas
las puertas del Parayso
para gozar de la eterna
bienaventuranza, en donde
nuestro gran Dios vive, y reina.

*Mientras dice la Virgen los versos
anteriores, no dexa Dimas de
mirar al Niño enternecido, y en
acabando, le vuelve á besar el pie,
lo mismo hacen los dos, y los
tres se retiran.*

Mar. Hijo mio, hermoso Cielo,
espejo en quien se recrea
tu Divino Padre, objeto

de todas mis complacencias,
alabo incesantemente
tu inefable providencia,
que convertiste el furor
de estos hombres en clemencia:
pues que la usaron contigo
con tanta beneficencia,
atendiéndote obsequiosos
con voluntad tan sincera,
úsala, Señor, con ellos
en pago de su fineza;
y ahora, Josef dichoso,
concédeme tu licencia,
para que venga à mis brazos
mi JESUS, mi amada prenda.

Se lo entrega.

S. Jos. Tómalo sagrada Esposa,
y sigámos la carrera,
si te agrada en cumplimiento
de lo que el Señor ordena,
que caminando à tu lado,
y al de mi JESUS, no hay pena,
tribulacion, amargura,
ni trabajo, que ya tema.
Vamos à Egipto, Señora,
huyendo de la sangrienta
envidia del Rey Herodes,
que tengo esperanzas buenas
de hallar entre los infieles
mas piedad que en la Judea,
hasta que el Cielo disponga,
se serenen las inquietas
tiránas solicitudes,
y volvamos à la tierra.
Dueño, Señor, y Dios mio,
encamina nuestras huellas,
librándonos poderoso
de todo lo que te ofenda. *vanse.*

Mús. Huye del infiel Judío,

acógete al fiel Pagano,
que si aquel te desconoce,
en este hallarás amparo.

Dirígete para Egypto,
donde estarás refugiado,
hasta que tu Padre ordene,
que vuelvas à ser llamado.

*Suena caxa, y salen Herodes, el
Centurion, y los dos Soldados.*

Cent. En esta ocasion, Señor,
quisiera estar dispensado
de presentarme ante Vos,
porque siépre me hepreciado,
de dar en qualquier asunto
cumplimiéto à vuestro agrado.
De Belén, y sus contornos
venimos ya despachados
de hacer las mas eficaces
diligencias, que importaron
para una empresa tan ardua:
mas, Señor, todo fue en vano,
porque en negocio tan útil,
ni un paso se ha adelantado.
De quantos medios, y ardides
inventó el ingenio humano
nos valimos; pero todo
quanto hicimos fué escusado,
porque, ó son los Betlemitas
inocentes de este caso,
ó todos se hacen á una
acordes en ocultarlo.

Contestes declaran todos,
no saben en que ha parado
tal familia desde el punto,
que el lugar desalojaron
donde nació ese traydor,
y á Jerusalem marcharon.
Yo de mí estoy satisfecho,
no he omitido, ni dexado
diligencia, que importase
para averiguar el caso.
En la Ciudad, arrabales,
en los montes, en los campos,
y en las mas ocultas breñas
he inquirido, he indagado,
lo mismo mis compañeros
con esmero practicaron,
y nada hemos adquirido;
por lo que à vuestro mandato
venimos con el pesar
de no haber el lleno dado
á una empresa, que fiásteis
de solo nuestro cuidado.
Pero bien veis, gran Señor,
que no ha estado en nuestra
Si en otra disposicion (mano.
os agrada el emplearnos,
ordenad á vuestro arbitrio,
que prontos á todo estamos.

*Queda Herodes como confuso y pen-
sativo, mientras canta la Música.*

Mús. Herodes inhumano ¿ porque temes,
Que venga el alto Dios por Rey supremo?
No quita, no, los reynos de este mundo,
Quien viene á dar los celestiales reynos.

Her. Por la experiencia conosco,
Capitanes estimados,
la lealtad con que os portais

en mi servicio, esto es claro.
Las diligencias que hicisteis,
para que desagraviado

que-

quedàse mi honor, me constan;
 pero el no haberse logrado
 la pretencion consabida,
 no arguye hubieseis faltado
 en la exàctitud, que pide
 practicar un real mandato,
 y mas quando el mismo Rey
 os hizo especial encargo.
 Supuesto que sois leales,
 y los mas interesados
 en volver hoy por mi honor,
 que lo mirais agraviado
 por un rapaz atrevido;
 soy de parecer, y os mando,
 como à mis mas confidentes
 como à mis mas inmediatos,
 que cuideis de reparar
 mi respeto lastimado.
 Del modo que habeis de hacer-
 yo os lo diré: ese muchacho, (lo,
 que se oculta, es mi sangriento
 enemigo declarado:
 él à escusas me hace guerra,
 é intenta con desacato
 quitar de mi mano el cetro:
 esto es un fiero atentado,
 digno del mayor castigo:
 y así es preciso buscarlo,
 para darle el merecido
 à lo enorme del pecado.
 El medio mas oportuno,
 y facil para encontrarlo
 sin que se escape, atended.
 Supuesto, que es un muchacho
 el traydor, que me hace guerra,
 y en Belén nació, es muy llano,
 que en su patria entre los suyos
 esté oculto, por lo tanto
 quitando la vida à todos,

los que son contemporaneos,
 sin perdonar à ninguno,
 es facil que el agraviado,
 sabiéndolo lo delate;
 y aunque no, muriendo tantos,
 entre la turba es difícil,
 que no pague su pecado
 con la vida el traydorçillo,
 quedando desagraviado
 mi honor, y yo sin fátiga,
 sin pesar, ni sobresalto.
 Esto he pensado; y discurro
 serà lo mas acertado,
 pues no encuêtro mejor medio.
 No hay que temer yo lo mando
 como Rey, y como amigo
 el mas íntimo os lo encargo.
 Si deseais complacerme,
 ahora lo he de vér: yo aguardo
 de vuestra fidelidad
 el servicio mas exàcto
 en una empresa tan grande,
 que à mi cetro importa tanto.
 Y si os preciais de valientes,
 el reyno me van minando
 asechanzas tan secretas
 que no se perciben: ¡alto!
 à defender à su Rey,
 Capitanes esforzados:
 mi enemigo està en campaña,
 que es un rapaz conjurado,
 pocas fuerzas bastaràn
 para dexarlo arruínado:
 para convertirlo en nada
 sobrarà solo idearlo.
 Pasad al punto à Belén,
 y à sus Pueblos comarcanos
 con los verdugos del reyno,
 auxiliando los soldados,

y à los Infantes que halleis
 hasta la edad de dos años,
 sin clemencia, sin piedad,
 al instante degollarlos:
 no perdoneis vida alguna,
 porque si uno queda salvo,
 pensad, que aquel puede ser
 el reo, que vais buscando.
 Rendid las vidas á todos,
 sin que os cause algun quebran-
 que entre tantos inocentes, (to,
 es fuerza pague el culpado.
 No os ablanden los lamentos
 de las madres, no hagais caso
 de sus lloros, y suspiros:
 de la carne desnudaos,
 y vestíos del diamante:
 entrad sin algun reparo,
 escudriñando las casas,
 y con furia arrebatando,

quidad vidas sin recelo,
 que os acusen del pecado,
 porque yo que soy el Rey
 os lo encargo, y os lo mando.
 La que á su hijo defienda
 importuna, hacedla cargo,
 que morirà si resiste
 lo infalible del mandato,
 y si acaso no se rinde
 à la amenaza, en las manos
 llevais el acero, al punto
 pague tambien su atentado.
 para obviar la detencion.
 Ya estais inteligenciados
 en lo que estriva mi honor,
 y que á vos os hago cargo
 como à mis mas confidentes.
 Nobles sois de vos me valgo
 Yo el Rey. Mi honor necesita,
 que lo deis desagraviado. *vase.*

Mús. ¡ De que sirve tan barbaro atentado !

Que importa Herodes tan atroz delito,

Quando entre tantas muertes inocentes,

Uno se ha de salvar, y ha de ser Christo.

Cent. ¡ Quien oyó tan cruel orden !

Sol. 1. ¡ Quien tã sangrieto mãdato !

Sol. 2. ¡ Que disposici3n tan fieral !

Cent. ¡ Que empeño tan inhumano !

pero en fin, el Rey lo manda,

y de ello nos hace cargo:

sublime honor, y fineza

nos hace en solo llamarnos

sus confidentes, y amigos.

Nobles somos, y por tanto

debemos aunque lo sienta

la propia carne, arrestarnos

à dar al Rey cumplimiento

el mas puntual, y exãcto

de su 3rden aunque sea
 el mas atr3z, è inhumano.

De tigre son mis entrañas,
 en leon sangriento, y brabo
 me convirtió la lealtad,
 que debo à mi Soberano. *vase.*

Sold. 1. Dragon seré que en mis
 harè pedazos à quantos (garras
 infantes hay en Belén. *vase.*

Sold. 2. Basilisco envenenado
 seré con mi propia vista
 para dar la muerte à quantos
 infantes se me opusieren,
 en honor del Soberano. *vase.*

Salen Isaac, y Jacob pastores,
Jac. Con que en fin, ¿no me dirás
 que tienes, ú que te ha dao,
 que te veo á toas horas
 tan triste, y acobardão?

¿te se ha muerto la muger,
 ó algun jijo? ¿ú te han quitao
 alguna cosa? ¿ú padeces
 de mojarriilo, ú empacho?

¿Que tienes, hombre que estás
 como carnero amorraõ?
 Desecha ese mal humor,
 y no estés tan mogigato.

Isac. Yo no sé, amigo Jacobo,
 que te diga en este causo,
 pues ni á mi me duele naa,
 ni allá mi gente me ha dao
 que sentir en cosa alguna
 ni tampoco me han quitao
 lo que se monta un dinero,
 y con too eso me jallo
 tan asurronão, y triste,
 que no pueo desechallo,
 de tal aquèl, que ni duelmo,
 ni me saben los bocáoos,
 y tengo unas acedias, (do,
 que me dan de quando en quan-
 que me traen casi en un pié
 como grullo.

Jac. Ese es empacho
 de haber comio la leche,
 y encima de ella el gaspacho.

Isac. No es eso lo que me tiene
 así tan desazonão.

Jac. Te habrán jecho mal de jojo,
 ú estarás maleficião.

Isac. Lo que tengo en mi persona,
 yo me lo se, y me lo callo.

Jac. Pus perdona que te rete:

jaces muy mal en callallo,
 porque los males son menos
 dempues de comunicãos

Isac. Dices bien, y he de tomar
 el consejo que me has daõ:
 Has de saber, guen amigo,
 que en estos días pasaos,
 quando abaxé allà á la Aldea,
 llegaron unos armáoos
 jaciendo grandes pesquizas
 por too aquel vecindario,
 percurando al Niño Dios,
 con orden del Soberano
 para llevarlo consigo.
 Estuvieron indagando
 tambien con gran deligencia,
 que pastores vesitaron
 al Niño en aquella noche
 que nació al mundo: por tanto
 entrando en cuentas conmigo,
 y atando acà muchos cabos,
 he pensão que estas cosas
 tendrán remate muy malo,
 y así por esto me vés
 tan triste, y desazonão.

Jac. ¿Pus en que vendrà á parar?

Isac. Es muy astute el pecao.
 Yo me he pensao, que Heróes
 de la imbidia està tocao,
 porque llegó à su noticia
 los pruigios, que pasaron
 en el santo nacimiento
 del Niño Dios soberano,
 y como de aquí se sigue,
 haberse el tiempo llegao
 de reynar en Israel
 el Mesías que esperamos,
 y èl este Reyno lo tiene,
 como sabes, usurpao

en juerza de sus enreos,
sus tramoyas, y jalagos,
que jizo para ser Rey
con el Senáo romano;
por no verse en el sonrojo
de que le quiten el mando,
ha dao orden que se búsque
á JESUS para matallo.

Jac. ¿ Por donde lo sabes tu ?

Isac. Acá me lo he barruntáo,
y no es juera de camino,
porque Heroes es malváo.

Jac. ¿ Y donde para JESUS ?

Isac. Ese es el llance apretáo
que en Belén, ni en sus cotor-
jasta hoy no lo han topao: (nos,
ni se sabe donde esté:
pues con muy grande cudiáo
en tóa Jerusalem,
y en Nazaret lo han buscáo,
y no jallan ni aun su sombra.

Jac. Se habrá en la Groria encajáo
con sus Padres, sin que al Niño
le cueste nengun trabajo.
Ojalá que juera ansina,
y que se hubiera acordáo
de llevar tras sí el portál
con los demas agregãos
de pastores, mula, y güey,
que estonces mas bien libráos
escapábamos nosotros,
que Heroes con su reynáo.
¿ Y porque á JESUS no jallan
estás ansi amogináo ?
antes debia alegrarte,
no lo encuentren los armáos.

Isac. Así es que eso me alegra;
pero me trae desvelao,
y sin gusto el contemplar,

que este Heroes desalmáo,
jará una accion como suya
por habérsele fustráo
el jallazgo de JESUS.

Jac. ¿ Pus que jará ese malváo ?

Isac. Que paguemos con las vias
los vecinos que moramos
en la Ciudà de Belén
y los pueblos comarcanos;
sino es que el diablo lo tienta,
y manda desesperáo,
como jizo alla en Egipto
aquel Faraon tan malo,
mas duro que un peérnal,
que ajoguen à los muchachos,
por ver si pilla entre ellos
al Niño JESUS sagraó,
que en su dañaa consencia,
este és solo el déo malo.

Así se suena, ojalá
séa no mas que jablao
de las gentes, y no llegue
un causo tan apretáo

Jac. ¿ Pus que delito tenemos,
ni tampoco los muchachos,
para que así se egecute
ese castigo tan raro ?

Isac. La imbidia es un enemigo
tan feröz, y envenenáo,
que pierde à quantos se ponen
por delante, sin repáro;
no respeta al inocente,
ni al que se está sosegáo,
sin jacelle mal á naide:
tóos llevan su repaso.

A Abèl lo matò la imbidia
de Cain su mesmo helmano:
à Josef lo echó en un pozo,
y lo vendiò como à esclavo:

à David lo persigió,
y lo truxo escarrião:
à Mardoqueo por poco
lo ha colgão entre tres palos:
à Daniél lo condenò
à ser echao en el lago
de los leones, que à no
librallo Dios por milagro,
con las uñas, y los dientes
lo hubieran despedazáo:
no será mucho, que ahora
Heroes desatináo,
porque no jalla à JESUS,
embista con sus paysanos,
y jaga si se le antoja
con nosotros un estrago.
En fin ese Niño Dios
premita, no lleque el caso,
que se guelva una trageria
la historia de no jallallo.

Jac. No querrà el Niño JESUS
mos succa nãa malo,
porque juimos los primeros,
que humano lo aóramos:
y sobre, too yo igo,
que à dar la via me allano
por mi JESUS, y no andemos
con miéos, ni sobresaltos

Isac. Yo tambien digo lo mesmo;
pero como sóo casáo,
siento à mi probe familia.

Jac. Ese es chico pleito, hermano,
que à naide le falta Dios:
quando llueve mos mojamos
tòos, y el Sol quando nace
alumbra á guenos, y à malos.
Naide por grande que sea
en el mundo, se ha notáo
su falta, porque Dios es

quien mos dá lo necesario,
como Padre que es de tóos
los que por acà moramos:
lo demas vale tres pitos.
No hay como ser celibato,
que ansì ni teme, ni debe,
juega, ni dà de barato:
anda como el caracol,
que su casa, y sus cudiãos
los trae siempre consigo.

Isac. Jacobo, yo no me aparto
de toas esas verdães;
pero juera un incensato,
si à mi carne, y à mi sangre
asì le diera de mano.
Lo mesmo jicieras tu,
si como eres celibato,
te hubiera tocáo en suerte,
el ser como yo casáo.
Por último allà á la Aldea
ahora daré un voltáo,
verémos si de la corte
ha saltáo algun chispazo;
jacia acá vendrà Jusepe,
que yà estará despacháo:
yo darè la guelta presto,
queate con el ganao. *vase.*

Jac. Premita Dios de Israel,
jalles tóo sosegão,
y ansi guelvas por acà
mas alegre, y consolao.
El que tiene ubligaciones,
andà à sombra de tejao;
no hay como estar siempre mo-
porque dice aquel adagio: (zo,
el güey sueito bien se lame,
que esto de estar uno atao
con la muger, y los jijos,
es un chasque muy pesao:

no quiera Dios que el joicio pierda yo por ese lao.

Josef dentro dice los versos siguientes.

Jos. Ala jee. Mirad pastores, que hay un lobo en el ganao muy grande, que va à matar los corderillos trepanos.

Jac. Si no me engaña el oïdo, Jusepe suena en el plao: me arrancarè jacia alla, para ver si es el muchacho.

Hace que vá, y salen al encuentro Josef, y Rebeca.

Jos. Dios sea alabao.

Jac. Por siempre.

Hombre, que me has asustao: ¿que lobo es ese que dices, si el ganao està pastando con muchísimo sosiego?

Jos. No es lobo, que jace daño á estos corderos, son otros corderos circuncídaos, y el lobo es un Rey rabioso, corajúo, y desalmao. (Aldea?)

Jac. ¿Pus que hay de nuevo en la

Jos. Muchos suspiros, y llantos, porque se suena un rún rún, que Heroes apasionao quiere matar a los Niños, porque à JESUS no ha topao. Las maires lloran, que rabian, y de enmedio van quitando à sus jijos, yo me vine, por no ver ese traspaso, y Rebeca por lo mesmo conmigo se ha refugio.

Reb. No tengo yo corazon

para sufrir dolor tanto.

Llorando.

Jac. ¿Y por donde se ha sabio?

Jos. De la corte lo avisaron con mucho secreto à uno, y al punto se ha publicao.

Jac. Quiza será eso mentira.

Jos. ¡Que ha de ser! Si está rabiádo como un perro el Rey Heroes por el llance de los Magros, que se jueron à sus tierras, y lo ejáron bulrao, y sin tener parte en esto los de Belén, ha jurao, se la habemos de pagar, y ansi los probes muchachos, sigun han dicho, serán los que pagarán el pato: y sus paires juntamente, porque al ver este traspaso muchos largarán la piel.

Jac. ¡Que Rey tan desatinao!

Reb. En el mundo no es pusible halla otro tan tirano, tan feróz, y tan dañino tan vengativo, y tan malo.

Jos. Abien que allà lo verà con sus amigos los diablos.

¿Y el Rabaan donde està?

Jac. ¿Que no lo habeis encontrao?

Jos. Echaria por la trocha.

Jac. Jué á la Aldea de un bolazo; como anda ese rumor estos dias, y es casao se jue el probe à ver su gente, muy triste, y desconsolao. Dios quiera, que pare en bien esto que se ha levantao.

Vamos al rancho Rebeca,

echa-

echaràs penas abaxo
con un lindo pimenton.

Reb. No pasaré ni un bocao.

Jos. Yo sí, que nunca me enojo
con la comia ni el trago.

Reb. Tu no sientes, ni consientes.

Jos. Eso, Rebeca, es muy falso,
porque à la verdá yo siento
quando se me dá mal trato
en las horas del comer,
y aunque este sentir no esjarto,
jarto siento el no estar siempre
con el estogamo jarto.

Vamos al rancho, Rebeca,
que es lo que nos jace al causo:
los duelos con pan son menos:
en estando lleno el pancho,
mas que mos degüellen luego.

Reb. ¡Bendito el que te ha criado!

Jos. Muera marta, y muera jarta.

Jacobo vamos al rancho,
que lo demas no es conmigo:

Jac. Rebeca dexa ese llanto:
sigueme, y de las sandeces
de Jusepe no hagas caso. *vase.*

Reb. El Cielo me dé pacencia
con zagal tan incensato. *vase.*

Jos. El Cielo me dé que coma,
conforme la jambre traigo.

*Vase, y dentro suena ruido de ca-
xas, trompetas roncadas, espadas, y
voces de lamento, y dice el
Centurion.*

Cent. No quede infante con vida,
mueran todos degollados,
pues así lo manda el Rey.
Al arma, al arma soldados,
alístense los verdugos:

pasen à cuchillo quantos
se encontrasen en Belén,
y sus pueblos comarcanos
de la edad que se nos manda
por orden del Soberano.

Raquel Dentro.

Raq. Hombre perverso, detente,
cruel, y el mas inhumano,
entrañas de fiera, aparta
no sepáres de mis brazos
à este hijo de mi vida:
mátame á mí, y dexa salvo
à este inocente.

Verd. 1. Muger,
no resistas al mandato,
que morirás tu tambien.

Raq. Muera yo, y este pedazo
de mi corazon que viva.

Verd. 1. No hay resistencia à mi
brazo.

Raq. Suelta, infame atroz verdugo
Cent. Se escapò, cojedle el paso.

*Sale Raquel con el Niño
despavorida.*

Raq. ¿ Adonde irè, gran Señor,
huyendo de estos tiranos?
venid Salvador del mundo,
¿ á que esperais? presentaos
à estos sangrientos verdugos,
y viéndoos los malvados
dexaràn nuestros infantes.

*Sale el Centurion, los dos soldados,
y los dos verdugos.*

Cent. Aquí está, llegad soldados.
Raquel se arrodilla.

Raq. Quitadme la vida á mí,
y dexad mi niño salvo.

Verd. 2. Tambien te la quitaremos,
sino entregas al muchacho.

Raq.

Raq. Aunque me quites la vida,
aunque me hagas mil pedazos,
no entregaré yo á mi hijo.

¡ Quien vió tan cruel estrago!
¡ Quien dió orden tan feróz,
tan cruento, é inhumano!

Cent. No sea pertináz, Raquel,
obedece el real mandato.

Raq. Es fiereza, y crueldad
sujetarse á tan tirano
precepto, y en mí no cabe
como madre el entregaros
al hijo de mis entrañas,
para que le hagais pedazos,
dame la muerte primero,
ejecútese el estrago
en mi persona, y no vean
mis ojos tan desastrado
injusto, y cruel castigo
en mi niño.

Cent. No hay amparo:
obedecer es preciso
el orden del Soberano,
que es infalible, y así
la resistencia es en vano.
Entrégale voluntaria,
y á no, veras un estrago
indispensable en tí misma
sin reservar al muchacho.
Obedece.

Raq. No obedesco,
ya lo he dicho, no me allano
á tal fiereza.

Cent. Excusemos
razones, que son en vano;
ásidla sin detencion, furioso.
despojadla, sin reparo,
de su hijo; aunque se siga
en su persona algun daño.

*Forcejan los verdugos por quitarle
el infante, que deberá ser un niño
vivo, y dice Raquel con lamento.*

Raq. ¡ Ha infame, y atroz verdugo,
hombre cruel, y malvado!
dexa al hijo de mi alma,
no me quites un pedazo
de mi vida, suelta aleve,
sangriento, fiero, inhumano.

Verd. 2. No hay clemencia.

*El Verdugo segundo se lo quita, y
vanse todos con él.*

Raq. ¡ Hijo mio!
ya sin consuelo he quedado:
¡ que crueldad tan enorme!
ya sin vida me has dexado.
¿ Que mal te hizo mi niño,
iniquo Rey desalmado,
para tan atroz venganza?
voime tras estos malvados
á rescatar á mi hijo;
aunque en menudos pedazos
lo tengan ya dividido.

*Vase corriendo, y suena ruido de
espadas, caxas, y trompetas, y sa-
le el Centurion, soldados, y verdu-
gos, y sin dexar de marchar
dice el Centurion.*

Cent. Saquead todas las casas,
y no cesad de ir tocando
á degüello. Sin clemencia
quitad vidas, no hagais caso
de respetos, pues el orden
expreso del Soberano
és, que á nadie se perdone.
Daos priesa en ir matando.

Vanse con el mismo ruido, y por otro lado sale Raquel con su niño degollado, que será una escultura, que imite en las ropas al infante vivo, y con mucho dolor dirá lo siguiente.

Raq. Hijo de mi corazón
¡inocente castigado!
¿A donde iré yo sin tí?
Ya he quedado sin amparo:
ya he quedado sin consuelo:
ya me faltó mi regalo:
¿que delito has cometido
para así haberte quitado
tan atrozmente la vida?
¡Ha infame, que me has dexado
la muger mas infeliz
que hay en el mundo! ha tirano,
entrañas de basilisco,
Rey perverso, y obstinado!
el Cielo te dé el castigo,
qual merece tu atentado.

Vase, y salen Jacob, Josef, y Rebeca.

Jac. ¿Que hay de noveda, Jusepe?
tu vienes muy asustao.

Jos. ¿Que ha de haber? Que esos
malditos

peores que condenaos,
armas del Rey Heroes,
han jecho tan grande estrago
en los niños de Belèn,
y tambien en los muchachos
de la Aldea, que es horror,
es un dolor, y un quebranto.
¡Que dimoños de sayones!
Too lo van arrasando,

á nengun zagal perdonan
de dos años para abaxo:
en pasando por aquí
diez, y nueve, ú veinte años,
no se encontrará en Belèn,
ni en los puebros comarcanos
hombre casaero, porque
de esta apuran los muchachos.
No he visto Rey mas vinagre,
mas perro, ni mas gabacho,
ansí tendra el paraero,
que puee que no haiga diablos
bastantes en el infierno
para cargar de contaos
con su alma quando muera.

Reb. Dios mos tenga de su mano.

Jac. ¡Quien vio jamas en el mudo
un castigo tan estraño!

Jos. Porque esta mañana estaba
à una probe consolando,
que le mataron su jijo,
por esto me la ha jurao
uno de aquellos sayones,
y me dixo el desalmao,
que se la habia de pagar.

Tambien los desesperaos
se han dexao icir vendrán
por los montes, y los campos
à degollar los zagales,
que encuentren desperdigaos.

Centurion dentro.

Cent. Vayan marchando las tropas
hasta los montes mas altos,
dividanse por patrullas,
y avansen à los costados,
registrando hasta las grutas
de los mas duros peñascos,
por si ocultan algun reo,
y al instante degollarlo.

Jos.

Jos. Caracoles con tu alma:
Dios me libre de tus manos.
Asomase Josef hacia dentro.

Reb. El Señor mos favorezca,
y ampare en tan fiero asalto.

Jos. Por allà abaxóte vienen
esos malinos perrazos
en quatro ú cinco montones,
caa uno por su lao:
un peloton se encamina
por la trocha jacia el plao,
otro tira à la montaña,
y el otro va repechando
por la lomilla; ¡ay que susto,
que el otro viene guiao
jacia aca con mucha priesal!
¡Que pinchos traen en las ma-
nós!
de esta vez mos descabezan.
¡Ay que me da mal de marro!
tápame por Dios, Rebeca,
no sea que estos gabachos
me echen la vista encima,
y ejecuten lo jurao.

*Todos temblando, y Josef se tapa
con el delantar de Rebeca.*

Reb. Dios mos defienda, y mos li-

Jos. ¿Estoo ansi bien tapao? (bre
Dentro Soldado primero.

Sold. 1. Arma, arma, guerra, guer-
avanzad fuertes soldados. (ra,

Jac. Tápame tambien à mí.

Jos. NÓ, que no pueen dos gallos
estar en un gallinero.
jarre allà, alicrojo ganzo, (na.
que esta muger no es tu helma-
Lo empuja.

Jac. Punto en boca, señor gallo.

Reb. No os peleeis que ya llegan.
Dios mos dè todo su amparo.

*Salen el Soldado primero, y los dos
verdugos.*

Sold. 1. Muger aunque mas ocul-
lo que venimos buscando, (tes
no te ha de valer, entrega
con sumision al mandato
de nuestro Rey los infantes,
que pretendes con engaño
esconder à nuestra vista;
no te escuses que es en vano.

*Salen Jacob, y Josef temblando, é
bincan la rodilla*

Jos. No hay mas que los dos, Señor,
que semos dos tarajallos,
tamaños como dos lomas,
que si mos ponen juntaos;
aunque no mos pinchonéen
poémos tirar de un carro:
no mos mate osté por Dios,
porque estamos ya surraos
de solo ver esos pinchos.

Sold. 1. Y pregunto ¿sois casados?

Jos. No Señor, sémos doncellos,
albarranes celibatos,
mozos solteros, y a naide
le jacemos nengun daño

Sold. 1. ¿Y tu muger?

Reb. Soo doncella,
y este zagal es mi hermano

Jos. Señor es menor que yo,
porque le llevo tres años,
y sino, que enseñe el diente,
verá osté que no le engaño.

Sold. 1. Este pastor gasta humor.

(aparte)

No

No temais, que no intentamos
haceros daño: decidnos
si ocultan estos peñascos
algun infante.

Jos. Señor,
lo que hay por aquí son grajos,
y pegan unos graznios,
que mos traen atolondraos.

Sold. Dices muy bien: á la épre-
seguid el monte trepando, (sa,
escudriñad esas breñas,
obedeciendo el mandato
de nuestro Rey con rigor.

Vanse, y levántanse los pastores.

Jos. Con doscientos de á caballo
vayanse los mataores
de los niños, que no gano
para sustos con tal gente.
Siempre me traen estos trastos
á dos bombas: arrenuncio

de tan pelvelso ganao.

Vámonos á la majaa,
echaremos un guen trago
á la salú de que Dios
mos librò de estos gabachos.

Jac. Por mí para luego es tarde.

Reb. Que pecho tienes tan ancho.

Jos. Muerase la muerte, yo
solo temo al de lo alto:
en llegándose mi hora
al istante lio el jato,
y sin decir soo, ni jarre,
me voy con Dios de contao.

Rebeca, no te amogines,
vamos á echar ese trago
á la salú de los niños,
que sin jabrar confesaron
á Jesu-Christo muriendo,
y por esto ya son Santos. *vanse.*

Mús. Volad al Cielo flores de los mártires

Al mismo tiempo de nacer cortadas,
Por ímpia mano, como dobla el cierzo
Las bellas rosas del Abril tempranas.

De Christo sois la víctima primera
Y como tierna grey al pie del ara
Con puras manos, é inocentes risas
Jugais con las coronas, y las palmas.

LA PERDIDA
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO.
DE DOCE AÑOS.

COLOQUIO NOVENO.

PERSONAS.

*La Virgen.
San Josef.
Dos Hombres.
Una Muger.
Isaac Rabadan.*



*Jacob Pastor.
Josef Pastor.
Rebeca Villana.
Música.*

Mús. **P**ara gloria de mi Padre,
exáltaci6n de mi Nombre,
y ganar mi amor al hombre,
pierdo el lado de mi Madre.

Salen Josef, y Rebeca.

Jos. Gracias al cielo, Rebeca,
que ya mos hemos topao:
¿ has visto bullon mas grande,
que el que ha venio este año?

Reb. Sende que tengo narices,
no me acueldo haber estao
mas achuchaa en el Templo,
no habia donde echar un grano
de trigo, sigun la gente
ha concurrio este año:

Jos. Por poquito esta mañana
entre el bullon ajogao
me queo si el Rabaan

no me saca por un brazo.

Reb. siempre en estos siete dias
de los Azimos sagraos
acúe mucha mas gente,
que en las otras jiestas.

Jos. Vamos,
si te parece Rebeca
à la Aldea de un bolazo.

Reb. Oyes, Jusepé, otra cosa;
¿ sabes, como estube habrando
con JESUS, MARIA, y JOSEF
ayer yendo al Templo santo?

Jos. ¿ Y como están sus mercees?

Reb. Tan bellisimos, tan Santos,
tan afables como siempre:
si tú vieras con que agrao
me salvaron los tres,
y por tí me preguntaron.

Jos.

Jos. Si esa gente es una gloria:
cierto, me hubiera alegrao
encontrallos como tú.

Sende que murió el malvao
de Heroes, y en su lugar
entró à reynar Arqueláo,
por tres veces los he visto,
la una jué recinllegaos
de Egypto, y las otras dos
quando salió desterrao
el Tetrarca para Francia.

Reb. Eso sería antañaso,
porque ya dos años ha,
que quitaron à Arqueláo,
y sende estonces està
Coponio con too el mando.

Jos. Pus en ese tiempo juè:
quando vino à gobernarnos
ese Copoño, ú dimoño,
y con él el otro diablo
del Presiente Quiriño,
que mos dejó jorobaos
con los censos, ú trebutos,
que hemos de pagar rabiando,
quieras, que no, de por fuerza
al Emperaor Romano;
pus estonces, como ices,
que en eso no me he parao,
à Nazaren me endilgue,
y me jui paso entre paso
de profeso solamente
à casa de mi tocayo
por ver à toa la gente;
pero lo que me ha pasmao,
es el Niño, ¡ que sabío !
y tendrà unos doce años.
poco mas, ú poco menos,
sende el tiempo que ha pasao
de quando estuve en Belén,

con la andustria de aórallo.
Es preciso que este Niño,
sigun tengo yo pensao,
en llegando a mozonguito,
sea en cencia consumao.
Si vieras los otros dias,
(me jizo gracia el muchacho,)
estaban él, y su Paire
un parejuelo acerrando,
y allegó á la puerta un probe,
al menute como un rayo
soltò la sierra, jué à drento,
y truxo al probe un peazo
de pan, se lo diò, y tras de esto
su abrazo múu apretao.

Reb. Tiene mucha caria
con los probes, es un Santo,
¿ y has reparao, que jojos
tiene JESUS tan salaos?
se mantiene, tan bonito,
tan precioso, tan gallardo.
como quando era choquito.

Jos. Antes tengo yo pensao,
que mientras mas grande vâ
es mas pulio, y salao.

Reb. No sé como no le han jecho
mal de jojo.

Jos. Yo lo estraño.
Ea camina con brio,
porque ya no es muy trempano.

Reb. Antes de irmos es preciso,
que los dos mos despiamos
de toa la parentela.

Jos. ¿ Ahora faltaba ese paso ?

Reb. Hombre si es muy rigular.

Jos. Pus si es rigular golvamos.

Vanse, y sale la Virgen sola.

Mar: Mi corazon con anhella
desea encontrar ansioso

á Josef, mi caro Esposo,
por ver su mayor consuelo:
tal es mi JESUS, mi Cielo,
mi Niño el mas prodigioso.
¡Mas ay de mi! receloso (lo,
me anuncia un gran descon-
sueño quiera Dios, que tal duelo
padezca tan pesaroso.

Turbado mi pensamiento
duda si vendrà mi Amado
de Josef acompañado:
sino viene, ¡que tormento
para mi Alma! Sin aliento
estoy de haberlo pensado:
la tardanza en gran cuidado
me pone, y el sentimiento
vã tomando grande aumento,
al vér que ya no ha llegado.
*Sale San Josef por otro lado sin
ver á su Esposa.*

S. Jos. Con el Niño mi Maria
salió del Templo sagrado,
se vino por otro lado,
porque siempre en tales dias
desdice la compañía
de ambos sexôs, yo he juzgado
que à este sitio no han llegado,
aquí estarè: ¡que alegría
ocuparà el alma mia
al ver á JESUS mi amado!

Con tan gustosa esperanza,
el contento ya rebosa;
¡pero que pena angustiosa
afige mi confianza!
Dudando estoy: ¡que mudanza,
que turbacion tan penosa
en este instante me acosa!
Pues tengo desconfianza,
é infiero por la tardanza:

¿si traerá à JESUS mi Esposa?
Mira la Virgen á San Josef.
Mar. Guàrdete el Cielo, Josef,
(*aparte.*)

¡mas ay que gran descon-
suelo!
S. Jos. Esposa, y Señora mia.

(*aparte.*)
¿Pero ¿ es lo que estoy viendo?
no en vano mi corazon
me punzaba el sentimiento.

Mar. No en vano ya me anũciaba
mi alma tan gran tormento.

¿Y mi JESUS donde está?
¿Donde queda mi consuelo?

S. Jos. Esa pregunta es la mia,
no viendo yo al dulce Dueño
de mi alma, pues pensaba,
salió contigo del Templo.

Mar. Lo mismo discurrí yo,
y nos hallamos à un tiempo,
que hemos perdido los dos
à todo nuestro consuelo. *Llora.*
¡Ay JESUS del alma mia!

¿Adonde estás, que no puedo
vivir sin Tí, vida mia?

¿Que es esto, piadosos Cielos?

¿Como podré tolerar
lo agudo de este tormento?

Quantas penas, y aficciones
causa este amargo destierro
del mundo, las llevaría
con gran placer, y contento,
por no sufrir el dolor
penetrante que padezco.

¡Que tribulacion es esta,
Josef mio! Yo fallesco
à impulsos de tal congoja,
sino me asisten los Cielos.

S. Jos. Esposa mia el dolor

no tiene igual, yo contemplo,
 fuí la causa de perderse
 en esta ocasion el Dueño
 querido de nuestras almas.
 ¡ó mi JESUS! yo bien veo,
 que para tan santa empresa,
 para tan gran ministerio
 de Tutor, Padre, y Cabeza
 de tu familia que exerzo
 por tú eleccion admirable
 no soy digno, ni aun merezco,
 que me admitas por esclavo.
 Esta ausencia, considero,
 habrá sido porque yo
 no te sirbo como debo.
 Perdóname, ó Dios Señor,
 que á tu gran piedad apelo;
 no atiendas al polvo vil,
 digno de mayor desprecio,
 qual soy yo; pero á tu Madre
 debes mirar, que la veo
 anegada en tanta pena,
 casi en el último aliento,
 su corazon traspasado
 del mas vivo sentimiento
 al ver pérdida tan grande.
 No dexes, amado Dueño,
 no dexes la compañía
 de los dos, que no tenemos
 otro consuelo en la tierra.
 Déxate vér, que no puedo
 sufrir tan penosa ausencia,
 que si dura, yo fallesco. *Llora.*
Mar. Yo fuí la causa, Josef,
 de haberse perdido el Dueño
 de nuestras vidas, el Hijo
 de mis entrañas, espejo
 en que yo me recreaba,
 pues no cumplo como debo

el ministerio de Madre,
 habiéndome el alto Cielo
 colmado de tanta dicha,
 que por mí no la merezco,
 escogiéndome, aunque indigna,
 (¡ó soberanos misterios!)
 de entre todas las mugeres.
 Esta ausencia la ha dispuesto
 mi JESUS, para que yo
 mi tibieza conociendo,
 le estime mas, le agasaje,
 le sirva con mas esmero.
 ¡ Dulce íman de mis potencias,
 Hijo mio! Yo prometo
 hacerlo así en adelante.
 Quitanos el desconuelo
 que tenemos sin tu vista.
 Presentate, hermoso objeto,
 de todas nuestras delicias;
 y si yo no lo merezco,
 hazlo por Josef, tu Padre,
 pues sabes con quanto afecto
 te cuida, y te solicita
 zelosísimo el sustento
 à costa de sus afanes.
 Date mi bien por contento
 de la pena que hasta aquí
 unánimes padecemos,
 que ya no podemos mas,
 pues lo fuerte del tormento
 anegando en amarguras,
 y congojas nuestro pecho
 nos ahoga de tal suerte,
 y produce un tan intenso
 dolor, que es insoportable.
 Ya nos falta el sufrimiento,
 las fuerzas van desmayando;
 esto no es vivir: confieso,
 que habiéndote yo perdido,
 per-

perdí mi vida: yo muero.

Lloran los dos, y salen Isaac, y Jacob.

Jac. Con el bullicio la porra por allá se me ha quedao.

Isac. Si es un horror el gentío, que acúe à estos Holocaustos: por poquito yo me ajogo, y sino saco de un brazo à Jusepe, à aquestas horas está el probe sepultao.

Jac. ¿Y à donde está?

Isac. Que sé yo, jarto estoy ya de buscarlo por calles, y callejuelas.

Jac. Siempre anda ese pelmaso juera de manaa: oyes:

¿mas que no habias reparao?
Mira á los Santos.

Isac. ¿En que? dilo.

Jac. En una cosa, que te ha de causar agrao.

¿No vès al Señor Josef, y á su Esposa?

Lo señala con el dedo.

Isac. Están llorando.

¿Que tendràn? quiero llegar à ver porque es ese llanto.

Guardéos el Cielo, Señores, beso vuestros pies sagraos:

decidme, si lo meresco,

por vér si pueo aliviaros,

¿que os aflige, que os fatiga? el corazon traspasao

tengo de saber quien sois,

y veros así llorando.

Mar. Hemos perdido à JESUS.

¡Mira tu si habrá quebranto igual à este! contempla,

si tal dolor tan amargo tendrá semejante! pues perdiendo à mi Dueño amado, perdí mi bien, mi consuelo, mi refugio, mi descanso, al Hijo de mis entrañas, mi vida, mi ser, mi amparo, perdí al mismo Dios, ¡que pena!

¡Ay JESUS mio! ¡Ay regalo!

bien sabes que yo te adoro, no ignoras quanto te amo:

¿donde estás luz de mis ojos?

¿Adonde te has ocultado?

¿Porque te ausentas de mi?

¿Porque me has desamparado?

Isac. Compadecio, Señora, estoy de oírte, el quebranto no puee tener parejo

en lo que Dios ha criaio,

porque es de marca mayor;

pues conociendo tan claro, quien es JESUS, y perdelle,

es pena de gran tamaño.

¿Y como lo habeis perdido?

S. Jos. Es estilo inveterado,

como sabeis, que en el Templo

à la fiesta de los Azimos,

como à las otras los hombres

entren à los Holocaustos

por una puerta, y por otra

las mugeres, y es sentado,

tienen arbitrio los Niños

de entrarse al Templo sagrado

con sus padres, ó sus madres,

sin que puedan estorvarlo.

Esto supuesto juzgué,

que JESUS mi Hijo amado

acompañaba à su Madre;

por lo que entré descuidado

à rendir adoraciones
 à Dios en su Templo santo.
 Mi Esposa juzgó lo mismo,
 que lo llebaba à mi lado:
 confiados uno, y otro,
 procuramos avistarnos,
 ya con algunos rezelos;
 pues el corazon turbado
 con el dolor que esperaba,
 anunciaba este quebranto.
 Luego que nos hemos visto,
 supimos que los presagios,
 que así nos atribulaban,
 eran ciertos, por lo tanto
 mi Esposa, y yo justamente
 nuestra desgracia lloramos,
 sentimos este dolor,
 y en tan amargo cuidado
 la pena, que mas aflige
 nuestro pecho, es q̄ ignoramos
 donde esté el dulce JESUS,
 nuestro Dueño venerado.

Si acaso vos lo sabeis,
 os pedimos humillados,
 nos consoleis, porque ya
 sumamente fatigados
 con tal pesar tan agudo,
 no podemos tolerarlo.

Isac. Señores, yo me jolgara,
 porque pudiera aliviaros
 de esa pena, habello visto
 que estonces por de conta,
 sin nenguna detencion
 os lo dixera: ¿y tù acaso
 los has encontrao? ¿Que dices?

Jac. ¿Pus si lo hubiera topao,
 habia de consentir
 que se escapara? en los brazos
 lo truxera, ú en los hombros,

como él quixera, ú andando.

Isac. Lo que siento en esta vez,
 no ser profeta, ni mago,
 que aunque al diablo le pesara,
 habia yo de acertallo.

Mar. Pastores quedad con Dios.
Los 2. El os guarde muchos años,
 y quiera que le encontréis,
 porque queeis sosegaos.

Mar. Vamos, amado Josef,
 vamos con todo cuidado
 por esas calles, y plazas
 buscando á este Dios sagrado.

S. Jos. Vamos pues, divina Esposa,
 mitiga un poco el quebranto,
 que JESUS, à quien le busca
 no dexa desconsolado. *vanse.*

Isac. Bien sabe Dios, q̄ lo siento:
 una lastima me ha dao
 de vellos tan aflegios.

Jac En llegando los muchachos
 á ser grandes, tienen de estas.
 Quando yo tenia diez años,
 me perdí un monton de veces,
 mis padres desatinaos,
 por las calles me buscaban,
 y quando mas descudiaos
 se jallaban, por las puertas
 me entraba, pegando saltos,
 mas fresco que una llechuga;
 lo mesno tengo pensao
 será JESUS Nazareno:
 quando esten mas descudiaos
 entrará pegando blincos,
 ú lo jallaran jugando
 en algun portal con otros
 zagales de su tamaño.

Isac. Calla, bárbaro, ¿que quieres
 comparar un Niño Santo

con los demas? ¿Que no sabes, que este es el Verbo encarnao? ¿Parece que no te acuerdas de tóo lo que ha pasao?

¿Te se olvidó, que este Niño jué el que en Belén aoramos, y al que le ofrecieron dones los tres Santos Reyes Magos, y querias que jugara un Niño tan Soberano? Eso es gueno para tí, quando tenias pocos años, ó para mí, y los demas, que tambien yo fuí muchacho.

Jac. ¿Y juera algun imposible, que el Niño como muchacho, jugara en algun portal, con otros de su tamaño?

Isac. No es imposible, mas eso, como que à un Dios humano, parece que le repúna, y es indecencia aun pensallo.

Jac. Ahora digo yo que tú no sabes lo que has jabrao. A Dios lo que le repúna es solamente el pecao; pero el juego, que es vertú, quando se jace arreglao, esa niego Rabaan

Isac. Que es vertú, esa no paso.

Jac. Tu estas muy al emprécipio; ¿pues no sabes, que es sentao entre gentes sabijondas, que es el juego moerao, vertú de la tropelia?

Isac. Me doy por atropellao, por vencio, y confundio.

Jac. Quando yo jabro un vocablo, sé muy bien lo que me digo,

y mas que yo no he estodiaó; pero sé donde me aprieta la correa del calzaó.

Isac. Señor dotor, no reprico, ya me doy por rematao, y confieso que es osté teólogo de secano.

Jac. Sobre too Rabaan, ¿ese Niño soberano donde nació? En un portal; luego no era mal mirao, que en un portal lo jallasen, como los tres lo jallamos.

Isac. Digo pues señor Jacobo, que es osté ya consumao Rabino, y pudiera estar en el Tempro acomoao.

Salen Josef, y Rebeca.

Jos. Dios sea alabao, y bendito.

Los 2. Por siempre. ¿Donde has es-

Jos. Por calles, y callejuelas (tao? buscándoos aperreao

Isac. ¡ Avèr, Rebeca, que moza, y que cuelpo tan gallardo, metia ya en garambainas;

Reb. Estos son probes andrajos, que se usan en la Aldea.

Jos. Pero estàn muu aseaos, porque Rebeca es prulija: la veràs con quatro trapos, que parece una señora.

Reb. No hagais caso de mi helma-ya conoceis su sandéz. (no.

Isac. No, que naa ha ponderao;

Reb. Yo estoy de qualquiera moa muy pronta à vuestro mandao

Los 2. Para jacermos mercé

Isac. Pero dexando eso à un lao: ¿por las calles que venis ha-

habeis encontrao acaso
por dicha vuestra à JESUS?

Jos. Yo por mi no lo he topao.

Reb. Ayer lo vi, que sus Paires
lo llevaban de la mano,
por mas señas, que los tres
à jabrarme se pararon,
y preguntaron por este.

Señala à Josef.

Jos. Me quieré mucho esos Santos.

Isac. Pues hoy saliêdo del Templo
sus Padres quando allegaron
à verse, lo echaron menos:
se ha perdío, y un quebranto
tienen tan grande, que pienso,
largarán la piel entrambos:
es compasion el oillos,
y el vellos es un traspaso.

Jos. Yo apostára con qualquiera,
que el Niño ha pegao un salto,
se ha encajao allá en la gloria,
y á toos mos ha dexao
de un color: no será mucho,
quizàs estará ya jarto
de los hombres; porque semos
á qual mas peor, mas malo,
y no querrá vivir mas
entre tanto desalmao;
y sino quando nació,
que naide quixo amparallo:
si nosotros no hemos io
á llevalle los regalos,
le asiguro à Jesusito,
se habia de haber queao
tocando tabletas: ¡qué
si esta gente es el pecao!
Son por su naturaleza
los hebreos muy ingratos,
encreùlos, véngativos,

y envidiosos como el diablo.

Ansi no es mucho que el Niño
al Cielo se haya bolao,
por no estar entre tal gente,

Isac. Calla, que son tus paisanos.

Jos. Isaac, la pasion no quita
el conocimiento craro.

Isac. Pues, compañeros, nosotros
estamos muy obligaos
à este Niño pruigioso,
y à sus Padres tan honraos:
bien sabeis que mos buscò
estando con el ganao,
llevándonos al portal,
que este es un gran agasajo;
pues con nenguno lo jizo
este Infante soberano
en aquella noche guena;
por tanto he determinao,
que en pago de tal mercè
vayamos desperdigaos
por esas calles, y plazas
de la Ciudà, por los barrios,
y si fuere menester
salirse tambien al campo,
preguntando en toas partes
por ese JESUS sagrao,
dando señas de su rostro,
de su cuelpo tan gallardo,
de su edà, de su vestio,
verémos si lo encontramos.

Jac. Es muy justo que se jaga,
partámonos, à buscallo.

Jos. Y si ansi no se jiciera,
juera el pago del capacho.
Por esas calles iré,
los ojos desencajaos;
no me ha de quear portal,
puestos, sitios, ni tendajos,

balcon, ni ventana alguna,
tambien jasta los tejaos,
y toas las chimeneas,
que no vaya registrando,
desollinàndolas toas
con dambos ojos: por alto
no se ha de pasar nenguna
casa, sin llevar repaso,
à ver si jallo à mi Niño.
Manos à la obra, vamos.

Isac. Si hubieras de registrar
too lo que has ensartao,
era menester lo menos,
que pasàra un par de años.

Jos. ¿Como no? Por via mia,
aunque me cueste trabajo,
aunque se pasen dos siglos,
he de ír escudriñando
como vendeor de yesca
quantas cosas he mentao:
à la experencia lo éxo,
ajila, Rebeca, vamos.

Reb. Las deligencias bien jechas
son guenas en estos causos. *vàse.*

Isac. Jacob, tu por esa calle
podrás endilgar los pasos,
yo por esta de la izquierda
caminaré con cudiao:
jacer vivas deligencias
por ver si puees jallallo.

Jac. Por eso no queará,
que echaré el resto en buscallo:
porque el que no busca à Dios,
es un perdio, y malvao.

*Vanse, y salen por distintos lados
la Virgen, y San Josef.*

Mar. ¿Adonde estás dulce Dueño?

S. Jos. ¿A donde estás Dueño mio?

Mar. ¡Mi JESUS, à quien adoro!

S. Jos. ¡Mi JESUS, por quiẽ yo vivo!
Mar. No huyas de quien te ama
con un amor el mas fino.

S. Jos. No te ocultes de este siervo,
que te estima, como à Hijo.

Mira à la Virgen.

Esposa, y Señora mia,
(¡con que pena te lo digo!
Sabiẽdo que he de aumentarte
el tormento, y el martirio
tan fuerte, que te resulta
de la ausencia de tu Hijo.)
Has de saber, como andube
diversas calles, y sitios,
buscando à nuestro JESUS:
he preguntado, he inquirido,
entre amigos, y parientes,
y en nadie he encôtrado alivio,
ninguno me dá noticia
de haberlo visto ni oïdo.

Yo quisiera, gran Señora,
que este encuentro hubiese si-
para darte feliz nueva (do
de nuestro Niño perdido;
porque cesàra el dolor,
que padeces tan activo,
y acabàra mi congoja,
pero Dios así es serbido,
conformèmonos, Señora,
y alabemos sus designios.

Mar. mis angustias aumentaste,
y à mi pena has añadido
otra nueva mas aguda;
pues esperando el alivio,
se ha redoblado el tormento,
y el sinsabor ha crecido.

¡Ay Hijo de mis entrañas!

¡Dulce JESUS, Dueño mio!

¿No bastaba el sentimiento
de

de verte en aquel peligro,
que te puso el impio Herodes,
embidioso, y vengativo?
¿No bastaba, gran Señor,
el trabajo de huir à Egipto,
caminando con temores,
entre montes escondido,
por desiertos dilatados
con un total desabrigo;
sino que quieres ahora
sintamos otro martirio
mayor q̄ aquel? Pues entonces
te llevaba yo conmigo,
te tenia entre mis brazos,
y así el dolor tan activo
lo mitigaba con verte;
mas ahora, Dueño mio,
siendo la luz de mis ojos
no te vén; pues es debido,
que lloren amargamente
la hermosura que han perdido.

Ambos lloran.

S. Jos. Toma, esposa algun aliento,
y dándome tu permiso
irèmos juntos los dos
buscando à JESUS perdido.

Mar. En hora buena; llegemos
à preguntar si lo han visto
en esta casa.

S. Jos. Lleguemos,
que quizá nuestro divino
protector, y compañero
nos conceda algun alivio.

Llaman, y sale al paño un Hombre.

Homb. 1. ¿Que solicitais, Señores?

Mar. ¿Si por ventura habeis visto
à un Niño de doce años,
que es mi Hijo, y se ha perdido?
JESUS se llama, y las señas

de su rostro peregrino
son estas: tiene unos ojos
grandes, y muy atractivos,
que quando mira, se lleva
los corazones rendidos:
su nariz, es muy perfecta,
de su boca, solo digo,
que es limpisima, y muy dulce:
sus labios, de coral fino:
sus dientes, lucidas perlas:
su cabello dividido,
hebras de oro, hermoso, y largo:
es su Cuerpo tan pulido,
tan gallardo, y tan derecho,
que semejante mi Niño
no tiene en el mundo todo:
es túnica su vestido
morado el color: decidme
por quié sois, si lo habeis visto,
porque ya mi corazon
desfallece de afligido,
viendo que no encuentro quien
me dé el mas pequeño alivio.

Homb. 1. Compadecido, Señora,
estoy de haberos oído,
quisiera por aliviaros
haber á ese Niño visto:
lo que puedo hacer por Vos
es buscarle.

Mar. Yo lo estimo:
perdonadnos la molestia.

Ocultase el hombre.

y vamos, Esposo mio,
à seguir la diligencia.

¡O JESUS, ó Dueño mio!
dános siquiera el consuelo (to.
de encontrar quien te haya vis-

S. Jos. Quiero llegar á esta casa,
que en ella vive un amigo.

Mar.

Mar. Lleguemos por ver si hallan término nuestros suspiros.

Llama San Josef, y responde una Muger.

S. Jos. Dios sea alabado.

Mug. ¿ Quien es ?

S. Jos. Señora, por Dios os pido, escucheis nuestros lamentos.

Sale al paño la muger.

Mug. ¿ Que se os ofrece ?

S. Jos. ¿ Habeis visto à un Niño de hermoso talle, que los dos hemos perdido, vestido à lo Nazareno, con su cabello tendido, que representa la edad de doce años cumplidos; el rostro muy alagüeño, sus ojos muy peregrinos, su hablar con mucha dulzura, y su mirar atractivo ? (ñas.

Mug. No os canseis en darme se-

S. Jos. No me canso antes me alien referir su beldad. (vio

Mug. Pues, sabed, como ese Niño llegó à mi puerta ayer tarde arrecidito de frio; por Dios pidióme limosna, se la di, y agradecido rogó al Señor, me colmase de gracias, y beneficios: el corazon me partió, viéndolo tan peregrino, y en traje de pobre.

Mar. Ese, que referiis, es mi Hijo, ese es JESUS, mi consuelo, ese es mi Dueño querido. ¡Que alegría envuelta en pena

mi corazon ha sentido!

Pues al paso que esta nueva me ha causado tanto alivio, siento saber, que mendiga, como infeliz, y abatido el Criador, y Señor de Cielos, tierra, y abismos. Dios os lo premie, señora, y sigamos Josef mio, que nuestro Dueño piadoso nos prepara compasivo el término à vuestras penas, y el fin à nuestros suspiros.

S. Jos. Pronto estoy à obedecerte.

A la Muger.

Mar. Quedad con Dios, y confio os pagará la piedad,

que empleásteis con mi Hijo.

Mug. Dios quiera q̄ le encontréis.

Ocúltase.

Mar. Ensalzados, y benditos sean, mi Dios, vuestros sabios misterios tan peregrinos. *vanse.*

Sale por otro lado Josef pastor.

Jos. ¡ No sé como no rebiento de pena! ¿ Que no he podido brujulear donde esté metió este Mamuelico ?

O él no quiere, que lo topen,

ò à los Cielos se ha subio:

porque no ha queao calle,

rincon, callejuela, ó sitio,

que haya andao por buscallo,

y no encuentro, ni aun resqui-

Voy à llegar á esta casa (cio.

que aquí, sigun imagino

vive un oficial tornero,

veré si el guen zagalico

á la tienda se ha arrimao.

à comprar, como que es niño,
algun trompo; puee ser. (Uam.)
Dios sea alabao, y bendito.

Homb. 2. Por siempre alabado sea:
¿ que se ofrece buen amigo?

Jos Igame por via suya,
ansi logre ver cumplios
tantos años como aquel
Matusalen: ¿ ha venio
aquí à la tienda un zagal
muy regracioso, y pulio,
como de unos doce años
à comprar un trompo?

Homb. 2. Amigo,
llegan tantos, que no es facil
saber de ellos.

Jos. Este Niño,
por quien yo pregunto, es
tan pintaõ, y tan bonito
como un sol, y á la verdã
de una aurora jue nacio:
sus ojos son de color
del cielo, carmin muy fino
sus labios, ú dos claveles
de color muy encendio:
sus mexillas leche, y sangre:
sus dientes, como el armiño:
su pelo tira á castaño,
suelto siempre, y muy cumplio,
su jabrar con manseũbre:
es tan humilde este Niño,
que es lo mesmo que un corde-
en lo manso parecios; (ro,
por esto lo ando buscando
con mas cudiao, y ajinco,
no lo pillen, y lo maten,
porque él no abrirã su pico,
lo propio que los corderos,
para echar de sí un quexio,

ni jarã defensa alguna,
aunque vea yã el cuchillo:
y como el tio Simeon,
antes de haberse morio,
dixo que lo matarian,
estoy con esto afflexio,
viendo que ya no parece
este mi zagal peldio:
si acaso lo habrán matao
algunos malos Juios,
que de too hay en el mundo.

Homb. 2. ¿ Como se llama ese Niño?
Jos. Tiene tres, ú quatro nombres.

Salvaõr, y Mamuelico,
tambien JESUS Nazareno,
y por apellio Christo.

Homb. 2. Segun las señas que dices,
no conozco yo á ese Niño.

Ocultase.

Jos. Pus si á JESUS no conoces,
eres un perro juio,
ó un idiota malvao.
Estoo ya como aburrio
con la geringa, ù la porra
de no parecer el Niño.
Voy á echar por esta calle:
si encontrãra aquí al Choquito,
por las que tengo en la cara
le habia de reñir con brio,
porque á quatro hombres debiẽ
mos trae ya sin sentio:
una cosa se me antoja,
que ha de estar el Jesusito
en el hospital, allã
en derechura me indilgo.

vase.

LA INVENCION

DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CHRISTO.

EN EL TEMPLO.

COLOQUIO DECIMO.

PERSONAS.

JESUS Niño.
 La Virgen su Madre.
 San Josef.
 Quatro Doctores.
 Un Hombre.
 Una Muger.



Un Pobre
 Isaac Rabadau.
 Jacob Pastor.
 Josef Pastor.
 Rebeca Villana.
 Música.

Mús. **B**endigan los Querubines
 al Nazareno mas sabio,
 y alaben los Serafines
 al mas amante humillado.

Para doctrina, y exemplo
 de todo el linage humano
 pide limosna el Autor,
 y Señor de lo criado.

En los hospitales muestra
 su caritativo agrado,
 asistiendo á los enfermos
 el Médico soberano.

En el Templo manifiesta
 con discursos elevados
 misterios de su venida
 al mundo el Doctor mas sabio.

Salc Jesus, que representará un Niño de doce años, con túnica morada, ceñido, cabello tendido, báculo en la mano, y con gravedad, modestia, y dulzura dirá.

Jes. Altísimo Padre mio,
 venero vuestros arcános
 profundos, é inexcrutables:
 obediente á vuestros santos
 decretos, los he cumplido,
 sacrificando humillado
 mi voluntad á la vuestra,
 aun siguiéndose el quebranto,
 y angustias que por mi ausen-
 padecen mis venerados (cia
 Padres Josef, y Maria.

Por

Por siempre sea ensalzado,
 como en el Cielo en la tierra
 vuestro Nombre soberano.
 ¡ Con que paternal amor,
 tan fino, y tan acendrado
 favoreceis á los hombres,
 pues por él determinado
 hubisteis que me vistiese
 del tosco sayal humano
 con el magnánimo fin
 de redimirlos! Por tanto
 con la mayor sumision
 os pido humilde, y postrado
 por todos, que generoso
 me los habeis entregado:
 haced que los pecadores
 conoscan vuestro sagrado,
 y augusto Nombre en la tierra,
 para que desengañados
 de su infeliz lamentable,
 y el mas horroroso estado,
 lo dexen con diligencia,
 y enteramente mudados,
 os sirvan fieles y amantes.
 Esta petición os hago,
 como mediador que soy
 entre Vos, mi Padre amado,
 y entre ellos, vuestros hijos,
 y mis queridos hermanos:
 no desprecieis las hechuras,
 que formaron vuestras manos,
 por quienes baxé á este mundo
 obediente á vuestro agrado:
 aceptad tambien, Señor,
 los dolores, y quebrantos
 tan agudos que en tres dias
 con sus noches han pasado
 mis Padres, favorecidos
 de vuestra liberal mano.

Nada os pido para mí,
 porque generoso, y franco,
 desde el prodigioso instante,
 en que encarné, me habeis da-
 absoluta potestad (do
 sobre todo lo criado.
 Al hombre si pediré
 para mejor enseñarlo
 á que abraze la pobreza,
 y estime en muy alto grado.
 Bienaventurado sea
 el que siguiere mis pasos.
 Aquí vive un poderoso,
 que al pobre necesitado
 debe socorrer, pues Dios
 le dá los bienes sobrados.

Llama.

Dios sea alabado, y bendito.

Hombre al paño.

Homb. ¿ Quien es?

Jes. Carísimo hermano,
 un pobre, que está á tus puer-
 suplicándote humillado, (tas,
 le dés por amor de Dios
 una limosna.

Homb. Temprano
 comienza yá el holgazán.
 Vaya á trabajar, hermano,
 que es muy niño todavía
 para andarse mendigando.

Jes. Desde que nací á este mundo
 no me faltaron trabajos,
 y los espero aun mayores,
 que vendrán acompañados
 de semejantes baldones. (no.

Homb. Para luego es tarde, herma-
Jes. No ha de ser hasta que llegue
 el tiempo ya decretado
 de mi pasión, y mi muerte.

Homb.

Homb. Nada te entiendo: despacio parece estás, pues te matan solamente esos cuidados.

Jes. No estoy de espacio, que solo para buscarte he baxado de mi patria tan veloz, que parecian mis pasos de gigante, aun siendo niño, con tanto placer, y agrado, como si en hallarte fuera yo propio el interesado; no cesará mi carrera, hasta que el mismo cuidado de tu salvacion me mate. *(mano)*

Homb. Yo no entiendo de eso her-
Jes. Yo si entiendo, que à ese fin soy por mi Padre embiado.

Homb. Pues vaya q̄ ya me enfada, y me tiene muy cansado: otra vez, si ha de pedirme, hágalo mas humillado. *vase.*

Jes. Me humillarè hasta ponerte en mis hombros colocado; pues siendo pastor amante de mi encargado rebaño, lo harè con suma alegria, quando te haya libertado, qual oveja de las garras del lobo infernal, buscando quien me dé los parabienes de tan importante hallazgo. Me humillarè hasta morir en una cruz enclavado, porque tu vivas dichoso entre escogidos, y Santos. ¡Que mal hace quien à ù pobre despide desconsolado, debiéndole socorrer de aquello que Dios le ha dado!

Quiero llegar à esta casa de una Muger, confiado en hallar misericordia: Dios sea bendito, alabado, y ensalzado para siempre.

Llama.

Señora; un necesitado te pide en nombre de Dios, le dés siquiera un bocado de pan, para sustentarse, porque hoy no lo ha probado.

Una Muger al paño.

Mug. ¡Que dolor de pobre Niño, tan pulido, y agraciado! Toma Cielo, yo quisiera, este pan que hoy he ganado con afanes, y fatigas, dártelo todo, partamos como hermanos hijos todos de un Padre Dios, q̄ lo ha dado. *Lo parte, dá la mitad al Niño, que lo toma, y besa.*

Jes. La divina magestad te dé el premio que has ganado en socorrer liberal al pobre necesitado. Seas como la viuda Sareptana que en tus vasos halles el olio, y el pan siempre abundante, y colmado, porque socorriste afable con pecho piadoso, y franco, no à Elias, que era un Profeta, sino à Mì, q̄ aunque humanado *Soy quien Soy*, y para tu bien el mas amoroso hermano.

Mug. Dios me lo conceda.

Jes. Espera en el Señor, que es muy grato.

Mug.

Mug. ¿Quién eres, hermoso Niño, porque el alma me has robado, y en tu decir manifiestas enigmas, que yo no alcanzo?

Jes. Soy un pobre como vés, Hijo de un Padre muy sabio, muy poderoso, y muy grande, que por venirme buscando una Dragma, que perdí, teniendo allá en mi palacio casi infinitas mas bellas, me veo así desdichado, infeliz, pobre, y mendigo.

Mug. ¿Y por fin la has encótrado?

Jes. Haciendo las diligencias estoy con todo cuidado.

Mug. Pues, Niño, si no la encuentrarte á tu palacio, (tras, supuesto que tienes tantas, y todas á tu mandado, y no andes de esa manera, como pobre mendigando.

Jes. Esta sola que perdí la estimo en muy alto grado; por tanto la he de buscar, hasta que cumpla los años treinta y tres, y en ese tiempo me volverè á mi palacio.

Mug. Quanto dices, bello Niño, son misterios que no alcanzo.

Jes. Algun dia llegará, que veas mi Padre amado, y alcances estos misterios con entendimiento claro.

Mug. A Dios Niño, el Cielo quiera halles lo que vas buscando. *vase.*

Jes. ¡Que apreciable es la piedad, pues con muy poco trabajo por ella se adquiere el Cielo!

Pan esta muger me ha dado partido por la mitad; en pago de este agasajo, pan le dexaré á sus hijos, en que mi cuerpo sagrado todo entero comerán, y á ella el reyno soberano de los Cielos, porque al pobre no le ha negado el amparo.

Sale un pobre clamando sin ver á Jesus.

Pob. ¿Habrà un alma que socorra á un pobre tan desdichado, que en toda Jerusalem ningun remedio ha encótrado?

Jes. Por socorrerte á la tierra desde la Gloria he baxado, (*ap.*) y algun dia en esta misma Ciudad veràs exáltado, qual Serpiente de Moysés el remedio deseado, que se ha de dar generoso á todo el linage humano.

El pobre mira á Jesus.

Pob. Por Dios te pido hermanito, me dés siquiera un bocado de ese medio pan que llevas entre tus hermosas manos.

Con gravedad.

Jes. Alabe primero á Dios, Señor, y Autor soberano, á quien deben las criaturas todo su sér.

Pob. Alabado infinitas veces sea nuestro Dios, que es el amparo de los pobres, á quien todos, como á Padre le clamamos.

Jes. Antes de pedir al hombre,

debe bendecir postrado
 con el corazón á Dios,
 su providencia ensalzando.
 Tome ese pan que me dió
 la piedad, y ahora humillado,
 por darle exemplo, los pies
 le besaré, y este abrazo
 reciba de quien enseña,
 no solo à amar los hermanos,
 sino es à colmar de bienes
 á los que causan agravios.

Se postra, le besa los pies, y le abraza.

Pob. ¡Como se conoce, Niño,
 la crianza que te han dado!
 Bien haya quien à sus hijos
 los tiene bien educados.
 Dios te lo pague hermanito,
 no solo porque me has dado
 el socorro de este pan;
 sino porque me has dexado
 con tu doctrina, y exemplo
 reprehendido, y enseñado *vase.*

Jes. Esta es la puerta del Templo,
 en donde soy adorado
 Uno en mi divina Esencia,
 Trino en Personas por tanto
 entraré en mi propia Casa
 disfrazado con lo humano:
 en ella están los Rabinos
 con aplicacion tratando
 de las santas profecias,
 que mi venida anunciaron,
 les daré alguna doctrina,
 y será glorificado
 mi adorado Eterno Padre.
 Aquí me vendrán buscando
 Maria, y Josef llorosos,
 y me hallarán disputando,

entonces terminarán
 sus dolores tan amargos.

Entrase Jesus por un lado, y descúbrese un Templo: en él cinco asientos, uno desocupado, y los quatro con los Doctores, que tendrán libros abiertos en las manos.

Doct 1. Tan árdua resolucion
 pide exâmen muy prolijo,
 pues toda la Palestina
 està puesta en un continuo
 discurso sobre este asunto
 con las señales que han visto
 en los años anteriores:
 por tanto nos es preciso
 consultar con todo esmero
 el Oráculo divino,
 para dâr satisfaccion
 al Pueblo que en divididos
 dictámenes solicita
 el saber à punto fixo,
 si el tiempo de la venida
 del Mesías se ha cumplido;
 y pues ante Dios estamos,
 pidamos nos dè su auxilio,
 como à Padre de las luces.

Levántanse todos quatro.
 Dios altísimo infinito,
 en sabiduría inmenso,
 amparád á vuestros hijos
 con los soberanos dones
 de vuestro santo, y divino
 Espiritu iluminando
 afable, pio, y propicio
 nuestro tardo entendimiento,
 para dar establecido
 un punto tan importante
 á vuestro Pueblo escogido.

Sientanse.

Tratemos de la disputa,
y sentèmos por principio,
que el Mesías verdadero
lo tenemos en el siglo:

*Al decir el penúltimo verso, entra
Jesus, y se pone en pie detras
de los asientos.*

pruébalo con evidencia
el haberse ya cumplido
à la letra las sagradas
Hebdómadas, que predixo
el gran Profeta Daniel
en su sacro vaticinio,
capítulo nueve: : ved
si cabe yerro en tan fixo,
y auténtico testimonio,
siendo oráculo divino:

esta verdad en su apoyo
tiene el verse en nuestro siglo
à Jerusalem sin Rey
del noble, y esclarecido
Tribu de Judá, señal
de haber al mundo venido
el Mesías que esperamos,
(segun Jacob lo predixo,
bendiciendo generoso
à sus carísimos hijos:)
consta del Génesis. Ved
en este sagrado libro

Abren todos los libros, y registran.

El capítulo quarenta
y nueve hallareis cumplido
este venturoso tiempo,
pues hoy vemos, q̄ el dominio
de Israèl lo señorean
Principes advenedizos:
luego es cierto, que el Mesías
es à la tierra venido.

Doct. 2. Moysès así lo declara

en su Pentatèuco mismo,
y hoy miramos la Judea
señoreada al arbitrio
de Príncipes estrangeros:
tambien vemos hoy cumplido
el tiempo que prescribió
Daniel para nuestro alivio;
pèro aun faltan circunstancias,
que confirmen esto mismo.
Digo así: el mismo Profeta,
que habeis citado nos dixo
en el capítulo siete
de su profético escrito,
que à este Señor que espera-
como Mesías divino, (mos,
le diò Dios tal potestad,
tal honor, y tal dominio,
que de todas las naciones
del Orbe, remotos tribus,
pueblos, y diversas lenguas
le servirán muy rendidos:
su potestad será eterna,
tan entero su dominio,
que jamás le ha de perder,
ni se ha de ver corrompido.
En nuestro tiempo, señores,
tal novedad no hemos visto,
y un reynado como este
no habia de ser escondido
à nuestra nacion, moviendo
los pueblos mas esparcidos,
y mas remotos del orbe
à servirle muy rendidos;
luego se infiere de aquí,
que el tiempo no se ha cūplido.

*Doct. 3. Contra la misma quèstion
que se ha propuesto, replico;
si el Mesías, que esperamos*

estuviere en nuestro siglo,
 las divinas profecias
 hubiéranse ya cumplido:
 es así que en nuestro tiempo
 tal cumplimiento no vimos:
 luego el divino Mesías
 todavia no ha venido.
 Esta infalible verdad
 la prueba el sagrado libro
 de Zacarias Profeta,
 el qual de Dios asistido,
 al capítulo catorce
 literalmente nos dixo:

Abre el libro, y lee.

„ Vend á mi Dios, y Señor,
 „ y con él esclarecidos
 „ todos los Santos, haciendo
 „ corte á un Rey tã peregrino.

Hace que ojea.

Tambien el Profeta Rey,
 en prueba de esto nos dixo
 al Salmo noventa y seis,
 que en el Reynado divino
 del soberano Mesías,
 se verán grandes prodigios,
 señalando su venida
 la alegría, y regocijo
 que ha de haber sobre la tierra:
 tambien veránse otros signos
 de un fuego davorador
 á todos sus enemigos:
 ademas de esto los Cielos
 conmovérán con activos
 volcanes toda la tierra,
 y se verán derretidos,
 como la cera los montes
 mas duros, y empedernidos.
 Todos los pueblos verán
 su gloria, mas los precitos,

que adoráron simulacros
 falsos, serán confundidos:
 para Sion, y las hijas
 de Judá Pueblo escogido,
 será el gozo, y la alegría.
 En apoyo de esto mismo

Ojea.

El Eclesiástico dice
 en sus sagrados escritos
 capítulo diez, y seis:
 „ que los Cielos, los Abismos,
 „ y la màquina del orbe
 „ temblarán estremecidos
 „ al ver magestad tan grande.
 Estos inmensos prodigios
 no hemos visto en nuestros ti-
 luego tengamos por fixo (empos
 que el Mesías que esperamos,
 aun no es al mundo venido.

Doct. 4 Para mas confirmacion
 de tu argumento, replico
 con el capítulo treinta

Ojea, y lee.

de Isaías quien nos dixo:
 vendrà aquel que deseamos
 con furor y poderio
 de regiones muy remotas,
 castigando al que atrevido
 insultò su Santo Nombre,
 pronunciarán sus divinos
 labios contra el pecador
 el mas horrendo castigo,
 y su lengua como el fuego
 devorador, al precito
 condenará eternamente.
 Tambien el mismo nos dixo
Ojea, y lee.
 capítulo treinta, y tres,
 que este Señor, juez divino,
 ven-

vendrá al mundo como Rey, poniéndonos á su arbitrio leyes para la obediencia, y él mismo franco, y benigno, nos ha de salvar á todos: luego si esto no hemos visto, segun los santos Profetas, el Mesías no ha venido.

Jes. Si vuestro sabio respeto, á quien venero rendido, me concediera licencia para decir lo que he oído sobre el asunto tan grave, que tratais, como Rabinos, de las sacras Escrituras, os dierais por convencidos, deponiendo toda duda.

Quedan todos admirados de oírlo.

Doct. 1. ¡Que Niño tan peregrino!

Do. 2. ¡Extremada es su hermosura!

Doct. 3. ¡Que decir tiene tã limpio!

Doct. 4. ¡Que magestad en el rostro!

Doct. 1. Pues dime gracioso Niño, ¿serás capaz de exponer el Oráculo divino, aun siendo de edad tan corta?

Jes. Solo diré lo que he oído à mi Padre, que es muy sabio.

Doct. 1. Siéntate, bello prodigio, que atentos te escucharemos.

Sientase en el asiento desocupado.

Jes. Ya os obedesco, y prosigo, diciendo, como mi Padre, (que siempre acierta) me ha dicho que el Mesías verdadero (cho, à los hombres prometido por las sacras Escrituras, habia al mundo venido: esto lo apoya el haberse

á la letra ya cumplido las Hebdomadas sagradas, que el gran Daniél nos predixo, como ya supuesto habeis, y el estar hoy el dominio de la Casa de Judá enagenado, y habido por Principes estrangeros, como Jacob lo previno proféticamente hablando, allá en los primeros siglos. Vosotros os confundiiis aplicándo discursivos á esta primera venida los sagrados vaticinios, que tratan de la segunda. Bien sabeis como Rabinos, que este Señor soberano descenderá del Empíreo dos veces: en la primera vendrà Redentor benigno, y en la segunda, severo Juez de muertos, y de vivos. De esta segunda venida son todos los vaticinios que habeis citado hasta aquí. Ahora diré lo que he oído acerca de la primera, que muchas veces leído habeis en el sacro Texto. Primeramente nos dixo, el yã citado Isaías en su misterioso libro al capítulo sesenta, y dos: que este Dios benigno viene á salvar á Sion, esparciendo beneficios, y mercedes à los hombres: así pues favorecidos,

los llamaràn Pueblo Santo,
 por él mismo redimidos.
 Tambien al cincuenta, y tres
 este Profeta nos dixo,
 que morirà el Salvador
 á impulsos de su amor fino,
 para hacer la redencion,
 llevándolo al sacrificio,
 tan manso como una oveja,
 sin despegar vengativo
 contra el verdugo sus labios.
 Tambien confirma esto mismo
 el Profeta Jeremias,
 hablando de su martirio
 en el capítulo once
 de su sacro vaticinio,
 y dice mas, se armaràn
 feroces sus enemigos,
 y unánimes trataràn
 ingratos el perseguirlo:
 pondrán tósigo en su pan,
 y todo su empeño unido
 será borrar de la tierra
 su excelso Nombre divino;
 aunque no lo lograràn.
 El Rey David tambien dixo
 en el Salmo veinte y uno,
 que este Señor reducido
 á tal anonadamiento,
 que jamas se viò en los siglos,
 condenando la soberbia,
 dixo humilde, y abatido:
 no soy hombre, si gusano,
 y el oprobio conocido
 de la plebe despreciado;
 pues todos quantos me han vis-
 se mofaron, y burlaron. (to
 Todos estos vaticinios,
 bien notais que son expresos

testimonios del martirio,
 que le espera en la primera
 venida, en la que benigno
 Salvador se ha de mostrar
 manso, humilde, y abatido,
 como lo anunció el Profeta
 Zacarias, quando dixo
 en su capítulo nueve:
 que este Rey tan peregrino
 para salvar á su Pueblo,
 triunfando de los altivos,
 y vanos Reynos del mundo,
 de un pobre trén prevenido,
 entraria en su Sion
 con el raro distintivo,
 pasmo de la mansedumbre,
 de venir á ella subido
 sobre una humilde Jumenta,
 y un jumentillo su hijo.
 Mas, si quereis entender,
 que este Mesías divino,
 quando viene manso, pobre,
 humillado, y abatido
 á rescatar generoso
 á su Israel escogido,
 ha de ostentar su grandeza,
 soberanía, y dominio,
 manifestándose al mundo
 de magestad revestido,
 y que ha de triunfar, reynar,
 y vencer sus enemigos,
 salvando á sus aliados,
 que padecen oprimidos
 sin libertad, y el poder
 ha de ser su distintivo;
 no es inteligencia vana,
 ni opuesta á los vaticinios
 de su primera venida:
 que el Rey David ya lo dixo

al Salmo setenta, y uno:
 „ El Mesías prometido
 „ reynará de mar á mar,
 „ extendiendo su dominio
 „ hasta los confines todos
 „ de la tierra: y esto mismo
 afirman otros Profetas;
 pero quedad persuadidos,
 que este reynado glorioso,
 deseado, y aplaudido
 de la porcion de Israel,
 es muy diverso, y distinto
 del que esperais con anhelo.
 Todos estais consentidos,
 que quando venga este Rey,
 ha de ser á redimiros
 del yugo, y la sujecion,
 que os tiene tan oprimidos,
 subordinados à Roma,
 y ha de salvaros invicto
 de una servidumbre tal;
 pues estais mal entendidos,
 que si meditais de espacio
 los proféticos escritos,
 que venerais, hallareis,
 no es esto lo prometido.
 Un reynado ha de ser este,
 que en el mundo no se ha visto,
 porque ha de ser en las Almas
 todo el poder, y dominio
 de este Rey maravilloso,
 y Mesías peregrino,
 sin limites, ni excepciones,
 pues no ha de ser el judío
 su vasallo solamente,
 el gentil, é incircunciso,
 todos los hijos de Adán
 son llamados, y admitidos
 si le juran por su Rey,

y se alistan à servirlo,
 que entonces los salvará
 de sus fieros enemigos
 satanás, y sus secuaces,
 quitando de los abismos
 el imperio, que hasta ahora
 sobre ellos han tenido
 desde aquel primer pecado,
 que se obró en el Parayso.
 Para este triunfo su Sangre,
 que es de valor infinito
 en el rescate de todos
 se vertirá en sacrificio
 que satisfaga por ellos,
 quedarán enriquecidos
 de gracia, virtudes, dones,
 y otros muchos beneficios
 espirituales todos,
 como ya cité al principio,
 que Isaías lo afirmaba.
 De esta suerte redimidos,
 y ricos de tantas gracias,
 habrán de ser instruídos
 con sus palabras, y exemplo,
 qual és el recto camino,
 que guía á la vida eterna,
 mostrandoles asimismo
 el modo de pelear
 contra sus tres enemigos,
 el mundo, demonio, y carne:
 como ha de ser el servicio,
 y reverencia á su Rey,
 y Reparador divino.
 Este será su reynado,
 este ha de ser su dominio,
 y este será su poder,
 que ha de ostentar el invicto
 Rey pacífico enviado
 desde el Cielo à redimiros,

no corporal, y sensible, como quedais advertidos, si espiritual fundado en un cuerpo muy lucido, sagrada Congregacion de fieles todos unidos à este Rey, à este Mesías, como á cabeza, y caudillo, que se ha de llamar Iglesia, à quien amará tan fino que la instituirá su Esposa. De este modo peregrino se concuerdan los sagrados venerables vaticinios, que hasta ahora se han citado. Esto supuesto advertidos quedad que el Rey deseado, yá es à la tierra venido, que vive ya entre vosotros, y ha dado tambien principio à practicar generoso los favorables designios de su primera mision, que es de Redentor benigno.

Doct. 1. Quanto has dicho es un asombro:

tus palabras me han tenido embelezado, y confieso, que eres perfecto Rabino: à todas las doy asenso, pues se fundan en un fixo innegable testimonio, y me inclino à que es cumplido el tiempo de la venida de ese Redentor benigno á salvar á los mortales: que ha de entrar en sus dominios en su escogida Sion (nios, sin aparato magnífico,

que despues ha de morir à impulsos del mas impio, y sangriento padecer, conducido al sacrificio tan manso como una oveja. Todo es cierto, y està escrito por nuestros santos Profetas; pero ahora me ha ocurrido este reparo, y espero, discreto, y gracioso Niño, has de decir lo que sientas, ó à tu Padre hayas oïdo. A esta plausible venida del Mesias prometido precederá una señal, q̄ hasta ahora no hemos visto, y anunció el Profeta Agéo al segundo de su libro, y és, que el Cielo, tierra, y mar se conmovieran activos, y aun tiempo á todas las gētes ha de suceder lo mismo. ¿Esta alteracion notable, quien de nosotros la vimos? Dinos, Niño, lo que alcanzas sobre este argumento mio.

Jes. Yo diré lo que á mis Padres distintas veces he oïdo, y sucediò en vuestro tiempo. No os acordais de un edicto de Octaviano Augusto Cesar, que habrá doce años vino, en que mandaba alistarse à todo el Orbe, motivo por el qual todas las gentes de varias naciones, tribus se conmovieron à un tiempo à obedecer compelidos de tan superior mandato,

transitando divididos
 por la tierra y por los mares,
 cada qual, à aquel destino
 propio de su nacimiento?
 Tambien á este tiempo mismo,
 ¿no os acordais, q̄ una estrella,
 por soberano prodigio,
 conduxo á Belén tres Reyes
 del oriente prevenidos
 de ricos dones presentes,
 que hicieron al Rey nacido,
 cuyas reales magestades
 se presentaron invictos
 en zelo, constancia, y fe
 ante Heródes, sin motivo
 de temor, ni sobresalto,
 publicando á un tiempo mismo
 todos tres el nacimiento
 del Mesías prometido,
 como antes en el salmo
 setenta y uno lo dixo
 el Profeta Rey David?
 Tambien anunció esto mismo
 Isaías, al sesenta,
 manifestando expresivo
 en tan regia adoracion
 lo espléndido, y exquisito
 de los dones, que ofrendaron
 al soberano Dios Niño.
 Ved ai verificado
 ese sacro vaticinio
 de Agéo en el movimiento,
 que acaeció à un tiempo mismo
 en el Cielo, tierra, y mar,
 todas naciones, y tribus;
 por lo qual no dudareis,
 esté ya el tiempo cumplido
 de tener entre vosotros
 al Mesías prometido.

Dóct. 2. Quanto dices es muy cierto de todo fui yo testigo; (erto, pero no me negarás, gracioso, y discreto Niño, que en el grande nacimiento de ese Mesías divino ha de haber una señal, que será el mas cierto indicio de su venida à la tierra segun Isaías dixo en el capitulo nufve, la que ninguno hemos visto: dice, pues, de esta manera:

Abre el libro, y lee.

„ Aquel Pueblo sumergido
 „ en tinieblas caminando,
 „ ha visto para su alivio
 „ la luz grande que desea,
 „ y à los pueblos afligidos,
 „ que habitan en la region
 „ de la muerte desvalidos,
 „ les amaneció aquel dia
 „ deseado, y aplaudido.
 Y en el versiculo sexto
 de este capítulo mismo
 dice con toda expresión:
 „ A nosotros ha nacido
 „ el Infante pequenuelo:
 „ se nos ha dado por hijo
 „ quié tendrá sobre sus hōbros
 „ el principado, y dominio,
 „ y se llamará admirable,
 „ consejero, (¡que prodigio!)
 „ Dios el fuerte, (¡q̄ grandeza!)
 „ Padre del futuro siglo,
 „ Príncipe excelso de paz,
 „ y su Imperio el mas invicto
 „ ha de ser multiplicado
 „ por los siglos de los siglos,

„sobre el Solio de David
 „y sobre su Reyno mismo
 „se sentará este Señor
 „para juzgarlo, y regirlo.

Cierra el libro.

Esta infalible señal,
 esta luz, este prodigio,
 que ha de ilustrar nuestro pue-
 en el nacimiento mismo (blo
 de este Infante soberano
 no hemos visto, ni se ha oído
 tal novedad en Judea;
 y si este Rey ya es nacido,
 y ha de ser tan excelente
 su potestad, y dominio,
 ¿ como el Imperio Romano
 aun nos gobierna á su arbitrio?
 luego se infiere de aquí,
 que aunque es cierto sabio Ni-
 lo que con tanto donaire (ño,
 y gravedad nos has dicho,
 el Mesías que esperamos
 aun no es al mundo venido.
 Si otra noticia nos das,
 te oyrémos muy complacidos.

Jes. Ya he dicho, que este reyna-
 este poder, y dominio (do,
 no ha de ser como esperais
 temporal, ni dirigido
 à libertaros del yugo
 con que os mirais oprimidos
 en lo corporal, será
 un reynado peregrino,
 que siendo anexó a su sangre,
 por ser del esclarecido
 estirpe del Rey David,
 ha de ser establecido
 en las almas solamente.
 Asi, quedad persuadidos,

segun refieren mis Padres,
 que ese Infante prometido
 por Isaías Profeta,
 es de quien me habeis oído,
 nació doce años hace,
 y en su nacimiento mismo
 en la Ciudad de Belén
 se observò como prodigio
 al punto de media noche
 un resplandor excesivo,
 una extraordinaria luz,
 segun David lo predixo
 en el Salmo ciento treinta
 y ocho en que nos previno:
 „se volveria la noche
 „como el dia mas lucido.
 Esta luz se dexò ver
 de unos pastores, vecinos
 de Belén, que custodiaban
 su rebaño, y estos mismos
 vieron una multitud
 de Angeles muy peregrinos,
 que celebraban las glorias
 de su Rey recién-nacido,
 cantándole en alabanzas
 este misterioso Hymno.
*Gloria in Altissimis Deo,
 et in terra pax hominibus.*
 Tambien oyeron atentos
 à uno de estos Paraninfos,
 que con voces perceptibles,
 y rostro afable les dixo:
 „Yo os anuncio un grande go-
 „porque hoy os ha nacido(zo,
 „el Salvador de este mundo
 „piadoso, humano, y benigno
 „en la Ciudad de David:
 „la señal de este prodigio
 „és, que hallareis un Infante
 „de

„ de unos pañales vestido,
 „ reclinado en un pesebre.
 Con tan celestial aviso,
 partieron para Belén,
 y hallaron lo que les dixo
 el divino Embaxador,
 y le adoraron rendidos,
 confesándolo por Dios,
 y Mesías prometido.

Que este prodigioso Infante
 sea el mismo que predixo
 el yà citado Isaías,
 es forzoso el inferirlo,
 miradas las circunstancias
 del nacimiento lucido,
 aplaudido, y señalado,
 como ya os he referido,
 y os dignasteis escucharme:
 no pongais ahora en olvido
 lo que supusisteis antes,
 de verse hoy ya cumplido
 lo que Daniel anunció,
 y mirarse sin dominio
 la Casa Real de Judá.
 Tambien Miqueas nos dixo
 del lugar del nacimiento
 en su capítulo quinto:

„ tu Belén serás la patria,
 „ donde nacerá el caudillo,
 „ que dominará á Israel;
 „ pero siempre este dominio,
 este excelso principado,
 debéis estar disuadidos,
 que no ha de ser material,
 como ya me habeis oído,
 y es en vano así esperarlo.

Doct. 3. Dice muy bien este Niño;
 però á una réplica sola
 ha de darme su permiso.

Digo así: si ese Mesías
 hubiera en Belén nacido;
 en Judea era infalible,
 que lo hubiesemos sabido,
 pues un nacimiento tal,
 parece que era indebido,
 quedàra oculto à Israel,
 siendo su pueblo escogido:
 y si hubiese sido cierto,
 ser ese Infante nacido
 doce años ha en Belén,
 habria al Templo venido
 à presentarse ante Dios,
 segun Malaquias dixo
 al capítulo tercero

de su profético libro:
 que se haya hecho presente,
 lo ignoramos: luego es fixo,
 y constante que el Mesías,
 sin embargo de lo dicho,
 ni tiene los doce años,
 ni es á la tierra venido.

Jes. Pues yo sé que à los quarenta
 dias que cumplió nacido,
 su Madre lo traxo al Templo,
 y Simeon lo bendixo,
 aclamando su grandeza:
 diciendo, que era el divino
 Mesías profetizado
 en los anteriores siglos.

Doct. 4. No hay duda en lo que nos
 este prodigioso Niño, (dice
 que à Simeon se lo oí
 antes de haber fallecido;
 però yo me persuado,
 que ya ese Infante no es vivo;
 pues poco tiempo despues
 se siguiò el cruel castigo
 de Herodes en los muchachos

de Belèn, y así es preciso,
que pereciera entre ellos
por tener allí su asilo,

Jes. Esa misma crueldad
confirma todo mi dicho,
de ser cierta la venida
del Mesías peregrino;
pues Herodes al saber,
que era à la tierra venido,
temeroso de perder
su reynado, y su dominio,
mandó atroz tan cruel estrago,
tan feròz infanticidio
en Belèn, y sus contornos,
con el infernal designio
de que muriera entre ellos
este Infante esclarecido;
mas no pudo el embidioso
Rey tirano conseguirlo,
pues la sacra Omnipotencia
le libró de aquel peligro,
como antes lo escribió
Moysés de acuerdo divino
en el veinte y tres del Exòdo:
„ No cocerás al cabrito
„ en la leche de su madre:
porque el sabio, é infinito
Señor Dios en sus arcànos,
y secretos escondidos
reserva para despues
tan inhumano martirio,
segun cité en Isaías,
y en David; luego es muy fixo
que el soberano Mesías
no pereció en el impio
cruel estrago de Herodes:
está entre vosotros vivo,
llenandóos de mercedes,
repartiendoos beneficios,

favoreciendóos, colmandóos
de su gracia, y sus auxilios,
alumbrandóos con su luz,
dandóos dones exquisitos,
amandóos como à hermanos
con un amor excesivo:
èl os ha de redimir
del mas atroz enemigo
à impulsos de su fineza,
con tal muerte, tal martirio
tan cruel, tan inhumano,
tan sangriento, y tan impio,
que la ingratitude mas fiera
no lo ha inventado en los siglos.

Doct. 1. Quanto dices es un pasmo,
un asombro, y un prodigio.
Atònito, y admirado
estoy yà de haberte oído,
y lo que me tiene absorto
és, el mirarte tan niño,
y oírte tan consumado
tan capaz, tan instruido
en las sacras Escrituras.
¿ A donde, di, ò gran prodigio,
has estudiado? Confieso,
que me doy por convencido.
Nuestras dudas se resuelvan,
que el Mesías ya ha venido.
Dos venidas à la tierra
ha de hacer el Rey divino,
segun dicen los Profetas,
y nos advierte este Niño.
La primera yà llegó,
en que viene à redimirnos,
como à sus hijos que somos,
y su Israel escogido.
Yo así lo juzgo, discurro,
y lo tengo por muy fixo,
con solo oír las razones

tan

tan sólidas de este Niño,
y sus citas à la letra
del sacro texto divino.

Confieso que me ha enseñado,
de su doctrina he salido
instruido. Yo quisiera,
te quedases por Rabino
del Templo para enseñar
aun à los mismos Rabinos.

Los 3. ¡Pasmosa sabiduría!

Salen la Virgen, y San Josef.

Mar. ¡Hijo amado!

S. Jos. ¡JESUS mio!

Mar. Perdida prenda de mi alma,
ya cesó el cruel martirio
que tanto me atormentaba,
pues ya mis ojos han visto
su hermosa luz, su consuelo,
y à quien es todo su alivio.
¡Ay JESUS! ¡Ay vida mia!
¿Porque así nos has tenido
à tu Padre, y à mi aun tiempo
en tal dolor, y conflicto,
como en tu ausencia penosa
los dos hemos padecido?

S. Jos. El dolor no tubo igual,
que sintió el corazon mio,
al llegar à conocer,
haberte, mi bien perdido.

Doct. 1. Segun el cargo que haceis
à este Niño, es vuestro hijo.

Mar. Si Señor.

Doct. 1. Pues estimadle,
que es un asombro, y prodigio
en exponer las sagradas
Escrituras: instruidos
nos dexa con su doctrina,
absortos, y confundidos

quedamos de sus preguntas
y respuestas: dirigidlo
para que sea en el Templo
de nuestro Dios su Rabino.

Doct. 2. ¡Extraordinario saber
en tan corta edad! Servios,
de que concurra otra vez
à enseñarnos, è instruirnos.

Doct. 3. Dichosos debeis llamaros,
nobles Padres con tal Hijo,
que no dexa la sagrada
leccion, que será este Niño
embeleso de las ciencias,
pues le ha adornado el divino
Poder de un entendimiento
muy perspicaz, y muy limpio.

Todos se levantan.

Doct. 4. A Dios Niño, que me lle-
cactivo el afecto mio (vas
por tu ciencia sin igual.
El mundo te aclame invicto:
tus poderosas razones
nos dexaron convencidos.

Doct. 1. El Cielo os guarde, Seño-
A Dios, prodigioso Niño. (res.

*Vanse, y se quedan fuera Jesus,
Maria, y Josef*

Mar. El mismo Señor os colme
de gracias, y beneficios.
Hijo mio, dulce Dueño,
que excelente, y exquisito
gozo tiene ya mi alma
de mirarte, ò amor mio;
¿Porque, dí, ò JESUS: hiciste
esta ausencia, que ha tenido
à tus Padres, que te adoran
en tal dolor y conflicto?
¿Porque, Hijo, nos dexaste

al impulso de un martirio tan atroz, tan insufrible, como lo es, haber perdido tan peregrina presencia? y procurando el alivio por toda Jerusalem en deudos, y conocidos, no encontraba nuestro anhelo el mas pequeño motivo de mitigar nuestra pena; antes crecia el martirio, al ver que nadie nos daba noticia de haberte visto.

Jes. ¿Pues para que me buscabais?
¿No sabeis, que me es debido el atender à las cosas de mi Padre? Yo he cumplido su divina voluntad en semejante ejercicio.

S. Jos. Hijo mio, yo venero los altísimos designios de tu Padre Celestial, y ahora humilde te pido, me recibas por esclavo, y si fuè descuido mio perderte, por ser quien eres tan piadoso, y tan benigno, perdóname, que te ofresco en adelante sumiso, y puntual atenderte, y servirte el mas rendido, con todas las facultades, que da de sí mi albedrio, y ahora si me permites, dulce JESUS, amor mio, vámonos, descansarás algun tanto del prolijo afán que te habrá causado la indigencia, y desabrigo,

mientras dispongo el viage á Nazareth, nuestro asilo.

Jes. No, Padre, que mis delicias mayores son quando asisto con los hijos de los hombres aunque me vea abatido, mendigo, y necesitado, no por eso me fatigo, mas alegre estoy entonces, mas gozoso, y complacido, pues la compañía de ellos la aprecio mucho, y me digno, que mi Padre Celestial me embiase à redimirlos. Vamos ahora donde mandes, que á obedecer soy venido.

Lo toma San Josef por la mano.

Mar. ¡O Josef el mas dichoso en llevar à Dios asido! A quantos justos ha habido en la tierra venturoso excedes el mas glorioso, mereciéndolo á la divina, soberana, y peregrina Magestad, que esté obediente à ti, de que es consiguiente domines al que domina.

Sale Josef pastor muy triste sin verlos

Jos. ¿Donde estará el guen zaga
¿Que no he podido topallo por mas gueltas, y reguelta que por too el pueblo he dao No me ha quedáo rincon, que no haya meío á paso, las cárceies, hespitales,

y el Templo, too lo he andào,
y no lo encuentro: ¡que pena!
Siento tanto el no jallallo,
que las ganas de comer
perece, las he juegao,
y las peldi, pus no pueo
atravesar ni un bocao,
sigun me trae esta desgracia
tan triste, y desazonào.
Quiero otra vez ír al Templo
para ver si està en el Atrio.

Hace que se vá, y repara en el Niño.

¿Mas que es esto? Ya està aquí:
que regucijo me ha dào,
ya pareció Mamuelico,
el Niño peldio: vamos,
bello JESUS de mi alma,
dame un abrazo bolando.

Lo abraza.

¡Que alegría, que contento
tengo de habello topao!
Tio Josepe á la salud
de tan divino jallazgo,
deme ostè sin detenerse
otro abrazo múu apretao.

Lo abraza.

Sea en hora-guena, Señora,
ya tendrà ostè desanchao
ese corazon, me juego,
tenga un gozo tan colmào.

A Jesus.

Otra vez, Señor JESUS,
no me sea adelantao.
quando vea mucha gente,
agàrre bien agarrào
à su Paire por la capa,
que no estamos para chascos

toos los días, y ansina
cudiao con el encargo.

Jes. Yo te agradeceo, pastor,
el sollicito cuidado
de buscarme: en adelante
hasta morir muy exácto
lo has de practicar, porque
si me pierdes, el pecado
te hallarà, y con él la muerte:
no me olvides.

Jos. ¿Yo olviaros?

Siguro, porque te quiero
mas que á mi via, te amo
sobre quantas cosas hay
en too este mundo malo,
y si en algo te ofendi,
te pio à tus pies postrao,

Se postra.

que perdones mis defeutos,
porque como soo de barro,
es fácil jacerme tiestos.

Se levanta.

Lo que siento que el tio Isacio,
y Jacob con mi Rebeca
no hayan venio: á buscallos
me voy en una carrera,
porque tengan el gustaso
de ver al Niño peldio,
que ya es el Niño jallao;
pero ya no es menester,
que toos tres como un rayo,
ansi que mos han golío,
se vienen tras pajilando.

Salen los tres.

Isac ¡Jesus, que placer tan grande!
llegad, vereis nuestro amparo.

Jac. y Reb. Señor, el alma se alegra
de haberos por fin jallào.

DE JESU-CHRISTO.

A la Virgen.

Reb. Señora, mil parabienes
de tanto gozo te damos.

A San Josef.

Jac. Y à vos, dichoso Josef,
Los. 4. Toos quatro acompaña-
mos.

en la alegría, y contento,
y os damos regucijaos
quatro mil enora-guenas
por tan importante hallazgo,
y JESUS mos dé su gracia,
para que no le perdamos.

Ocultanse todos.

Mús. A JESUS sin cesar alabemos
Con cànticos dulces, é hymnos acordes,
Alabemos su gloria en lo alto,
La paz en la tierra á favor de los hombres.



LA OBEDIENCIA DE JESUS.

PRIMERA PARTE.

COLOQUIO UNDECIMO.

PERSONAS.

JESUS.

La Virgen.

Un Soldado.

Dos Niños.



Isaac Rabadan.

Jacob Pastor.

Josef Pastor.

Música

Mús **P**asmàos cielos en ver
al Señor que os ha criado
estar à sus criaturas
obediente, y humillado.

Salen Jesus, y la Virgen.

Jes. Madre mia à tu obediencia
me tienes, ya he observado
diligente tus preceptos,
los enfermos visitando,
y al que ha sido conveniente
determinè el aliviarlo
de sus dolencias, y à otros
que estaban necesitados
de corporal alimento
les suministré, llevando,
como mandaste, el sustento
suficiente à remediarlos;
à los demas confortè
su espíritu atribulado

de molestas tentaciones
con el alimento santo
del consejo, dirigido
à vencer à sus contrarios,
y à todos con dulce amor,
y ternura he consolado
en sus amargas tristezas,
y alentado en sus trabajos.
A la carcel pasé luego
y lo mismo he practicado
con aquellos afligidos,
por mirarse aprisionados,
exòrtàndolos que sufran
pacientes, y resignados
con la voluntad de Dios
las penas de sus pecados
en aquellas opresiones;
y ya vés, tengo evacuados
los preceptos de este dia,

siendo todos estos pasos
guiados por la obediencia
de que me digno, un ensayo
de otros que daré à su tiempo,
obedeciendo á mi amado
divino Padre en abono
de mis queridos hermanos.

Estos si seràn molestos,
estos si seràn cansados,

*Mientras estos versos llora la
Virgen.*

estos si seràn penosos,
estos si seràn amargos,
estos si lastimaràn
mis pies, hasta que orados
no puedan mas caminar,
ni dar adelante un paso.

No encontraré en tales sendas

otra guía, ni descanso
sino violencias, espinas,

abrojos, y fieros lazos,
que preparados de intento

me haràn el acelerarlos,
de tal suerte que cayendo,

y otras veces tropezando,
me rendiran finalmente,

y fixos mis pies á un palo,
sin ya poderme mover

á dar por ellos mas pasos,
ellos mismos en un hoyo

me fixarán ya clavado
expectáculo del mundo,

asombro, terror, y espanto
del abismo; mas del Cielo

serè admiracion, y pasmo.
Allí rendiré mi vida,

que daré por mis amados,
sin exceptuar à aquellos,

que sangrientos, é inhumanos

me la quitaron feroces,
deseconocidos, é ingratos,
resultando el grande triunfo
de quedar ya rescatados,
los que hasta entóces gemian,
las cadenas arrastrando
con que les aprisionaba
el horroroso pecado
primero de inobediencia.

Así ya libres, y salvos
por el triunfo de mi muerte

lograràn á paso llano,
si me fueren obedientes

el ser bienaventurados,
y Yo por facilitarles

esta dicha con mis pasos
movidos de la obediencia

lograrè ser exáltado

por mi mismo Eterno Padre,
dándome tan soberano,

y excelso Nombre por premio,
que será el mas realzado

sobre quantos nombres hay
en todo lo que es criado,

y á su obediencia los cielos,
tierra, è infiernos postrados

han de rendir vasallage,
unánimes confesando,

que Yo soy por mi obediencia
su Señor, que se ha elevado

á la Gloria de Dios Padre,
siendo por tanto obligados

los hombres à serme fieles,
reconocidos, y gratos

à un beneficio tan grande,
obedeciendo, observando

los preceptos que he de darles,
mi Ley de Gracia fundando,

que si así me corresponden,

no solo serán llamados mis hijos, mas les prometo desde luego el adoptarlos, é instituyo en herederos del Cielo, que preparado le tienen, si perseveran en la obediencia, guardando mis preceptos hasta el fin: allí tendrán un descanso eterno en mi compañía, de mi sumo bien gozando.

Mar. Hijo mio, tu obediencia es un asombro, es un pasmo para el Cielo, que se admira al verte tan humillado, y para mí la experiencia es un continuado encanto. ¡Que entendimiento podrá penetrar tales arcános de tu gran sabiduría! ¡Que mucho te humilles tanto en beneficiar al hombre, hasta haber determinado por su redencion el dár tantos trabajosos pasos, que han de parar en morir con violencia por salvarlo, si el hacer tales excesos pende de origen tan alto, como lo es el mutuo amor en que vives enlazado con tu Padre eternamente, y el que en tu pecho sagrado tienes á los hombres todos como hechuras de tus manos! ¡Que mucho que este amor suhaga anonadarte tanto (mo que obedescas á tu Padre hasta en tan humilde estado!

¡Pero que á mi te sujetes, que obedezcas humillado á una vil esclava tuya, este para mí es el pasmo, que me tiene embelezada, que me trahe absorta, tanto que algunas horas me saca fuera de mí contemplando, que siendo Tu, Dios eterno, altísimo, grande, sabio, omnipotente, é inmenso, y por Esencia el mas Santo, á quien debe obedecer quanto tiene ser criado, como á Señor absoluto, parece que no haces caso de estas sumas perfecciones, parece, te has olvidado que eres un Dios poderoso! ¡O excesos de amor tan raro inexcusables á todo entendimiento criado! Ya veo que ese amor sumo con tu Padre, te ha obligado á este extremo de obediencia que me tienes, observando puntual, y diligente todo quanto yo te mando. ¡O Hijo mio obediente! ¡O Cielo mio humillado! ¡Quien supiera agradecer un amor tan elevado, una obediencia tan grande, que te pone en tal estado de profundo abatimiento! Benditos sean, y alabados tus altísimos misterios, è impenetrables arcános.

Jes. Si, Madre mia, á este fin

fué por mi Padre enviado de los Cielos á la tierra, como sabes, y me agrado de cumplir su voluntad, y como yá te he anunciado de mi triunfo, que ha de ser por la obediencia ganado, sobresaldrá siempre en Mí esta virtud hasta el grado mas superior, mas heroyco, y es preciso si al pecado de Adán, origen de todos atiendes, y sus estragos. Este fué de inobediencia, y causó tan fatal daño, que hasta su muerte llegó el venenoso reato de esta culpa, y penetró á todo el linage humano, como decendencia suya. Pues este fiero pecado, esta culpa original, y este general contagio ha de quitarse, y sanarse por un médico el mas sabio, y siendo mal infinito, no hay en todo lo criado quien pueda hacer esta empre-toca á Mí por deputado (sa, para este fin por mi Padre, siendo por esencia el sabio, y por mi Nombre, y oficio quando salió al mundo humano, Salvador, y Redentor. Este pecado, y reato he de quitár á las almas, porque este es todo mi encargo, con satisfaccion condigna que daré á mi Padre amado:

y siendo la inobediencia, quien causó tan grande estrago à la obediencia le toca reparar su grave daño: si aquella dió à todos muerte, esta la vida quitando al mismo Reparador, habrá de resucitarlos à nueva vida de gracia para despues elevarlos à una vida permanente: si aquella al género humano sirvió de mortal veneno; esta servirá à curarlo, porque es la gran medicina, dispuesta para sanarlo: si aquella hizo ignorante al hombre inconsiderado; esta con grandes ventajas, si la exerce, le hará sabio: si aquella le hizo injusto, y fué á la sombra de un arbol la privacion de la gracia; esta le hará justo, y santo, franqueándole la gracia de que estubo despojado, siendo tan gran donacion á otra sombra de otro arbol, porque aquella introduciendo en este mundo el pecado causó la muerte en el hombre, esta triunfará de ambos, y le librará de ellos: y si aquella rompió el lazo que unía al hombre con Dios, esta volviéndo à juntarlo con vínculo mas estrecho, ha de hacer que vivan ambos una misma vida, en fin

si el delito es comparado con el dòn, si fué infinito aquel por su grave daño, este será tan inmenso, tan superior, y colmado, que ha de ser sobre-abundante. Mira, Madre, si mi encargo admite omision alguna en un negocio tan alto, como importante à la gloria de mi Nombre soberano, y à la bienaventuranza de mis queridos hermanos. Atiende si deberé diligente practicarlo, hasta donde llegar pueda, siendo yo el Verbo encarnado; y ahora si das licencia, mi exercicio continuando, iré al taller de mi Padre à ayudarle en su trabajo.

Mar. Vé en buen hora, mi JESUS, llevado de ese cuidado de dar alivio à Josef tu Padre, que en trabajando, el mayor consuelo suyo és el tenerte à su lado, gozando de tu presencia, que ella es todo su descanso.

Vanse, y salen Isaac, y Jacob pastores.

Jac. ¿ Y por rin, como escapaste con el tributo, ú el censo?

Isac. Quanto llegué à Nazaret, parece que lo golieron los soldaos de Octaviano, pues tras de mí se metieron en la casa, que pensé, iban à llevarme preso

sigun las lanzas, y espaas trahian para el intento. Esto nace, de que ha habio por allá un levantamiento entre los mesmos judios sobre este tributo, ú censo, pues han dicho que un tal Judas Gaulanites, hombre jecho, de muchísima pujanza, como el otro Macabeo, se juntó con un Sadóco, que diz que era Fariseo, y entreambos han movido de tal manera los Pueblos que à la par se jacen toos à no admitir tales censos, y están tan encorajaos, y tan llenos de veneno, que primero que pagallo han de largar el pellejo; porque à solo Dios conocen por su Señor, y su dueño, que no quieren ser esclavos de naide, y por este efento no desmanpáran las armas los soldaos, y yo pienso, no ha de parar esto en bien: y siguiendo nuestro cuento, así que dichos soldaos se colaron toos dentro, me jicieron mil preguntas sobre el ganao que tengo, quaatas cabezas de ovejas, y quantas las de carneros, si habia algunas parias, el número de corderos, la lana que se sacaba de la esquila, y como esto me estubieron sonsacando,

y à too fùì respondiendò:
 entretanto iba apuntando
 quanto dieia uno de ellos.
 Acabaa esta tramoya,
 tomaron la puerta luego
 sin decìr por aì te pudras.

Jac. ¿Con q̄ no has pagao el censo?

Isac. Pues si no me lo han pedio.

Jac. No lo dexaràn zaguero,
 porque nenguno se escapa
 de pagallo, que el Imperio
 como està tan poeroso
 à naide le tiene mieo,
 jace too lo que quiere,
 y esos reboltosos, tengo
 para mì que escaparán
 muy mal, porq̄ nunca es gueno,
 sea quien se juere el Rey,
 oponerse à sus preceutos,
 que eso no lo manda Dios.

Isac. Es la verdá, que en el suelo
 son los Reyes como dioses,
 y el mando que tienen ellos,
 se los ha dao el Señor,
 por lo que toos debemos
 respetallos, sin meterse
 en si el Rey es malo, ú gueno,
 ni si carga de trebutos,
 ni si son nuevos impuestos.

A nosotros no nos toca
 entender de esos linderos,
 ni barajar esas cosas,
 sino es sufrir el resuello,
 sin chistar, ni repunar,
 sease tuerto, ù derecho,
 obedecellos leales,
 y pagalles pronto el censo,
 que el que no lo jace así
 falta al amor, y respeito

que al mesmo Rey se le debe.

Jac. ¿Y no dicen de ese censo,
 quando se acúe à pagallo?

Isac. Yo, sigun acà me entiendo,
 en sentàndo lo que tiene
 cada uno, vendrán luego,
 y á media del caudal,
 jaràn el repartimiento.

Jac. Atí, quizás te echarán,
 que pagues tantos argenteos,
 como tienes de cabezas
 de ovejas, y de carneros.

Isac. No puee ser eso así,
 que estonces era un desuello,
 y qualquier probe queaba
 mas peor, que un esqueleto,
 arrimao á las paeres,
 Lo mas que yo pagar pueo
 ès, quatro, ù cinco denarios
 por las cabezas que tengo,
 que si fueran toas mias,
 no habia en que detenermos;
 pero como son del amo
 toas las mas, y yo tengo
 como probe una miseria,
 de esas, poco pagar pueo.
 Por remate, ello es preciso
 obeeceer, que no hay medio,
 al Rey, y en su ostentacion
 entre toos mantenello.

Jac. ¿Y dexando ya este asunto,
 Viste á JESUS Nazareno?

Isac. ¿Pues no lo habia de ver?
 Quanto lleguè, lo primero,
 antes de vér á mi gente
 me encaje en su casa á vello.
 ¡Pero y que! Si es una gloria
 el oylio, ¡que consejos!
 ¡Que palabras! ¡Que razones!
 ¡Que

¡Que saber! Parece un viejo en su moo, ya se vé, como que ese Niño bello, sabemos muy bien nosotros, es Hijo de Dios Eterno, que los demas que lo tratan no tienen este conceuto, porque no ha visto nenguno los proigios, que en el Cielo vimos nosotros la noche de su santo nacimiento, y así no saben quien és este Niño tan perfecto.

Jac. Es una gracia: ogañazo se me antojo el ir a vello, entré en su casa, y estaba con otros de su parejo, dàndoles unas liciones, que parecia un maestro: los zagales no acertaban à apartarse del oyendo aquellas cosas tan guenas. Yo entiendo que vá creciendo con él la *Censia*, y la *Gracia*. Es el zagal un protento.

Isac. No dices bien, que ese Niño, siendo Dios como sabemos desde que encarnó fué sabio, y gracioso à un mesmo tiempo, pues fué bienaventurado en el instante primero de su concepcion divina, mirando siempre, y teniendo delante de sí su Esencia: conque debes estar cierto, q̄n quanto à gracioso, y sabio no tiene nengun aumento: solo sí lo que suceè, te lo pondré en un exemplo:

es al moo, supongamos, como quando algun maestro de la escuela se avecinda para enseñar en un Pueblo, y este empieza à dar liciones, que así que van aprendiendo, por la dotrina, y la fama, se dice que vá creciendo su cencia, de esta manera debes tener el conceuto que le sucee à JESUS; pues como la vá esparciendo en toos los que le tratan, sean grandes, ú pequeños, podràs decir de este moo que su cencia vá creciendo; lo mesmo debe decirse de su gracia, y otros bellos atrebutos, y bondaes, que lo jacen tan perfecto; pero lo que mas me pasma es el vello tan sujeto, tan mandible, y obediente, à sus Padres, que es exemplo de la obediencia este Niño.

Jac. Parecerse quiere en eso à los zagales de ahora tan libres, y tan resueltos, que se atrieven à sus paires, y se las guelven al cuerpo.

Isac. ¡Pero que dicha tan grande la de sus Padres, tenello tan sujeto, y obediente, siendo un Dios à quien los Cielos, la tierra, la mar, el ayre (los, y hasta los mesmos infiernos le obeecen humillaos! A esta dicha en mi conceuto no llega la de ser Madre,

ni la de crialle al pecho,
ni la de con su suór
ganalle para el sustento,
esto se quea en mantillas
á vista de tal extremo
de estar obediente Dios
á los humanos preceutos.

Jac. Querrà JESUS confirmar
con su santísimo exemplo
la obediencia de sus leyes,
y divinos mandamientos,
pues no hay moo de mandar
mejor que jacer primero
la cosa el que la ha mandao,
para que toos con eso
no se escusen, y obeescan
los santísimos preceutos.

Isac. ¿Y el ganao como està?

Jac. No hay noveá, tres corderos
han nacio esta mañana,
dos blancos, y el otro negro:
un primalillo anda malo;
pero á lo que yo me pienso,
no es mal de mucho cudiao
porque estubo ayer comiendo,
y lo emás del ganao
está aventajao, y gueno.

Isac. ¿Y Jusepe?

Jac. Al pie del jato
á pierna suelta dulmiendo
mientras el ganao està
acarrao por el cerro.

*Salé Josef corriendo asustado, y
se cuelga del cuello de Isaac.*

Jos. Ay, tio Isacio, un vigotón
con su pellico de jierro,
y su bara con el pincho
viene subiendo el repecho.

¿ Si mos vendrà á degollar?
Isac. Calla, Jusepe, que pienso,
estarás medio dormio,
y eso será algun ensueño.

Jos. Ya he despertao, que estava
bien descudiaio dulmiendo,
y junto à mì, y el borrico
tambien acostao el perro,
y lo mesmo jue sentir,
que habia gente en el cerro,
que se jacía peazos
ladrando el animalejo
unos ladríos tan grandes,
que me despertó al mimento,
y estonces ví à ese gabacho,
que acà se viene derecho.

¿ A que será esta venía?

¿ Si vendrà á llevarnos presos?

¿ U mos querran desterrar
como á Arquelao?

Isac. Tén pecho.

y no seas tan cobarde:
délxalo venir, y el mieo
quando no hay pecao alguno,
no hay paraque sostenello.

Jos. Pus los niños Inocentes
nenguna culpa tubieron,
y sin embargo esos dianches
les cortaron los pescuezos,
y si el Niño Dios no pone
tanta tierra de por medio,
hubieran esos tiranos
egecutao lo mesmo.

Tio Isacio, yo no me fio
del mijor de toos ellos.

Salé el Soldado.

Ya está aquí, Dios mos asista,
San Abacuc, San Ageo,
San Malaquias, San Job,

y los Santos Macabeos
me defiendan, y me amparen.

Sold. Dios os guarde.

Los 2. A tí lo mesmo.

Tiembla Josef.

Sold. ¿Que temblor es ese, hom-
¿Estás malo? (bre?)

Jos. No estoy gueno
en presencia de las gentes,
y ansi me voy sende luego
á una cierta deligencia,
que ya sufrilla no pueo.

Sold. ¿Y no podràs escuchar
este general decreto,
que vengo á haceros saber
de órden del Romano Imperio?

Jos. Si he de decir la verdà,
me veo en tales aprietos,
que no pueo detenerme
aquí ni medio mimento
á escuchar cosa nenguna,
y està á riesgo el respeto,
que se debe á tu persona,
y ansi me voy: te imprometo
golver en arrematando.

Sold. No te tardes, que aquí espero

Jos. Si no soy como el cautivo,

Vase.

me tendrás aquí muy presto.

Isac. Aunque falte este pastor,
no le jace, dinos luego,
si te agraa, ese mandato,
que al punto obeeceremos.

Sold. Se reduce á disponer
nuestro Cesar como dueño,
y Señor en la Judea
se haga un alistamiento
de todos sus moradores,
que habrán de acudir al pueblo

de donde fueren vecinos
á dar razon por extenso
de sus nombres, sus familias,
y sus caudales.

Isac. Ya eso
lo tengo yo negociao,
porque mi muger sabiendo
esta novedà, antayer
me lo avisó, fui corriendo,
y ayer sentaron mi nombre,
las ovejas, y carneros.

Sold. Pues resta ahora que vuel-
sin dilacion á tu pueblo (vas
á solventar el tributo,
que ordena el Romano Imperio
paguen todos sus vasallos.

Isac. Obeesco como debo,
lo que manda nuestro Cesar,
y quanto coma, en un buelo
me plantaré en Nazaret,
para que salgamos de eso,
que si ayer lo hubieran dicho,
ya estaría satisfecho.

Jacob, jacer unas migas
por lo pronto, comeremos,
y este señor melitar
se arrimarà, por jacermos
mercé.

Sold. Lo agradezco mucho:
amigo, no me detengo.
Lo que resta ahora saberse
en puntual cumplimiento
del despacho, y comision
de que ya quedas impuesto,
si este pastor, y el ausente
son casados, ò solteros,
ó tienen algun caudal.

Jac. No, señor, que dambos semos
mozos, y nuestra probeza

mos ubliga á estar sirviendo.

Sold. Siendo así, no os comprehendí tal orden, estais esentos. (de Quedad con Dios. *vase.*

Los 2. El os guarde.

Sale por otro lado Josef.

Jos. Y lo guarde en un encierro, si pudiera ser de toros, que con sus puntas de cuerno lo quitáran de venir á visitar estos cerros, y darnos tan malos ratos, que por poco ya rebiento, si me he detenio mas en jacelle cumplimientos al vergantón del romano.

Confieso, que me estremesco quando veo esta canalla; nunca vienen á trahermos cosa que al riñon se pegue, sino es sustos con degüellos, y para remate ahora los trebutos, ú los censos; que otra vez ya trece años se jizo otro apuntamiento; pero estonces á ninguno se le sacaban dineros.

Isac. Estos hombres son mandaos del Presiente Cireno, obeécen como es justo las órdenes del Imperio, y à naide le jacen mal. Tu estás tocao del mieo desde los lances pasaos.

Jos. Es verdà; pero reniego de toos los vigotones, del Presiente Cireño, del Percuraor Copoño, y toos los del Imperio,

porque son unos caribes, que mos echan esos censos para pagallos de juro sin comello, ni bebello.

Isac. Calla, barbaro, no sueltes rebuznos como jumento, que à un hombre de otro calisi así faltàra al respeto (bre, à sus mesmos superiores por mordàz, y desatento le jarian una causa.

Jos. Yo à quien debo en toos tiempos respetar, y obeécer (pos es à Dios que está en el Cielo, y acà de tejas abaxo solo à JESUS Nazareno.

Isac. Pues no respetas à Dios, ni obeéces sus preceutos, si al Rey, y à tus superiores los tratas con velipendio.

Jos. Ya lo sé; pero me endino quando à estos zànganos veo, que vienen con esas picas, hechándonos siempre fieros.

Isac. Por fin à jacer las migas, con eso merendaremos, y volveré à Nazaret.

Héchale pienso al jumento, que tambien vienes conmigo, para llevar esos quesos al amo, que los espera, y juntos nos golveremos.

Jos. No hay preceuto que obeesca mas deligente, y ligero que el de aliñar de comer.

Jac. Quanto ha que lo sabemos. *Vanse, y sale Jesus con dos Niños, como de diez años con ropeje talar à lo judáico, y sus libros.*

Jes.

Jes. Teniéndooos y ou un grãde amor
debo siempre persuadiros,
à que nunca os aparteis
de amar à Dios, y servirlo;
pues quien de este gran Señor
se separa, vâ perdido.
Este es todo el fundamento
en que ha de estrivar un niño
su razon, quando comienza
à usar de ella: establecido
en vuestras potencias este
tan necesario principio,
conseguireis el reglar
facilmente el albedrio,
dirigiendo rectamente
vuestros pasos en el siglo.
Ya os he dicho en otras veces,
que este Dios, à quien muy fi-
debeis rêdir la obediencia, (nos
el amor, culto, y servicio,
nunca dexò de atender
à los hombres, y asistirlos:
les dió el sér, y los conserva,
les dà su gracia, y auxílios,
con su luz los ilumina
para no errar el camino,
que empezaron al nacer,
y acabarán en el mismo
punto fixo de su muerte.
Este zelo tan activo
que tiene Dios de los hombres,
nace de amor infinito
por hechuras de sus manos,
y que trata redimirlos,
pues no quiere, que perescan
al concluir su camino,
dando en manos del cruel
internal dragon maligno.
Este amor incomparable,

este amor tan encendido,
esta ardiente caridad,
este querer peregrino
que les tiene, nunca fué
por ellos correspondido
dignamente, nunca dieron,
ni podrán dàr de condigno
satisfaccion competente,
por que es amor infinito,
y todas las facultades
de los hombres de los siglos;
aunque innumerables fuesen,
no pasan de lo finito,
son limitadas, no llegan
à pagar el excesivo
inmenso amor de este Dios.
Pues ya veis, amigos mios,
la obligacion que teneis
à serte reconocidos
à un amor tan excelente.
¿Y quien habrá entre los niños,
que usando ya de razon,
se muestre desentendido
à estas verdades tan claras,
y patentes al juicio,
aun de la menor edad,
y no emprenda discursivo
obedecer à este Dios,
adorarle muy rendido,
estimarle muy de veras,
amarle con amor fino
mas que à sus padres, y à todo,
y como à Señor servirlo
en quanto guste mandar
en sus preceptos divinos?
Seria un fiero monstruo,
quien fuese así tan omiso
en tales obligaciones,
seria un ingrato indigno,

de llamarse hijo de Dios,
 y por consiguiente digno
 de que de sí lo apartase
 para un eterno castigo.
 Vosotros que acostumbrais
 concurrir aquí conmigo,
 y siempre me estais oyendo
 estos útiles avisos,
 no teneis disculpa alguna,
 ni el mas pequeño motivo
 para haceros negligentes
 en un negocio tan digno
 de toda vuestra atencion,
 que tanto interesa á un niño,
 pues criados con tal leche,
 luego en siendo ya crecidos
 no os violentará seguir
 este seguro principio.
 Así debeis desde luego
 aplicaros con ahinco
 à ser fieles à este Dios,
 atentos, agradecidos,
 obsequiosos, reverentes,
 amantes; pero muy finos,
 obedientes hasta el fin,
 sin que llebeis otro giro
 desagradable al Señor;
 porque entonces vais perdidos.
 Este es mi consejo siempre,
 y siempre será este mismo,
 y este és el que debe dar
 un amigo á sus amigos.

Niñ. 1. Yo tus consejos los tomo,
 y me sirven de un aviso
 tan grande, que en despertando
 por las mañanas, me aplico
 à repasarlos, y estoy
 mientras me calzo, y me visto,
 acordándome de Dios,

que es un Señor infinito,
 que me crió, me mantiene,
 y me quiere como à hijo,
 que yo debo amarle mucho,
 y por lo mismo servirlo
 en todo lo que me manda
 en sus preceptos divinos,
 y acabo con darle gracias
 por haber amanecido.

Tambien esto lo repaso
 entre dia, y se lo digo
 á otros niños de mi calle,
 que van à jugar conmigo
 los dias que no hay escuela.

Niñ. 2. Yo tambien hago lo mismo
 que éste, y al recojerme,
 me suelo quedar dormido,
 repasando en la memoria
 las lecciones, que te oímos,
 y quando voy á la escuela
 convidado à los otros niños,
 por si quieren aprender
 mejor que allí el catecismo,
 se junten conmigo, y vengan,
 que yo tengo un amiguito
 de mi edad, que me repasa,
 y es un Niño tan sabido,
 que sabe mas que el maestro,
 y que todos los Rabinos.
 (Esto les digo por tí.)

Señala á Jesus.

Niñ. 1. Yo he dicho también lo mis-
 à los niños de la calle, (mo
 y á otros amiguitos míos.

Niñ. 2. Y es la verdad, ¡si en la es-
 cuela
 éste, y yo nunca aprendimos
 esa doctrina tan grande
 que nos dàs quando te oímos!
 que

que por eso no sería malo, de la escuela huírnos, y solo venir acá para adelantar contigo.

Niñ. 1. ¿Y si tu Padre lo sabe?

Niñ. 2. Mas que lo sepa.

Niñ. 1. ¿Y si el mio tambien lo sabe, y me riñe? Porque eso es un gran delito.

¿Y si el Padre de JESUS, que lo tiene en el oficio no lo permite?

Niñ. 2. No importa.

Jes. Mira, niño, inadvertido, que has hablado sin cordura en eso que has proferido.

Si importa para cumplir el mandamiento divino de honrar à tu Padre, y Madre.

Mira, si importa: es delirio pensar como te insinuas.

¿Pues no tienes aprendido, que el Señor, à quien debemos atender como os he dicho, es quien lo manda? Por tanto no se excusa de delito quien falta así à la obediencia.

Ya tambien me habeis oído, explicando este precepto,

como debereis cumplirlo, dando honor à vuestros padres

en amarlos, asistirlos, obedecerlos, y ahora

os añadirè advertidos, que debeis en la memoria

conservar estos avisos, como dictados por Dios

en su Eclesiástico: oídlos.

El que honrará así à sus padres

conseguirá hacerse rico sobre la tierra, y feliz si llegare à tener hijos: en qualquier necesidad, que invoque el divino auxilio, será escuchado de Dios y en su oracion atendido: vivirá una larga vida, su generacion lo mismo: tendrá honor, estimacion, y si se viere afligido de alguna tribulacion será en ella socorrido: le perdonará sus culpas, y será de Dios bendito en la vida, y en la muerte especialmente asistido de su gran misericordia. Mira inadvertido niño si te importa obedecer à tus padres. Muchos hijos, dicen las divinas letras, se vieron favorecidos con estas felicidades, que atentos me habeis oído. Un Isaac tan obediente rindió su cuello al cuchillo, y por su misma obediencia, se libró de un sacrificio como el de perder su vida. Un Josef aborrecido de sus hermanos, no mira este riesgo conocido, quando le manda su Padre, vaya à verlos. Otros hijos de un Jonadab no permiten tomar un vaso de vino de mano de Jeremias, por haberles prohibido

la tal bebida su padre.
 Estos obedientes hijos
 fueron felices; pues Dios
 los colmó de beneficios,
 de gracias, y bendiciones;
 lo contrario ha sucedido
 siempre à los inobedientes,
 un Absalón fuè mal hijo,
 rebelde à David su padre,
 y experimentó el castigo
 de morir atravesado
 en pena de su delito,
 pendiente por los cabellos
 de un arbol de que fuè asido.
 Otros muchos exemplares
 pudiera mostiarte, niño,
 basten para que reformes
 tu concepto irreflexivo,
 los que te he hecho presentes.

Niñ. 2. Ya estoy muy arrepentido.
 de lo que dixè, y conozco,
 que es un grande desatino:
 no pensaré así jamas.

Niñ. 1. Este tiene un genio vivo
 y sin querer muchas veces,
 se le escapan esos dichos.
 Por fin, vamos à la escuela,
 que ya es hora.

Jes. Y advertidos
 debeis ír, que à los maestros
 se han de respetar lo mismo
 que à los padres, porque así
 tambien està prevenido
 en el quarto mandamiento.
 Id con Dios, amigos mios.

Vause.



LA OBEDIENCIA DE JESUS.

SEGUNDA PARTE.

COLOQUIO DUODECIMO.

PERSONAS.

JESUS.

La Virgen.

San Josef.



Josef Pastor.

Rebeca Villana.

Música.

Salen Josef, y Rebeca, traerá aquel al hombro dos palos, uno mas largo que otro, atados con cordeles, una bacba, y un manajo de baras espinosas.

Reb. ¿DE donde vienes, Josef, cargao con esos palos, como si fueras borrico?

Jos. Mijor dixeras al causo, como si fuera camello, pus ya vengo jorobao con la carga, que me tiene este hombre derrengao.

Suelta la carga se tienta el hombre, y dice.

Cudiao, que los dos leños me traen mas que brumao.

Arrepara al tolondron que aquí se me ha levantao:

como que too el camino he venio carleando un palmo de lengua juera como perro de ganao.

Reb. Naide en toa Galilea te ganará á delicao, ni tampoco á quejumbroso.

El hombre que está criaio en el campo ha de ser duro.

Jos. Pus mas quiero yo ser blando, que ansi duraré mas tiempo.

Reb. En eso no vas fundao.

Jos. Si voy, porque al hombre du-le dan el mayor trabajo, (ro y al blando con pocas fuerzas lo exan siempre arumbao, y siendo ansina está uno mijor, y mas descansao.

Reb. ¿Y por fin de donde vienes?

Jos.

Jos. Vengo casi de lo alto del monte Tabor, en donde se crián grandes castaños, alcornoques, y quejigos. Allí por orden del amo juí á cortar con la jacha esos dos rollisos palos, para que se jaga un yugo, y como son tan pesaos, en una legua de cuesta con otras dos por lo llano, que traigo dentro del cuerpo, midiendo el camino á pasos, te aseguro, Rebequilla, que estoy de veras cansao. Mira aquí qual me derrito, como un pollo estoy suando.

Se limpia con el zamarro.

Reb. ¿ Y porque no fue un gañan, que es à quien toca el cudiao de las cosas del cortijo, como á tí las del ganao ?

Jos. Porque al amo se le puso el jacerme este agasajo en pago de que le truxe catorce quesos tamaños como piedras de molino. Lo mesmo jue descargallos, que sin darme nengun tiempo, mas que à tomar un bocao, me mandò subir al monte; y como siempre à los amos, es preciso obeecellos sin reprimir, de contao tomé la jacha, y me juí á jacelle este mandao.

Reb. ¿ Y A que maestro le llevas, que te jaga de esos palos el yugo ?

Jos. ¿ A quien he de ír ? al mijor, que es mi tocayo, hombre de mucha concencia, que jace favor à quantos, acuen á su taller: aemás, que ansi me gano ver á mi JESUS, que ya lo tengo muy deseao.

Reb. Pues à eso voy contigo, que tengo un gozo colmao, caa vez que lo vesito. Quisiera estallo mirando toas las horas del dia, y aun mesmo tiempo escuchan sus palabras tan divinas, (do y sus consejos tan santos llenos de sabiduría.

Jos. Como que ès quien és, encande jermosura, y bondá. (to En cencia es tan consumao, que à Salomon se lo eja en mantillas: ¿ y su agrao ? como nenguno: por fin si tratas de vesitallo, no te detengas que es tarde, y he de golver al ganao, antes que venga la noche.

Reb. Pues càrgate con los palos, que por mì no hay detencion.

Jos. Ayuáme tu à cargallos.

Le ayuda, se carga, vanse, y aparecen en su taller Jesus, y San Josef, ó en forma de acerrar un palo entre los dos, si hay proporcion en el sitio, ó Jesus en un banco con un formon, y picadero labrando cuñas, y San Josef con azuelá labrando un palo, ó con cepillo, ó garlopa ace-

acepillando en otro banco, mientras canta la música.

Mús. El que supo con un *Fiat* hacer todo lo criado, por ostentar la obediencia, al trabajo está aplicado.

En el taller de Josef manifiesta atareado, que está el hombre por la culpa à trabajar obligado.

Este Artífice divino del hombre sea alabado, que por su trabajo, y penas le redimió del pecado.

Corresponda à tanto amor, ejercitando humillado la obediencia al registrar este divino dechado.

Salen Josef, y Rebeca, y aquel al bombro con los palos, que de prevencion tendrán sus empalmes, para que à su tiempo se pueda facilmente formar de ellos una Cruz, asi mismo el manajo de baras, y la bacha, y se descarga.

Jos. Señores, Dios guarde à ostees.

Jes. y S. Jos. De su paz acompañeis siempre. (ñados)

Jos. ¡Que me juego llegando à veros! Cudiao que no miento, si me pongo tan alegre, y aqueillao, así que veo à esta gente, que no pueo yo expricallo lo que me da por adrento: si los estimo à puñaos.

Me alegre Señor JESUS,

de vello tan gueno, y sano, como así lo senifica el estar tan agarrao al trabajo como un hombre.

Habla con Rebeca.

De esto no hay en lo criaio. ¿Quién dirà de este zagal al mirallo en tal estao, que es Hijo del Paire Eterno? Eso me tiene asombrao.

Tocayo me regucijo tambien de vello: he pensao, no debia atarearse de esa manera al trabajo con tanta cuicia, que yá va un hombre cuesta abaxo.

Reb. Pues no es sumereé tan viejo.

Jos. Si, que ya se va cascando, y sende que lo conozco, no le han faltao cudiaos; aunque la cara le engaña, pus no está muy arrugao.

S. Jos. El que es pobre necesita el trabajo de sus manos para haber de alimentarse: herencia de aquel pecado primero del Parayso, que ocasionó tanto daño.

Jos. Reniego del, y su sombra, que arrastrando estropeao me trae siempre por cerros, andando tras del ganao con unas malas comias, durmiendo poco, y al raso, sin mas jato que el de encima, y ahora venir cargao con este par de soquetes, que me traen rebentao sende el Tabor, y en el hombro

un chichon se ha lebantao,
señala con la mano
 que à manta me està escosièdo.

Jes. Debes estar resignado
 con la voluntad de Dios.
 Eso conviene à tu estado;
 y siempre el trabajo fué
 al hombre tan necesario,
 como las alas al ave:
 con el ocio està arriesgado.

Jos. Verdà es que al hombre ocio-
 suele tentar el pecao, (so
 como quizá tentarìa
 esta mañana, à mi amo,
 hombre al fin de convenencias,
 que están mano sobre mano,
 para que yo acà viniera,
 cargao con estos palos,
 que eso à mí no me tocaba,
 si à guena luz lo miramos,
 sino à un gañan del cortijo,
 que corren con los araos,
 los yugos, y las manseras,
 que por eso me he enfadao,
 y no queria trahellos;
 aunque à mí me lo mandaron.

Jes. La ociosidad nunca es buena,
 que tras ella entra el pecado,
 y el hombre debe evitar
 todo aquello, que hace daño,
 ó puede hacer à su alma,
 viva imàgen, y retrato
 de Dios, que por esta causa
 en el peligroso estado
 de viador necesita
 conformarse, en todo quanto
 obrare, con el Señor
 su criador, separando
 de si lo desagradable

à su bondad, estimando
 las virtudes como prendas,
 que con ellas adornado
 le harán fuerte en los convates,
 que le o pongan sus contrarios,
 le enriqueceràn de gracias,
 y de dones soberanos,
 logrando por este medio
 hacerse el hombre à Dios grato.
 Atendiendo à esta doctrina,
 debes tener por sentado,
 que es agradable al Señor,
 exercites con tu amo
 la virtud de la obediencia,
 observando sus mandatos
 con la mayor diligencia,
 pues sabe que es en el cargo
 substituto de tus padres,
 y manda Dios respetarlos,
 amarlos, y obedecerlos.

Jos. Yo jamas he repunao
 el echar mano el primero
 à quanto el amo ha mandao,
 que siempre he sio un borrico;
 pero ño me han jarreao,
 porque à agúo en este mundo
 nenguno me ha aventajao;
 mas con tu consejo ahora
 jaré siempre too quanto
 en aelante mandare
 su mercè con mucho agrao,
 y golviendo à mi venia,
 es, para que de estos palos
 se jaga un yugo muy fuerte,
 que ansina se me ha encargao,
 y el trabajo que eso juere
 se pagara de contaò.

S. Jos. Se hara la obra que pides
 à satisfaccion del amo.

Jos. Ya sé que es osté prulijo,
y el maestro mas barato
que hay en too Nazaren.
Mira, Rebeca, si acaso
te llegares à casar,
naide sino mi tocayo
jará con mas convenencia
lo que se ofrezca de trastos
en el ajuar: á maire
pueès jacer ese encargo.

S. Jos. ¿Y ese manojo de baras
à que fin es destinado?

Jos. En el Tabor las corté
al pasar por un ballao
para con ellas jacer
una cestilla, ú canasto;
pero tiene tantos pinchos,
que es engorro illos quitando
si á ostees pueen servilles,
ay las dexo à su mandao.

S. Jos. Dispón, JESUS, la labranza
de esos leños entretanto
me ausento, porque me llama
la atencion otro cuidado.

Vase.

Jes. Lo haré como me lo mandas.

Jos. Vaya osté con Dios, tocayo,
que aquí queamos nosotros
con JESUS aconsejando.
Yo sé, que aunque niño sabes
mucho mas que los letraos,
que hay en toa Galilea,
pus sé quien eres, baxao
de los Cielos á la tierra
solamente por saivarnos,
que ansi al Angel se lo oí,
quando naciste por tanto
deseando yo, y Rebeca
sairr de este mundo malo

con toa siguria,
quisieramos enterarnos,
oyéndolo de tu boca,
como habemos de portarnos.

Jes. En la ley teneis escrito
aquel precepto sagrado,
que en la eminencia del Sinay
en dos tablas estampado,
entregó Dios à Moysés,
para que el linage humano
fundase en él su gran dicha
con solo fiel observarlo.
Amarás, dice, á tu Dios
con un amor elevado,
siendo siempre sobre todo
lo que tiene ser criado:
emplearás toda el alma
en este amor el mas santo,
todo el corazon, la mente
las fuerzas todas, y quanto
hay en tí, pues soy tu Dios,
y criador soberano,
quien como Dueño, y Señor,
así te lo ordèno, y mando.
A tu proximo tambien
amarás con mucho agrado
como te amas á tí mismo,
y veis aquí declarado
el modo de salir bien
de este mundo tan amargo,
y lograr la eterna dicha
de ser bienaventurados,
como pretendeis saber.
Así debereis portaros;
y si otra senda elegiis,
sabad que vais muy errados,
os perdereis ciertamente.
Estad siempre añanzados
en la obediencia al Señor,

sus preceptos observando,
sin que os llame la atencion
algun interés mundano,
para quebrantar ninguno,
que os hareis à Dios ingratos,
declarados enemigos,
y de lucifer esclavos.

Jos. Eso es lo que es menester,
y tener grande cudiao
con el quarto mandamiento,
que suele tentar el diablo
en que á los padres ya viejos
los hijos no le tengamos
aquel respeto, y amor,
que en todos tiempos estamos
obligaos à guardalles.

Reb. Yo por mi siempre he mirao
con grande respeto à madre,
y mucho mas la he estimao.

Jos. JESUS mio, en eso suele
haber algunos trabajos,
y sabe muy bien Rebeca
no me puee dar de falso.
Ella es algo respingona,
y ansi si la mandan algo
que no es de su convenencia,
se le alevantan los cascos
y lo exa de jacer,
y si lo jace es rabiando.

Reb. ¿Que es lo que dices, Josef?
Las colores me has sacao
de la cara, no esperaba
me hubieras avergonzao.

Jos. Yo soy boca de verdaes,
y como delante estamos
de la cencia, y la verdà,
no està bien el que mintamos.

Reb. JESUS mio, es la verdà,
que mi madre con los años

suele estar impertinente,
y me dá muy malos ratos;
pues muchas cosas que manda,
ú aconseja lleva errao
su dictamen de tal moo,
que no la sigo, y me aparto,
jaciendo mi voluntad,
y dexo la suya à un lao.

En siendo viejos los padres
habian de jubilallos
de mandar sobre sus hijos.
Yo temo, si llega el caso
de pedille su licencia
para tomar el estao,
que me acomoe, tal vez
será menester fraguallo
sin ella, por no exponerme
á que me pegue el petardo
de negalla. Está mi madre
insufrible con los años.

Jes. Bien sabes, que nuestro Dios
à los hijos ha mandado,
sin atender diferencias
de sexôs, edad, ni estados
honrar los padres, y madres.
Este honor les tributamos
quando el amor, la obediencia,
y el respeto exercitamos
con ellos, y se les falta,
el precepto quebrantando,
quando ingratos desatentos
lo contrario practicamos.
Sea en presencia, ò ausencia
siempre han de ser venerados.
Y se les falta tambien
contra el precepto sagrado,
si á este honor se le anteponen
otros respetos humanos,
ò se atiende al amor propio,

y se dexa abandonado el paternal, ò porque siendo los padres ancianos faltos ya de humanas fuerzas, ineptos los contemplamos para tomar sus consejos, y se suele no hacer caso (tos. ni aun de observar sus precep- Siempre han sido en los ancian- respetables los consejos, (nos y si à estos agregamos le circunstancia de padres, no es posible libertarnos de culpa en desatendiendo sus consejos, y mandatos. Segun tan sana doctrina, debemos en todos casos atender à nuestros padres, que como el ser nos han dado despues de Dios, y alimentan, con esmero, y con cuidado, es preciso concederles, nos aman en alto grado: la experiencia lo acredita. Siendo su amor el mas sano, y tan grande, quieren siempre para sus hijos amados lo mejor en todas cosas; no es facil que lo contrario soliciten: otro amor, el de un amigo, ò hermano, y à veces el amor propio no es amor tan bien zanjado, y suele ser el dictamen consiguiente no acertado. En concurrencia de todos debe ser mas apreciado el de los Padres, y así para la eleccion de estado

el consejo de tu madre no te escuses de tomarlo, y no te atrevas impia à hacer el grande atentado de emprender un tal negocio sin su licencia, y agrado.

Este es mi sano consejo, que debo darte fundado, en que así se agrada à Dios

Jos. Eso mesmo que has jabrao le he icho por el camino, quando venia algarrobao con el peso de los leños. Por remate, en too causo à nuestros paires debemos obeecellos, y amallos, tambien à los Sacerdotes, à los viejos, à los amos los hemos de respetar, y sigun dice el tio Isacio, al Cesar, que mos gobierna estamos siempre obligaos á querello, obeecello, y pagalle de contao los trebutos, ú los censos, quando vengan à cobrallos, y ojalá que para esto, ni para naa de quanto se ofreciera por acá, enviara à los armaos.

que eso, ni con toa el agua del Jordàn pueo pasallo.

Jes. Los Reyes son Vice-Dioses en la tierra destinados por Dios, Rey universal para el gobierno, y el mando de sus mismas criaturas, que en calidad de vasallos deben observar sus leyes,

amar-

amarlos, y respetarlos:
à este modo los demas
superiores os son dados
por el Señor, y vosotros,
sus subditos obligados
à rendirles la obediencia,
debeis así venerarlos.

En fin, en vuestra memoria
llevad impreso, y sellado,
que en obedeciendo à Dios,
nunca se objetan reparos
para obedecer al hombre
ya al padre, ya al soberano,
ya al Señor, ya al Sacerdote,
ya al maestro, ya al anciano,
porque esta obediencia à Dios
es la que ha facilitado
este orden en el mundo,

y ella la que ha confirmado
todas las demas virtudes,
que à los hombres hacen gratos
à su Dios, y su Señor.

Apreciadla en sumo grado,
nunca de ella desprenderse,
que sin ella vais errados,
caminando como à obscuras,
y así os encuentra el pecado.

Jos. ¿ Que te parece Rebeca,
si la habemos acertao
en vesitar à JESUS ?

¡ Mira tu lo que ha ensartao
de consejos ! Si su cencia
no tiene igual, embobao
lo oyera siempre: en remate,
lo que ha icho no oliviallo.
Obeecer siempre à maire,
y yo lo mesmo à mi amo,
tambien al Cesar de Roma,
porque semos sus vasallos.

A esto se reñse too,
y estamos ya despachao.
Bello JESUS de mi aima,
bien sabes que yo te amo,
sende que te conocí
tamañito, trece años
habrá poco mas, ú menos.
Yo sé que juiste inviao
à ser nuestro Salvaor:
sé que eres Dios humano,
y que puees quanto quieres:
por tanto à tus pies postrao

Se arrodilla.

te pio que no me olvies,
ni yo olvie dar mis pasos
por la obediencia que debo
à tus mandamientos santos.

Rebeca Se arrodilla.

Reb. Yo igualmente te venero,
y llebo muy estampados
en mi alma tus consejos,
que percuraré guardallos.

Se levantan.

Los 2. Y ahora con tu licencia
los dos ya mos retiramos
jasta mas ver.

Jes. Id en Paz,
mis carisimos hermanos.

*Vanse, y queda Jesus solo, desata
el cordel de los palos, y lo pone so-
bre el banco, y el manajo de varas,
mientras dice los versos
siguientes.*

Jes. Antes que mi padre vuelva,
obedeciendo el mandáto
que me impuso al retirarse,
prepararé estos dos palos,

Los toma, y pone sobre el banco.
de

de que ha de formarse el yugo por el pastor encargado:

Los vuelve á tomar, y mira.
 convienen para el intento;
 pero mas proporcionados
 son para hacer una Cruz.
 Suspéndase por un rato
 el precepto de mi Padre
 Josef, que daré evacuado
 despues, porque ahora quiero
 obedecer en ensayo,
 el que me impuso mi Padre
 Celestial, quando encarnando
 en el vientre de mi Madre,
 tomé sobre Mí el cuidado
 de redimir à los hombres
 del pernicioso pecado.

*Toma los instrumentos que dicen
 los versos, y los coloca en el banco,
 que tendrá á la derecha.*

Aqui hay clavos, y martillo
 que con ellos enlazando
 estos leños, formaré
 la Cruz, saludable arbol,
Forma la Cruz.

en que el amor, y obediencia
 me dexará colocado.

*Pone la Cruz sobre los bancos, que
 tendrá á los lados, en derechura al
 frente, tendida de suerte, que la
 cabeza, y brazos descansen sobre
 el banco de la derecha, y el pie so-
 bre el otro, y Jesus en medio, teni-
 endo ante si la Cruz tendida, pa-
 ra clavarla, y puesta así tomará
 los clavos, y mirará.*

¡O Clavos duros, é impios
 que taladrando estas Manos,
 Artífices de los Cielos,

y del hombre el mas ingrato
 que las ha de traspasar
 cruel, feròz, é inhumano,
 así tambien estos Pies,
 despues de dar muchos pasos
 dirigidos solo al fin
 de redimirlo, y salvarlo,
 os fixareis en la Cruz,
 dexàndome asegurado
 en inexplicables penas,
 yá mis carnes desgarrando
 por el peso de mi Cuerpo,
 yá mis llagas renovando
 con indecibles dolores,
 de suerte que agonizando
 me rendireis á la muerte!

Me estremesco al còtemplaros,
 y mucho mas si medito,
 que el hombre à su Dios ingra-
 enemigo de si mismo (to,
 impio ha de manejaros.

*Toma el martillo, y pasa los cla-
 vos á la otra mano.*

Y tu martillo el mas fiero,
 que tal lastima causando
 con tus golpes tan terribles
 atroces, y demasiados,
 tambien herirán tus ecos,
 como espada penetrando
 el corazon afligido,
 y sumamente angustiado
 de mi Madre dolorosa,
 compañera en mis trabajos:
 ¡que horror me causas al vertel
 y mucho mas quando paso
 á ver al hombre, mi hechura,
 sacrílego executando
 esta impiedad tan impropia
 de su corazon humano,

que

que llegará à endurecerlo
mas que este martillo, y clavos:
*Clava en los empalmes, y forma la
Cruz diciendo.*

con vuestro auxilio la Cruz,
el mas funesto teatro
de esta lamentable scena
por mis Manos he formado:
otra vez concurrireis
à impulso de alevos manos
à formar la misma Cruz;
pero serà executando
semejante maniohra
en mis miembros delicados.
*Toma la Cruz, la pone derecha,
arrima à un lado del banco de la
izquierda, y toma los cordeles.*

Fabricada ya la Cruz,
comienza ahora mi ensayo
por la prision q̄ han de hacerme
echándome al cuello un lazo,

Se lo echa.

y ciñéndome con otro

Se lo ciñe.

con ímpia fuerza apretado,
para llevarme à su arbitrio
de este modo asegurado
ante los Jueces iníquos.

*Al decir estos versos, y hacer la
maniohra de los cordeles, se asoma
San Josef por el lado izquierdo.*

Irán crueles tirando
con tan fiero encóno, y rabia,
que unas veces tropezando,
otras por ír de tropel,
me llevaràn arrastrando,
y sin poderme valer
por haberme maniatado.
¡Que de oprobios, de baldones

recibirè en este paso!
¡Que de injurias, de ignomi-
y tormentos tan extraños (as,
con paciencia sufrirè
ante los Jueces malvados!

La negacion de un Apostol,
aquel mas privilegiado,
la apostacia de otro,
de todos el desamparo.

Me sentenciaràn à azotes,
propio castigo de esclavos,
estos seràn tan crueles,
como fieramente dados
por verdugos muy forzudos
à este intento preparados

Toma otros cordeles, y las baras.
con cordeles, y con baras
espinosas, que arrancando
mis carnes, descubriràn
los huesos, y haciendo un lago
en el suelo con mi Sangre,
caerè yà desmayado
sobre ella, y sin aliento.

Despues sin haber saciado
su infernal malevolencia,
à la fiereza entregados,
otro execrable tormento
trataràn desatinados:

*Con las baras forma una Corona,
y se la pone en la Cabeza.*

Me coronaràn de espinas,
tan agudas que punzando
mi Cabeza, y por las sienes
à los Ojos penetrando,
sentirè dolores tales,
que no cabe compararlos.

Con una purpura rota
me vestiràn por escarnio,
haciéndome Rey de burlas,

y me pondrán en las manos
una caña como cetro,
y asomándome Pilatos
à un balcon para excitar
la compasion, al contrario
clamaràn, me crucifiquen,
y liberten, à un malvado
Barrabàs facineroso.

Al fin, saldré sentenciado
à morir en una Cruz,
que llevaré, acompañado
de dos ladrones, al hombro
hasta llegar al Calvario,
donde se hará el sacrificio
de mi vida executado
por la obediencia à mi Padre,
librando al género humano
con mi muerte de su muerte,
del infierno, y del pecado.

¡O culpa, ó inobediencia,
quantas penas, y trabajos
me costarás por borrararte!

¿Y el hombre tan insensato
à esta fineza de amor
se atreverà à ser ingrato,
siguiendo en darle acogida,
haciéndole tanto daño?

¡O Pasion desconocida!

¡O Amor el más mal pagado!

¡O Cruz que no hay quien te
estime!

Toma la Cruz.

Yo te aprecio, yo te amo,
para mi eres muy hermosa,
para mi eres un encanto,
recibe de quien te quiere
estos estrechos abrazos
en pago de que algun dia
contigo estaré enlazado.

Se abraza con ella.

Tu serás la que leal,
quando me veas cercado
de todos mis enemigos
en la cumbre del Calvario,
no te apartaràs de Mi.

Tu has de ser el preparado
lecho que tendrá mi Cuerpo
dolorido, y desangrado,
donde rindiendo mi vida,
en tí lograré el descanso.

Viga seràs de lagar
en que á tu pecho arrimado,
esprimas este racimo
el mas dulce, y sazonado
de la verdadera Vid,
para que el hombre gustando
de este licor tan suave,
pueda ser vivificado
con la vida, que yo vivo
eterna, y resucitado
en aquel último dia
para ser mi cortezano.

Escala seràs tambien
por donde el predestinado
que te honrè en seguimiento
de mis laboriosos pasos,
ha de subir á gozar
de los eternos descansos.

Seràs quien últimamente
tendrás atadas mis Manos
para no exprimir castigos,
y estendidos ambos brazos
para brindar con clemencia,
y amistad à quien osado
es causa que muera en tí.

¡O Cruz de mi Alma, arbol
de la vida, cara esposa! (santo
toma estos dulces abrazos.

La vuelve á abrazar, y se la pone al hombro.

y ponte sobre mis hombros, que te cargo con agrado, porque has de ser tu la llave que abra al linage humano aquellas puertas cerradas de la gloria, franqueando la entrada á mis escogidos, que como yo te estimaron.

Sale San Josef, y se arrodilla á los pies de Jesus, y con gran ternura le dirá.

S. Jos. Hijo mio, aunque lo seas solamente deputado por divina ordenacion, yo te adoro, yo te amo, como si en naturaleza lo fueses (asegurado estoy de que tu lo sabes.) Consuelo mio, y descanso de mis años, y el alivio en todos quantos cuidados me cercan: el grande amor que te tengo ha dispensado, y la licencia de Padre, que hubiera estado escuchando á la puerta del taller tu soliloquio, y ensayo de la Pasion, que te espera: perdona si te he enojado en tomarme esta licencia, que yerros executados por el amor que te tengo, deben ser disimulados. Con esta satisfaccion á tu presencia me he entrado, y no puedo, JESUS mio,

ponderar el gran quebranto que padesco por oírte, y ahora estarte mirando con esa Cruz en los hombros tan tiernamente abrazado: mi corazon de dolor se hace en el pecho pedazos, y rebienta por los ojos *llora.* con el mas amargo llanto. Bien veo, Dueño querido, que estos solo son ensayos de tu sangrienta Pasion; pues si asi me han fatigado, que me dexaron sin vida, la sangre quasi se ha helado, mis fuerzas han decaído, y mis sentidos robados; ¿que sería si te viera de sayones rodeado, tratado con vilipendio, cruelmente aprisionado, azotado, con espinas impiamente coronado, y al fin puesto en una Cruz como un malhechor clavado? No permitas, hijo mio, no consientas, Dueño amado, sean mis ojos testigos de tan dolorosos pasos. Básteme para tormento este lamentable ensayo que estoy viendo: yo te pido por lo mucho que te amo, y porque tu dignacion se esmeró en honrarme tanto, te suplico humildemente, (confiado, he de lograrlo,) que antes que lleguen á verte mis ojos tan maltratado,

me conceda tu bondad,
pase mi alma al descaso
de los Padres: muera yo
mil veces, JESUS amado,
muera antes, por no verte,
siendo Dios, crucificado.

*Sale la Virgen por el lado dere-
cho, y con admiracion, y ternura
dirá lo siguiente.*

Mar. JESUS de mi alma, Hijo
hermoso Cielo adorado (mio,
¿ que es esto que ven mis ojos?
¿ Tu de espinas coronado,
cargado con esa Cruz,
y con cordeles atado,
sin haber llegado el tiempo
por tu Padre decretado
de padecer por los hombres?
¿ Quien te ha puesto en ese esta-
¿ Que es esto, Josef Esposo? (do?
¿ Porque estás arrodillado,
en ademán de lloroso
tus lágrimas enjugando?
¿ Quien ha ofendido á JESUS?
¿ Quien á mi Hijo ha injuriado?
Ignoro tales misterios.

Jes: Lebanta mi Padre amado;
*Dale la mano, y se la besa San
Josef, y se levanta.*

y sabe, querida Madre,
que aun no es el tiempo llegado
de que los hombres infieles,
y á mi amor los mas ingratos
pongan manos atrevidas
sobre mi Cuerpo sagrado:
esto lo hago movido
del deseo con que ansio
redimirlos, y en la hora

quisiera ya ejecutarlo,
y como esta grande obra
será tanto de mi agrado,
determiné al verme solo
en el taller un ensayo
de lo que infaliblemente
he de pasar, y mirando
mi Padre estos ejercicios,
se entró aquí muy lastimado,
y adorando estos misterios,
le encontraste arrodillado.

Se postra la Virgen.

Mar. Yo los adoro tambien,
y me postro venerando
tu copiosa Redencion,
que por semejantes pasos,
tan sangrientos, y horrorosos
harás del género humano;
pero atiende, Cielo mio,
que todavia es temprano;
no me anticipes tal pena:
yá sé que está decretado
por tu Padre, que yo asista
en ese cruel estrago.
Simeon me lo anunció
en el Templo, traspasando
mi alma con una espada:
tal fuè el dolor tan amargo,
que padeci en aquel dia,
la profecia escuchando;
y antes de esto, en otro dia,
que fuiste circuncidado,
al vér tu Sangre preciosa,
fuè de dolor penetrado
mi Corazon, ya sintiendo,
que aquel martirio era ensayo
de tu Pasion dolorosa,
y mis terribles quebrantos:
lo mismo quando tomé.

INDICE DE LOS COLOQUIOS QUE CON-
tiene este Libro.

La Encarnacion del Hijo de Dios	Pag. 1
La Expectacion de Maria Santisima	Pag. 18
El Nacimiento de Ntro. Señor Jesu-Christo	Pag. 37
La Manifestacion de Ntro. Sr. Jesu-Christo.	Pag. 57
La Adoracion de los Santos Reyes á Nuestro Señor Jesu-Christo,	Pag. 71
La Presentacion en el Templo de Nuestro Señor Jesu-Christo.	Pag. 90
La Huida á Egipto de Nuestro Señor Jesu- Christo	Pag. 103
La Degollacion de los Santos Inocentes.	Pag. 116
La Pérdida de Nuestro Señor Jesu-Christo de doce años.	Pag. 130
La Invencion de Nuestro Señor Jesu-Christo en el Templo.	Pag. 142
La Obediencia de Jesus, primera parte.	Pag. 161
La Obediencia de Jesus, segunda parte.	Pag. 175



FE DE ERRATAS.

- En la 1.ª plana de la Dedicatoria En. 13. *Ciendo*, lee *Siendo*.
- En el Prólogo 1.ª plana, lin. 8. *Dragmatico*, lee *Dramático*.
- fol. 11. lin. 10. *estetil*, lee *estil*.
- fol. 33. lin. 9. *le encajáran*, lee, *encajaran*.
- fol. 38. lin. 32. *embiluzá*, lee, *embelesa*.
- fol. 48. lin. 2. *quaron*, lee, *quearon*.
- el mismo fol. lin. 38. *yo brido*, lee, *yo brindo*.
- fol. 50. lin. 35. *y toos*, lee, *y too*.
- fol. 51. lin. 25. *de inmenso*, lee, *del inmenso*.
- fol. 77. lin. 2. *y besarle*, lee, *á besarle*.
- fol. 78. lin. 8. *en mi sangre*, lee, *á mi sangre*.
- fol. 79. lin. 10. *en esleuto*, lee, *y en esleuto*.
- fol. 80. lin. 27. *nuchachos*, lee, *machuchos*.
- fol. 85. lin. 39. *olagueño*, lee, *alagueño*.
- fol. 102. lin. 21. *descanso*, lee, *y descanso*.
- fol. 106. lin. 15. *os ofendiese*, lee, *te ofendiese*.
- fol. 107. lin. 18. *no á fiereza*, lee, *y no á fiereza*.
- fol. 131. lin. 38. *anhello*, lee *anhelo*.
- fol. 133. lin. 19. *de mayor*, lee, *del mayor*.
- fol. 135. lin. 35. *los has*, lee *lo has*.
- fol. 157. lin. 19. *efecto*, lee, *afecto*.

En el Prólogo 1.ª plana, lin. 8. Dragmatico, lee Dramático.

fol. 11. lin. 10. estetil, lee estil.

2.

35.000

- AN
- MAL
- REL
- SXVIII



*to the
riate*

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

El presente material de un lado desconocido hasta ahora, creemos
 que en todas las circunstancias, no estando en el precio actual
 que en nuestras publicaciones.
 Los señores correspondientes, pueden recurrir para saber las
 condiciones que se aplican en el presente, a los señores de los
 propios y carceres.

EL DIOTY O LOS TRABAJADORES DEL PIRINYO

MANIFIESTO POR D. PEDRO MATA.

Edición de gran lujo con láminas de colores.

Costa toda la obra de 40 céntimos, al mismo precio de UN REAL
 cada una, tanto en Madrid como fuera.

LOS MONES DEL NIF O EL PRESIDIO DE LAS ALJUCEMAS

POR EL MISMO AUTOR.

Edición de lujo con prefacio ilustrado.

Esta preciosa novela que tanta satisfacción ha alcanzado, forma
 un volumen como de 50 céntimos, UN REAL cada una en toda la
 parte. Se admiten suscripciones.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid: En la librería de Calle de San Martín, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Barcelona: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Valencia: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Sevilla: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Cádiz: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Málaga: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Córdoba: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Mérida: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Badajoz: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Huelva: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Orense: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Pontevedra: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En La Coruña: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Santiago de Compostela: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Gijón: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Oviedo: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Asturias: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Vizcaya: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Cantabria: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Burgos: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En León: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Galicia: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Asturias: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Vizcaya: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Cantabria: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Burgos: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En León: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.
 En Galicia: En la librería de Calle de San Mateo, número 10, y en la librería de Calle de San Mateo, número 10.

MANINI HERMANOS EDITORES

LA CAMPANA DEL TERROR

17 LRS

VISPERAS SICILIANAS.

novela histórica original

FOR GARCÍ SANCHEN DEL PINAR

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

A UN REAL LA ENTREGA



ESTRIBO 17

ANUNCIOS IMPORTANTES.

Obras terminadas en venta.

EL IDIOTA O LOS TRABUCAIRES DEL PIRINEO

POR D. PEDRO NATA.

EMISION DE CERRILLO CON JARRAS DE COLORES.

Consta toda la obra de 44 entregas, al mismo precio de UN REAL cada una, tanto en Madrid como fuera.

LOS MOROS DEL RIF

EMISION DE CERRILLO CON JARRAS DE COLORES.

EL PRESIDENTE DE LAS ANTOXERIAS

POR EL MISMO AUTOR.

EMISION DE CERRILLO CON JARRAS DE COLORES.

Esta preciosa novela, por tanta acogida ha alcanzado, forma un elegante tomo de 80 entregas, a UN REAL CADA UNA en toda España. Se continúan suscripciones.

Nota. Terminada ya la publicación de dicha obra, se advierte a los señores suscritores que por cualquier circunstancia no hayan completado sus ejemplares y quieran hacerlo, pueden dirigir a la administración el pedido de las entregas que les falten, recibiendo su importe en sus libranas ó en sellos del Estado.

PLAZOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En las librerías de Castro, calle Mayor; Morán, calle de Carretes; López, calle del Carmen; y en la Librería de Trujillo de Madrid.
En Barcelona: En las librerías de Planas, plaza de Tetuán, núm. 7; Costa, calle Larios; Bartra, plaza de San Juan; y en la Librería de la Compañía, núm. 10; Lladó, plaza de San Juan; y en todas las librerías de España.
En Valencia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Sevilla: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Cádiz: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Málaga: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Murcia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Alicante: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Castellón: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Tarragona: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Gerona: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Lérida: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Tortosa: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Huesca: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Teruel: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Zaragoza: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Pamplona: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En San Sebastián: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Vitoria: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Logroño: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Burgos: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Santander: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Oviedo: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En León: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Asturias: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Galicia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Portugal: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Francia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Inglaterra: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Irlanda: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Escocia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Gales: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Irlanda del Norte: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Suecia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Noruega: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Dinamarca: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Suecia: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Noruega: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.
En Dinamarca: En las librerías de Valero, calle de la Compañía, núm. 10; y en todas las librerías de España.

